



FLACSO
ARGENTINA

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
-SEDE ACADEMICA ARGENTINA-**

PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

TITULO DE LA TESIS:

**Desigualdad educativa e inserción laboral segmentada de los
jóvenes en la Argentina contemporánea**

AUTOR:
Ana Miranda

DIRECTOR:
Dr. Rene Bendit

FECHA: 6 de diciembre de 2006

Resumen

La tesis se concentra en el análisis de la condición juvenil a través de un estudio sobre la desigualdad de oportunidades educativas y sus implicancias en el desempeño laboral de jóvenes en la Argentina contemporánea. La idea central del trabajo es documentar cómo durante las últimas décadas del siglo veinte se incrementó la escolarización entre los jóvenes, manteniéndose constante la desigualdad respecto de la culminación de los niveles educativos medio y superior. Así como también fundamentar que la mayor inclusión educativa fue paralela a un deterioro de la inserción laboral, razón por la cual la educación se fue convirtiendo en un refugio, frente a la escasez de alternativas laborales entre los jóvenes.

La investigación se realizó a partir del procesamiento y reanálisis de información secundaria de distintas fuentes, mediante la utilización de técnicas propias de la metodología cuantitativa. La decisión de trabajar con datos secundarios estuvo relacionada con la existencia de fuentes de información consistentes, con datos seriados en períodos extensos, que habilitaron la comparación de diferentes coyunturas históricas.

El estudio procura realizar un aporte en el campo de la sociología de la juventud y de la educación, así como contribuir al diagnóstico para la elaboración de acciones –en términos de políticas de juventud- tendientes al mejoramiento de las condiciones de vida de los jóvenes.

Summary

The thesis is focused on the analysis of the condition of young people by means of a study on the inequality of educational opportunities and its consequences in the labor performance of young people in the contemporaneous Argentina. The core idea of the work is to document how the scholarisation amongst young people increased during the last decades of the twentieth century, the inequality regarding the completion of superior and medium educational levels remaining constant. Furthermore, the idea is to base the fact that the major educational inclusion was parallel to a deterioration of the labor inclusion. Therefore, the education became a shelter due to the lack of labor alternatives for young people.

The research steamed from the processing and re-analysis of secondary information obtained from various sources through the use of own techniques of the quantitative methodology. The decision of working with secondary data was related to the existence of coherent information sources, with data evidenced in series of long periods which allowed the comparison of different historical circumstances.

Moreover, the research is aimed to bring contributions to the field of the sociology of young people and the education, as well as to contribute to the diagnosis for the creation of actions, in terms young people politics, orientated to improve their life conditions.

Agradecimientos

Quiero agradecer, en primer lugar, a Rosalia Cortes quien dirigió la primera parte de la presente tesis, sus aportes fueron sustanciales para la redacción de los capítulos de análisis del mercado laboral y del empleo entre los jóvenes. En segundo lugar, a Quim Casal a quien debo el marco de interpretación sobre la transición juvenil que me permitió articular los distintos enfoques teóricos sobre los que venía trabajando. A mis viejos compañeros de trabajo Sergio Balardini, Analia Otero, y Julio Zelarayan, ya que sin ellos no hubiera podido concluir esta tesis. A mis nuevas compañeras de equipo, Agustina Corica y Fernanda Cortes por su apoyo y ayuda en la búsqueda de información y corrección de borradores. A los compañeros de la DINIECE quienes me facilitaron el acceso a la estadística educativa nacional. A los compañeros de la biblioteca de FLACSO, especialmente a Maria Cecilia Corda por su ayuda y disposición permanente. A Maria Cristina Cravino por la lectura de borradores. Quiero agradecer especialmente a Daniel Filmus con quien aprendí el trabajo de investigación, y a Rene Bemdit por todos estos años de trabajo, su apoyo en los momentos difíciles y la dirección de la tesis en sus últimas etapas Finalmente quiero agradecer a mi familia Beatriz, Jorge, Lucia y Pablo y fundamentalmente a mi marido Martín por haberme acompañado a lo largo de toda la carrera doctoral.

INDICE

Introducción.....	1
--------------------------	----------

PARTE I MARCO TEÓRICO

Capítulo 1

Teorías sobre la condición juvenil

1.1. La sociología de la juventud	12
1.2. Transformaciones en la condición juvenil	15
1.2.1 La juventud como categoría de edad y estadística.....	19
1.2.2. La perspectiva de la transición	21
1.3. Reflexiones finales	27

Capítulo 2

Teorías sobre la segmentación laboral y el desarrollo del mercado de trabajo en América Latina y Argentina

2.1. Calidad del empleo y segmentación laboral	30
2.2. Estudios contemporáneos sobre la segmentación del mercado laboral	33
2.3. La oferta y la demanda laboral desde la perspectiva de la segmentación..	38
2.4. Teorías latinoamericanas sobre el desarrollo económico y el mercado laboral.....	41
2.5. El sector informal urbano	45
2.6. La subutilización de mano de obra	47
2.7. Análisis crítico sobre las teorías latinoamericanas	49
2.8. Comentarios sumarios	51

PARTE II
OFERTA EDUCATIVA Y DESIGUALDAD

Capítulo 3

La expansión del sistema educativo y las educación de jóvenes

3.1 Legislación y estructura del sistema educativo	56
3.2. Las modalidades del nivel medio de enseñanza	63
3.3. Oferta educativa y evolución de la matricula de nivel medio	68
3.4. Oferta educativa y evolución de la matricula de nivel superior	78
3.5. Tendencias en el nivel educativo de los jóvenes	83
3.6. Comentarios finales.....	89

Capítulo 4

La desigualdad educativa y modalidades de egreso

4.1. Antecedentes en el pensamiento sobre la desigualdad educativa	93
4.2. La escolaridad y las tendencias hacia el empobrecimiento de los grupos familiares.....	97
4.3. Oferta educativa y desigualdad	103
4.4. Asistencia y terminalidad a la educación media y superior	110
4.5. Análisis de la desigualdad educativa: modelos de regresión estadística.....	114
4.5.1. La probabilidad de asistir al nivel medio.....	114
4.5.2. La probabilidad de no complementar la escuela secundaria.....	116
4.5.3. La probabilidad de no asistir al nivel superior.....	119
4.6. Síntesis de la sección.....	121

PARTE III
EVOLUCIÓN DEL MERCADO LABORAL Y DEL EMPLEO JUVENIL

Capítulo 5

La evolución del mercado de trabajo

5.1. Las distintas etapas de la industrialización sustitutiva	127
5.2. Crisis del modelo sustitutivo	138
5.3. Los años noventa: nuevos cambios económicos.....	145
5.4. La crisis del régimen de convertibilidad	155
5.5. Síntesis y conclusiones.....	158

Capítulo 6

El empleo de los jóvenes

6.1. La inserción laboral de los jóvenes en el siglo veinte	163
6.2. El empleo de los jóvenes en los años noventa	170
6.3. La segmentación laboral juvenil contemporánea	182
6.4. Síntesis del capítulo.....	188

PARTE IV
CAMBIOS EN LA RELACIÓN ENTRE EDUCACIÓN Y EMPLEO:
CONCLUSIONES

Capítulo 7

La educación y el empleo: una relación cambiante

7.1. Interpretaciones sobre la relación entre la educación y el empleo	192
7.1.1. Teorías del capital humano.....	192
7.1.2. Perspectivas críticas a la teoría neoclásica del capital humano.....	195
7.2. Transformaciones del trabajo y segmentación laboral	201
7.3. Devaluación de credenciales educativas y sobreeducación	206
7.4. Cambios en la relación entre educación y empleo en la Argentina contemporánea.....	208
7.5. Síntesis del capítulo	221

CAPITULO 8

Resumen de resultados de la investigación, conclusiones y recomendaciones. ...224

Bibliografía citada241

Anexo I

Sobre la utilización de la información de la EPH-INDEC

Anexo II

Estadísticas educativas

INDICE DE CUADROS

3.1. Matricula escolar y de los establecimientos educativos de nivel medio Total del País	69
3.2. Unidades educativas de EGB3 y Medio/Polimodal por sector de gestión Total del País	76
3.3. Evolución de la matricula y la tasa de egreso de la EGB3 y el Polimodal Total del País	77
3.4. Matricula y establecimientos del nivel superior - Total del País	82
4.1. Indicadores educativos seleccionados – Partidos del Conurbano Bonaerense	107
4.2. Indicadores educativos seleccionados de Polimodal Partidos del Conurbano Bonaerense	109
4.3. Factores de influencia en la probabilidad de asistir al nivel medio de enseñanza Población de 15 a 19 años Conjunto de los aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé	115
4.4. Factores de influencia en la probabilidad de no terminar el colegio secundario Población de 20 a 29 años Conjunto de los aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé	118
4.5. Factores de influencia en la probabilidad de no asistir al nivel superior población de 20 a 29 años Conjunto de los aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé	120
5.1. Población económicamente activa según rama de actividad económica Estructura porcentual – Total País	131
6.1. Evolución de la tasa de actividad económica por grupos de edad - Total del País	163
6.2. Evolución de las tasas de escolaridad, actividad, empleo y desocupación entre los jóvenes de 15 a 19 años - Total del País	165
6.3. Evolución de las tasas de escolaridad, actividad, empleo y desocupación entre los jóvenes de 20 a 24 años - Total del País	166

6.4. Evolución de las tasas de escolaridad, actividad, empleo y desocupación entre los jóvenes de 25 a 29 años - Total del País	167
6.5. Principales indicadores de la inserción laboral en el período 1985-2003 Población de 20 a 24 años Conjunto de los aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé	178
6.6. Principales indicadores de la inserción laboral en el período 1985-2003 Población de 25 a 29 años Conjunto de los aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé	180
6.7. Segmentación laboral en el período 1985-2003 Población de 20 a 24 años Conjunto de los aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé	185
6.8. Segmentación laboral en el período 1985-2003 Población de 25 a 29 años Conjunto de los aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé	186
6.9. Segmentación laboral en el período 1985-2003 Población de 30 a 64 años Conjunto de los aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé	187
7.1. Tasa de actividad, empleo y desocupación según máximo nivel educativo alcanzado Población de 20 a 24 años Conjunto de aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé	210
7.2. Tasa de actividad, empleo y desocupación según máximo nivel educativo alcanzado Población de 25 a 29 años Conjunto de aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé	216

INDICE DE GRAFICOS

1.1 Itinerarios y segmentación social juvenil en la transición educación – empleo	22
1.2. Itinerarios y segmentación social juvenil: definición del núcleo central de la investigación	25
3.1. Distribución porcentual de las unidades educativas de nivel medio por modalidad Año 2003 – Total del País	67
3.2. Evolución de la matrícula escolar y de los establecimientos educativos de nivel medio Total del País	71
3.3. Evolución de la matrícula de nivel secundario y del Producto Interno Bruto Período 1958-2003 – Total del País	72
3.4. Unidades educativas de nivel medio Año 2003 – Total del País	75
3.5. Distribución porcentual de la matrícula de nivel superior según sector universitario y superior no universitario Período 1910-2000 – Total del País	79
3.6. Evolución de la matrícula de nivel superior por sector universitario y superior no universitario Período 1905-2000 – Total del País	80
3.7. Distribución porcentual de los alumnos de la ESNU según tipo de formación Total del País. Año 2003	83
3.8. Población de 30 años y más según máximo nivel educativo alcanzado – Total País	85
3.9. Jóvenes entre 20 y 24 años según máximo nivel educativo alcanzado – Total País	86
3.10. Jóvenes entre 25 y 29 años según máximo nivel educativo alcanzado – Total País	88
4.1. Distribución porcentual del sistema universitario nacional según localización geográfica – Año 2006	106
5.1. Población de 14 años según actividad principal - Total País	128

5.2. Participación de los asalariados en el ingreso como porcentaje del PIB, 1955-1972	134
5.3. Distribución porcentual de los ocupados Período 1960-1980 – Total País	141
5.4. Tasa de desocupación y subocupación Total de los Aglomerados urbanos 1974-1989	144
5.5. Evolución del PIB en miles de millones de pesos de 1993 Primer trimestre 1993 a Segundo trimestre de 2003 – Total País	148
5.6. Tasas de actividad y empleo Total de los aglomerados urbanos	150
5.7. Evolución de la tasa actividad según género Total de los aglomerados urbanos	151
5.8. Tasas de desocupación y subocupación Total de los aglomerados urbanos	152
5.9. Evolución de la tasa de desocupación en hombres y mujeres Total de los aglomerados urbanos	157
6.1. Evolución de la tasa de actividad económica por grupos de edad. Total del país	172
7.1. Tasa de actividad según género y máximo nivel educativo alcanzado Población de 20 a 24 años Conjunto de aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé	212
7.2. Evolución del porcentaje de asalariados precarios según máximo nivel educativo Población de 20 a 24 años Conjunto de aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé	213
7.3. Distribución porcentual de los jóvenes ocupados en el segmento informal tradicional según nivel educativo alcanzado - Población de 20 a 24 años Conjunto de aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé	214
7.4. Distribución porcentual de los jóvenes ocupados en el segmento formal no calificado según nivel educativo alcanzado - Población de 20 a 24 años Conjunto de aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé	215

7.5. Tasa de actividad femenina según máximo nivel educativo alcanzado Población de 25 a 29 años Conjunto de aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé	217
7.6. Evolución del porcentaje de asalariados precarios Población de 25 a 29 años Conjunto de aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé 207	218
7.7. Distribución porcentual de los jóvenes ocupados en el segmento informal tradicional según nivel educativo alcanzado - Población de 25 a 29 años Conjunto de aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé	219
7.8. Distribución porcentual de los jóvenes ocupados en el segmento formal no calificado según nivel educativo alcanzado - Población de 25 a 29 años Conjunto de aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé	220

INDICE DE MAPAS

4.1. Porcentaje de hogares con NBI por Partido y ubicación de escuelas de Polimodal y/o nivel medio por sector de gestión	104
---	-----

INTRODUCCION

Los últimos treinta años fueron el escenario de importantes cambios a nivel nacional y regional. Las transformaciones sucedieron en diversos ámbitos de la vida social e individual. Las modificaciones fueron de tal magnitud que alteraron radicalmente las relaciones cotidianas en términos sociales, de jerarquía, autoridad, valores, respeto.

La naturaleza y velocidad de los cambios provocaron la expansión de discursos que ponderaban las virtudes de la conformación social y económica de post-guerra. Dichos relatos adquirieron distintos formatos discursivos: académicos, políticos, periodísticos o del sentido común. Y en todos los casos, otorgaron un lugar destacado al cuestionamiento sobre las formas contemporáneas en que los jóvenes realizaban su transición hacia la vida adulta. Por ejemplo, es frecuente escuchar: a los jóvenes sólo les interesa divertirse, no conocen la ética y/o el valor del trabajo, etc.

La presente tesis en cambio, se propone desarrollar un análisis crítico, aunque sin nostalgia, sobre las transformaciones de los últimos treinta años a partir de una investigación sobre los cambios estructurales en los procesos de inserción escolar y laboral de los jóvenes y de sus implicancias en la condición juvenil en la Argentina contemporánea.

La elección del objetivo de estudio estuvo relacionada con la intención de analizar las transformaciones estructurales a partir de la investigación sobre las condiciones de vida de un sujeto social concreto: los jóvenes. En este sentido, la literatura del campo ha señalado que la investigación de juventud

brinda una perspectiva privilegiada para el estudio del cambio social y para el análisis prospectivo (Lasida J. 1998; EGRIS 2000).

En esta dirección, se ha señalado que en el contenido de los debates sobre la transición de los jóvenes hacia la adultez se evidencian las representaciones y preocupaciones sobre la estabilidad social (EGRIS 2000). Al tiempo que en las tendencias centrales que se observan en las transiciones juveniles se distinguen las propensiones hacia el cambio o hacia la reproducción de la estructura societal. El estudio sobre los cambios en los patrones de integración laboral de los jóvenes, entonces, habilita una mirada privilegiada sobre la conformación de la estructura social en un futuro cercano (Miranda A. y Salvia A. 1999).

Al interior de los estudios de juventud, la temática central de la presente tesis está relacionada con el estudio sobre la desigualdad de oportunidades en la educación y en el empleo. La idea principal es documentar cómo durante las últimas décadas del siglo veinte se incrementó la escolarización, manteniéndose constante la desigualdad respecto de la culminación de los niveles educativos medio y superior. Así como también fundamentar que la mayor inclusión educativa fue paralela a un deterioro de la inserción laboral, razón por la cual la educación se fue convirtiendo en un refugio, frente a la escasez de alternativas laborales entre los jóvenes.

Es interesante advertir que las mencionadas transformaciones fueron modificando la percepción sobre las actividades socialmente deseables para los jóvenes. Dichas modificaciones fueron en dirección a la valoración positiva de un período formativo más prolongado y del consecuente aplazamiento del ingreso a la actividad laboral de los jóvenes. Al respecto, investigaciones europeas han destacado la importancia de la estructura familiar en tanto sostén de períodos de formación más extensos y del retraso en la inserción laboral (Biggart A. Bendit R. Cairns D. Hein K. y Morch S. 2004).

La combinación entre la extensión de la escolarización y el retraso en el ingreso a la actividad laboral fue generando la obtención de un *tiempo liberado* de características inéditas en las anteriores generaciones. La obtención de este tiempo liberado, donde la experimentación es un punto central, es una de las características principales de lo que se ha denominado como la “nueva condición juvenil” (Abad M. 2002).

La nueva condición juvenil se construyó sobre la crisis de dos de las instituciones tradicionales de transmisión de la cultura adulta hegemónica: la educación y el empleo, quedando sólo los grupos familiares como sostén del nuevo tiempo excedente. La desinstitucionalización de los jóvenes provocó entonces, una nueva forma de recorrer la juventud, donde se combina una fuerte autonomía individual (en aspectos emocionales, sexuales y sociales) con un retraso en la emancipación económica, y en donde la presencia de grupos familiares y/o adultos significativos adquiere un lugar central (Binstock G y M Cerrutti 2005).

La nueva condición juvenil fue contemporánea a la expansión de la pobreza y de la desigualdad social en la Argentina, por lo cual este nuevo tiempo liberado se tradujo en situaciones ampliamente diferenciadas según los recursos económicos y sociales de los jóvenes. Por ejemplo el retraso en la inserción laboral se ha convertido en un aspecto que se valora negativamente entre los jóvenes de sectores de menores ingresos (en relación a su inactividad y ocio) y positivamente entre los jóvenes de sectores medios y altos en dirección a su mayor formación educativa y a la adquisición de mayor capital social y cultural.

A partir de lo expuesto, el trabajo propone abordar el debate sobre la desigualdad social, a través de un estudio sobre las transiciones juveniles en la Argentina contemporánea. En este sentido, como hipótesis de partida se postula que entre los jóvenes se evidencian con mayor intensidad las consecuencias del proceso de concentración económica de las últimas

décadas, debido a que en dicha generación se produjo un fuerte incremento de la brecha en el acceso a condiciones de vida saludables (en términos de acceso a la educación, el empleo, la salud, la vivienda, etc.) de gran intensidad.

La tesis entonces, procura realizar un aporte en el campo de la sociología de la juventud y de la educación, desde la perspectiva del análisis de las transiciones juveniles a la vida laboral. Así como contribuir al diagnóstico para la elaboración de acciones –en términos de políticas de juventud– tendientes al mejoramiento de las condiciones de vida de los jóvenes.

Enfoque y aproximación teórica

La presente tesis desarrolla el estudio de la condición juvenil, adoptando una perspectiva estructural que enfatiza el análisis de las principales instituciones sociales que sostienen el tránsito de los jóvenes hacia la vida adulta. En este sentido, es imprescindible advertir que si bien el estudio de la condición juvenil requiere la investigación de recorridos biográficos que se desarrollan en una tensión entre la estructura y la agencia (EGRIS 2000), en este estudio se abordará sólo el análisis de los aspectos estructurales, en virtud de las preguntas e hipótesis planteadas específicamente para el desarrollo del presente trabajo doctoral¹.

Es necesario precisar también, que el enfoque teórico al que la tesis adhiere sostiene que los tránsitos hacia la vida adulta se configuran a través de: la educación, el trabajo y la familia. Sin embargo, la estrategia de

¹ Sería de gran interés plantear una investigación futura basada en una estrategia metodológica cualitativa mediante la cual se pudiese realizar una reconstrucción histórica de lo que han sido las estrategias subjetivas o individuales frente a la inserción laboral de los jóvenes en diferentes contextos históricos.

investigación no incluyó el estudio de las problemáticas vinculadas al sostén familiar, limitándose el análisis de la educación y el trabajo.

Un punto central del enfoque teórico adoptado, está relacionado con el estudio del contexto histórico social, en dirección al análisis de la situación de los jóvenes en tanto sujetos históricos. El concepto de generación refiere justamente a las circunstancias históricas del hecho de ser joven (Bendit R. 1998). La noción de generación habilita el estudio de las transiciones juveniles en un marco estructural condicionado por las transformaciones sociales y económicas, propiciando la reflexión sobre la intersección de los distintos fenómenos en análisis. Así como brinda un marco propicio para el estudio de cómo esos procesos se evidencian entre los jóvenes, en tanto sujetos en su contexto histórico, social y económico.

Respecto de la inserción laboral de los jóvenes, la tesis adhiere a la perspectiva de la segmentación como marco conceptual. Desde esta perspectiva, el mercado laboral en las economías capitalistas no funciona en un espacio único, sino que se encuentra segmentado en espacios que ofrecen empleos de calidad diferenciada. A partir de este marco de interpretación, la investigación pondera la teoría estructuralista latinoamericana por sus aportes en el análisis del mercado laboral en las economías capitalistas periféricas. Destacando los debates sobre la subutilización de mano de obra y sobre la demanda laboral insuficiente en el análisis de la inserción laboral juvenil y de la relación entre la educación y el empleo.

Hipótesis de partida y preguntas de investigación

A lo largo del presente estudio se abordarán las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuáles fueron las principales tendencias en la escolarización de los jóvenes a lo largo del siglo veinte? ¿La expansión en las tasas de

escolarización de los jóvenes tuvo efecto en una disminución de la desigualdad educativa, en términos de acceso a los diplomas de nivel medio y superior?

Respecto a la inserción laboral: ¿Cuáles fueron las principales tendencias en la inserción laboral juvenil durante el siglo veinte? ¿Cuál fue el impacto de las transformaciones económicas propiciadas por el modelo económico aperturista en la performance laboral de los jóvenes? ¿Cuál fue el rol del Estado frente a la expansión de la desocupación juvenil durante los años noventa? ¿Cuál fue la estrategia de la demanda laboral frente a la expansión de grupos de jóvenes sin destino en el mercado de trabajo?

Respecto del vínculo entre la educación y el empleo: ¿Se trata de una relación directa y estable? ¿Qué lugar ocupa a nivel analítico el ciclo económico y la estrategia de la demanda laboral en el estudio del vínculo entre la educación y el empleo en el capitalismo contemporáneo? ¿Los cambios en la organización y gestión de la producción modificaron los rasgos centrales que habían configurado la relación entre la educación y el empleo durante la segunda mitad del siglo veinte?

En base a las mencionadas preguntas de investigación, en la tesis se trabajara a partir de las siguientes hipótesis. En primer lugar, y respecto a la educación de los jóvenes, se sostendrá que a pesar del incremento en la escolarización persisten fuertes tendencias a la desigualdad en el acceso a los diplomas de los estudios de nivel secundario y superior en nuestro país. Y que la desigualdad en el acceso a los certificados educativos está fuertemente asociada a la localización social de origen de los jóvenes.

En segundo lugar, respecto al empleo, la investigación se apoyará en la idea de que la inserción laboral juvenil esta segmentada en espacios que brindan empleos de calidad diferenciada. Que dicha segmentación está relacionada con el acceso a diplomas educativos por parte de jóvenes de los distintos

grupos socioeconómicos. Sosteniendo además que las transformaciones estructurales de los años noventa propiciaron la expansión de un excedente poblacional juvenil, que implicó fuertes tendencias hacia la inactividad absoluta entre aquellos jóvenes que abandonaron tempranamente el sistema educativo formal.

En tercer lugar, que en el análisis sobre la estrategia económica, la estructuración del mercado de trabajo y el rol del Estado en la regulación de las relaciones laborales son factores indispensables para el estudio de la inserción laboral y, por ende, de la vinculación entre la educación y el empleo.

Por último, que la persistencia de la desigualdad educativa y la mayor fragmentación en la inserción laboral de los jóvenes, han sido paralelas a la transformación de la condición juvenil, implicando la emergencia de un nuevo tiempo liberado, de características inéditas respecto de las generaciones anteriores.

Enfoque y aproximación metodológica

La investigación se realizó a partir del procesamiento y reanálisis de información secundaria de distintas fuentes, mediante la utilización de técnicas propias de la metodología cuantitativa.

La decisión de trabajar con datos secundarios estuvo relacionada con la existencia de fuentes de información consistentes, con datos seriados en períodos extensos, que habilitaron la comparación de diferentes coyunturas históricas. Dada la importancia que el enfoque teórico otorga a la coyuntura histórica, la posibilidad de trabajar con series de datos de largo alcance fue un punto de singular importancia en este trabajo de investigación. Por otro lado, en el contexto de una tesis doctoral es difícil desarrollar un

relevamiento de datos originales que mejoren la representatividad y validez de las fuentes de referencia. En este sentido, la metodología de análisis de información secundaria muchas veces permite mejores resultados que el uso de instrumentos propios en un contexto de restricciones de financiamiento, así como habita la posibilidad de realizar estudios de tipo longitudinal como el que se ha realizado en esta tesis.

Otro antecedente central, es aquel relacionado con la triangulación de información de distintas fuentes de tipo estadístico y de tipo bibliográfico, en dirección a las preguntas de investigación que guiaron el estudio. En este sentido en relación a la información estadística, se trabajó en primer lugar, con datos de las Cuentas Nacionales del Ministerio de Economía de la Nación sobre evolución del Producto Interno Bruto a Nivel Nacional.

En segundo lugar, con la información relevada por el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación a través de los relevamientos anuales (RA) desde el año 1996, y con la estadística educativa de los registros de los distintos establecimientos educativos que dependían de dicho Ministerio con anterioridad a ese año.

En tercer lugar, con información del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. En este caso, se reanalizó la información de la totalidad de los Censos Nacionales de Población y Viviendas, y se reprocesó la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

Las técnicas de análisis utilizadas sobre las mencionadas fuentes de información se corresponden con la estadística descriptiva y son presentadas a lo largo del texto en cuadros bivariados y gráficos. A excepción de la información de la EPH- INDEC sobre la cual se aplicaron también modelos de análisis multivariado, con el objetivo de evaluar el peso de distintas variables en un ejercicio de regresión múltiple (Padua J. 1987).

Es preciso advertir que dado que la EPH-INDEC se realiza en base a un diseño muestral, el análisis estadístico de grupos de edad específicos muchas veces presenta inconsistencias, sobre todo en el número de observaciones necesarias para el análisis multivariado. Por esta razón, se realizó a un trabajo de matching de las bases de datos correspondientes a los cuatro aglomerados urbanos de mayor importancia económica y poblacional, ellos fueron: el aglomerado de Gran Córdoba, Gran Buenos Aires, Gran Rosario y Santa Fé. Las bases utilizadas corresponden con la denominada EPH-Puntual. Dicha modalidad fue aplicada entre los años 1973 y 2003. La última medición de la EPH-Puntual fue en mayo de 2003. Con posterioridad, se procedió a un cambio en el cuestionario y en la modalidad de aplicación de la encuesta. Los cambios en el cuestionario y en la modalidad de aplicación (que pasó a ser continua) provocaron un corte en las series históricas de la encuesta. Durante la tesis se privilegió trabajar con las bases de la modalidad puntual con el objetivo de presentar series históricas de largo plazo.

Esquema de exposición

La organización del texto presenta en una primera parte el marco teórico conceptual del estudio, comprendiendo dos capítulos, uno referido a las teorías sobre la condición juvenil y otro relacionado con la segmentación laboral y el desarrollo del mercado de trabajo en América Latina.

En la segunda parte, se avanza sobre la oferta y la desigualdad educativa, describiéndose por un lado, la expansión del sistema educativo y las tendencias centrales en la escolarización de los jóvenes en la Argentina. Y por otro lado, el análisis de la desigualdad y de las modalidades de egreso de los jóvenes en la Argentina contemporánea.

En la tercera parte del texto, se expone la evolución del mercado laboral y del empleo juvenil. Con ese objetivo, se describe la evolución de los principales indicadores laborales a lo largo del siglo veinte, haciendo fundamental hincapié en el análisis de la inserción y segmentación laboral de los jóvenes en nuestro país.

En la cuarta y última parte, se presenta el vínculo entre la educación y el empleo, a partir del seguimiento de los principales indicadores laborales según el nivel educativo de los trabajadores de distintos grupos de edad. Posteriormente, se presentan las conclusiones generales de la investigación.

Finalizando esta introducción, como objetivo final se espera que la presente tesis propicie la reflexión sobre las actuales condiciones de vida, habilitando el cuestionamiento sobre la desigualdad y sus implicancias en las condiciones de vida de los jóvenes. Como así también que los resultados de la investigación sean útiles para la elaboración de programas y políticas de juventud que entiendan a los jóvenes en tanto sujetos de derecho, antes que como objeto de tutela y sanción.

CAPITULO 1

Teorías sobre la condición juvenil

Uno de los ejes centrales del presente trabajo de tesis está relacionado con las contribuciones de la *sociología de la juventud* y al interior de este campo de estudio, con la interpretación teórica de las transiciones de los jóvenes entre la educación y el trabajo.

El campo de la sociología de la juventud tuvo su expansión durante las últimas décadas del siglo veinte. Entre sus primeros abordajes se destacaron los estudios sobre valores, consumos culturales y participación social y política de los jóvenes. En un marco donde, la visión preponderante argumentaba que la juventud representa una etapa de “moratoria social”, destinada a la preparación de las nuevas generaciones para la asunción de roles sociales adultos (Braslavsky C. 1986; Morch S. 1996; Urresti M. 2000).

A partir de la década del noventa, sin embargo, los estudios del campo tendieron a cuestionar la noción de moratoria social, señalando que la juventud se había convertido en un período vital con características propias (Morch S. 1996; Bendit R. 2005). Es decir, que la juventud no sólo representa un período de tránsito o moratoria en la vida de los sujetos, sino que es una etapa en sí misma de gran importancia en el desarrollo biográfico posterior (Balardini S y Miranda A. 2000; Casal J Garcia M Merino R y Quesada M. 2005).

Los cuestionamientos a la noción de moratoria se dieron en el contexto de la emergencia de nuevas problemáticas sociales, tales como la crisis del

empleo protegido y a tiempo indeterminado, las cuales tuvieron amplias implicancias entre los jóvenes (EGRIS 2000). En efecto, las transformaciones sociales, culturales y económicas de finales del siglo veinte tuvieron un amplio impacto sobre los recorridos que los jóvenes desarrollan en el tránsito hacia la vida adulta. Por lo cual, las investigaciones *juvenológicas* propusieron el debate sobre la desestandarización de los itinerarios y las transiciones juveniles, y sobre la emergencia de múltiples formas de vivir la juventud (Balardini S. 2000; EGRIS 2000; Bendit R. 2005).

En el contexto de los mencionados debates, a continuación se expone una aproximación más detallada sobre las teorías sobre la condición juvenil, sus antecedentes y su vinculación con la perspectiva de análisis del presente estudio.

1.1. La sociología de la juventud

En el mundo occidental moderno la noción del tiempo es lineal, progresiva y fragmentada. Los textos clásicos de la sociología han analizado extensamente la linealidad y la segmentación del tiempo como un fenómeno asociado a la expansión de la división del trabajo capitalista y al proceso de urbanización, en tanto factores intrínsecos a la *modernidad* (Elias N. 1993).

Desde esta perspectiva, el tiempo vital de las personas es un hecho social, que tiene un anclaje histórico y que ha sufrido amplias modificaciones durante el siglo veinte. Estas transformaciones tienen sus antecedentes en un conjunto de procesos sociales, económicos, políticos y culturales. Así como

también, en la repercusión de esos procesos en la prolongación de la esperanza de vida entre las personas¹.

El trabajo -en tanto empleo asalariado- ocupó un lugar central en la definición cronológica del tiempo vital occidental y moderno, sobre todo a partir de mediados del siglo veinte. En este período, el concepto de “adulthood” cobró sustancia con el empleo asalariado y la formación de la familia nuclear.

La definición de la adulthood fue la clave para la estructuración de un modelo trietápico como modalidad hegemónica de regulación del tiempo vital, donde la primera etapa estuvo asociada a la preparación para la vida activa (niñez-juventud), la segunda a la vida activa con empleo (adulthood) y una tercera de retiro de la actividad productiva (vejez) (Cachón, 2000; Oddone, 2006).

El modelo trietápico delineó la definición de la juventud en tanto período formativo y de preparación para la adulthood. De forma tal que, en las ciencias sociales, se conceptualizó a la juventud en tanto un período de “moratoria social” destinado a la formación de las nuevas generaciones para la asunción de los “roles adultos”.

En este contexto, tres procesos fueron considerados fundamentales para la expansión de la moratoria social. Estos fueron: la estructuración de la esfera familiar diferenciada del ámbito del trabajo, la consecuente separación de la niñez del ámbito de la producción, y la expansión del sistema educativo (Morch S. 1996). La importancia de la escolarización en tanto sostén del período de formación implicó, asimismo, que se produjera una fuerte identificación entre la condición de joven y de estudiante (Guillen Ramirez L.M. 1985).

¹ La evolución de la esperanza de vida en la población argentina fue documentada por el INDEC. En los dos primeros periodos intercensales (1869 y 1896) la esperanza de vida al nacer era de 32 años, en el relevamiento de 1947 ascendía a los 61 años y en 2001 a los 73 años. INDEC, Censos Nacionales de Población 1869-2001.

Desde un punto de vista histórico, la sociología señaló que se puede pensar en la juventud -en términos de categoría social- a partir del período de la segunda posguerra. Momento a partir del cual se consideró a la juventud en tanto grupo social, como producto del desarrollo sociocultural, histórico, inherente al devenir de las sociedades occidentales modernas. Hasta aquel momento los individuos considerados “jóvenes” no eran significativos cuantitativamente, ya que este espacio social estaba disponible sólo para ciertos grupos de elite. En su gran mayoría, los individuos pasaban de ser niños a convertirse en adultos, incorporándose de manera temprana (desde nuestro actual punto de vista) a la vida productiva y laboral.

La posibilidad de que una persona tuviese habilitado este espacio social denominado como juventud estaba asociada a su localización de clase y a su condición de género. Más específicamente, hasta mediados del siglo veinte se consideraban jóvenes –no en el mero sentido cronológico, sino en el de individuos que adquieren una cierta condición especial- solamente a los varones de clase burguesa, mientras que las niñas pasaban directamente a la condición de adultas dispuestas a ser desposadas (Guillen Ramirez L.M. 1985).

De forma tal que, fue recién a partir de los cambios sociales, culturales y económicos que tuvieron lugar a partir del período de posguerra cuando se incorporaron en mayor medida nuevos actores al espacio juvenil. Al respecto, Hobsbawm sostuvo que entre los años 1945 y 1990 se produjo una de las transformaciones sociales más intensas y veloces de la historia de la humanidad, que signó el nacimiento de la “cultura juvenil” (Hobsbawm E. 1990). Es decir que, fue a partir de mediados del siglo veinte cuando aquel espacio denominado como moratoria social, comenzó a estar disponible a nuevos contingentes sociales, los cuales dieron el sostén para la expansión de consumos culturales novedosos, tales como la música rock.

En síntesis, el concepto de moratoria analizó la expansión un período de gracia en la asunción de los roles adultos, definidos principalmente en relación a la conformación de una familia propia y la obtención de un empleo asalariado (Bendit R. 1998). Este enfoque enfatizó que durante la etapa de la juventud se producía la socialización de las nuevas generaciones en las normas y valores culturales socialmente legítimos, permaneciendo constantes los modelos normativos de las generaciones adultas (Krauskof D. 2000; Bendit R. 2005).

Dicho modelo interpretativo fue hegemónico para el análisis de la condición juvenil durante la segunda mitad del siglo veinte. Sin embargo, un conjunto de procesos sociales, económicos, políticos y culturales dieron el contexto para la modificación del enfoque de interpretación de la “moratoria social”. En efecto, durante las últimas décadas del siglo veinte, las transiciones hacia la adultez tendieron a disociarse en distintas esferas (independencia económica, independencia en la vivienda, etc.) y a ser cada vez más prolongadas y diversificadas (Biggart A. Bendit R. Cairns D. Hein K. y Morch S. 2004). A continuación se presenta el marco analítico de la *nueva condición juvenil*.

1.2. Transformaciones en la condición juvenil

En la literatura europea y latinoamericana sobre juventud se ha señalado un conjunto de cambios que signaron la transformación de la “condición juvenil”. Se entiende por condición juvenil al marco estructural que sostiene el tránsito de los jóvenes hacia la vida adulta (Abad M. 2002), haciendo referencia a aquel conjunto de actividades que permitieron y permiten el desarrollo de la juventud. Anteriormente se ha señalado que a partir de mediados del siglo veinte la expansión del sistema educativo y la separación

de los ámbitos de producción y reproducción de la vida, se constituyeron en sostén del período de moratoria juvenil (Morch S. 1990; Urresti M. 2000).

Sobre fines del siglo veinte aquellas actividades que habían sostenido la condición juvenil experimentaron una fuerte transformación. Esa transformación fue producto de un conjunto de fenómenos. Entre estos fenómenos se destacan: el mayor acceso y permanencia de los jóvenes en el sistema educativo, la metamorfosis del mercado laboral, los cambios en la composición familiar, las modificaciones en las relaciones intergeneracionales, etc.

El mayor acceso y permanencia de los jóvenes en el sistema educativo forma parte de un proceso de largo plazo que adquirió mayor relevancia durante las últimas décadas del siglo veinte, abarcando procesos tales como la masificación de la escuela secundaria y la expansión de la matrícula de nivel superior. Se ha señalado que, la actual generación de jóvenes cuenta con niveles educativos superiores a las generaciones precedentes, permaneciendo por períodos más prolongados en el sistema educativo formal (Hopenhayn M. 2004).

La metamorfosis del mercado laboral hace referencia a aquel conjunto de fenómenos que modificaron la condición salarial como modalidad principal de integración al empleo. En las últimas tres décadas se expandieron procesos de flexibilización y desregulación laboral que afectaron las condiciones de vida de los trabajadores. Durante el período de post-guerra la estandarización del empleo asalariado y la expansión de los estados de bienestar (sobre todo en las economías centrales) propiciaron un sistema de protección social que regulaba las relaciones laborales. Los procesos de flexibilización y des-regulación deterioraron las condiciones laborales en detrimento del conjunto de los trabajadores. De forma tal que, la desocupación, precarización y vulnerabilización del sector del trabajo

afectaron a distintos grupos sociales, teniendo una fuerte intensidad entre los jóvenes, dada su condición de ingresantes recientes al mercado laboral.

Por otra parte, la composición familiar sufrió también significativos cambios, que se evidenciaron en la disminución del número de matrimonios, el incremento de la co-habitación (unión de hecho), la mayor incidencia de las separaciones y divorcios, la disminución del número de nacimientos, la difusión de las familias monoparentales (con una mujer cabeza de familia) y las familias ensambladas, entre otras (Torrado S. 2003). Estas modificaciones tuvieron fuerte relación con el cambio en el rol social y económico de las mujeres contemporáneas. Dando lugar a nuevos modos de relación entre las distintas generaciones.

Por último, la modificación en las relaciones intergeneracionales estuvo asociada con la difusión de las nuevas tecnologías de información y la proximidad de los jóvenes con el cambio tecnológico. Lo cual generó una nueva distribución de los saberes socialmente relevantes entre las generaciones (Krauskof D. 2000). Así como, la expansión de los consumos culturales propiamente juveniles fueron distanciando la identidad juvenil de la condición de estudiante, con sus implicancias en los procesos de enseñanza - aprendizaje (Tedesco J C y Lopez N. 2002).

A partir de las mencionadas transformaciones, recientes estudios han destacado la emergencia de una *nueva condición juvenil*. Esta nueva condición juvenil emergió sobre la crisis de dos de las instituciones tradicionales de transmisión de la cultura legítima: la educación y el empleo, quedando los grupos familiares como principal sostén estructural y subjetivo del tránsito hacia la vida adulta.

Entre los atributos centrales de la nueva condición juvenil se destacaron, por un lado, una fuerte autonomía individual referida a aspectos emocionales y afectivos, y por otro, el retraso en la emancipación económica del grupo

familiar de origen, relacionada con la escasez de oportunidades laborales y la mayor permanencia en el sistema educativo formal (Biggart A. Bendit R. Cairns D. Hein K. y Morch S. 2004). Así como, se subrayó, la expansión de un nuevo *tiempo liberado o excedente*, que permite a los jóvenes contemporáneos desplegar y enriquecer su subjetividad más que ningún otro grupo poblacional (Balardini S. 2000).

Justamente, la disociación entre las distintas esferas de la transición y el retraso en la emancipación económica del hogar de origen han determinado la emergencia de un período vital de características inéditas. En este período, los jóvenes tienen a su disposición un conjunto de actividades de experimentación que permiten la constitución de subjetividades diversas. Razón por la cual, los estudios han puesto en debate formas distintas y plurales de habitar la juventud, muy vinculadas a los nuevos consumos culturales juveniles (Balardini S y Miranda A. 2000).

El tiempo liberado o excedente, no obstante, se traduce en situaciones ampliamente diferenciadas según los recursos económicos y sociales con los que los jóvenes cuentan. Más específicamente, los jóvenes en tanto grupo generacional comparten su condición frente a la desinstitucionalización de las tradicionales agencias marco del paso a la vida adulta, pero parten de situaciones sociales cada vez más diferenciadas en términos de recursos y accesos según su grupo social de pertenencia. Por lo cual se ha señalado la necesidad de diferenciar claramente la condición juvenil, de la efectiva situación de los jóvenes. Mientras que por condición se entiende el marco estructural en donde los jóvenes realizan su tránsito hacia la vida adulta, la situación refiere a la efectiva disponibilidad de oportunidades y recursos de jóvenes que pertenecen a distintos grupos sociales (Abad M. 2002).

En el capítulo introductorio se ha señalado que esta tesis adhiere a un marco conceptual que propone analizar la situación social de los jóvenes contemporáneos a partir del estudio de los cambios en la estructura social y económica en donde los individuos transitan su juventud. Es decir que, propone analizar a las generaciones juveniles en su contexto social y económico (Casal J. 2000). Aprehendiendo a los jóvenes en tanto sujetos históricos, y a la juventud como un período vital al interior de la biografía de los individuos con claras implicancias en su futuro posicionamiento en la estructura social (Lasida J. 1998). A continuación se exponen la definición de la juventud en tanto categoría de edad y posteriormente la perspectiva de la transición juvenil.

1.2.1. La juventud como categoría de edad y estadística

La definición de la juventud en términos etarios es frecuente tanto en los estudios sociales, como en los programas y/o políticas de juventud. Las agencias internacionales suelen utilizar una definición etaria que va entre los 15 y los 24 años de edad (CEPAL 1999; OIT 2004). Las transformaciones en la condición juvenil, sin embargo, han propiciado que sea cada vez más frecuente la utilización del criterio entre 15 y 29 años de edad, al que adhiere el presente estudio. Asimismo, los procesos de desestructuración y de prolongación de la etapa juvenil han significado tanto en el análisis, como en la elaboración de planes y políticas, que se distinguen tres fases al interior de la categoría: adolescencia, juventud plena y juventud adulta (Bendit R. 1998).

En este estudio, a los efectos del análisis estadístico y frente a la diversidad de etapas biográficas que abarca la categoría, se distinguen tres subgrupos

etarios: los jóvenes menores (15 a 19 años), los jóvenes plenos (20 a 24 años) y los jóvenes adultos (25 a 29 años).

En primer lugar, es necesario considerar que la población entre 15 y 19 años es generalmente identificada como “adolescente”, y que la definición conceptual de la categoría de “adolescencia” ha sido ampliamente debatida. Diferentes posturas han señalado diversas connotaciones en lo que refiere a sus condicionantes, algunas más vinculadas a los procesos evolutivos psicofísicos, otras asociadas a los procesos sociales que le dan origen. Sin desconocer esas ricas discusiones, en el presente trabajo no se aborda el análisis de esas posiciones teórico – conceptuales, razón por la cual se utiliza la denominación de *jóvenes menores* para nombrar a ese grupo etario.

Por otro lado, si bien diferentes estudios han señalado que entre los jóvenes de 15 a 19 años se localizan las consecuencias más regresivas de las transformaciones de los últimos años (CEPAL 1999), no se tomará a este grupo como punto central para el análisis de la performance laboral de los jóvenes. Esta decisión está relacionada con el hecho de que en los últimos años se ha extendido en este grupo una baja participación en la actividad económica y con que la intención de la tesis es estudiar el aporte de los certificados educativos en el destino ocupacional de la juventud, en el procesamiento estadístico sobre empleo se consideró sólo a los jóvenes en edad de haber completado el ciclo medio de enseñanza.

Por lo demás, se ha denominado como *jóvenes plenos* a la población del el grupo etario que va de los 20 a los 24 años. Se destaca que esta categoría corresponde al segmento en donde, en la actualidad, se produce la incorporación más importante de los jóvenes al mercado laboral. Son diversos los factores sociales, culturales y económicos que inciden en ese comportamiento que se corrobora en altas tasas específicas de actividad económica.

Por último, se ha incorporado al análisis el sub-grupo correspondiente a los *jóvenes adultos* (personas entre 25 y 29 años). La decisión de ampliar la categoría hacia esa franja de edad está relacionada con los fenómenos de retraso en la asunción de roles socialmente adultos al que se ha referido anteriormente. En este caso, se considera que el sub-grupo representa en la actualidad el vértice en la incorporación a la vida adulta, sobre todo en aquellas personas que cuentan con los recursos como para prolongar su formación o postergan, por motivos de diversa índole, la conformación de núcleos familiares propios.

1.2.2. La perspectiva de la transición

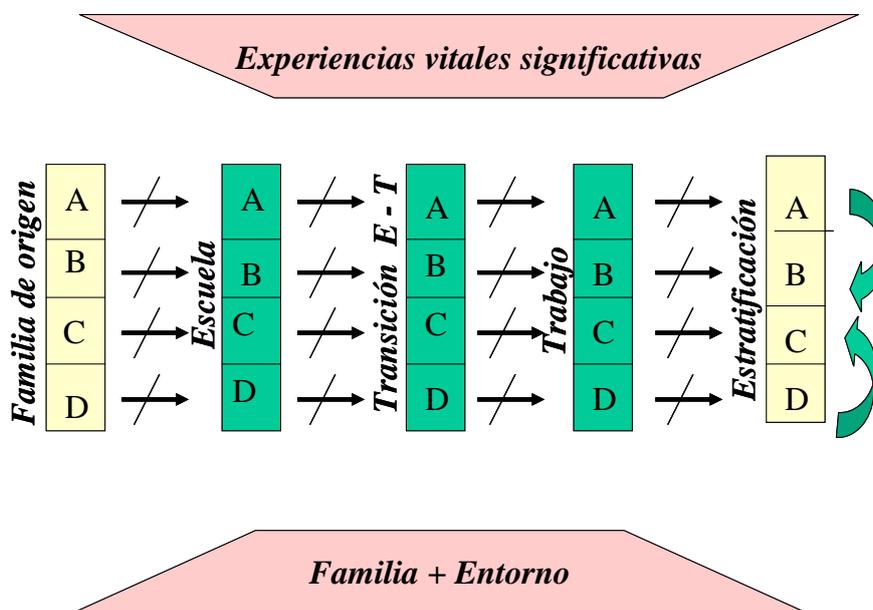
Con anterioridad se planteó que las transiciones juveniles no son lineales, ni sincronizadas, que son más prolongadas y que se presentan de formas cada vez más diversificadas en nuestros días. Frente a estas afirmaciones, es de interés avanzar ahora en un esquema teórico de interpretación de dichas transiciones, de modo de progresar en el planteamiento del problema central del trabajo doctoral. Con este objetivo, se expone a continuación un esquema sobre la transición entre la educación y el empleo mediante el cual se localizarán los puntos nodales de la investigación.

El esquema se presenta en el gráfico 1.1 y se corresponde con una elaboración del GRET de la Universidad Autónoma de Barcelona². En dicho esquema se expone una síntesis de los distintos factores intervinientes en la transición entre la escuela y el mundo del trabajo en dirección al análisis de la segmentación de los itinerarios juveniles. La importancia del esquema

² GRET: Grupo de Investigación sobre educación y trabajo. Ver: Casal J Garcia M Merino R y Quesada M. (2005). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. GRET- Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.

radica en que actuará en tanto techo teórico y en tanto articulador de las distintas perspectivas conceptuales con las que se trabajará a lo largo del estudio.

Gráfico 1.1
Itinerarios y segmentación social juvenil en la transición educación - empleo



En el extremo izquierdo del gráfico se encuentra el punto de partida de la transición, en una columna que indica el grupo social de pertenencia. El posicionamiento social adquiere, según se analizará en forma detallada en el apartado correspondiente, una fuerte vinculación con la segmentación del sistema educativo, en términos de acceso y obtención de certificados educativos.

La relación entre la localización socioeconómica de la familia de origen y la segmentación del sistema educativo está representada en el pasaje de la primera a la segunda columna.

Luego, una columna destaca el efectivo momento de la transición entre la escuela y el mundo del trabajo. Que con posterioridad, concluirá con la inserción ocupacional de los jóvenes en un mercado de trabajo segmentado.

Por último, el posicionamiento laboral se convertirá en un medio de clasificación y estratificación social. En este sentido, es interesante destacar que, aún frente a las transformaciones de las últimas décadas, el empleo sigue constituyendo el principal medio de clasificación, estratificación y distinción social en las sociedades contemporáneas. Más aún, el reconocimiento social y la autoestima continúan estando muy asociados a las características de la inserción ocupacional (Morch M Morch S et al. 2002).

En el gráfico se mencionan también otros dos factores relevantes en las transiciones juveniles. El primero, relativo a las experiencias vitales significativas, es decir a las vivencias experimentadas con el grupo de pares, asociadas al ocio, la vida asociativa, etc. Experiencias que pueden tener consecuencias positivas o negativas, como por ejemplo la práctica de deportes o la pertenencia a organizaciones y/o grupos juveniles; como así también el consumo de alcohol y/o sustancias psicoactivas por períodos prolongados.

El segundo, es el factor vinculado a las familias y al entorno de los jóvenes, pero que no está asociado a las condiciones socioeconómicas, sino a un conjunto de elementos que forman parte de la vida cotidiana de las personas independientemente del grupo social de pertenencia. Por ejemplo hechos azarosos como la pérdida de un familiar cercano, crisis emocionales,

accidentes, etc. O de manera inversa, la presencia de adultos significativos, como tutores, padrinos, la obtención de un premio, etc.

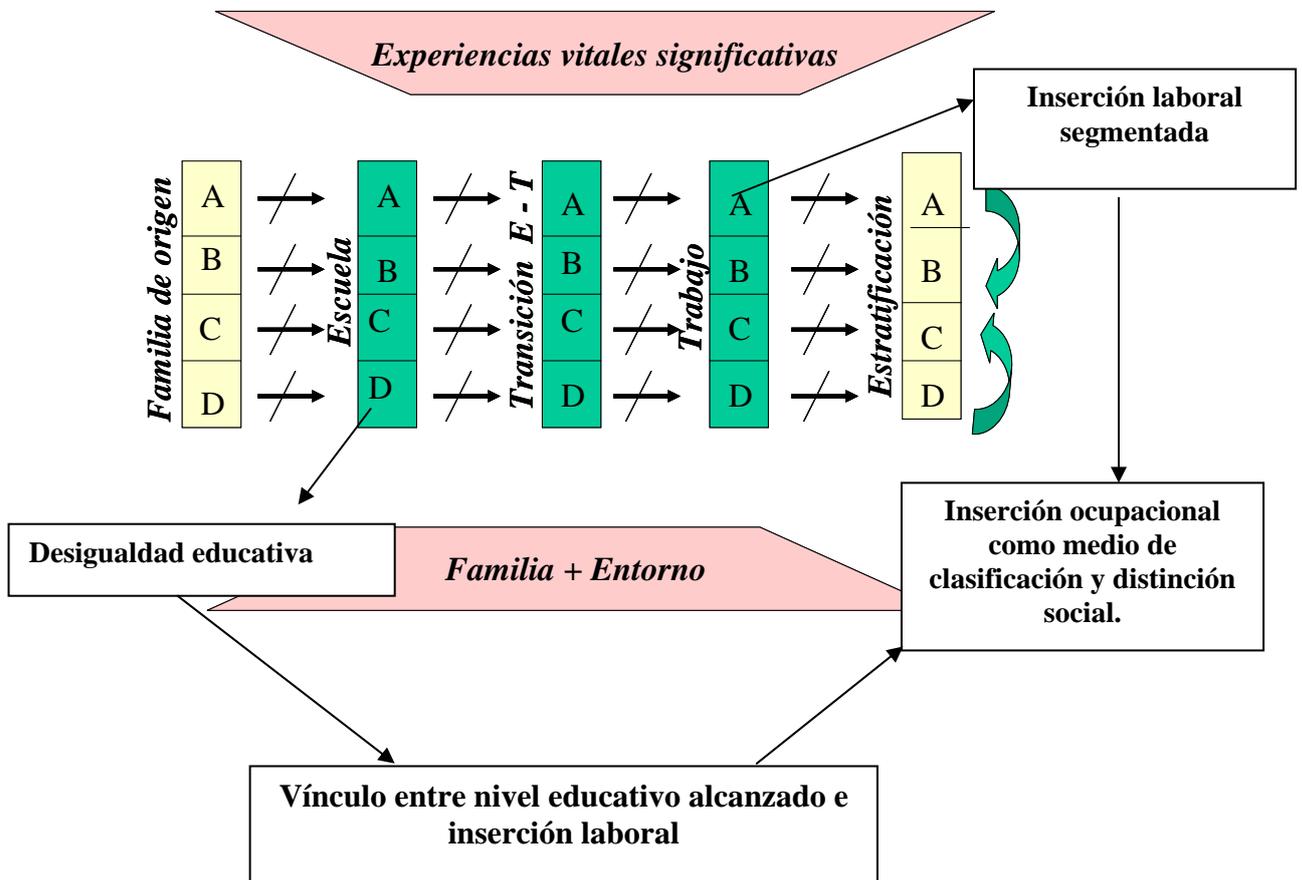
El análisis de estos dos últimos aspectos del esquema resulta bien interesante, ya que abre una perspectiva dinámica sobre los procesos de transición, introduciendo elementos vinculados a la singularidad de las vivencias personales y su tensión con los aspectos estructurales de la segmentación de la estructura social. Así como permite pensar sobre las grietas de dicha estructura y de esa forma plantear el diseño de acciones tendientes al mejoramiento de las condiciones de vida de los jóvenes desde los sujetos³.

En esta dirección, es importante destacar que un conjunto de investigaciones en nuestro país señalaron la importancia de las vivencias personales de los jóvenes y la presencia de adultos significativos en los procesos de abandono escolar. Las investigaciones ponderaron el rol de los adultos en la continuidad educativa de los jóvenes en contexto de vulnerabilidad social (Binstock G y M Cerrutti 2005). Sin embargo, como se ha planteado en el capítulo introductorio, los objetivos y preguntas de investigación remiten sólo a los aspectos estructurales de la transición, quedando las experiencias vitales y subjetivas planteadas para diseños de investigación que incluyan esquemas cuantitativos longitudinales y/o aproximaciones metodológicas cualitativas.

Volviendo a las temáticas centrales de la investigación, y aún frente al riesgo de ser esquemáticos, en el gráfico 1.2, se ubican los puntos específicos que se trataran en este estudio, dentro de una perspectiva más amplia, que brinda una significativa articulación.

³ Un ejercicio sobre propuestas de políticas de juventud elaboradas a partir de este marco conceptual puede encontrarse en Casal J. (2000). Capitalismo informacional, trayectorias sociales de los jóvenes y políticas de juventud. Juventudes y Empleos: perspectivas comparadas. C. L. Madrid, INJUVE.

Gráfico 1.2
Itinerarios y segmentación social juvenil
Definición del núcleo central de la investigación



En la tesis se abordarán dos temáticas principales al interior de las transiciones juveniles. En primera instancia, aquella referida al acceso desigual a la educación por parte de jóvenes de distintos grupos sociales. Para ello a lo largo de dos capítulos se trabajará específicamente sobre las tendencias en la escolarización y sobre la efectiva desigualdad en el acceso a

la educación en base al análisis de datos estadísticos secundarios. En segunda instancia, aquella relativa a la segmentación del mercado de trabajo entre los jóvenes. En referencia a este aspecto se desarrollarán dos capítulos, uno relacionado con las distintas estrategias económicas y el mercado de trabajo en la Argentina y otro vinculado al análisis de la inserción y segmentación laboral de los jóvenes. Por último, se abordará el análisis del vínculo entre el nivel educativo alcanzado por los jóvenes y las características de su inserción laboral en un contexto de cambio y transformación estructural.

Como se ha mencionado, el marco de interpretación del estudio formula una atención especial al análisis de distintas etapas en términos políticos, sociales y económicos. El planteo de suponer a los jóvenes en tanto sujetos históricos, posibilita reflexionar sobre las transformaciones sociales y económicas y sus consecuencias sobre las transiciones y sobre la efectiva segmentación de la inserción ocupacional.

Como ejemplo, no es lo mismo haber experimentado la integración al mundo laboral durante un período de crisis o haberse integrado al mercado laboral durante una etapa económica expansiva. La misma afirmación cabe para el acceso a la educación, ya que la modificación de la extensión de la escolarización obligatoria u otras políticas educativas tiene fuertes implicancias en las condiciones estructurales de la transición. Es por ello que a lo largo del texto se realizará una descripción exhaustiva de las transformaciones más importantes de los distintos períodos en análisis y sus consecuencias en la inserción ocupacional.

1.3. Reflexiones finales

A lo largo del presente capítulo se presentó el esquema de interpretación a partir del cual se trabajará durante la tesis en el análisis de la condición juvenil. Durante la exposición se puntualizaron en primer lugar, los aportes de la sociología de la juventud, en tanto antecedentes centrales de la presente investigación.

El principal argumento del capítulo fue sostener que durante las últimas décadas del siglo veinte la combinación de una serie de procesos sociales, culturales y económicos dieron lugar a la transformación de la condición juvenil. Al respecto, entre los procesos de mayor importancia se destacaron: el mayor acceso y permanencia de los jóvenes en la educación, la metamorfosis del mercado laboral y los cambios en los grupos familiares, entre otros.

En este contexto, se puntualizó que la nueva condición juvenil emergió sobre la crisis de dos de los principales sostenes de la transmisión de la cultura adulta legítima: la educación y el empleo. Siendo justamente, los cambios en la educación y en el empleo y sus implicancias en la condición juvenil los ejes centrales de análisis de la presente investigación, los cuales serán abordados desde una perspectiva estructural.

En esta dirección, el esquema representado en el gráfico 1.1 brindó la posibilidad de localizar los puntos que se abordarán en los capítulos sucesivos y que hacen al núcleo central de la investigación doctoral. La presentación del esquema fue de suma importancia en tanto techo teórico de la investigación. Así como imprescindible frente a la necesidad de articular las perspectivas de los distintos campos del conocimiento sobre las que se irá trabajando a lo largo de la exposición, como antesala del análisis de la información empírica.

Por último, es necesario señalar que dado que la presente tesis tiene el propósito de evidenciar las tendencias hacia la conformación de una sociedad polarizada, el estudio sobre las características centrales de las transiciones entre las actuales generaciones juveniles constituye un campo fecundo para la observación de la estructuración social en el futuro cercano. Como se ha señalado en el capítulo introductorio, entre los jóvenes se distinguen las tendencias hacia el cambio o hacia la reproducción social. Es por esa razón que la investigación sobre las transformaciones en el patrón de integración de los jóvenes en el mercado laboral y su relación con la desigualdad educativa adquiere una importancia central en el estudio sobre la estructura social en nuestro país.

CAPITULO 2

Teorías sobre la segmentación laboral y el desarrollo del mercado de trabajo en América Latina y Argentina

El objetivo central de la investigación, según se ha planteado en el capítulo introductorio, está relacionado con el análisis de la inserción y la segmentación laboral de los jóvenes en la argentina contemporánea. Al respecto, se ha señalado que la tesis adscribe a la teoría de la segmentación como marco de interpretación para el análisis del mercado laboral. Con la intención de introducir el debate sobre la segmentación laboral y su relación con la inserción ocupacional de los jóvenes, a lo largo de este capítulo se presentan las teorías sobre el mercado laboral derivadas de la economía del trabajo.

Anteriormente se ha advertido que en los estudios de juventud es frecuente la articulación de distintos campos del conocimiento. Más aún, en las investigaciones sobre la transición juvenil entre la educación y el empleo es habitual que se establezcan vínculos entre distintas perspectivas teóricas, tales como la economía de la educación, la sociología del trabajo, etc. (Gallart M. A. 1997; De Ibarrola M. 2004; Jacinto C. 2006).

La articulación entre campos de estudio con distintas tradiciones puede generar dificultades en la exposición y algunas incomodidades en el lector especializado. Justamente, el campo de los estudios de juventud es reciente, y trabaja en base a argumentos elaborados a partir de distintas disciplinas en

el análisis de un grupo poblacional con características propias, según se ha planteado previamente.

En el presente apartado, en tanto capítulo inicial de las cuestiones asociadas al estudio del mercado de trabajo, se exponen distintas posturas sobre oferta y demanda de trabajo, con el objetivo de avanzar en el análisis sobre la segmentación del mercado laboral.

El marco teórico de la segmentación es propio a la tradición de los estudios laborales desarrollados en países centrales, por lo cual posteriormente, se presentan los debates latinoamericanos sobre la segmentación laboral en países periféricos.

Con relación al debate sobre la segmentación laboral en América Latina, en primera instancia, se destacan las elaboraciones de las corrientes estructuralistas en base a la descripción de las nociones centro-periferia y desequilibrio dinámico. En segunda instancia, las formulaciones sobre el sector informal urbano y los distintos enfoques analíticos sobre la informalidad. Por último, se aborda la problemática de la subutilización de mano de obra en el capitalismo periférico, con relación a la segmentación del mercado laboral y a la gestión de la fuerza de trabajo excedente.

2.1. Calidad del empleo y segmentación laboral

Las corrientes keynesianas que abordaron el estudio del mercado laboral cuestionaron el ajuste hacia el pleno empleo que propone la teoría neoclásica. La crítica al enfoque neoclásico sostuvo que el desempleo está relacionado con insuficiencias en la demanda laboral (Robinson J. 1947; Beccaria L. 1993).

Los estudios de la corriente post-keynesiana relacionaron la demanda de trabajo con: i) los factores institucionales del sector empresarial, ii) la tecnología existente, iii) la influencia que ejercen las empresas sobre el mercado mediante la fijación de precios. De esta forma, señalaron que la demanda laboral estaba relacionada con el nivel de producto que las empresas planean producir en un determinado período, independientemente de la productividad marginal del trabajo (Appelbaum H. 1983).

A partir de los años sesenta, los investigadores de la corriente de los mercados de trabajos segmentados introdujeron una versión analítica de la fragmentación del mercado laboral, proponiendo el puesto laboral en tanto unidad de análisis (Paz J. A. s/f).

Las investigaciones sostuvieron que los mercados laborales no funcionaban en un espacio único, sino que estaban conformados por segmentos que brindaban empleos de calidad diferenciada. Los distintos segmentos generaban expectativas y comportamientos divergentes entre los distintos agentes económicos (Piore M. 1985).

Las investigaciones que estudiaron por primera vez las divergencias en las acciones de los empleadores adquirieron la denominación de “teorías dualistas”. Las teorías dualistas sostuvieron que el mercado de trabajo se encontraba dividido en dos segmentos diferenciados y sin conexión. Por un lado, el sector primario (también denominado: formal, estructurado o interno) que estaba conformado por empresas de gran tamaño, que ocupaban una porción importante del mercado, y/o operaban con altos niveles tecnológicos. Estas empresas brindaban salarios más elevados, sus trabajadores contaban con estabilidad en su puesto laboral, tenían alto nivel de formación y estaban protegidos por sindicatos y por las regulaciones laborales. Dentro del segmento estructurado, se dividieron analíticamente en dos sub-segmentos: a) uno inferior asociado a los trabajos de menor

jerarquía y, b) otro superior: integrado por profesionales, directivos, ejecutivos, y ciertos trabajos artesanales (Piore M. 1983).

Por otro lado, el sector secundario (informal, no estructurado o externo), se caracterizó con relación a las empresas de menor poder en el mercado y de escasa dotación tecnológica. Estas firmas exigían menores requisitos de calificación laboral, sus empleados contaban con salarios de menor valor, sus ocupaciones eran de carácter temporáneo, con elevada rotación, sin beneficios, y con escasa protección sindical y regulación estatal. En esta dirección, entre las características centrales del sector no estructurado, se destacó el predominio de las relaciones laborales individualizadas entre patrones y empleados, y/o entre trabajadores y encargados o capataces (Paz J. A. s/f).

En síntesis, los argumentos centrales de la hipótesis del mercado de trabajo dual cuestionaron la idea de que el mercado de trabajo ofrecía un espacio único y de libre competencia entre los trabajadores. Así como señalaron la existencia de conductas diferenciadas según las características de la inserción laboral. En esta línea, los estudios propusieron que la conducta instrumental del individuo maximizador que presupone la teoría neoclásica se comprobaba sólo en el segmento estructurado del mercado laboral, mientras que en el segmento no estructurado las prácticas imperantes marcaban la prevalencia de comportamientos caracterizados por la costumbre y el autoritarismo (Tilly C y Tilly Ch. 1998).

Los argumentos de la teoría dualista estuvieron asociados a una serie de investigaciones empíricas que sirvieron de base para el análisis sobre la división del mercado de trabajo (Rubery J y Wilkinson F. 1994). Un concepto central en estas investigaciones estuvo relacionado con las cadenas de movilidad y los mercados internos de trabajo (Paz J. A. s/f).

Los mercados internos de trabajo fueron definidos como agrupamientos de puestos de trabajo en una empresa, parte de una empresa o una comunidad profesional. Formaban parte del sector primario y estaban asociados entre sí por la tecnología, la organización del proceso de trabajo y la costumbre social (Dunlop 1983). Los mercados internos del sector primario representaban una de las principales diferencias con el sector secundario en donde no había una estructura de ocupaciones reglada y los salarios se determinaban en el mercado competitivo (Piore M. 1985).

Los mercados internos funcionaban en base al establecimiento de un conjunto de normas que regulaban el acceso a cadenas de puestos de trabajo que delimitaban el valor del salario, las posibilidades de carrera y la formación de calificaciones laborales. La teoría nombró como contornos salariales (*wage contours*) a las esferas de comparación mediante las cuales se definían los salarios al interior de los mercados internos de trabajo (Tilly C y Tilly Ch. 1998).

Los contornos salariales estaban relacionados con los mercados de productos, con las características centrales de la organización del proceso de trabajo, la localización geográfica, y delimitados a ciertas gamas de calificaciones y/o ocupaciones. En cada entorno existía un puesto clave a partir del cual se conformaba la estructura salarial. Los puestos claves eran definidos en base a negociaciones colectivas y estaban afectados por las fuerzas externas, el mercado de productos, las políticas de gobierno y el cambio tecnológico (Dunlop 1983).

2.2. Estudios contemporáneos sobre la segmentación del mercado laboral

Estudios contemporáneos introdujeron en el análisis, sobre la segmentación laboral y la calidad del empleo, una serie de procesos con fuertes implicancias en los mercados de trabajo. Dichos procesos estuvieron

relacionados con las transformaciones económicas en el capitalismo de mediados de la década del setenta, siendo centrales para el desarrollo de la presente investigación doctoral.

Entre los principales cambios se destacaron la pérdida de la centralidad de la industria en la estrategia de crecimiento económico y la transformación de las instituciones¹ económicas de post-guerra, la crisis del régimen fordista de producción, las modificaciones de la estructura ocupacional, la extensión de nuevos contratos y relaciones laborales más flexibles, el aumento de la prerrogativa empresarial, la mayor participación de la mujer en el mercado laboral, etc.(Rubery J y Wilkinson F. 1994).

En este marco, tuvieron un lugar central en el debate los procesos de cambio tecnológico y sus implicancias sobre la calificación de la fuerza de trabajo. Justamente, la teoría de los mercados segmentados había señalado que las empresas de mayor tamaño y dotación tecnológica ofrecían puestos de trabajo de mayor calificación. Sin embargo, sobre mediados de los años setenta la aparición de las versiones pesimistas respecto de rol del cambio tecnológico significó una fuerte crítica a los postulados de las teorías dualistas de la segmentación respecto de la calificación de los puestos de trabajo en empresas de alta tecnología.

Las versiones pesimistas señalaron que el cambio tecnológico generaba una crisis en aquellas calificaciones ocupacionales aprendidas en el ámbito laboral, produciendo un fenómeno de homogeneización entre nuevos y viejos trabajadores frente a la máquina (Cortés R 2000). Según esta perspectiva, las nuevas tecnologías generaban una mayor rutinización de las tareas laborales, una pérdida relativa del poder de los trabajadores sobre el

¹ A lo largo del texto utilizaremos el término instituciones para denominar tanto normas o reglas, como comportamientos de los agentes económicos y/o agencias o entidades públicas o privadas.

proceso productivo, una mayor subordinación de la fuerza de trabajo y una mayor descalificación entre los trabajadores (Braverman H. 1974).

Las versiones pesimistas sobre el cambio tecnológico fueron desarrolladas durante la vigencia del modelo de producción industrial en serie. En este modelo, también nombrado “fordista”, la producción se realizaba en base a una detallada división de tareas que eran -en general- repetitivas y parceladas.

La idea central, de aquella modalidad de producción, que se expandió durante la post-guerra hacia los demás sectores económicos, estaba relacionada con la intención de disminuir los tiempos de producción, de manera de generar un aumento en la productividad, destinada al consumo masivo. El proceso de trabajo se dividía en distintas tareas que se iban encadenando con el objetivo de eliminar “tiempos muertos”(Lozano W. 1998). En este contexto, el cambio tecnológico descalificaba aún más a la fuerza de trabajo, porque introducía una mayor distancia entre los trabajadores y el producto final de su trabajo.

Según Piore y Sabel la producción en serie dependía de dos conceptos fundamentales: el puesto de trabajo y la antigüedad. El puesto de trabajo determinaba las tareas que un trabajador debía realizar y la antigüedad brindaba el principal criterio para la asignación de ese puesto laboral (Piore M y Sabel Ch. 1993). Más aún, las investigaciones realizadas en el marco de la teoría de la segmentación habían señalado que el puesto de trabajo y los agrupamientos de ocupaciones de los mercados internos representaban los ámbitos de determinación de los salarios, a través de puestos claves.

Las transformaciones económicas que se desarrollaron a partir de mediados de los años setenta implicaron la expansión de un nuevo sistema de producción distinto al fordismo o a la producción en serie.

La literatura económica argumentó que un antecedente central para la comprensión de las transformaciones en las modalidades de producción fueron las crisis ocasionadas por el aumento unilateral del valor del petróleo durante los años setenta, y la caída general de las ganancias de las empresas. El aumento de los costos de producción y la caída de la tasa de ganancia implicaron un cambio de magnitud en las estrategias de producción de las empresas en los países centrales. Según Rubery, a partir del incremento del precio del petróleo, las empresas propiciaron estrategias de relocalización geográfica, reestructuración productiva e integración internacional (Rubery J y Wilkinson F. 1994). Las nuevas estrategias de producción adquirieron el nombre de post-fordismo.

La noción de post-fordismo surgió entonces de la interpretación de las transformaciones del capital frente a las nuevas condiciones económicas. Reflejando no sólo los cambios en los sistemas de trabajo, sino también un nuevo sistema de producción más fragmentado, inestable, flexible y que requería mano de obra polivalente y de mayor calificación.

Las nuevas estrategias de organización del trabajo, en conjunto con las nuevas modalidades de producción, comenzaron a diluir los límites entre el sector primario y secundario del mercado laboral, que habían propuesto los escritos clásicos de la segmentación (Gautié J. 2002). La disolución de los límites entre ambos segmentos se evidenció en la expansión de relaciones laborales flexibilizadas en el sector estructurado del mercado laboral.

Las formas de contratación flexibilizadas dejaron de ser privativas del sector secundario, y se extendieron al conjunto de la economía en los países centrales, lo cual implicó la expansión de un conjunto de nuevas figuras contractuales, que fueron analíticamente asociadas a la individualización del proceso de trabajo. Según Beck, figuras como outsourcing, franchising, consulting, etc. demostraron el fenómeno de la individualización y la consiguiente vulnerabilización de los trabajadores (Beck U. 2000).

La menor sindicalización y las nuevas formas de contratación que permitieron una mayor flexibilización laboral significaron la aparición de formas más autoritarias en la organización del trabajo. Frente a la expansión de las nuevas relaciones laborales un conjunto de textos estudiaron las modificaciones subjetivas con relación al empleo y a su lugar en tanto organizador de la vida social e individual (Senett R. 2000).

Por otro lado, la dimensión de género fue ganando lugar en el debate, con relación a los procesos sociales y a las políticas específicas de los empleadores. En primer lugar, la teoría de la segmentación había considerado a las mujeres en tanto fuerza de trabajo secundaria, dado que el modelo industrial de posguerra estaba estructurado en función de un obrero industrial, como único sostén de una familia nuclear (Carnoy M. 2000). Las modificaciones de los últimos treinta años implicaron, entre otras cosas, una mayor participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, así como también la reconfiguración de esa familia “nuclear”.

En segundo lugar, el cambio de composición de la fuerza de trabajo, impulsó que los estudios comenzaran a estudiar como las mujeres son más demandadas, en general, para el trabajo temporal y de medio tiempo, y los hombres para las ocupaciones de tiempo completo, el trabajo por turnos y el auto-empleo (Rubery J y Wilkinson F. 1994).

En síntesis, las transformaciones de los últimos treinta años fueron el escenario de la expansión de una nueva agenda con relación a la calidad del empleo y la segmentación del mercado de trabajo. Los nuevos núcleos de debate estuvieron asociados con los cambios en la modalidad de producción y organización del trabajo, la pérdida de empleo en la manufactura, las nuevas relaciones laborales y las formas más flexibles de contratación, la menor sindicalización y la mayor prerrogativa empresarial, el cambio en la composición de género de la fuerza de trabajo, entre otras. Y son precisamente estos debates, con los que se trabaja de manera exhaustiva

durante el análisis de la información empírica. A continuación se presenta la perspectiva sobre oferta y demanda laboral desde la óptica de la segmentación.

2.3. La oferta y la demanda laboral desde la perspectiva de la segmentación

La teoría dualista expuso un análisis de la segmentación de la oferta de trabajo. Sus argumentos señalaron que, en la posibilidad diferencial de acceder a los distintos fragmentos del mercado laboral intervienen diversos factores, tales como la instrucción formal, el posicionamiento dentro de la estructura familiar, el género, etc.

De forma tal que, en el sector no estructurado del mercado laboral se ocupaban -en general- las personas con menores calificaciones, pertenecientes a los grupos económicamente menos favorecidos, los migrantes, las minorías étnicas y aquellos grupos que -en los años de post-guerra- formaban parte sólo ocasionalmente de la fuerza de trabajo (mujeres amas de casa y jóvenes). Mientras que, al sector estructurado se empleaban los hombres adultos, jefes de familia, del grupo étnico hegemónico, con una calificación educativa mayor a secundaria completa o con diplomas de la escolarización superior (Piore M. 1983).

Un punto de suma importancia dentro de este marco conceptual fue aquel referido a la calificación de la fuerza de trabajo. En esta dirección, la teoría señaló que las calificaciones que los trabajadores necesitaban para el desempeño en un puesto laboral no eran adquiridas en el sistema escolar, sino que eran aprehendidas en el proceso de trabajo. De forma tal que los conocimientos productivos no formaban parte de la oferta laboral, que eran

sino propiedad de las ocupaciones, incorporándose en función de las prácticas desarrolladas en los distintos mercados internos de trabajo.

El paso por la educación y, especialmente, la acreditación del sistema escolar era efectivo en tanto vehículo de acceso a distintos mercados internos. Con excepción de aquellas ocupaciones propias del sector superior del segmento estructurado en donde se podía comprobar una relación directa y positiva entre años de educación e ingresos.

De esta forma, la perspectiva de la segmentación cuestionó los supuestos que relacionan la productividad con el salario, señalando que los trabajadores no competían en forma directa por ingresos, sino por el acceso a distintos puestos de trabajo en función a sus características individuales de base, tales como el nivel educativo alcanzado, el grupo étnico, etc. (Thurow L. 1983).

El análisis de la teoría neoclásica sobre la distribución de los ingresos laborales puso su foco en el nivel educativo de la fuerza de trabajo, sosteniendo que las personas con mayores certificaciones educativas percibían mayores ingresos con relación a su mayor productividad (Becker G. 1975). Las investigaciones de los mercados segmentados, en cambio, sostuvieron que el nivel educativo alcanzado por los trabajadores representaba el principal antecedente de selección para el ingreso a los distintos segmentos del mercado laboral. Las características de los trabajadores tales como su educación, su edad, su condición étnica y de género no tenían relación directa con los ingresos, sino que estaban mediatizados por la estructura de la demanda laboral y sus requisitos de selección (Appelbaum H. 1983).

Los atributos personales de los trabajadores determinaban así sus posibilidades de acceso a distintos segmentos laborales. Según esta teoría, estos mecanismos de selección estaban vinculados a un cálculo de costos

que realizan los empleadores sobre la capacitación de los trabajadores en dirección a las competencias necesarias para el desempeño específico que exigen los distintos puestos de trabajo. Los costos de formación se constituían en los antecedentes básicos para la selección laboral, en un contexto de incertidumbre.

Así, en contextos de exceso de oferta laboral, la educación representaba la variable de corte en las oportunidades diferenciales de los trabajadores en dirección a sus posibilidades de acceder a los puestos de trabajo disponibles. El nivel educativo de los trabajadores posibilitaba una mejor ubicación en la fila de buscadores de empleo y determinaba un acceso diferencial a los segmentos de mayor estructuración del mercado laboral (Thurow L. 1983).

Desde este marco conceptual, la velocidad con que los buscadores de empleo podían ser incorporados a un puesto de trabajo estaba asociada a las características o momentos del crecimiento económico. De forma tal que, en los ciclos económicos recesivos los buscadores de empleo, por ejemplo los jóvenes ingresantes recientes al mercado laboral, encontraban mayores obstáculos en el acceso a una ocupación, especialmente a los puntos de trabajo del sector estructurado (Appelbaum H. 1983).

Durante los últimos años, los cambios en la gestión del trabajo y la extensión de formas más flexibles de contratación implicaron una menor diferenciación entre las estrategia de demanda laboral del sector estructurado y no estructurado de la economía. En este contexto, la literatura de análisis del mercado laboral cuestionó los postulados de la teoría de la segmentación con relación a la sobre dimensión de la autonomía de los empleadores en el sector estructurado.

Las críticas señalaron que las políticas internas de las firmas son también influenciadas por las condiciones del mercado externo de trabajo. De forma tal que, las estrategias de la demanda laboral se encuentra relacionada con

el nivel de desocupación, la estructuración de la mano de obra suplente en grupos aventajados o desaventajados, y el nivel de expansión de instancias de formación proveedoras de trabajadores calificados (extensión del sistema educativo formal o no formal). Asimismo, la legislación y la regulación del mercado laboral son elementos que restringen o fomentan la autonomía empresarial, condicionando su autonomía en instancias vinculadas a la contratación, el despido, etc. (Rubery J. y Wilkinson F. 1994). Lo anterior cuestiona el supuesto de que existe coherencia entre las necesidades de las firmas y sus sistemas de empleo.

Por otro lado, estudios contemporáneos subrayaron la hipótesis de la heterogeneidad de las firmas que operan en diferentes segmentos de productos y del mercado de trabajo. Destacando que los empleadores, dentro de esa heterogeneidad, pueden combinar diferentes estrategias, y ofrecer distintas condiciones de contrato a diferentes segmentos de la fuerza de trabajo dentro de una misma empresa (Gallie D y White M. 1994).

Por ejemplo, una misma firma puede ofrecer contratos tradicionales a una parte de sus empleados, y promover contratos no típicos a otra parte de su personal. Los contratos no típicos, tales como de medio tiempo, a tiempo determinado, contratos de formación pasantías, etc. son ofrecidos al personal que desarrolla tareas que las empresas tienden a terciarizar, de forma tal de achicar y aplanar su estructura de personal.

2.4. Teorías latinoamericanas sobre el desarrollo económico y el mercado laboral

Ha sido un hecho ampliamente estudiado que las economías latinoamericanas tuvieron desempeños bien distintos en comparación con

las economías de los países occidentales del norte. Es por ello que se describen brevemente las particularidades de la organización económica en América Latina.

Durante el Siglo XIX y hasta las primeras décadas del Siglo XX en el esquema internacional de comercio a la región le correspondía el papel de productor de alimentos y materias primas para los centros industriales. La estructura económica que generaba el modelo de producción agropecuario-exportador significó la exclusión política y económica de los trabajadores. Mientras que la exclusión política se garantizaba mediante el control del Estado por parte de los denominados grupos “oligárquicos”, el modelo de producción hegemónicamente primario significaba el afianzamiento de una estructura económica ampliamente desigual.

El lugar de la región en la división internacional del trabajo fue fuente de amplios estudios y debates. Desde el punto de vista de las ciencias sociales, una denominación común para esta primera etapa económica de los países de la región fue aquella conocida como “modelo de crecimiento hacia fuera”.

Otra concepción de relevancia fue la noción de centro-periferia y el concepto de capitalismo periférico, como referencia a las características principales de las economías latinoamericanas y a su inserción en el esquema internacional de comercio. En esta misma dirección, el concepto de heterogeneidad estructural dio cuenta de las particularidades del patrón de desarrollo latinoamericano, señalando que las peculiaridades del progreso técnico en la región habían contribuido a generar estructuras productivas heterogéneas. La heterogeneidad fue fruto de la diferenciación entre aquellas regiones-ramas vinculadas a las economías centrales y aquellas que no, quedando excluidas del progreso técnico (Lavopa A. 2005).

El esquema de producción primaria como única modalidad de realización económica comenzó a resquebrajarse durante la primera guerra mundial (Prebisch R. 1949). El impulso industrializador, sin embargo, surgió recién a partir de los años treinta cuando la restricción externa provocada por la crisis del año '29 obligó el inicio del proceso de sustitución de importaciones (en adelante ISI). Según la literatura, las economías latinoamericanas se habían beneficiado por la expansión del mercado interno que había provocado la Primera Guerra Mundial, forjando las condiciones propicias para el desarrollo de la ISI con posterioridad a la crisis del treinta (Cardoso FH y Faletto E. 1990).

La primera etapa de industrialización sustitutiva fue concebida, entonces, como de industrialización forzosa. No obstante, fundó un conjunto de expectativas que descansaron en la convicción de que la industrialización generaría un ciclo de desarrollo auto sustentado. En esta dirección, las investigaciones de la Comisión Económica para América Latina (en adelante CEPAL) destacaron la importancia del sector manufacturero en la creación de puestos de trabajo, argumentando la existencia de una economía diferenciada entre el sector moderno (industrial) y el sector tradicional (agrario) (De Ibarrola M. 2004).

De esta forma, y bajo la influencia de la perspectiva de la modernización² hegemónica por aquella época, propusieron al avance industrial como el

² La noción de **modernización** fue central en los debates de los años '50 y '60 en América Latina. Su importancia estuvo relacionada fundamentalmente con la consolidación institucional de la sociología como ciencia. El perfil del saber empírico analítico que había adquirido en EEUU se internacionalizó, extendiendo a una comunidad académica que se volvía internacional un *lenguaje especializado*, la *estandarización de técnicas y procedimientos de investigación* así como el *conjunto de temas* considerados propios de la disciplina. El esquema básico de las hipótesis concernientes a la modernización (la dicotomía tradicional- moderno) no era nuevo y se encuentra tanto en el mismo origen de la disciplina sociológica, en todos aquellos (Weber, Durkheim, Tönnies, Marx) que desde el siglo XIX han tratado de interpretar las transformaciones sufridas por las sociedades europeas.

La visión fundamental que permite reconocer el uso del concepto es que la modernización de sociedades del mundo subdesarrollado es un proceso de tránsito desde la "tradicición" a la

factor principal para la modernización económica y la expansión de una estructura económica más diversificada en la producción y más homogénea en la distribución del ingreso.

A pesar de la visión optimista sobre la industrialización sustitutiva, los textos de la época señalaron también algunos elementos que obstaculizaban el desarrollo sostenido. En esta dirección, la propensión al consumo suntuario por parte de los estratos de mayor nivel socioeconómico en detrimento de las inversiones reproductivas de capital y de la equidad distributiva llevó a la CEPAL a plantear el concepto de desequilibrio dinámico.

Según esta perspectiva, dado el deterioro de los términos de intercambio y los hábitos de consumo suntuario de los sectores de ingreso superior en América Latina se produjo un fenómeno de desequilibrio o insuficiencia dinámica cuyo principal efecto fue el escaso desarrollo del sector secundario. De forma tal que el empleo industrial-moderno no creció como se necesitaba para absorber el crecimiento demográfico de la región. El resultado de este proceso fue, entonces, la expansión de un segmento muy importante en el mercado laboral que está empleado en actividades de baja productividad y que disminuía muy lentamente (Tokman V. 1988).

“modernidad”, entendiéndola por ésta la replicación de características económicas, de estructura social, psico-sociales y de organización política de las sociedades nor-occidentales contemporáneas. Esta misma concepción también puede subyacer a los trabajos que han definido el *cambio social* como tránsito entre la sociedad folk a la urbana o alrededor de “variables-patrón” parsonianas. Pero lo nuevo de la sociología de la modernización a partir de los '50 es que la atención se orientará hacia los países más o menos marginales de la modernidad occidental que, a su vez, no habían emprendido la vía soviética de la industrialización que es el conjunto de sociedades que recibirán el nombre de Tercer Mundo.

Esquemáticamente, el punto de partida de la problemática de la modernización podría resumirse en: ¿Por qué el pasaje no se había producido en algunas sociedades? o ¿Por qué en América Latina no llegamos a ser modernos? ¿Qué acciones concientes podían favorecer dicha transición?

2.5. El sector informal urbano

La primera formulación acerca del sector informal urbano (en adelante SIU) se manifestó en una serie de estudios sobre los mercados de trabajo urbanos de África durante la década del setenta y fue realizada desde el campo de la antropología económica. Los estudios que dieron lugar al concepto intentaron poner en evidencia la dualidad en las oportunidades de ingresos de los trabajadores en Kenia, diferenciando empleo de auto-empleo, correspondiéndose este último con la informalidad.

El informe sobre Kenia destacó el dinamismo y la importancia del sector no estructurado en la creación de empleo (Blaug M. 1973). No obstante, según Tokman sus principales aportes conceptuales fueron los argumentos a favor de que en los países de menor desarrollo el problema del empleo no era solamente relativo a la desocupación sino que también inherente a las ocupaciones de baja productividad e ingresos (Tokman V. 2004).

La definición del SIU estuvo desde mediados de los años setenta asociada a la pobreza urbana y al ingreso de subsistencia. En la concepción de la Organización Internacional del Trabajo (en adelante OIT), el SIU es uno de los segmentos de un mercado laboral dual, caracterizado por bajos requerimientos de capacitación, capital y organización laboral, operaciones de baja escala, bajos niveles de productividad y escasa capacidad de acumulación. La venta ambulante, el servicio en domicilios, el comercio de baja escala y las producciones domésticas menores son algunos ejemplos de las ocupaciones de dicho sector.

En esta dirección y en función de los bajos ingresos y de la inestabilidad de las ocupaciones, el empleo informal fue también denominado como sub-empleo. Esta última definición es gráfica en cuanto a la referencia que establece con la baja calidad de las ocupaciones y con la presunción de que

el empleo informal se desarrollaba debido a las dificultades de los trabajadores en su incorporación al sector moderno en economías de menor desarrollo relativo (De Ibarrola M. 2004).

Con relación a las apreciaciones de la OIT-PREALC, Portes argumenta que la visión que cataloga a los mercados y las empresas como exclusivamente formales o informales es ahistórica (Portes A. 1994). Según él, lo novedoso en la historia del capitalismo no es justamente el desarrollo informal, sino la emergencia de instituciones reguladoras de los ámbitos laborales. Por esta razón, el sector informal no es un residuo de la producción pre-capitalista, y tanto el sector formal como el informal son resultado de un conjunto de tendencias asociadas al desarrollo de las luchas obreras y al papel del Estado en distintos períodos históricos. Esta perspectiva cuestiona la asociación entre actividades informales y pobreza, proponiendo una visión más abarcativa que señala, en primer lugar, que informalidad no es exclusiva de los países menos desarrollados.

En segundo lugar, que la informalidad no es solo relativa a la incapacidad del sistema para incorporar a la población económicamente excedente, sino que es un modo de vinculación capital - trabajo asociado a la organización global de la reestructuración del sistema capitalista.

En tercer lugar, que dicho sector incluye a todas las actividades redituables que no están reguladas por el Estado en entornos sociales donde existen regulaciones sobre actividades de similar carácter. Por último, que alcanza mayor extensión allí adonde existen lazos comunitarios para movilizar los recursos necesarios para garantizar su funcionamiento. De esta forma, son los entornos sociales los que condicionan la morfología del SIU con relación al tiempo, las dimensiones y su modus operandi (Portes A. 2000).

En dirección a una perspectiva más amplia, se han recreado distintas tipologías sobre los rasgos que caracterizan a las distintas lógicas que

operan en el SIU. El objetivo de estas descripciones es señalar que no es un espacio homogéneo y exento de fenómenos contradictorios. Por ejemplo, en algunos grupos el SIU está asociado a la lógica de la subsistencia frente a la falta de oportunidades en el sector formal. En otros al método de producción y reproducción conocido como “unidad doméstica de producción” donde se articula el trabajo de los distintos miembros del hogar. Y, en otros, a la lógica de la reestructuración productiva, propiciada por la externalización o terciarización de una parte de las actividades de las grandes empresas (De Ibarrola M. 2004). Es decir, con los fenómenos de outsourcing, el franchising, que se han señalado en un apartado anterior.

En los estudios contemporáneos sobre el SIU en América Latina es frecuente la utilización del concepto teórico y la forma de medición que sugiere la OIT. De esta forma, es frecuente que para su definición se tome en cuenta la unidad productiva y en particular su tamaño, su escala de producción, el uso de tecnología, el nivel de productividad, la capacidad de acumulación. Esta conceptualización presenta ciertas falencias según planteamos en cuanto a la medición de la amplia variedad de situaciones que se presentan en el sector informal cuando se trabaja con definiciones más amplias.

A pesar de las limitaciones que se atribuyen este enfoque, dadas las limitaciones de la información disponible, en el presente trabajo se utilizará de todas maneras el enfoque que utiliza la OIT, también denominado del mercado de trabajo, que delimita al sector informal en función del autoempleo (trabajadores por cuenta propia) no profesional, el trabajo familiar sin salario, y los trabajadores de micro-empresas.

2.6. La subutilización de mano de obra

La noción de insuficiencia dinámica y la certeza de que en las economías latinoamericanas el capitalismo periférico creaba un fenómeno de

heterogeneidad estructural implicó que en los debates sobre el mercado laboral cobrara un lugar central el estudio sobre la subutilización de la mano de obra. Las discusiones estuvieron relacionadas con la presunción de que una porción de la población activa no accedía a la ocupación en el sector manufacturero moderno y por esa razón se desempeñaba en actividades de baja productividad vinculadas a la subsistencia.

En este marco, uno de los debates principales sobre la subutilización de mano de obra estuvo centrado en la funcionalidad o disfuncionalidad del segmento de baja productividad. Al respecto, las posturas desarrolladas bajo la óptica marxista plantearon su funcionalidad con relación a la lógica de la dominación propia al capitalismo dependiente. Es decir que, el sector de baja productividad era funcional a las necesidades del capitalismo dependiente que se había extendido en los países periféricos (Cardoso FH y Faletto E. 1990).

Desde una perspectiva similar, la tesis de la masa marginal cuestionó la funcionalidad de la población supernumeraria, argumentando que en América Latina se había constituido una población excedente de mano de obra que ponía en peligro la estabilidad social y económica de los países.

La superpoblación relativa o masa marginal generaba un conflicto político en la gestión de los excedentes poblacionales, que implicaba la elaboración de distintas estrategias de la segregación espacial de los grupos supernumerarios con el objetivo de aumentar la integración sistémica general (Nun J. 1999). Es justamente, ese conflicto político asociado a la gestión de los excedentes poblacionales uno de los principales puntos de interés de este estudio con relación a la inserción laboral de los jóvenes. En efecto, más adelante se analizará la naturaleza conflictiva de este vínculo entre la demanda laboral insuficiente y a la expansión de las credenciales educativas en el marco del capitalismo periférico.

La relación analítica entre las nociones de heterogeneidad estructural y subutilización de mano de obra representan dos elementos centrales para el análisis del mercado de trabajo en Argentina, y en los distintos países que integran la región. Justamente, es la misma heterogeneidad de la estructura productiva periférica la que signa tanto el volumen como las características de la subutilización de la fuerza de trabajo.

De esta forma, retomando los argumentos del esquema analítico de la segmentación se propone que, en la región latinoamericana el mercado de trabajo está compuesto por: i) un segmento o núcleo central propio a las grandes empresas y a los distintos estamentos del Estado y, ii) un segmento periférico donde se extienden las pequeñas y medianas empresas.

A diferencia de las economías centrales, al interior del segmento periférico hay un importante número de personas que organizan su actividad laboral a través de un sector independiente de subsistencia. De forma tal que se puede dividir el segmento periférico en dos. Por un lado, aquel conformado por pequeñas y medianas empresas organizadas en términos capitalistas. Por otro, aquel vinculado a empresas muy pequeñas, de baja organización y menor tecnología y de trabajadores independientes de escasa calificación, como los vendedores callejeros, los trabajadores eventuales y el servicio doméstico (Souza P. 1985). Este último segmento es justamente aquel que adquirió durante la década del setenta la denominación de sector informal urbano.

2.7. Análisis crítico sobre las teorías latinoamericanas

Las concepciones vigentes con posterioridad a la primera ISI descansaban en la convicción de que el sector secundario de la economía propiciaba el

desarrollo económico. El desarrollo, es decir la modernización de la estructura económica, traería aparejado la modernización en las esferas política y social (Germani G. 1972).

La importancia que había alcanzado el sector primario en la etapa de crecimiento hacia afuera y la necesidad de divisas que proveyeran los insumos para el proceso sustitutivo generaron un conjunto de debates respecto del papel de los distintos sectores de la economía, que continúan vigentes en nuestro país en nuestros días.

La expansión de la perspectiva latinoamericana dio lugar al desarrollo de una conceptualización propia a los procesos regionales. Dicha conceptualización abarcó las nociones de centro-periferia, insuficiencia dinámica, heterogeneidad estructural, capitalismo dependiente, masa marginal, entre otras. Dentro de ese contexto intelectual, una preocupación central -en relación al funcionamiento del mercado laboral y la distribución del ingreso- fue aquella relativa a la heterogeneidad de la estructura ocupacional.

La presunción de que amplios sectores de los trabajadores no conseguían una ocupación plena dio lugar a una amplia literatura sobre subutilización de mano de obra. Así las cosas, la hipótesis sobre la mayor fragmentación del mercado laboral llevó a los estudios a proponer un análisis que toma en cuenta a las actividades de subsistencia como una fracción del segmento periférico, que posteriormente fue denominado como sector informal urbano.

La definición del sector informal urbano, si bien no es propia a la tradición latinoamericana, fue y es fuente de amplias discusiones. Por un lado, algunas posturas asocian al SIU con la extensión de la pobreza y las ocupaciones de baja productividad. Por otro, versiones más abarcativas

señalan que el SIU puede convertirse en un segmento dinámico central para una estrategia integrada de desarrollo.

En este sentido, las propuestas contemporáneas sobre la promoción del desarrollo local y la economía social parecen responder a ésta última lógica, señalando el rol dinámico de las actividades económicas del sector informal frente a la escasa capacidad del sector estructurado en brindar oportunidades laborales a los grupos menos favorecidos.

Las restricciones de la información con la que trabaja este estudio, así como la estrategia metodológica general de la investigación no permiten abordar los debates sobre la economía social en profundidad. No obstante, la descripción de las distintas posturas aparece como central, dado que en el próximo capítulo se presentan las particularidades de nuestro país con relación con la región latinoamericana.

2.8. Comentarios sumarios

A lo largo del presente capítulo se avanzó en la descripción de las principales teorías sobre el mercado laboral derivadas de la economía del trabajo, principalmente en el análisis de la oferta y la demanda laboral. Esta presentación, si bien esquemática, tuvo el objetivo de introducir la perspectiva de la segmentación en tanto marco de análisis para el estudio del mercado de trabajo que se desarrolla en esta investigación.

En este sentido, es interesante apreciar que la noción de subutilización se admite solo en forma restringida en la literatura neo-clásica. Justamente, el análisis del desempleo de la de la fuerza de trabajo dentro de dicho marco conceptual está solo vinculado a la desocupación abierta de carácter voluntario y a la restricción de la libre competencia económica en el mercado laboral (Monza A. 1981). De manera tal que, el supuesto del

vaciamiento del mercado y la premisa que sostiene que la oferta laboral es elástica al salario, dificultan el abordaje del problema de la subutilización, reduciéndolo sólo a momentos coyunturales.

Por el contrario, los estudios post-keynesianos proponen, desde sus versiones clásicas, que los mercados capitalitas, no funcionan en un espacio único, sino que están segmentados en espacios que producen empleos e inserciones laborales de calidad diferenciada. Siendo este –es decir, el supuesto de la segmentación- uno de los principales puntos de partida de la presente tesis doctoral.

Con posterioridad al debate sobre la segmentación, se presentaron las teorías latinoamericanas sobre el mercado laboral. Al respecto, el pensamiento de la corriente estructuralista latinoamericana y su interpretación sobre la subutilización de la mano de obra en el capitalismo periférico fue central. Entre sus argumentos, se destacan las tendencias hacia la “hipertrofia” del sector terciario y la expansión de escasa productividad en amplios sectores del mercado laboral.

Las premisas de las corrientes post-keynesianas clásicas, como las teorías estructuralistas latinoamericanas, fueron propias al análisis de un particular período histórico, comprendido entre los treinta años que siguieron a la segunda post-guerra. Período caracterizado por la hegemonía del sector manufacturero en los países centrales y por la vigencia de la ISI en las economías de la región.

En nuestros días, la situación es bien distinta. Las transformaciones económicas en las últimas tres décadas en los países centrales y las modificaciones de la estrategia económica de los países de la región generaron un escenario bien distinto al que propiciaba el capitalismo de post-guerra. En esta dirección, en las economías centrales, los estudios de las corrientes críticas han enfatizado los procesos de individualización del

trabajo, la expansión de un sistema de producción más fragmentado e inestable, la extensión de formas más flexibles de contratación laboral –ya no solo vinculadas al segmento secundario del mercado laboral-, la declinación del empleo en el sector secundario, la pérdida del poder sindical, el aumento de la prerrogativa empresarial, el cambio en la composición de género de la fuerza de trabajo, etc. Y, es justamente desde estos enfoques que se estudiarán las principales tendencias del mercado laboral durante las últimas décadas.

De esta forma, a partir del marco conceptual de la segmentación, y frente a las transformaciones de los últimos treinta años se abordarán los fenómenos relativos a la subutilización de mano de obra, y más específicamente de la subutilización entre los jóvenes en la argentina contemporánea. Es decir que, nos se avanzará en la descripción de la segmentación laboral, los mecanismos de gestión de los excedentes poblacionales y su relación con la expansión de credenciales educativas entre los jóvenes argentinos contemporáneos.

CAPITULO 3

La expansión del sistema educativo y la educación de los jóvenes

La expansión de los sistemas educativos en tanto organizaciones de carácter nacional fue contemporánea a la consolidación de los Estados-Nación. La sociología de la educación, ya en sus textos clásicos, destacó la interacción entre la expansión educativa, la división social del trabajo y la unificación del territorio en un Estado Nacional (Durkheim E. 1974).

En efecto, en las sociedades pre-industriales convivían distintos modelos de formación, los cuales estaban desarticulados entre sí. Por ejemplo, el aprendizaje de oficios del que participaban los sectores del trabajo no tenía conexión con la formación humanística y/o universitaria a la que accedían los sectores de mayor poder social y económico (Gallart M. A. 1997). De forma tal que, la unificación del territorio y la necesidad de la extensión de un modelo de normas y valores propios al nuevo espacio articulado fueron configurando los sistemas de carácter nacional. En un marco donde, la escuela desempeñó un papel de principal importancia en la constitución de la Nación como totalidad integrada (Ortiz R. 1997).

La escuela moderna se constituyó, entonces, como un espacio específico destinado a la escolarización de la población –principalmente la población urbana- mediante la utilización de técnicas orientadas hacia la homogeneización de las conductas, y la expansión de una cultura cívica nacional (Hunter I. 1998).

La expansión y configuración de los sistemas educativos durante el siglo veinte se delimitaron a través de la legislación educativa y la acción del Estado –en sus distintos niveles jurisdiccionales- en relación a la oferta de plazas educativas. En este sentido, la amplia y temprana expansión de la educación argentina en relación a los demás países de la región fue un hecho ampliamente estudiado. La extensión que había alcanzado el sistema educativo en 1920 hacía accesible la educación primaria a prácticamente todos los grupos sociales (Winar, 1974¹).

Asimismo, otra característica central del sistema educativo argentino fue su baja estratificación formal respecto itinerarios formativos, es decir su amplia conexión entre distintos niveles de enseñanza. Todos los niveles educativos brindaron acceso al nivel siguiente y el acceso al nivel superior en las universidades nacionales estuvo en general no arancelado.

En este marco, en el presente capítulo se analizan las tendencias principales en la escolaridad en la argentina del siglo veinte, con el objetivo de demostrar la elevación del nivel educativo de los jóvenes y la transformación de los patrones de acceso a la educación entre hombres y mujeres. En este sentido, dado que el interés central de la tesis está relacionado con los jóvenes y su inserción en el mercado laboral, se hará especial hincapié en la evolución de la educación en los niveles de enseñanza medio y superior.

En los primeros apartados del capítulo se abordará sintéticamente la legislación educativa y sus implicancias en la conformación de la estructura del sistema educativo. Posteriormente, se describirá la orientación de la oferta educativa y las tendencias en la matrícula del nivel medio y superior. Por último, se describirán los principales cambios en el nivel educativo de

¹ D. Wiñar (1974) citado en Braslavsky C. y Krawczyk N. (1988). La escuela pública. Buenos Aires, Miño y Davila editores.

los jóvenes durante los últimos relevamientos censales.

En lo que hace a la información en análisis, se trabajará, por un lado, en base a los registros estadísticos desarrollados por el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Y, por otro, a partir de los datos de los Censos Nacionales de Población y Viviendas, con el objetivo de relevar las tendencias de largo plazo en los años de estudio promedio de la población.

3.1. Legislación y estructura del sistema educativo

La investigación educativa argentina ha señalado que partir de 1850 las propuestas para la creación de escuelas públicas y la articulación de un sistema nacional de enseñanza se agruparon en un movimiento nacional por la educación. Según Braslavsky C. y Krawczyk, el proceso de creación y desarrollo del Estado Nacional requería instituciones que materializaran la Nación en todos los rincones del país, fomentando cierta homogeneidad cultural (Braslavsky C. y Krawczyk N. 1988).

La ley 1.420 (1884) fue concebida en el contexto de aquel movimiento por la educación pública. En la norma quedaron plasmados los principios generales sobre la enseñanza primaria, que pasó a ser laica, obligatoria, gratuita y gradual.

La ley Láinez (1905) completó el esquema legislativo que sustentó la rápida escolarización de la población desde principios del siglo veinte. En este caso, la norma habilitó al Estado Nacional a fundar escuelas allí donde las provincias no tuvieran capacidad para desarrollar el sistema educativo provincial.

La estructura del sistema se organizó hasta mediados de los años noventa en cuatro niveles: nivel inicial o pre-primario, el primario de 7 años con límites etarios teóricos entre los 6 y los 12 años de edad, el nivel secundario de 5 años con límites etarios entre los 13 y los 18 años de edad, y educación superior (terciaria y universitaria). La obligatoriedad escolar alcanzó sólo al nivel primario de enseñanza.

Desde la sanción de la Ley 1.420 no hubo ninguna otra legislación nacional que regulara el sistema educativo. La educación media se había reglamentado a través de distintas normas que no llegaron a constituirse en una ley. Distintos decretos y ordenanzas fueron normativizando, sobre todo, las distintas modalidades en que se impartió la educación secundaria. En este sentido, un papel destacado tuvo la educación técnica que sufrió numerosas transformaciones².

Durante la década del noventa, y con un fuerte apoyo de organismos internacionales de financiamiento, se impulsaron en toda América Latina procesos de reformas en la educación. En términos generales, el saldo de la aplicación de las reformas fue la estructuración de un nuevo esquema de responsabilidades y funciones de los distintos niveles jurisdiccionales del Estado (De Ibarrola M. 2004).

² Según Gallart et. al. (2003), la educación técnica tuvo una expansión temprana en nuestro país. La primera escuela industrial, el Colegio Otto Krause, data de 1898. Las escuelas de Artes y Oficios fueron creadas en 1909. Sin embargo, la modalidad alcanzó su mayor desarrollo a partir de 1946 cuando se creó la Comisión Nacional de Orientación y Aprendizaje (CNAOP), que propició la expansión de establecimientos que se distinguían por el origen popular de sus alumnos y su vinculación con el mundo del trabajo y la producción. Durante el gobierno de Frondizi las distintas versiones de la modalidad fueron agrupadas en torno al Consejo Nacional de Educación Técnica (CONET-creado en el año 1959), y a partir de 1965 tuvieron la denominación de Escuelas Nacionales de Educación Técnica (ENETs). El CONET paulatinamente fue absorbiendo a las escuelas de Artes y Oficios (1965), y a las modalidades vocacionales pre-existentes (por ejemplo, las escuelas profesionales para mujeres, donde se enseñaban los “oficios femeninos”, tales como corte y confección, fueron reconvertidas a ENETs con la especialidad de Administración de Empresas). durante los años setenta). Esta última estructura permaneció así hasta la década del noventa. Un desarrollo mayor en: Gallart M A, M. O. M., Peirano C y Sevilla M P., (2003). Tendencias de la educación técnica en América Latina. Paris.

La reforma educativa se desplegó a partir de la sanción de la Ley 24.195, que modificó la antigua Ley 1.420. La nueva norma dispuso la transformación de la organización del sistema educativo y la extensión de la obligatoriedad, estableciendo un cambio en la estructura de su financiamiento, basado en la descentralización de los establecimientos y cargos educativos de nivel medio y terciario.

Un antecedente central de los contenidos de la Ley fueron los debates desarrollados en el marco del Congreso Pedagógico Nacional acontecido entre 1984 y 1988. Las conclusiones del Congreso Pedagógico sirvieron de base para la elaboración de la nueva normativa³.

La modificación de la estructura y la extensión de la obligatoriedad significaron un cambio en los niveles y/ ciclos que conformaban el sistema educativo. El nuevo esquema propició una Educación General Básica (EGB) de nueve grados/años, que junto con la educación preescolar se convirtieron en obligatorios. La EGB articuló los siete años de la antigua educación primaria más dos años, octavo y noveno, que anteriormente correspondían al nivel secundario. Los ciclos y/o niveles se establecieron de la siguiente forma: EGB1 (primero, segundo y tercer año), EGB2 (cuarto, quinto y sexto), EGB3 (séptimo, octavo y noveno), y Polimodal (de tres años).

El proceso de reformas incluyó también la descentralización de la educación media y terciaria no universitaria hacia las jurisdicciones provinciales. La transferencia de establecimientos y cargos docentes fue anterior a la sanción de la Ley Federal de Educación, concretándose sobre inicios del año 1992 a

³ Un seguimiento detallado del debate parlamentario puede encontrarse en Paviglianiti N. (1994). "La Ley Federal de Educación como elemento de regulación de la realidad socioeducacional en la Argentina." Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Serie Pedagógica 2.

partir de la sanción de la Ley 24.049⁴. Diversos estudios han argumentado que la transferencia estuvo más relacionada a cuestiones fiscales que educativas (Filmus D. y Miranda A. 1999; Kisilevsky M. 2001).

Es importante subrayar que la combinación entre el cambio de estructura previsto por la Ley y la descentralización de las decisiones respecto de la modalidad de su implementación significaron una profunda diversificación en la organización de un sistema educativo, que hasta ese momento se había caracterizado por su centralidad y homogeneidad.

En este sentido, dado el alcance y cobertura que la educación primaria la EGB1 y 2 comenzó a ser impartida en los establecimientos de ese nivel sin mayores modificaciones, sufriendo sólo una transformación en dirección al cambio curricular. La educación secundaria, en cambio, sufrió una amplia modificación, siendo el nivel donde la diversificación de la oferta expresó mayor intensidad en base a las distintas modalidades de aplicación y localización de la EGB3 y el Polimodal. Un fenómeno similar se registró en la educación terciaria.

Respecto del EGB3 y el Polimodal, la diversificación estuvo relacionada con por un lado, su localización dentro de la estructura del sistema, y por otro, a la intensidad con la que la transformación fue aplicada. En lo que hace a la localización, en distintas jurisdicciones dispusieron diversos modelos, entre ellos: 1) El modelo clásico de 7 años de primaria y 5 de secundaria (que ha mantenido, por ejemplo, la Ciudad de Buenos Aires donde no hubo modificación de la estructura); 2) EGB integrada o primarizada: con 9 años concentrados en la vieja escuela primaria más Polimodal en antiguos establecimientos medios; 3) Modelo articulado: 7º año en la primaria que articula con antiguos establecimientos secundarios que dictan 8º, 9º y Polimodal; 4) Secundarizado: donde el 7º grado

⁴ Es importante destacar que la transferencia de la educación primaria hacia las provincias se había realizado durante el año 1978.

comienza a dictarse junto con el Polimodal en la antigua escuela secundaria, quedando EGB3 y Polimodal en el mismo establecimiento (el caso más característico es Córdoba); 5) Autónomo: el EGB3 se dicta en establecimientos especialmente contruidos para tal fin (caso La Pampa).

En referencia a la intensidad de la aplicación de los cambios, pueden distinguirse cuatro estilos que se detallan a continuación siguiendo un documento del Ministerio de Educación (Ministerio de Educación de la Nación. 2001):

- **Masiva:** la totalidad de los establecimientos adoptaron simultáneamente el nuevo sistema.
- **A escala:** la modificación se organiza en un número determinado de escuelas que se va incrementando año a año.
- **Total:** séptimo, octavo y noveno año se instalan en forma simultánea.
- **Gradual:** se establece un cronograma de incorporación de los tres años de la EGB3 en tiempos escalonados.

Algunas jurisdicciones, asimismo, optaron por implementar formas mixtas tales como: "masiva total" (Córdoba), "masiva gradual" (Prov. de Buenos Aires), "a escala gradual" (Santiago del Estero, San Juan), etc.

En síntesis, la combinación entre las distintas decisiones sobre la localización del EGB3 y el Polimodal, y las características y el alcance de su implementación dieron lugar a un sistema ampliamente diversificado y fragmentado, en donde hoy conviven numerosos modelos que combinan la oferta educativa de diversos modos como resultado de las diferentes decisiones provinciales (Ministerio de Educación 2005).

La educación universitaria tuvo un recorrido distinto y estuvo regulada por un marco normativo propio. La primera universidad fue creada en la Ciudad de Córdoba en el año 1613 por una comunidad eclesiástica: los jesuitas. Con posterioridad, y durante el año 1821, fue fundada la Universidad de Buenos Aires (en adelante UBA) a partir de la fusión de una serie de instituciones que se dedicaban a la formación profesional.

El funcionamiento de las universidades se reguló a partir de la denominada Ley Avellaneda (1885). Dicha Ley habilitaba a las universidades a organizar sus propios estatutos, consolidándose una estructura muy tradicional y una corporación universitaria, sobre la cual se dirigieron los reclamos del movimiento de reforma universitaria del año 1918.

El movimiento reformista y la creación de nuevas universidades -La Plata (nacionalizada en 1905), Tucumán (1912), y Litoral (1919)- fueron modificando la estructura universitaria. Sobre el año 1958, se produjo una fuerte transformación asociada a la denominada “Ley Domingorena” (N° 14.557), que autorizó a particulares a crear universidades con capacidad de otorgar habilitación profesional, lo cual anteriormente era solo potestad del Estado Nacional. De forma tal que, se crearon diez universidades privadas entre 1958 y 1945. Con posterioridad, y bajo una nueva Ley de universidades privadas (17.604/67), se establecieron 13 universidades nuevas⁶ (Jáuregui S. Lemos M. y Paviglianiti N. 1983).

A partir del año 1971 se evidenció un nuevo gran cambio cuando se puso en marcha una política de creación de universidades por parte del Estado

⁵ Las universidades creadas fueron: Santo Tomas de Aquino (1958); del Salvador Pontificia Universidad Católica Argentina y Católica de Córdoba (1959), el Instituto Tecnológico de Buenos Aires (1960); Mendoza (1962); Católica de Cuyo, la Patagonia San Juan Bosco, Juan Agustín Maza (1963); y Católica de Mar del Plata (1964).

⁶ Estas fueron: CAECE, “John F. Kennedy”, Católica de Salta, Notarial Argentina (1968); Católica de Santiago del Estero (1969); Belgrano (1970); Concepción del Uruguay, Católica de La Plata (1971); UADE, Morón (1972), Aconcagua (1973) y Marina Mercante (1974).

Nacional. Fundándose, entre 1971 y 1973, 16 universidades nacionales⁷. Posteriormente, durante el gobierno militar se produjeron una serie de restricciones y cierres de carreras universitarias que modificaron la vida universitaria. A partir de los años ochenta, la revocación del examen de ingreso y la re-apertura de las carreras que habían sido clausuradas durante el régimen dictatorial, propiciaron una fuerte incorporación de estudiantes.

Durante los años noventa se evidenció un nuevo cambio en el sistema universitario. Este cambio estuvo sujeto ahora a la creación de una mayor oferta universitaria localizada en los partidos del Gran Buenos Aires⁸ (las denominadas universidades del conurbano) y a la puesta en funcionamiento de las universidades de *elite*⁹. En el primer caso, las universidades del conurbano, respondieron a un reclamo hacia la descentralización de la oferta educativa, respecto de la Capital Federal. En el segundo caso, las llamadas universidades denominadas de *elite*, dieron respuesta a las necesidades de diferenciación en la formación de los jóvenes provenientes de los sectores de mayor poder adquisitivo.

En el plano legislativo las principales transformaciones en el nivel superior estuvieron, por un lado, vinculadas a la descentralización de la formación terciaria prevista por la Ley 24.195, y, por otro lado, con la sanción de la Ley de Educación Superior N° 24.521 durante el año 1995, que habilitó al Estado Nacional a realizar el seguimiento y evaluación de las carreras universitarias.

⁷ Estas fueron: Río Cuarto, del Comahue (1971); de Catamarca, Lomas de Zamora, Lujan, Salta (1972); Entre Ríos, Jujuy, La Pampa, Patagonia, Misiones, San Juan, San Luis, Santiago del Estero (1973), Marina Mercante (1974) y; Mar del Plata (1975).

⁸ Entre las universidades nacionales fundadas durante los años noventa encontramos: La Matanza (1989). Quilmas (1989), San Martin, General Sarmiento (1992); Lanus y Tres de Febrero (1995).

⁹ Entre aquellas denominadas universidades de elite, se encuentran por ejemplo, San Andres (1990), Di Tella y Austral (1991); CEMA (1995), entre otras.

3.2. Las modalidades del nivel medio de enseñanza

La enseñanza media surgió en nuestro país sobre mediados del siglo diecinueve en el contexto de consolidación del Estado Nacional. En su origen tuvo una función principalmente selectiva, lo cuál se expresó en la evolución de las distintas modalidades de enseñanza secundaria (Jacinto C. 2006). Hasta los años noventa, las modalidades en que se dictó la enseñanza secundaria fueron fundamentalmente tres: comercial y bachiller de cinco años y educación técnica de seis años de estudio.

La evolución de las modalidades de la escuela secundaria atravesó analíticamente distintos períodos. En una primera etapa, que se expandió desde sus orígenes hasta las primeras décadas del siglo veinte, la educación secundaria fue concebida como un canal de ascenso y prestigio, especialmente, por los nuevos sectores medios que procuraban generar las condiciones que les permitieran disputar el poder político frente a los grupos tradicionales (Weimberg G. 1984).

La escuela media cumplía básicamente dos funciones: formaba a los cuadros que demandaba la naciente administración pública y brindaba el acceso a la universidad (donde se formaba la elite política). Así como, daba sustento a la formación de los maestros y las maestras que participaron de la expansión educativa del nivel primario en aquellos años¹⁰.

El crecimiento del número de alumnos de la escuela secundaria estuvo centrado en esta primera etapa en las ramas académicas, que brindaban

¹⁰ Las escuelas normales representan un capítulo de suma importancia en la historia de la educación pública nacional. Su creación se dio en el marco de un movimiento positivista que fomentaba la enseñanza de las ciencias y la especialización en la práctica de la enseñanza. Según I. Dussel, el Estado Argentino intentó generar un cuerpo especializado y homogéneo para sostener la expansión escolar, y fomentar el pasaje de las culturas orales campesinas a la cultura letrada urbana. Entre 1870 y 1900 las escuelas normales se extendieron a lo largo de todo el país. Un análisis elaborado puede consultarse en : Dussel I. (1997). Curriculum, humanismo y democracia en la enseñanza media (1863-1920). Buenos Aires.

acceso a la educación superior y/o diplomas de formación docente (Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001). Así, la distribución porcentual de la matrícula y de los establecimientos educativos en el año del centenario de la Revolución de Mayo era la siguiente: las ramas académicas (bachillerato y normal) sustentaban el 70% de los alumnos matriculados y el 80% de los establecimientos educativos (ver anexo II).

En un segundo período la expansión se desarrolló a partir de mediados de la década del treinta. En este caso, la evolución de la escuela secundaria estuvo influenciada por el proceso de industrialización por sustitución de importaciones que se consolidó a partir de aquellos años. El incremento de los obreros urbanos de los años treinta se combinó con la mayor participación política de éstos a partir de los años cuarenta, lo cual redundó en una creciente redistribución del ingreso, posibilitándole acceso a la escolaridad secundaria de nuevos contingentes sociales (Gallart M. A. 1984).

En este período, la educación comenzó a ser concebida como uno de los factores principales de la modernización y la movilidad social. La distribución progresiva del ingreso y la transformación del trabajo en dirección a una mayor presencia de ocupaciones del sector secundario signaron el contexto donde se produjo un importante aumento de la matrícula de la escuela media.

El incremento estuvo relacionado, sobre todo, con la expansión de la modalidad técnica. De forma tal que, los establecimientos y los alumnos de lo que denominamos “la rama académica” disminuyeron su participación al 42% y 40,4% respectivamente, y la modalidad técnica alcanzó al 38% de los establecimientos y al 40% de los alumnos matriculados en 1950 (anexo II).

El tercer período se inició sobre principios de los años sesenta de forma paralela a la expansión del sector terciario, en particular del comercio, los

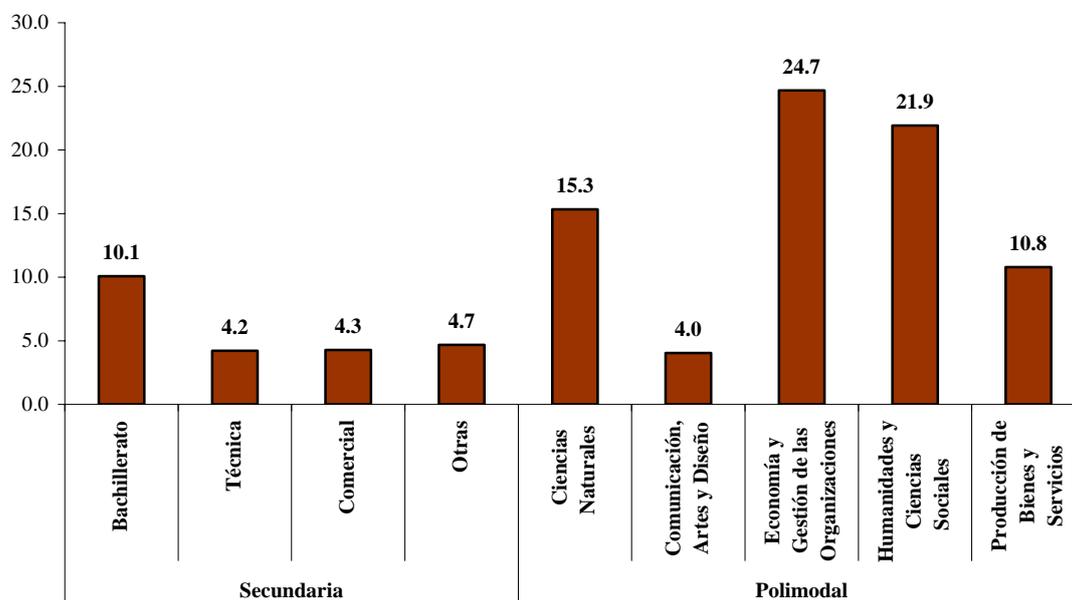
servicios, y la administración pública. Así, fueron las escuelas de orientación comercial las que encabezaron las tasas de crecimiento de la matrícula. Si bien en esta etapa, la creación del CONET señalaba la intención programática de vincular la educación técnica al mercado de trabajo, esto no se manifestó en el incremento de la matrícula de las escuelas de modalidad técnica (Gagliano R. y Cao C. 1995). Es de destacarse también, que en 1968 se inició el pasaje de la formación docente a establecimientos del nivel superior no universitario con el objetivo de mejorar su calidad, pasando las escuelas normales a quedar registradas en la modalidad de bachiller (ver anexo II).

La continuidad del proceso de terciarización de la economía y la creciente desindustrialización significaron que hasta mediados de los años noventa la tendencia hacia la mayor importancia de la modalidad comercial se hiciera evidente tanto en el crecimiento del número de establecimientos, como en el incremento del peso de los alumnos en la matrícula total del nivel. De forma tal que, un año antes de la aplicación de la Ley de Educación N° 24.195, el 36% de los establecimientos y el 34% de los alumnos del nivel medio correspondían a la modalidad comercial, y sólo el 24% de los establecimientos y el 27% de los alumnos correspondieran a la educación técnica.

En este marco, una de las principales transformaciones que propició la Ley de Educación fue la modificación de la estructura y modalidades de la enseñanza media. Respecto de la estructura, la antigua escuela secundaria quedó dividida en dos ciclos: la EGB3 y el Polimodal. La EGB3 pasó a ser obligatoria y a formar parte de la educación general básica. Respecto de las modalidades, el Polimodal quedó organizado a partir de cinco especialidades: Ciencias Naturales, Economía y Gestión de las Organizaciones; Humanidades y Ciencias Sociales; Producción de Bienes y Servicios y Comunicación, Artes y Diseño (Gallart M A 2003).

Las distintas modalidades de implementación del cambio de estructura significaron una diversificación de la oferta de especialidades en las que se ofrece la educación media. En el gráfico 3.1 puede observarse la diversificación de la oferta de modalidades de enseñanza media en el año 2003. Sobre la izquierda del gráfico se representan las unidades educativas que ofrecen modalidades vinculadas a la enseñanza media tradicional, sobre la derecha se presentan aquellas que ofrecen las especialidades diseñadas a partir del cambio de estructura. Los porcentajes expuestos corresponden a la proporción de unidades educativas sobre el total correspondiente al nivel medio.

Gráfico 3.1
Distribución porcentual de las unidades educativas* de nivel medio por modalidad
Año 2003 – Total del País -



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DINIECE – Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

* Unidad educativa formal: es la concreción del proyecto educativo que se organiza en un establecimiento para impartir educación formal en tono a un determinado tipo de educación y nivel (Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la Nación 2004).

A partir de 2000, una serie de sucesos pusieron en cuestión las transformaciones que había promovido la Ley Federal de Educación, sobre todo aquellas asociadas a las modificaciones en el nivel medio. Durante el último año, el cuestionamiento derivó en un debate público con el objetivo de la elaboración de una nueva Ley Nacional de Educación, actualmente en debate parlamentario. La nueva normativa propone la discusión sobre la obligatoriedad de la educación secundaria, señalando que debe preparar a todos los jóvenes para continuar con los estudios, ingresar al mercado laboral y desempeñarse como ciudadanos activos, como ejes centrales para

la definición de las nuevas modalidades pedagógicas y orientaciones de la enseñanza secundaria (Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la Nación. 2006).

3.3. Oferta educativa y evolución de la matrícula de nivel medio

La tendencia hacia la mayor escolarización de los jóvenes se verificó durante todo el siglo veinte. La dinámica de crecimiento de la matrícula educativa durante el siglo veinte fue superior a la dinámica del crecimiento poblacional (anexo II). Al respecto, la literatura educativa ha señalado que hasta los años cincuenta el nivel privilegiado de expansión de la matrícula fue el primario, durante la década del sesenta el nivel secundario y el preescolar, y a partir de 1980 el nivel universitario y superior no universitario¹¹ (Braslavsky C. 1986).

La educación media tuvo su etapa de mayor crecimiento durante la segunda mitad del siglo veinte. En el cuadro 3.1 se evidencia el amplio incremento de la escolarización secundaria en el período que va desde 1947 hasta 1970. Así como se advierte que, el crecimiento del número de alumnos fue acompañado por una expansión en la oferta educativa de establecimientos del nivel secundario. Justamente, la expansión de la escolarización es el resultado de dos fenómenos, por un lado, la dinámica demográfica y la propensión de las familias y los jóvenes hacia la escolaridad (demanda educativa). Por otro, la existencia de una oferta de plazas y establecimientos educativos de distintos niveles y el nivel de selectividad para el ingreso y permanencia de los estudiantes (oferta educativa).

¹¹ Datos en el anexo II

Cuadro 3.1
Matrícula escolar y de los establecimientos educativos de nivel medio
Total del País

	Alumnos		Establecimientos		Diferencia Variación alumnos- variación establecimientos
	Nº	Tasa de variación promedio anual*	Nº	Tasa de variación promedio anual*	
1914	28,449	-	142	-	
1947	221,451	6.4	1,213	6.7	-0.3
1960	563,987	7.5	2,634	6.1	1.3
1970	980,558	5.7	4,304	5.0	0.7
1981	1,366,444	3.1	4,965	1.3	1.8
1988	1,937,324	5.1	6,125	3.0	2.1
1998*	2,539,749	2.7	6,373	0.4	2.3

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. *1998: refiere a unidades educativas.

Tasa = ((VALOR FINAL/VALOR INICIAL) ^ (1/n período)-1)*100

Durante la década del sesenta, el crecimiento del número de alumnos fue análogo al incremento de los establecimientos educativos de nivel secundario. En los setenta, en cambio, el crecimiento de la matrícula de fue menor, siendo además mas irregular. La bibliografía consultada señaló que, dicha irregularidad estuvo asociada a los cambios políticos y económicos que se sucedieron a lo largo de la década. Mientras, entre 1970 y 1974 hubo una expansión del nivel medio relacionada con la democratización económica y política. A partir del año 1976, la generalización de prácticas autoritarias (bien extendidas entre los jóvenes) y el ajuste económico que sufrió el sector del trabajo dieron el contexto para el amesetamiento del crecimiento de la escolarización secundaria (Braslavsky C. 1983).

Entrados los años ochenta, y en el marco de la transición democrática, la eliminación de los exámenes de ingreso comenzó a transformar el carácter selectivo que la educación secundaria había mantenido hasta ese momento. En efecto, la tradición de la escuela media hacía que aquellos jóvenes que no se habituaran a sus reglas y rituales fueran excluidos mediante diversos

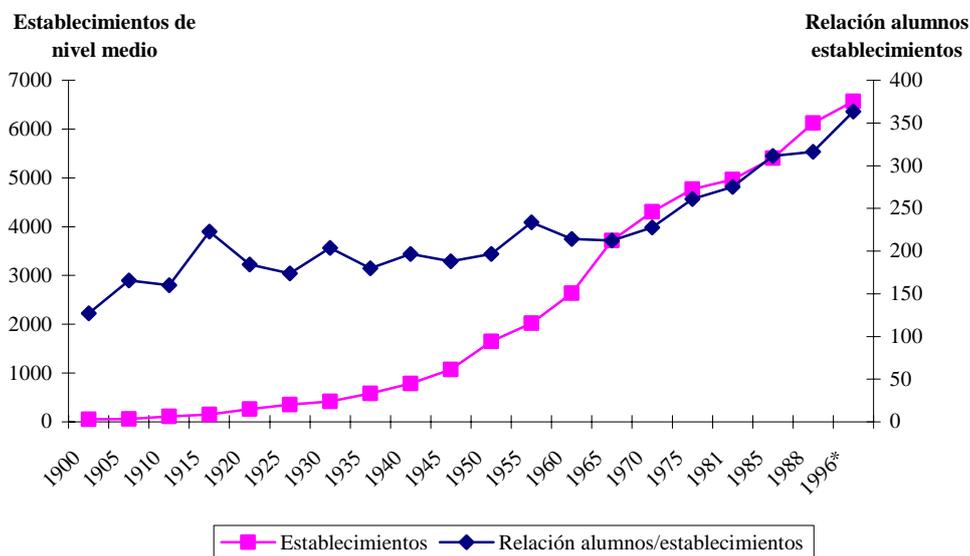
mecanismos tales como los cupos, las amonestaciones y/o el control de la asistencia. Dentro del control de cupos, un elemento central estaba asociado al examen de ingreso, el cual funcionaba como un mecanismo de selección social de la matrícula (Tedesco JC Braslavsky C y Carciofi R. 1983).

La eliminación de los exámenes de ingreso, entonces, marcó un cambio de concepción en las políticas educativas, las cuales comenzaron a ponderar el derecho de los jóvenes a participar en instituciones de enseñanza secundaria (Jacinto C. 2006). La disminución de los mecanismos de selección de la matrícula redundaron en una fuerte incorporación de alumnos en la enseñanza media, la cual se evidencia en el cuadro 3.1 en el período 1981-1988¹².

La mayor incorporación de estudiantes durante los años ochenta fue conceptualizada por la investigación educativa en tanto “masificación de la enseñanza secundaria”, siendo fruto de numerosos análisis (Filmus D. y Miranda A. 1999; Tedesco J.C. y Tenti Fanfani E. 2004). Sin embargo, la modificación en el grado de selectividad de la matrícula no fue acompañada por un incremento de la oferta de los establecimientos educativos del nivel secundario (cuadro 3.1). De forma tal que, se modificó el número de alumnos promedio por establecimiento educativo (gráfico 3.2).

¹² Las estadísticas educativas se discontinuaron entre 1998 y 1994. En 1994 se realizó un censo docente y a partir de 1996 se configuró el actual sistema información educativa. Es por ello que los períodos en que se analiza la información educativa están limitados por la disponibilidad de datos.

Gráfico 3.2
Evolución de la matrícula escolar y de los establecimientos educativos de nivel medio Total del País



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación
 *1996 refiere a unidades educativas.

El gráfico 3.2 es elocuente en presentar la transformación de la relación entre alumnos y establecimientos en la enseñanza secundaria. Mientras en 1975 la media de alumnos por establecimientos era de 260, en 1996 la media de estudiantes por unidades educativa alcanzaba a 363.

La inexistencia de información educativa más detallada con anterioridad a 1996 y la escasa disponibilidad de investigaciones que hayan abordado estos aspectos de manera agregada no permiten sentenciar conclusiones definitivas. No obstante, las tendencias generales parecen mostrar un cambio en el volumen de los establecimientos, probablemente asociado a la construcción de nuevas aulas y a la mayor utilización de los espacios

disponibles, que agregó complejidad en la gestión general del sub-sistema de enseñanza media.

En este marco, un aspecto frecuentemente analizado por la investigación educativa fue aquel relativo a la continuidad de la tendencia expansiva de la matrícula escolar de nivel medio en momentos de declinación económica. Mientras en los años sesenta la expansión de la escolaridad secundaria fue paralela al aumento del producto interno bruto, a partir de los años ochenta el incremento de la matrícula fue superior a la del producto, ampliándose la brecha de manera constante (gráfico 3.3).

Gráfico 3.3
Evolución de la matrícula de nivel secundario y del Producto Interno Bruto
Período 1958-2003 – Total del País

Año	Matrícula Escuela Secundaria (Índice 1958=100)	PIB (Índice 1958=100)
1958	100	100
1961	110	105
1964	130	110
1967	150	120
1970	180	130
1973	210	140
1976	240	150
1979	250	160
1982	270	170
1985	300	180
1988	350	180
1996	450	220
1999	500	250
2002	550	240
2003	540	230

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DINIECE – Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación y el Área de Economía y Tecnología de la FLACSO.

El aumento sostenido del número de alumnos en épocas de estancamiento económico significó -no sólo en la Argentina sino en prácticamente todos los países de la región- una depreciación de los recursos educativos. Lo cual se hizo evidente en una disminución de los salarios docentes y un uso intensivo de las instalaciones y los materiales didácticos existentes. Este fenómeno redundó en el detrimento de la calidad del servicio educativo (De Ibarrola M. 2004).

Los problemas asociados al financiamiento del sistema, la mayor incorporación de estudiantes y la eliminación de los mecanismos de selección de la matrícula dieron el marco del cuestionamiento sobre el nivel medio de enseñanza. En este cuestionamiento, se argumentó que la escuela secundaria sufría una “crisis de identidad”, ya que brindaba conocimientos de poca utilidad para la inserción laboral, y no aportaba a la continuidad en los estudios superiores (De Ibarrola M. y Gallart M.A. 1994).

En el marco de los mencionados cuestionamientos, durante los años noventa la enseñanza media sufrió una importante transformación por las modificaciones contempladas en la Ley Federal de Educación. En primer lugar, sus primeros dos años pasaron a ser obligatorios. En segundo lugar, se dividió en dos ciclos educativos con características bien distintas: la EGB3 y el Polimodal.

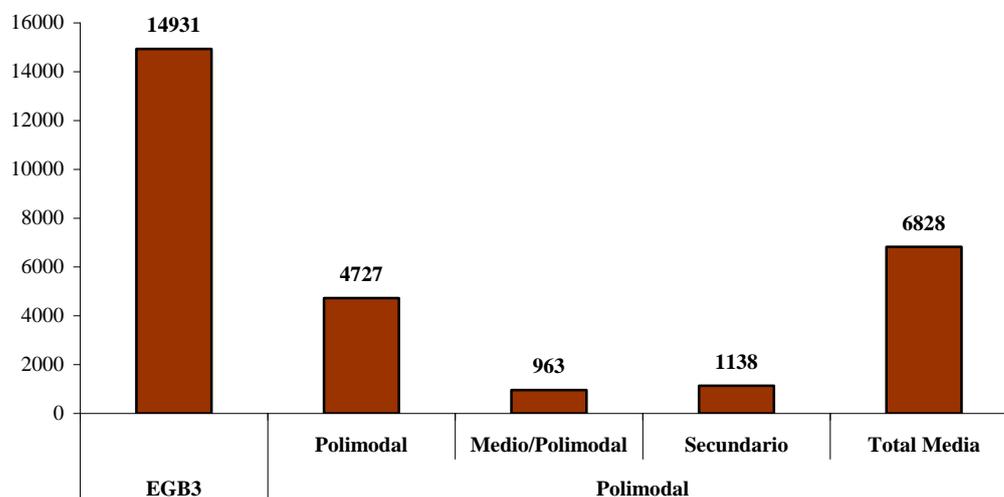
Sumado a los cambios de estructura, la literatura educativa ha señalado que durante los años noventa se expandió una tendencia en dirección a la “obligatoriedad subjetiva” de la escuela secundaria. Es decir, que la escolaridad secundaria pasó a ser fuertemente ponderada por parte de las familias y la opinión pública (Jacinto C. 2006). Dichas tendencias se expandieron en un contexto de fuerte aumento de la desocupación y la exclusión juvenil, por lo que la educación secundaria pasó a ser *cada vez más necesaria y cada vez más insuficiente* (Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001).

La retención y la inclusión educativa de los jóvenes comenzaron a ser elementos centrales en las políticas educativas, en tanto estrategia de acompañamiento a la implementación de las reformas. Las estrategias de retención, promoción y la incorporación de nuevos sectores poblacionales que anteriormente eran expulsados de la enseñanza secundaria añadieron mayor complejidad en la gestión del nivel medio, que fue tendiendo a convertirse en un conglomerado de establecimientos que pasaron a funcionar fragmentadamente (Kessler G. 2002; Jacinto C. 2006).

Los cambios de la educación media a partir del año 1997¹³ dificultan la comparación de la evolución agregada de matrícula y establecimientos educativos por la diversidad de instituciones que brindan educación media en sus distintas versiones y modalidades. En el gráfico 3.4 se presenta el número de unidades educativas de EGB3 y Polimodal. De la información se desprende que las unidades educativas de nivel medio representan el 46% de las unidades educativas de EGB3 en 2003.

¹³ En el año 1996 se implementó el séptimo año de EGB3, de forma tal que en 1998 la estructura de la enseñanza media sufrió una fuerte modificación. Es por ello que, se consignan datos del año '96 cuando se proponen comparaciones entre distintas estructuras y se consigan datos del año '98 cuando la comparación se realiza entre estructuras análogas.

Gráfico 3.4
Unidades educativas de nivel medio*
Año 2003 – Total del País -



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DINIECE – Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

* Unidad educativa formal: es la concreción del proyecto educativo que se organiza en un establecimiento para impartir educación formal en tono a un determinado tipo de educación y nivel (Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la Nación 2004).

La mayor proporción de unidades educativas de la EGB3, en relación a las unidades educativas de nivel de Medio/Polimodal, fue incrementándose durante el período 1998-2003, lo cual estuvo relacionado con el mayor incremento de las unidades educativas de EGB3. Así, mientras las unidades educativas de la EGB3 se incrementaron en un 37,1%, las de Polimodal crecieron en un 8,3% en el período 1998-2003. Por otro lado, en el cuadro 3.2 también puede advertirse la mayor presencia proporcional de unidades educativas de gestión privada en el nivel Polimodal.

Cuadro 3.2
Unidades educativas de EGB3 y Medio/Polimodal por sector de gestión
Total del País

	TOTAL			SECTOR PUBLICO			SECTOR PRIVADO		
	1998	2003	Diferencia porcentual*	1988	2003	Diferencia porcentual*	1998	2003	Diferencia porcentual*
Nº	Nº	Nº		Nº	Nº		Nº	Nº	
EGB3	10894	14931	37.1	8364	11497	37.5	2530	3434	35.7
Medio/Polimodal	6307	6828	8.3	3496	3732	6.8	2811	3055	8.7
Relación EGB3 - Polimodal	58	46	-21.0	42	32	-22.3	111	89	-19.9

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DINIECE – Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. . * La diferencia porcentual expresa el aumento año por año según la siguiente formula (Período 2*100/Período 1)-100.

Un dato bien interesante surge al comparar las tendencias de las unidades educativas en relación con el incremento de la matrícula escolar de los distintos niveles en análisis. Dado que el incremento de los alumnos fue superior en el nivel Polimodal que en el EGB3. El mayor incremento de estudiantes de Polimodal significó que durante el período 1998 – 2003 aumentara el número promedio de divisiones por unidad educativa, sobre todo en el sector público (ver anexo II). Con anterioridad, se planteó que durante los años ochenta se produjo una mayor utilización de los espacios y/o recursos disponibles en el nivel medio. Los datos de la segunda mitad de los años noventa parecen indicar una acentuación de esta tendencia.

Cuadro 3.3
Evolución de la matrícula y la tasa de egreso de la EGB3 y el Polimodal
Total del País

	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
EGB3								
Alumnos Matriculados	1.887.903	1.911.509	1.979.925	1.986.846	2.039.364	2.054.158	2.042.403	2.036.270
Incremento porcentual	-	1.3	3.6	0.3	2.6	0.7	-0.6	-0.3
Tasa de egreso	60.2	68.6	75.6	75.3	73.9	73.9	74.9	75.9
Incremento porcentual	-	14.0	10.2	-0.4	-1.9	0.0	1.4	1.3
Polimodal								
Alumnos Matriculados	1.075.264	1.130.096	1.168.152	1.251.598	1.337.493	1.431.496	1.448.066	1.445.920
Incremento porcentual	-	5.1	3.4	7.1	6.9	7.0	1.2	-0.1
Tasa de egreso	57.2	61.0	61.2	60.7	50.3	58.4	59.4	60.4
Incremento porcentual	-	6.6	0.3	-0.8	-17.1	16.1	1.7	1.7
Matricula Polimodal - Matricula EGB3	57.0	59.1	59.0	63.0	65.6	69.7	70.9	71.0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DINIECE. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. * El incremento porcentual expresa el aumento año por año según la siguiente fórmula (Período 2*100/Período 1)-100. ** La tasa de egreso se eleva en base a cohortes teóricas que se infieren a partir de las tasas de abandono y repitencia observadas en los relevamientos anuales.

Por último, otro punto de interés es aquel relacionado con la denominada eficiencia interna del sistema. En el cuadro 3.3 se verifica que el incremento en el número de estudiantes no fue análogo al incremento en la tasa de egreso de los jóvenes en los distintos niveles educativos en análisis. En este sentido, si bien se observa un incremento en la tasa de pasaje entre niveles, la tasa de egreso tanto en EGB3 como en Polimodal permaneció estable desde el año 1998. Así, hacia el año 2003 sólo cuarenta y dos de cada cien alumnos que ingresaban a la EGB3 egresaban del nivel Polimodal. Estos

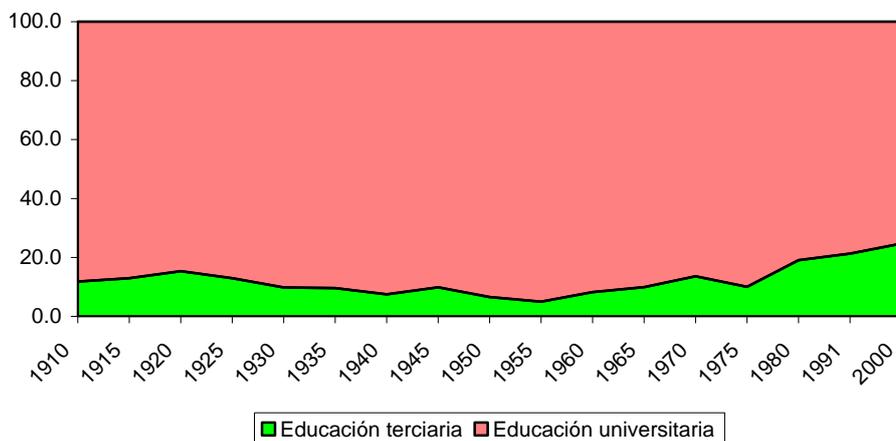
datos son coincidentes por lo relevado por F. Abdala en 2001 (Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la Nación 2003).

3.4. Oferta educativa y evolución de la matrícula de nivel superior

La educación superior, a diferencia de los otros niveles de enseñanza, está integrada por dos sectores claramente diferenciados: la educación universitaria y la educación superior no universitaria (en adelante SNU). Las diferencias entre estos dos sectores son amplias. Por ejemplo, desde el punto de vista administrativo, en la actualidad la SNU está bajo la órbita de las jurisdicciones provinciales, mientras que el sistema universitario es autónomo, autárquico y su presupuesto depende de la cartera educativa nacional.

Asimismo, existen claras discrepancias en lo que hace a la accesibilidad entre el sistema universitario y la educación SNU. La educación terciaria o no universitaria es, en general, menos selectiva, presenta menor concentración geográfica y tiende a propiciar una oferta que permite combinar mas fácilmente los estudios y el trabajo (Kisilevsky M. 2002). Así como, estructura su oferta a través de un formato escolar similar al que brinda el nivel medio, lo cual facilita el tránsito de los jóvenes entre ambos ciclos, sobre todo entre aquellos estudiantes que provienen de grupos familiares en los cuales no hay antecedentes de estudios en la educación superior (Miranda A. y Otero A. 2005).

Gráfico 3.5
Distribución porcentual de la matrícula de nivel superior según sector universitario y superior no universitario
Período 1910-2000 – Total del País



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DINIECE y Programa de Mejoramiento de Programa Mejoramiento del Sistema de Información Universitario Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

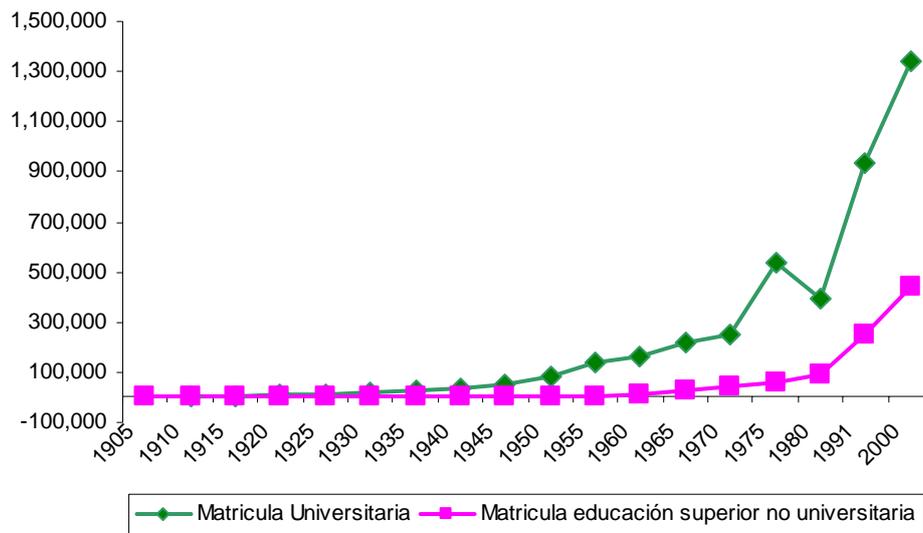
No obstante, la menor selectividad y la mayor oferta de la educación terciaria (la oferta universitaria cuenta con 635 establecimientos¹⁴, mientras que la educación terciaria tiene un oferta articulada en mas de 1900 establecimientos), la matrícula de nivel superior tiene un fuerte sesgo hacia la educación universitaria. Como puede observarse en el gráfico 3.5 durante el siglo veinte la matrícula de SNU no superó en ningún momento al 25% de la matrícula total del nivel superior.

¹⁴ El Sistema Universitario Argentino esta conformado por:

- 38 Universidades Nacionales
- 41 Universidades Privadas
- 6 Institutos Universitarios Estatales
- 12 Institutos Universitarios Privados
- 1 Universidad Provincial
- 1 Universidad Extranjera
- 1 Universidad Internacional

Respecto de la educación universitaria la literatura consultada ha señalado que, el esquema universitario de principios del siglo veinte, respondía a las pautas de un modelo de universidad tradicional. La matrícula de los centros universitarios existentes (Buenos Aires y Córdoba) estaba en un 90% relacionada con las carreras de medicina y derecho (anexo II), y su papel estaba -sobre todo- vinculado a la preparación de la clase política del régimen oligárquico (Tedesco J C. 1971).

Gráfico 3.6
Evolución de la matrícula de nivel superior por sector universitario y superior no universitario
Período 1905-2000 – Total del País



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DINIECE y Programa de Mejoramiento de Programa Mejoramiento del Sistema de Información Universitario Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

El movimiento reformista y la creación de nuevas universidades fueron signando un conjunto de cambios en la orientación de la matrícula en dirección a la menor representación de las carreras tradicionales. Sin

embargo, la expansión cuantitativa de los alumnos universitarios y del nivel superior en general siguió siendo restringida hasta mediados de los años '40 (gráfico 3.6).

En el período 1945-1955 se produjo un importante aumento en el número de alumnos universitarios, que fue protagonizado por los estratos medios de menores recursos. Posteriormente, el período 1958-1971 estuvo caracterizado por tendencias hacia la restricción en la incorporación de los jóvenes de sectores sociales de menor poder adquisitivo y hacia la privatización de la composición de la matrícula. Al respecto, el menor crecimiento entre los estudiantes puede verse claramente en el gráfico de referencia. Así como también, puede observarse un nuevo gran cambio de tendencia a partir del año 1971, cuando se puso en marcha una política de creación de universidades por parte del Estado Nacional.

De igual modo que en el nivel medio, la matrícula universitaria evidenció una amplia expansión durante la primera mitad de la década del setenta. Sin embargo, de la misma forma que en el nivel medio, esa expansión se detuvo a partir del año 1975 por las restricciones y el control ideológico dispuesto por el poder ejecutivo (Jáuregui S. Lemos M. y Paviglianiti N. 1983).

En el apartado anterior se argumentó que, a partir de los años ochenta el nivel educativo de mayor crecimiento relativo fue el superior. En el caso universitario, la transición democrática facilitó el ingreso de los jóvenes a partir de la revocación del examen de ingreso y la re-apertura de carreras que habían sido cerradas durante el gobierno dictatorial.

El número de alumnos siguió, asimismo, incrementándose durante toda la década del noventa. Y, fue justamente en estos últimos años cuando se evidenció un nuevo cambio en el sistema universitario, en dirección a la creación de nuevas universidades tanto en el sector de gestión pública como privada. La creación de establecimientos universitarios durante los años

noventa, no obstante, no llegó a transformar la tendencia hacia la mayor proporción de alumnos por establecimiento universitario (cuadro 3.4).

Cuadro 3.4
Matrícula y establecimientos del nivel superior
Total del País

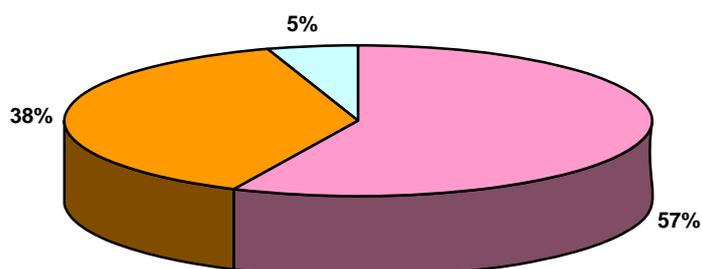
AÑO	Alumnos		Establecimientos		Relación alumnos-establecimientos	
	Universitario	SNU	Universitario	SNU	Universitario	SNU
1947	51,447	4,065	48	36	1,072	113
1960	159,643	14,292	130	91	1,228	157
1970	253,456	39,846	302	239	839	167
1981	402,070	123,618	406	1,007	990	123
1987	755,206	203,336	483	1,057	1,564	192
2000	1,341,757	440,164	665	1,754	2,018	251

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DINIECE y Programa de Mejoramiento de Programa Mejoramiento del Sistema de Información Universitario Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

La educación terciaria tuvo también un fuerte crecimiento de alumnos a partir de los años ochenta. Durante los años noventa, la transferencia de sus establecimientos a las jurisdicciones provinciales implicó una modificación del rol del Estado Nacional, que pasó a cumplir un rol de regulador y orientador. Asimismo, se verificó un amplio incremento en el número de establecimientos educativos terciarios. El mayor número de establecimientos tuvo su correlato en el número de estudiantes y se produjo a partir de una expansión del sector de gestión privada. El porcentaje de establecimientos de gestión privada en el total de la SNU pasó del 42% en 1994 al 55% en 2003. Asimismo, se registró un cambio en la orientación de la matrícula, disminuyendo el peso de la formación docente sobre el total

que, sin embargo, siguió siendo mayoritaria (Ministerio de Educación 2005).

Gráfico 3.7
Distribución porcentual de los alumnos de la ESNU según tipo de formación
Total del País. Año 2003



■ Formación Docente ■ Formación Técnico - Profesional ■ Ambos tipos de formación

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DINIECE. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

3.5. Tendencias en el nivel educativo de los jóvenes

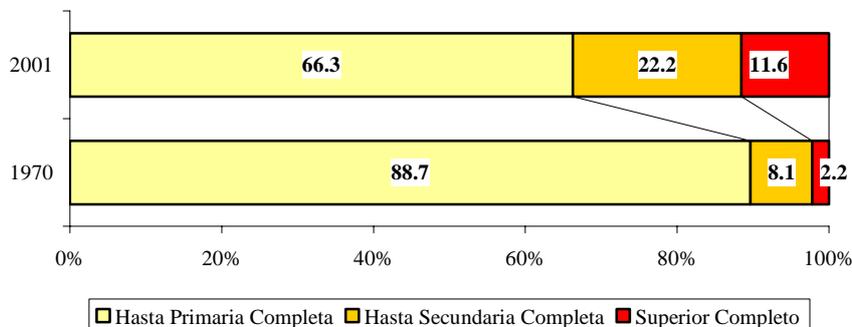
En los apartados anteriores se presentó una descripción de las tendencias generales en la evolución de la matrícula y los establecimientos educativos, con especial atención en los niveles medio y superior. A continuación se desarrolla un seguimiento del nivel educativo alcanzado por la población en general y los jóvenes en particular, medido a través de la distribución porcentual de certificados educativos entre la población potencialmente activa (15 a 64 años) en los censos nacionales de población y viviendas.

Un conjunto de investigaciones han señalado que en nuestro país, sobre todo en las últimas dos décadas, se produjo un aumento significativo del perfil educativo de la población en general, y de la fuerza de trabajo en particular, con especial relevancia entre los jóvenes (Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001; Groisman F. 2003). En este sentido, existe consenso en que la transformación más sobresaliente fue aquella relativa al incremento de la población que ha obtenido un certificado del nivel medio de enseñanza.

En base a datos de la Encuesta de Desarrollo Social (EDS), E. Bertranou demostró que durante el siglo veinte se duplicaron los años de escolarización entre la población, pasando de 5 a 10 años promedio. Así como, tendió a igualarse el acceso a la educación entre hombres y mujeres (Bertranou E. 2003).

El seguimiento de la información censal de los últimos treinta años confirma dichos argumentos. Por ejemplo, en el gráfico 3.8 puede verificarse la disminución progresiva de la población adulta que sólo ha alcanzado el certificado educativo del nivel primario, y su correlato en la expansión de población con certificados de nivel medio. Así como también, el incremento de la población que cuenta con un certificado de la educación superior, en directa relación con el aumento de la matrícula de ese nivel educativo.

Gráfico 3.8
Población de 30 años y más según máximo nivel educativo alcanzado
Total del País



Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población y Viviendas del INDEC.

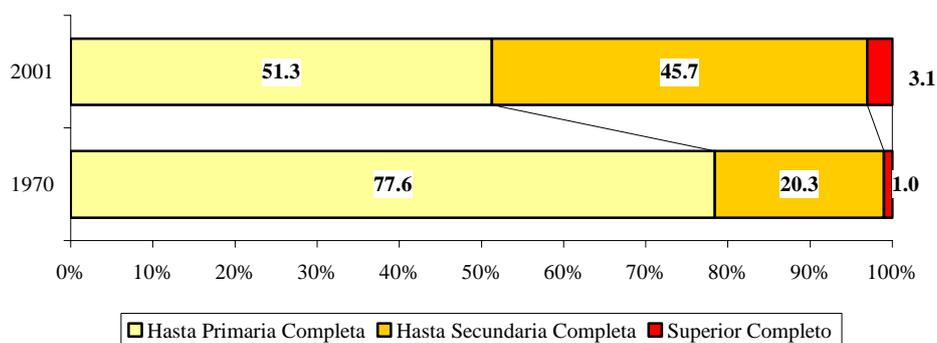
El seguimiento de la distribución de los certificados educativos en la población adulta es bien interesante porque permite apreciar una serie de procesos distintivos entre los distintos grupos de edad. Este es el caso, por ejemplo, del fenómeno aludido por E. Bertranou respecto de la igualación de oportunidades educativas entre hombres y mujeres. Hacia 1970, la población femenina que no había completado la educación secundaria era proporcionalmente más alta que la masculina, siendo la proporción de egresados del nivel superior también mayor entre los hombres. En contraste, la proporción de mujeres con nivel medio completo era levemente superior, lo cual puede pensarse en relación a la formación docente, que estuvo localizada en el nivel medio de enseñanza hasta el año 1969 (anexo II).

Sobre principios de dos mil la escena era bien diferente, ya que la población femenina adulta que no alcanzó el diploma de la educación media fue menor, y la proporción de mujeres con diploma de la educación superior mayor que la de hombres. En este último caso, es interesante volver a señalar el crecimiento de la educación terciaria y la importancia que dentro de este sector tiene la carrera docente. No obstante, la transformación de la

educación superior entre las mujeres fue de tal intensidad (1,3% a 13,0%) que las modificaciones y el crecimiento de la carrera docente parecen no alcanzar a completar la explicación.

En apartados anteriores se han señalado dos etapas en las que se registró un fuerte incremento de los alumnos de nivel medio. Ahora, frente a los datos censales se puede observar como estos fenómenos se manifestaron en la mayor expansión proporcional de los certificados de ese nivel educativo entre los jóvenes de 20 a 24 años de edad. Los datos de 2001 indican que la proporción de jóvenes con certificado de nivel secundario duplica a la de los adultos. Pese a ello, la información es también elocuente en registrar que en la misma medición más de 5 de cada 10 jóvenes de ese grupo de edad no contaba con un diploma de la educación media, a pesar de la mayor incorporación educativa de los noventa.

Gráfico 3.9
Jóvenes entre 20 y 24 años según máximo nivel educativo alcanzado
Total del País



Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población y Viviendas del INDEC.

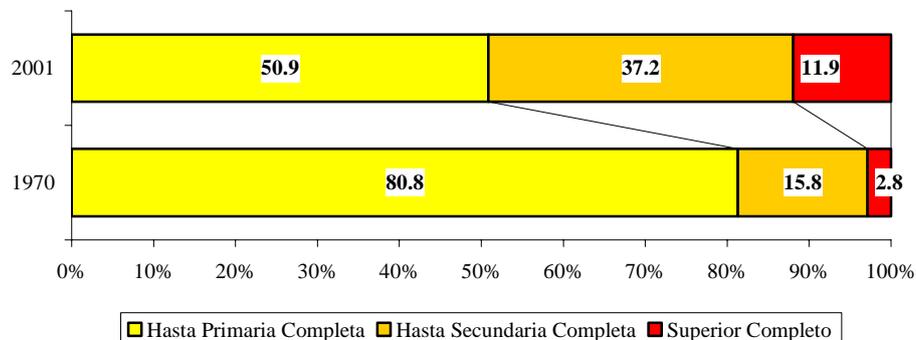
Los datos sobre el comportamiento diferencial de hombres y mujeres demuestran que la mayor escolarización entre las mujeres jóvenes es un

fenómeno que data de los años 1970, alcanzando mayor magnitud en 2001 (ver anexo II). En trabajos anteriores se ha señalado que el cambio hacia la mayor escolarización de las mujeres se registró en la generación nacida entre los años 1945-49, es decir en la cohorte etaria que durante el relevamiento censal del año 1970 representaba al grupo de 20 a 24 años de edad (Paz J. A. s/f).

En medición censal 2001, la proporción de mujeres jóvenes que no alcanzó el diploma del colegio secundario fue 10 puntos porcentuales menor que la proporción de hombres que no alcanzó dicho nivel educativo. También, en la misma medición se puede advertir que el crecimiento de diplomas de la educación superior, se corresponde con el incremento en el acceso de las mujeres a la educación superior.

La distribución de certificados entre los jóvenes entre 25 y 29 años de edad presenta una gran particularidad. En efecto, a principios de los años setenta más de ocho de cada diez jóvenes entre 25 y 29 años de edad no había completado el nivel medio de enseñanza. Mientras que, menos de tres de cada cien había alcanzado un diploma del nivel superior. Sobre principios de 2000, el nivel educativo de este grupo de edad fue mucho más elevado. Los egresados de la educación superior proporcionalmente se triplicaron y los egresados del nivel medio más que se duplicaron. Sin embargo, al igual que entre los de 20 a 24, en 2001 más de 5 de cada 10 manifestó no contar con un certificado de la educación media.

Gráfico 3.10
Jóvenes entre 25 y 29 años según máximo nivel educativo alcanzado
Total del País



Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población y Viviendas del INDEC.

En lo que respecta a las diferencias de género, nuevamente encontramos mujeres más educadas que hombres, siendo en este grupo donde las diferencias alcanzan mayor expresión. Más aún, las mujeres duplican proporcionalmente la tasa de egresados de la educación superior masculina. Mientras que, al igual que en el grupo de 20 a 24 años, la proporción de mujeres jóvenes que no alcanzó el diploma del colegio secundario es diez puntos porcentuales menor que la proporción de hombres que no alcanzó dicho nivel educativo (ver anexo II).

En síntesis, a partir de la información de los censos de población y viviendas se verificó el incremento del nivel educativo de la población potencialmente activa (15 a 64 años). Dicho incremento, se manifestó en la mayor proporción porcentual de población con diplomas del nivel medio y superior, sobre todo entre los jóvenes. Sin embargo, más allá del incremento de diplomas, al comparar la distribución de certificados entre los grupos etarios en estudio, la estructura de la pirámide educativa parece permanecer ciertamente estática sobre principios de 2000, con la sola excepción del

grupo de mujeres que tienen entre 25 y 29 años de edad. Más específicamente, entre los jóvenes y los adultos se evidenció una situación similar en cuanto a la posesión de diplomas del nivel superior, a excepción de las mujeres entre 25 y 29 años donde la participación de certificados del nivel superior tuvo un fuerte incremento.

3.6. Comentarios finales

La expansión de los sistemas educativos de carácter nacional forma parte de la historia del siglo veinte. En el caso argentino, la amplia y temprana expansión de la educación fue un hecho ampliamente estudiado y documentado. La legislación sobre la obligatoriedad de la educación primaria, y la expansión de establecimientos educativos dieron el marco para la universalización de ese nivel educativo durante las primeras décadas del siglo.

El sistema educativo estuvo configurado en base a tres ciclos: primario, secundario y superior hasta mediados de la década del noventa. A partir de 1996, se aplicó una reforma de la estructura de ciclos y niveles prevista por la Ley Federal de Educación, con un amplio impacto en nivel medio de enseñanza, que quedó fracturado en dos ciclos: el EGB3 (obligatorio) y el Polimodal.

Las distintas decisiones jurisdiccionales sobre la aplicación del cambio de estructura dieron lugar a una fuerte diversificación y fragmentación del nivel medio, que se evidenció tanto en la estructura del nivel, como en las modalidades que organizan el conocimiento que la escuela secundaria imparte.

Asimismo, durante la década del noventa se registró una transformación en dirección a la obligatoriedad subjetiva de la secundaria en la opinión

pública. Al respecto, se ha señalado que la expansión de la escolarización es el resultado de dos fenómenos, por un lado, la dinámica de crecimiento demográfico y la propensión de las familias y los jóvenes hacia la escolaridad. Por otro, la existencia de plazas educativas y el grado de selectividad para el ingreso y permanencia de los estudiantes.

En lo que hace a la demanda educativa los datos pusieron en evidencia que la dinámica del crecimiento de la escolaridad fue superior a la dinámica de crecimiento poblacional, sobre todo a partir de la década del cincuenta para el nivel medio de enseñanza. En lo concerniente a la oferta educativa, la información relevada permitió afirmar que el incremento de los alumnos fue análogo al aumento de los establecimientos educativos de nivel medio hasta mediados de los años setenta.

Durante los años ochenta, el mayor incremento de la matrícula escolar en relación a los establecimientos educativos implicó que se produjera un fuerte aumento del número de estudiantes por establecimiento, lo cual agregó complejidad a la gestión del sistema. De forma tal que, el deterioro económico de aquellos años, en conjunto el fenómeno de masificación y el abandono de los mecanismos de selección social de la matrícula, implicaron lo que se denominó como una crisis de “identidad” de la escuela secundaria.

Sobre mediados de los años noventa, y luego de la transformación, el incremento de las unidades educativas de EGB3 fue superior al de las correspondientes al nivel Polimodal, agudizándose en este último ciclo el fenómeno hacia la mayor utilización de los espacios y recursos disponibles.

En referencia a la educación superior, pudo observarse que a pesar del mayor crecimiento de la SNU, la matrícula de este nivel continuo siendo mayoritariamente universitaria. Los datos en análisis evidenciaron que el período de mayor crecimiento de los alumnos, tanto en el sector universitario, como en el no universitario se dio a partir de la década del

ochenta. En este caso, nuevamente se pudo comprobar como la mayor demanda educativa por parte de los jóvenes dio lugar a un incremento en el número de estudiantes por establecimiento educativo en ambos sectores, con su consecuencia sobre la complejización general de la gestión de las unidades educativas.

Cambiando el plano de análisis, a partir de la revisión de la información censal se verificó cómo los fenómenos asociados al incremento de la matrícula tuvieron impacto en la elevación general del nivel educativo alcanzado por la población. Así como, se comprobó una transformación en el acceso a diplomas educativos por parte de hombres y mujeres, sobre todo entre las más jóvenes.

Los datos del último censo, sin embargo, pusieron en evidencia que a pesar del incremento de credenciales educativas de los últimos treinta años, más de cinco de cada diez jóvenes no habían completado el nivel medio de enseñanza en 2001. De forma tal que, a pesar de la transformación educativa, y de las políticas de retención y promoción en la enseñanza de nivel medio la estructura de acceso a los certificados de nivel medio y superior parece permanecer estática.

CAPITULO 4

La desigualdad educativa y modalidades de egreso

La desigualdad educativa es una de las temáticas centrales de la presente tesis. Al respecto, en el capítulo 1 se presentó el esquema de interpretación, señalando la articulación entre la desigualdad en el acceso a la educación y la transición entre la educación y el empleo entre los jóvenes. En efecto, la tesis adscribe a la hipótesis que señala que la relación entre la educación y el empleo está mediatizada por el acceso desigual de los jóvenes a los certificados educativos de los distintos niveles de enseñanza (Bowles S y Gintis H. 1981).

En la Argentina el sistema educativo cuenta con una baja estratificación formal respecto de itinerarios formativos y de conexión entre distintos niveles de enseñanza. Más específicamente, todos los niveles y orientaciones de la educación formal brindan acceso directo al nivel educativo consecutivo. La escasa estratificación del sistema implica que no existe ninguna clasificación formal de los estudiantes hacia circuitos educativos diferenciados.

A lo largo del presente capítulo, se abordarán distintos aspectos vinculados al análisis de la desigualdad educativa. En primer lugar, se procederá a la presentación de los antecedentes teóricos en el pensamiento sobre la desigualdad. En segundo lugar, un estado del arte de la investigación sobre la temática de la desigualdad y la segmentación educativa en Argentina. En tercer lugar, se hará una descripción del sistema educativo relativa a la

oferta educativa, la matrícula y los indicadores de eficiencia en un análisis en donde se incorpora la información sobre pobreza estructural relevada por el Censo 2001. Por último, se trabajara sobre bases agregadas de la EPH para los principales aglomerados urbanos de nuestro país (ver anexo I), mediante la elaboración de tres modelos de análisis multivariado, que fueron desarrollados con el objetivo de analizar el peso de distintas variables sociales en la probabilidad de los jóvenes de asistir y completar distintos niveles de enseñanza.

4.1. Antecedentes en el pensamiento sobre la desigualdad educativa

El debate sobre la desigualdad de oportunidades educativas tuvo distintas connotaciones a lo largo del siglo veinte. En las discusiones preponderaron desde concepciones formalistas que ponderaron el derecho universal a la educación evaluando la provisión de servicios educativos, hasta posiciones reproductivistas que señalaron el lugar del sistema educativo en la reproducción de la desigualdad de oportunidades sociales (Wiñar D. 1968).

En este último caso, sobre mediados de los años sesenta, un conjunto de investigaciones subrayaron el origen social de los estudiantes en el estudio sobre la desigualdad escolar, argumentando que el origen social de los alumnos extendía su influencia a toda la experiencia educativa. A través del menor tiempo destinado al estudio, el menor acceso a información durante la elección de su carrera escolar, en distintas perspectivas futuras, en la duración promedio de las carreras y en el retraso escolar entre aquellos estudiantes de menores recursos económicos (Bourdieu P. y Passeron JC. 2004).

Desde esta perspectiva, la herencia cultural de clase se materializa en la desigualdad educativa, sobre todo en los niveles superiores de enseñanza. Los estudiantes más favorecidos heredan de su ámbito familiar un conjunto de hábitos, gustos, actitudes y un saber-hacer que son premiados por el sistema educativo y redundan en el éxito de su carrera académica (Bourdieu P. y Passeron JC. 2004). De forma tal que, los sistemas escolares reproducen, mediante un juicio sobre el interés o la capacidad diferencial de los estudiantes, las asimetrías sociales vigentes, que la educación corona simbólicamente (Bourdieu P y Passeron JC. 1977; Sidicaro R. 2004).

Dentro de esta línea, se desarrollaron también un conjunto de investigaciones cuyo foco fue ubicado en el interior de las escuelas y que se propusieron demostrar cómo dentro el sistema educativo clasifica a los estudiantes según provengan de familias burguesas o de familias obreras. Dicha clasificación sirvió de base para una la distribución de los alumnos en distintos espacios del sistema educativo en función del origen de clase de los estudiantes. En base a el análisis de la matrícula, el currículum, los libros de texto y las actitudes de los docentes en escuelas francesas, Baudelot y Establet¹ señalaron la existencia de distintas redes o circuitos educativos dentro de un mismo sistema escolar: unas reservadas para la formación de los niños burgueses y otras destinadas a la educación de los hijos de los trabajadores (Ornellas C. 1994).

Los autores distinguieron entre, por un lado, el circuito unificado en distintos niveles que confluyen en la educación universitaria y en las grandes escuelas propio de la formación burguesa, donde la educación está orientada hacia las habilidades de dirección y managment. Y, por otro, el circuito educativo transitado por los hijos de los trabajadores, vinculado a la educación primaria y profesional, que “desemboca” en el mercado de

¹ Baudelot y Establet. (1990). La escuela capitalista. México, Editorial Siglo XXI.

trabajo, en el mundo de la producción material (y del desempleo y la descalificación).

Una situación similar se observa en otros sistemas educativos con mayor estructuración interna. Tal es el caso del sistema educacional Alemán, que sobre la base de una educación primaria de corta duración común a todos los alumnos, se diferencia a partir del quinto año de escolaridad en una rama de educación secundaria de primer nivel conducente posteriormente a la formación en oficios y a la formación de obreros calificados (*hauptschule*), una rama intermedia denominada *realschule* conducente a la formación de profesiones técnicas y sociales intermedias y una rama de educación secundaria de primero y segundo nivel (*gymnasium*) dirigida a miembros de la clase media y alta, conducente a la educación superior (Biggart A et al. 2002).

Los citados estudios críticos de la sociología de la educación tuvieron una fuerte influencia en la investigación educativa local, sobre todo a partir de los años ochenta. Con anterioridad a esa época, fueron relevadas sólo dos investigaciones que abordaron la temática de la desigualdad educativa. Un trabajo de la Comisión Nacional de Desarrollo (CONADE) del año 1968, y otro de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) del año 1976.

El primero de estos estudios, se realizó sobre una encuesta aplicada en escuelas medias del Gran Buenos Aires a partir de una muestra representativa. Sus resultados mostraron las barreras de orden socioeconómico que incidían en la matrícula de la enseñanza media (factores externos o exógenos). El estudio demostró que existía una selección social en la matrícula educativa de nivel secundario, señalando la existencia de barreras que operaban a nivel de los hijos de trabajadores manuales no calificados, los cuales no accedían por aquellos años a la escuela secundaria (Wiñar D. 1968).

El estudio de FIEL se basó en una encuesta aplicada a estudiantes de establecimientos educativos de nivel primario y medio en el GBA. El foco fue puesto en los aspectos relativos al rendimiento educativo² diferencial de los alumnos según el origen socioeconómico medido también en relación al nivel ocupacional del padre³. El estudio concluyó que en el sistema educativo argentino se producía –en referencia a los años setenta - una apropiación desigual de recursos en términos de rendimiento educativo entre alumnos de distintos sectores sociales.

Esta apropiación diferencial, que los autores de la investigación relevaron a través de pruebas de ciencias y lectura, estaba relacionada –según sus propias conclusiones- con el hecho de que el sistema educativo ofrecía un tratamiento análogo a alumnos diferentes, o con distintas capacidades de apropiación de los recursos educativos. De esta forma, en virtud del análisis de los rendimientos diferenciales y de la deserción de los alumnos de bajo nivel socioeconómico, el estudio argumentó que el sistema educativo no era neutral, sino que profundizaba las diferencias de rendimientos educativos, produciendo un aumento de la desigualdad (Echart de Bianchi M. Meier J. Manuelli R. y Binimelis M. 1976).

Durante los años ochenta, las investigaciones del Area de Educación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) abordaron distintos aspectos vinculados a la desigualdad educativa. Sus obras se

² Las medidas relativas al rendimiento educativo son aquellas que correlacionan la edad teórica prevista para la realización de un grado, año o ciclo y el recorrido real de los estudiantes en el sistema educativo. La noción de rendimiento hace también referencia a los aprendizajes y conocimientos que los alumnos deben adquirir en los distintos niveles y/o grados educativos.

³ Resulta interesante subrayar que en los estudios de los años sesenta y setenta, e inclusive hasta en los años ochenta, era frecuente la utilización de medidas relativas al nivel ocupacional del jefe de familia en la elaboración de la estratificación en las investigaciones empíricas. En una coyuntura con baja influencia de la desocupación, y de baja incidencia de la de la población en condición de pobreza, aquellas medidas eran adecuadas para el estudio de la distribución. En nuestros días, la coyuntura es distinta y así como también la percepción y conceptualización de los fenómenos distributivos y sociales.

concentraron en el análisis de las instancias de pasaje entre niveles, sobre todo en el pasaje entre la primaria y la secundaria. La extensión del programa de estudios sobre la educación media significó que fueran tratados aspectos diversos vinculados a la denominada “discriminación educativa”⁴ (Tedesco JC Braslavsky C y Carciofi R. 1983; Braslavsky C. y Filmus D. 1987).

Los hallazgos y la metodología que utilizaron las investigaciones del área de Educación de la FLACSO tuvieron un significativo impacto en los medios locales. En dichas investigaciones se trabajó con muestras no representativas e intencionales que brindaron una amplia información sobre la segmentación del sistema educativo en nuestro país. Las muestras con las que trabajaron aquellos estudios, no obstante, no fueron confeccionadas con el objetivo de medir los factores exógenos relativos el ingreso y permanencia en la educación secundaria como lo había hecho el estudio de la CONADE. Razón por la cual, resulta difícil delimitar cuáles eran las barreras de ingreso o qué grupos sociales eran perjudicados por la selectividad del nivel medio durante los años ochenta.

4.2. La escolaridad y las tendencias hacia el empobrecimiento de los grupos familiares

Los estudios ya clásicos sobre la segmentación educativa fueron desarrollados en un contexto social distinto. Frente a las transformaciones de los últimos años un conjunto de estudios abordaron la relación entre el contexto social y la escuela en la Argentina contemporánea. Más

⁴ Se entiende por discriminación educativa al tratamiento desigual de los alumnos según su condición socioeconómica de origen.

específicamente, analizaron dos cuestiones o procesos. Por un lado, la relación entre pobreza y la segmentación del sistema educativo. Y, por otro, la incidencia del aumento de los problemas sociales en la transformación de la función social de la educación, sobre todo durante la grave crisis de los años 2001 y 2002.

Respecto del primero de los puntos, uno de los debates más interesantes del área socio-educativa en la actualidad está vinculado con las distintas interpretaciones sobre la relación entre el deterioro socioeconómico de la población y las trayectorias educativas no lineales. La noción de trayectorias educativas no lineales hace referencia a las múltiples formas de atravesar la experiencia escolar por parte de los jóvenes. La no linealidad tiene relación con que los recorridos escolares no responden a los estándares que propone el sistema educativo (Kaplan C y Fainson P. 2001). En la literatura clásica, se entendía por éxito escolar al cumplimiento -por parte de los alumnos- de los niveles educativos en la edad teórica según los estándares del sistema educativo. Por contrario, se entendía por fracaso situaciones de abandono y repetencia de grados/años (Sautu R. y Eichelbaum de Babini. 1996). En este sentido, la tesis adhiere a las posturas teóricas que proponen la perspectiva de las transiciones no lineales, ya que la idea de fracaso escolar brinda una visión estática, que está sólo centrada en los jóvenes.

En lo que hace a la investigación sobre el efecto del deterioro económico y la escolaridad, la continuidad del proceso de concentración económica y la mayor expansión de la pobreza implicaron que, a partir del año dos mil, la perspectiva de la segmentación educativa fuera puesta en consideración por distintas investigaciones.

Entre los puntos centrales de las investigaciones que cuestionaron la noción de segmento se hizo referencia a la ruptura de lo que en ciencia política se ha denominada como la matriz *estado – céntrica* (Cavarozzi M. 1997). Al respecto, se señaló que la expansión de los sistemas educativos tuvo una

amplia relación con la consolidación de los estados nacionales y que la idea de la segmentación era propia a la matriz societal que se había conformado con posterioridad a la post-guerra. De forma tal que, los estudios comenzaron a cuestionar la idea de la segmentación en lo que hace al supuesto de un sistema integrado y estratificado, que brinda de alguna manera una identidad común.

En este sentido, los trabajos de S. Duschastzky y C. Corea propusieron el paso por la escuela no brinda a los jóvenes de bajos recursos económicos una experiencia subjetiva que modifique su identidad social en dirección a la conformación de una identidad nacional (Duschastzky S. y Corea C. 2002).

Los argumentos de Duschastzky y Corea fueron bien interesantes en dirección a plantear el debate sobre “la condena de lo local” entre aquellos jóvenes de los barrios periféricos de los grandes centros urbanos. La desigualdad entre las nuevas generaciones se manifiesta también en el acceso diferencial al conocimiento de una realidad social más amplia. De modo tal que, mientras los jóvenes de sectores de mayor nivel socioeconómico habitan el mundo a través de la comunicación virtual y la movilidad entre distintos territorios, aquellos provenientes de espacios de mayor privación, no tienen -muchas veces- acceso al conocimiento de realidades sociales y culturales distintas a la de sus barrios próximos. Razón por la cual, su subjetividad se conforma a partir de las vivencias de su localización territorial más cercana, en un contexto donde la escuela es un espacio más y no construye una identidad subjetiva distinta al de las vivencias territoriales más próximas.

En base a un estudio realizado a partir del análisis de relatos de jóvenes que cometieron delitos contra la propiedad con utilización de violencia, G. Kessler (2004) planteó la relación de aquellos jóvenes con la escuela y con la asistencia escolar. El análisis de esos relatos, de igual modo que los

trabajos de Duschastzky y Corea, deja a la luz fenómenos que no llega a describir la estadística educativa. En este caso, el autor planteó la *escolaridad de baja intensidad*, en referencia a al “desenganche” de las tareas escolares por parte de jóvenes que aparecen en los registros de la matrícula, pero que no participan de las actividades pedagógicas dispuestas por sus profesores. La fuerza del planteo de Kessler se encuentra en el hecho de evidenciar la alternancia de los jóvenes entre la asistencia escolar y el “trabajo”, que en algunos casos puede ser algún delito “amateur” o la realización de alguna ocupación temporal en el sector informal de la economía, como una actividad cotidiana de ciertos jóvenes en los barrios periféricos.

La alternancia y el desenganche configuran la escolaridad de baja intensidad y nos proponen nuevos interrogantes respecto de la escolarización en tanto fue abordada en los textos clásicos. En primer lugar, respecto de la figura del alumno y la homogeneización de conductas individuales, es decir el dispositivo de producción de individuos disciplinados. En segundo lugar, respecto del lugar del docente y su función en tanto reproductor de la ideología de la clase dominante. Por último, respecto de la escuela y de la forma en que aborda nuevas situaciones cada vez más heterogéneas y problemáticas (Kessler G. 2004).

Desde una mirada distinta, aunque en base al estudio de similares temáticas, G. Tiramonti ha enfatizado sobre la fragmentación del sistema educativo. Al respecto, sus últimos trabajos propiciaron una reconsideración de la noción de segmento, argumentando que la escuela provee hoy una identidad fragmentada y auto-referida entre los distintos grupos sociales, sin ningún elemento que integre al sistema educativo en tanto sistema integrado (Tiramonti G. 2004).

Las posturas de G. Tiramonti, ponen en cuestión la vigencia de los conceptos de segmento o circuito educativo, sobre las que habían trabajado

las teorías críticas de la sociología de la educación hacia fines de los años sesenta. La noción de fragmento propone una mirada analítica novedosa que formula que cada espacio escolar se encuentra “auto-referido”, y produce subjetividades distintas y no integradas.

La noción de segmento fue también cuestionada por M. Narodowski (2001), quien realizó una serie de estudios sobre los cambios en la demanda educativa durante los últimos veinte años. Sus trabajos hicieron referencia a la privatización de la educación por parte de los sectores de mayores recursos, capital cultural y educativo. La privatización, argumentó, se manifestó en el incremento de la matrícula en el sector de gestión privada (en relación al número total de alumnos) y en la mayor participación de los grupos aventajados entre los alumnos de las escuelas de dicho sector de gestión. La contracara de este fenómeno fue, entonces, la mayor participación de alumnos de menores recursos en las escuelas de gestión estatal.

Los cambios en la orientación de la demanda escolar estuvieron relacionados, según esta línea de análisis, con las transformaciones de la política educativa de los últimos veinte años. Los aspectos regulatorios afectaron de forma muy distinta a los establecimientos estatales y privados, señalando que mientras el sector de gestión pública se encuentra sobre-regulado, las escuelas de gestión privada han obtenido una mayor flexibilidad luego de la transferencia de la educación media y superior no universitaria hacia las jurisdicciones provinciales. La mayor flexibilidad permitió a las escuelas privadas generar una oferta más atractiva y diversa, que sumada a la disponibilidad de recursos e información de los sectores de mayor poder adquisitivo, configuró el escenario para la modificación en la composición social de las matrículas de distintos sectores de gestión.

Desde esta perspectiva, los trabajos clásicos sobre la segmentación –que señalaban la existencia de circuitos educativos diferenciados en ambos

sectores de gestión- han perdido vigencia. Configurándose, en términos analíticos, dos fragmentos claramente diferenciados. Uno, que brinda acceso a una oferta diversificada e identificada con las creencias y valores de las familias. Y, otro, donde la cercanía de la escuela con el hogar es el primer antecedente en la definición del acceso a la escolaridad (Narodowski M. y Andrada M. 2001).

Desde una aproximación conceptual distinta, otra línea analítica partió de preguntas tales como: *¿Cuánta equidad social es necesaria para que las prácticas educativas sean exitosas?*, *¿Es posible educar en cualquier contexto social?* Y, en base a esos interrogantes, se propuso la noción de *educabilidad* a modo análisis de las condiciones sociales que hacen posible la educación escolar.

La noción de educabilidad hace referencia a una construcción social, que va más allá de los sujetos y sus familias, e intenta dar cuenta del desarrollo cognitivo básico que sólo puede producirse en los primeros años de vida (socialización primaria), y que posteriormente hace posible que el niño se incorpore a la escuela o a cualquier otra institución distinta a su familia (socializaciones secundarias). La hipótesis central de esta línea de investigación señaló que todo niño es potencialmente educable, pero que el deterioro de la situación social de los últimos años ha generado fuertes obstáculos para el desarrollo de dicha potencialidad (López N. y Tedesco J.C. 2002). En este último caso, si bien los estudios no hacen referencia a jóvenes sino a los niños en sus primeros años de vida, se enfatizó el estudio del contexto social cuestionando viabilidad de la acción educativa en situaciones de fuertes carencias económicas.

En síntesis, las investigaciones educativas que hicieron referencia a las condiciones sociales de la escolaridad entre los jóvenes durante la última década cuestionaron la noción de segmento en tanto referencia a la vigencia de un sistema educativo integrado. Así como, propusieron que la

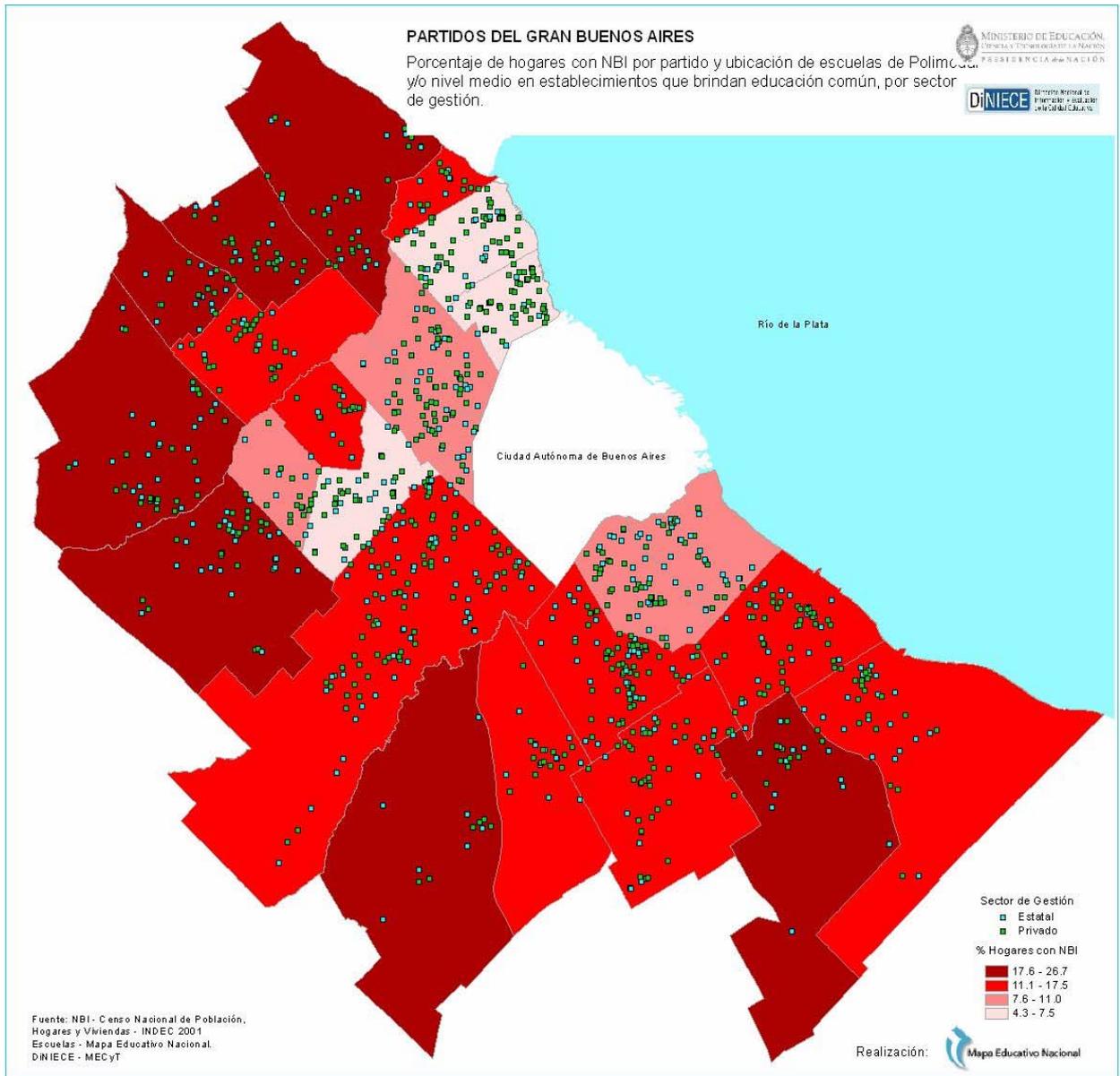
escolaridad había dejado de ser una experiencia única y unificadora de la identidad entre los jóvenes en tanto alumnos. Estas investigaciones son muy interesantes porque brindan la posibilidad de analizar procesos más amplios de los que pueden inferirse a través de datos estadísticos agregados. Sin embargo, no permiten determinar cuáles son las barreras de acceso y de permanencia en los distintos niveles de enseñanza.

En este sentido, dado que uno de los principales objetivos del presente trabajo de investigación está relacionado con el estudio sobre el acceso y la permanencia de los jóvenes en la educación, a continuación se desarrolla un análisis a partir de la información estadística disponible.

4.3. Oferta educativa y desigualdad

La desigualdad educativa es resultado de un conjunto de procesos exógenos y endógenos al sistema educativo. Investigaciones contemporáneas han propuesto que es necesario pensar la desigualdad escolar en tanto combinación compleja de factores físicos, económicos, políticos, culturales y sociales. Y que, entre aquellas desigualdades más persistentes se halla la diferenciación geográfica (Dussel I. 2005).

Mapa 4.1



Fuente: Mapa educativo Nacional. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

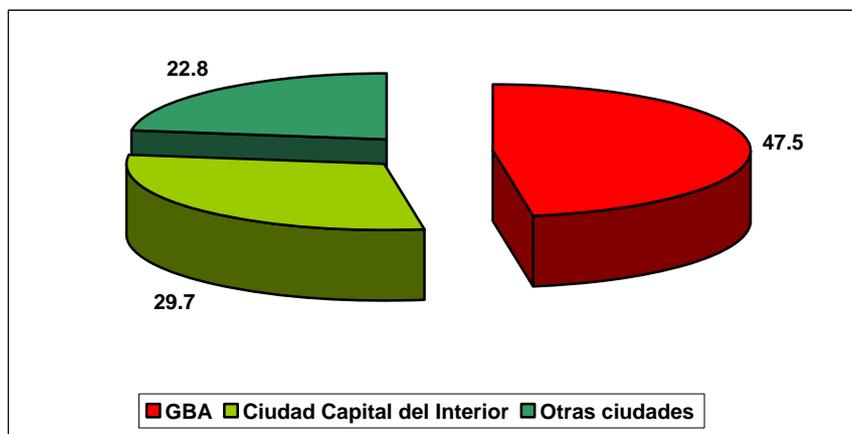
La desigual oferta geográfica de oportunidades educativas es un hecho ampliamente conocido pero escasamente abordado en la literatura educativa. La concentración de establecimientos de nivel medio y/o polimodal en

aquellas regiones de mayores recursos económicos es importante. En el mapa 4.1 se significó la distribución de establecimientos de nivel medio en los Partidos del Conurbano Bonaerense⁵. En el mapa se pone de manifiesto como en aquellas zonas más alejadas de la Ciudad de Buenos Aires, en donde existe un mayor promedio de hogares con necesidades básicas insatisfechas, hay una oferta educativa menos numerosa, que en aquellas zonas de menor cantidad de hogares en condición de pobreza estructural.

Por otro lado, la concentración de la oferta alcanza su mayor expresión en el la educación universitaria. En el gráfico 4.1 puede observarse que más el 47,8% de la oferta educativa de ese nivel, ya sea de gestión pública o privada, está concentrada en la Capital Federal y los Partidos del Conurbano Bonaerense, y el 29,7 % en las capitales provinciales.

⁵ La elección del indicador de necesidades básicas insatisfechas (en adelante NBI) estuvo relacionada con la disponibilidad de la información, ya que la información educativa no tiene asociada variables sociales. Entonces, se trabajó con la información educativa por departamento tomando en cuenta los resultados censales 2001 respecto del indicador NBI. Asimismo, la decisión de trabajar sobre el análisis de los Partidos del Conurbano estuvo asociada también a la disponibilidad de información y al hecho de que al tratarse de un “envolvente de población” queda aislado el riesgo de observar territorios semi-rurales o aglomerados urbanos de escasa densidad poblacional donde la oferta educativa es menos numerosa por el menor volumen de población. Más definiciones sobre los Partidos del Conurbano en INDEC (2003). ¿Qué es el Gran Buenos Aires? P. d. INDEC. Buenos Aires.

Gráfico 4.1
Distribución porcentual del sistema universitario nacional
según localización geográfica – 2006*



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Políticas Universitarias – Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

* Corresponde a la sumatoria de las universidades nacionales y privadas, los institutos universitarios nacionales y privados, una universidad provincial, una universidad internacional y una extranjera, según el registro de febrero de 2006.

Otra dimensión de la desigualdad, también externa o exógena a la forma escolar, es aquella relacionada con las diferencias en el rendimiento educativo de los alumnos que provienen de hogares de distinto nivel socioeconómico. En el cuadro 4.1 se presentan distintos indicadores educativos que fueron procesados según una agregación de departamentos a partir del promedio de hogares en condición de pobreza según el criterio de NBI en los Partidos del Conurbano. En este sentido, el trabajo de procesamiento realizado para la tesis fue original ya que la estadística educativa no contempla información social asociada⁶.

⁶ Los relevamientos anuales (RA) del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación se realizan desde el año 1996. Con anterioridad, la estadística educativa era realizada a partir de los registros de los distintos establecimientos educativos que dependían de dicho Ministerio. Luego de la transferencia de la totalidad de los establecimientos educativos a las jurisdicciones provinciales se instaló la Red Federal de Información y Evaluación que desarrolló los RA. La información del RA toma como unidad de registro a las unidades educativas. El operativo se realiza a través de un cuadernillo (cuestionario) que

A partir de la información re-procesada se hace evidente la existencia de diferencias en la asistencia educativa de los jóvenes en el grupo de edad en edad teórica de asistir a la EGB3 que habitan en territorios socialmente desiguales. En el capítulo anterior, se señaló el incremento de unidades educativas del ciclo correspondiente a la EGB3. Ahora, frente a los indicadores desagregados puede observarse que aún frente al incremento de la oferta de plazas siguen existiendo diferencias en la escolarización de jóvenes de distintos grupos socioeconómicos.

Cuadro 4.1
Indicadores educativos seleccionados de EGB 3
Partidos del Conurbano Bonaerense

	Tasa de escolarización 2001 12 a 14 años	% alumnos en educación de gestión pública 2001 12 a 14 años	Sobre-edad 2003 EGB3	Nº alumnos por unidad sector público 2003 EGB3	Nº alumnos por unidad sector privado 2003 EGB3
GBA1	98.7	44.8	18.8	198	128
GBA2	98.1	67.5	25.4	221	155
GBA3	97.5	73.4	26.9	233	137
GBA4	97.0	78.1	28.7	266	152

Fuente: Procesamiento propio en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas – INDEC y de DINIECE – Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

GBA1: % de hogares con NBI entre 4.3 y 7.0%.

GBA2: % de hogares con NBI entre 7.1 y 11.0%.

GBA3: % de hogares con NBI entre 11.1 y 19.0%.

GBA4: % de hogares con NBI mayor a 20.0%.

La información desagregada según las variables territoriales permite asimismo observar la dinámica de la experiencia educativa diferencial entre los distintos grupos sociales. En efecto, en los territorios en donde habitan los grupos familiares de menores recursos económicos el nivel de sobre-

se completa en cada una de las unidades educativas, siendo posteriormente procesada por las direcciones provinciales de estadística educativa y consistida en la DINIECE.

edad es mayor, y los establecimientos educativos son más numerosos. Así como, se registra un mayor porcentaje de alumnos que asisten a establecimientos del sector público en directa relación con la menor oferta de unidades educativas de gestión privada (ver mapa anexo II).

En el cuadro 4.2 se exhiben los indicadores seleccionados para el nivel Polimodal. En este caso, se verifica que aún frente a la expansión observada a través del número de alumnos, los promedios de asistencia en el grupo de edad de 15 a 17 años son ampliamente desiguales. La comparación entre los cuadros 4.1 y 4.2 pone de manifiesto que la problemática de la inclusión escolar presenta mayor su mayor gravedad entre los jóvenes en edad teórica de asistir al nivel medio. Los promedios de sobre-edad muestran también la expansión de recorridos educativos diferenciales entre los jóvenes pertenecientes a distintos grupos sociales. Entre aquellos que habitan en los territorios de mayor pobreza estructural prácticamente cuatro de cada diez estaban en 2003 en condición de sobre-edad. Las investigaciones cualitativas sobre la escolarización de jóvenes -comentadas en el apartado anterior- brindan un marco para la reflexión de la escolaridad diferencial de los jóvenes a los que les tocó habitar en hogares de menores recursos económicos. Por lo cual, es factible considerar que la contracara de lo que en la estadística figura como sobre-edad son aquellas escolaridades de baja intensidad, donde la asistencia educativa se combina con actividades diversas, provocando trayectorias escolares de bajo rendimiento educativo (Duschastzky S. y Corea C. 2002; Kessler G. 2004).

Cuadro 4.2
Indicadores educativos seleccionados de Polimodal
Partidos del Conurbano Bonaerense

	Tasa de escolarización 2001 15 a 17 años	% alumnos en educación de gestión pública 2001 15 a 17 años	Sobre-edad 2003 POLIMODAL	Nº alumnos por unidad sector público 2003 POLIMODAL	Nº alumnos por unidad sector privado 2003 POLIMODAL
GBA1	93.7	45.1	29.0	389	130
GBA2	90.9	58.4	36.2	478	160
GBA3	85.5	69.4	39.6	577	178
GBA4	82.7	74.6	38.6	635	204

Fuente: Procesamiento propio en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas – INDEC y de DINIECE – Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

GBA1: % de hogares con NBI entre 4.3 y 7.0%.

GBA2: % de hogares con NBI entre 7.1 y 11.0%.

GBA3: % de hogares con NBI entre 11.1 y 19.0%.

GBA4: % de hogares con NBI mayor a 20.0%.

Respecto del número de alumnos, los indicadores vuelven a confirmar la presencia de unidades educativas más numerosas en aquellos territorios de mayor pobreza estructural. Así como, el mayor promedio de estudiantes en unidades educativas del sector de gestión pública.

En lo que hace puntualmente a la relación entre el número de estudiantes y de unidades educativas, en el capítulo anterior se subrayó el mayor crecimiento en las secciones de polimodal en el sector de gestión pública. Frente a la información desagregada se observa ahora que el mayor número de estudiantes por unidad en aquellas localidades con mayor promedio de NBI es un fenómeno que se verifica en ambos sectores de gestión. Mientras que en en investigaciones anteriores, se ha planteado que la segmentación de da entre los sectores de gestión pública y privada (Narodowski M. y Andrada M. 2001), los datos en análisis muestran que ello sucede en ambos sectores.

La información sobre la distribución territorial parece contradecir la tesis respecto de que la propensión de la demanda educativa hacia los distintos sectores de gestión esté solamente relacionada con los aspectos regulatorios y de la oferta por parte del sector privado, por dos razones. En primer lugar, porque la oferta educativa de sector privado se encuentra concentrada en los territorios de menor pobreza relativa. En segundo lugar, porque en aquellos territorios de mayor pobreza proporcional la oferta del sector privado tiende a demostrar tendencias análogas a la del sector de gestión pública.

4.4 Asistencia y terminalidad a la educación media y superior

En este apartado se procede a un cambio en el plano analítico, así como en la información de referencia. El punto central trata sobre el vínculo entre los atributos individuales de la población y su escolarización y/o nivel educativo alcanzado⁷.

La revisión bibliográfica deja ver que desde mediados de los noventa, se realizaron un conjunto de trabajos que fueron elaborados en base al re-procesamiento de datos estadísticos de la EPH – INDEC y de la EDS- Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. La utilización de los datos producidos por las encuestas sobre condiciones de vida tiene claras ventajas respecto de las investigaciones educativas puntuales en relación a la periodicidad de los relevamientos, lo cual permite la construcción de series históricas. Así como también, en el tamaño de las muestras y en la

⁷ Se entiende por atributos individuales a factores asociados a la pertenencia a grupos socialmente desfavorecidos, como por ejemplo el hecho de pertenecer a una familia de bajos ingresos, o de bajo nivel educativo, y no a características relativas al talento o a la habilidad individual.

asociación de variables educativas con indicadores sociales, tales como ingresos y otras características de los grupos familiares.

Entre los estudios desarrollados en base a información de la EPH, sobresalen los trabajos del equipo de L. Gasparini en la Univ. de La Plata. Dichos estudios tuvieron como objetivo analizar la desigualdad en el acceso a los distintos niveles educativos por parte de diferentes grupos de población según ingresos familiares. Sus resultados pusieron en evidencia que la inequidad en el acceso (asistencia) al nivel medio en el Gran Buenos Aires fluctuó sin un patrón claro entre los años 1988 y 1994 y aumentó en 1995. El estudio, asimismo, planteó que la inequidad en el acceso a dicho nivel educativo disminuyó a partir del año 1997. Así como la inequidad en la asistencia al nivel superior, también en el GBA, creció desde 1988 hasta 1991, disminuyó entre 1991 y 1994 y volvió a incrementarse a partir de 1995 (Gasparini L. 1997).

Un estudio posterior del mismo equipo, volvió a confirmar la tendencia hacia la menor inequidad en el acceso a la educación media a partir del año 1997. En este caso, el estudio trabajó sobre un análisis de la asistencia por parte de distintos grupos de perceptores de ingresos a partir de la elaboración de un índice GINI⁸. Las conclusiones destacaron que entre los años 1996-1999 se produjo una reducción de la desigualdad en la asistencia al nivel medio, que fue más pronunciada en el GBA. Asimismo, y en referencia al acceso a la educación superior, las conclusiones volvieron a indicar que en el mismo período la desigualdad en la asistencia al nivel superior se mantuvo constante (Gasparini L. 2001).

⁸ El Coeficiente de Gini es una medida de la desigualdad que se utiliza para medir la desigualdad en los ingresos, pero puede utilizarse para medir cualquier forma de distribución desigual. El coeficiente de Gini es un número entre 0 y 1, en donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y 1 se corresponde con la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y todos los demás ninguno).

Entre aquellos trabajos realizados en base a la re-elaboración de datos relevados por la Encuesta de Desarrollo Social (EDS) del año 1997, interesa presentar los resultados de E. Bertranou (2003), referidos a la probabilidad de asistir y completar distintos niveles de enseñanza. Entre sus principales conclusiones se encuentra que el antecedente de mayor importancia en la probabilidad de completar la secundaria estuvo relacionado con el *género*. Las mujeres obtuvieron, según el estudio, un 21,7% más de probabilidad de completar dicho nivel educativo que los hombres. El siguiente antecedente registrado estuvo vinculado al aporte negativo de los hogares monoparentales con jefe mujer. Por último, la mayor percepción de ingresos por parte del grupo familiar tuvo también un efecto importante en la probabilidad de completar 12 años de estudios. En lo que respecta al acceso al nivel terciario, nuevamente el aporte del género es importante, así como la concentración de ingresos familiares sobre el jefe de hogar (Bertranou E. 2003).

Con la misma fuente de datos, una investigación reciente analizó la problemática del abandono escolar en base a la utilización de modelos de análisis multivariado, distinguiendo entre jóvenes pobres y no pobres según línea de pobreza. Las conclusiones del procesamiento fueron sugestivas en señalar factores diferenciales que condicionan el abandono escolar entre los jóvenes. Entre aquellos jóvenes pobres, los factores de mayor explicación en el abandono fueron: la condición de género (los hombres tuvieron mayor probabilidad de abandonar que las mujeres), el hecho de convivir con familias extensas (7 miembros o más) y la participación en el mercado laboral. Entre los no pobres, los factores que brindaron mayor explicación fueron: el hecho de ser varón, las repeticiones acumuladas, el retraso en la edad de ingreso a la secundaria, la situación familiar (convive en una familia ensamblada) y la participación laboral. Asimismo, entre los resultados del análisis se destacó a la situación de pobreza estructural como uno de los

antecedentes de mayor importancia en la probabilidad de abandono de la escolaridad media (Binstock G y M Cerrutti 2005).

Por último, otra investigación interesante fue realizada en base a datos elaborados por la Dirección de Estadística de la Univ. de Rosario en 1990. La investigación re-procesó datos propios de los alumnos de la universidad e identificó tres grupos con mayor riesgo de abandono: 1) alumnos que trabajan más de 36 horas semanales y están casados; 2) alumnos que trabajan y que sus padres tienen bajo nivel educativo (sólo nivel primario) y; 3) alumnos cuyas familias residen en Rosario, trabajan más de 20 horas semanales y que sus padres sólo cuentan con nivel primario completo. De esta forma, y por contrario, los estudiantes con menor riesgo de abandono no trabajan, sus familias no residen en el área de influencia de la universidad y sus padres han concluido el nivel secundario y se dedican a la rama agropecuaria.

En esta misma dirección, y en base a datos de la misma fuente, otro estudio argumentó que las variables de mayor incidencia en la explicación sobre la deserción son: las características de la escuela media de procedencia de los estudiantes (tiene menos riesgo de abandono quienes provienen de las escuelas dependientes de la universidad), la educación de los padres, el nivel ocupacional del padre, el hecho de estar trabajando y estudiando al mismo tiempo y el género: los hombres tienen 1.36 veces mayor riesgo de abandono que las mujeres (Giovagnoli P. I. 2002).

La revisión de la literatura presentada en este apartado indica que se bien hubo una evolución de una tendencia hacia la menor desigualdad en la asistencia al nivel medio de enseñanza, y la persistencia de una fuerte desigualdad en la asistencia a la educación superior. Respecto de la terminalidad, los estudios señalaron que la probabilidad de alcanzar el diploma del colegio secundario tiene una fuerte asociación con los ingresos de las familias. Los estudios relevaron también la mayor probabilidad de las

mujeres de asistir y completar ambos niveles de enseñanza. Por último, los factores relativos a la educación de los padres, y la dedicación exclusiva a la actividad estudiantil adquirieron preeminencia.

4.5. Análisis de la desigualdad educativa: modelos de regresión estadística

En base a la revisión de la evidencia analizada por los estudios anteriormente citados, se elaboraron para esta tesis tres modelos de análisis multivariado. Los modelos fueron desarrollados con el objetivo de evidenciar el acceso diferencial de los jóvenes a la educación en términos de asistencia y terminalidad durante los años noventa y principios de dos mil. Los modelos fueron desarrollados a partir del procesamiento y recategorización de la información relevada por la EPH - Puntual. Las bases de datos sobre las que se aplicó el ejercicio corresponden a los principales aglomerados urbanos de la Argentina. Durante la elaboración del ejercicio se fueron incorporando distintas variables dummy que fueron seleccionadas en función de la bondad de ajuste para todos los períodos en relación a tres dimensiones: las condiciones de habitar, el nivel educativo alcanzado por el jefe de hogar y el nivel de ingresos del jefe de hogar (ver anexo I).

4.5.1 La probabilidad de asistir al nivel medio

El primer modelo fue construido con el objetivo de medir la probabilidad de asistir a la educación formal por parte de los jóvenes de entre 15 y 19 años de edad. Es decir que, fue aplicado sólo entre aquellos jóvenes en edad

teórica de asistir a la enseñanza media. Al respecto, investigaciones anteriores han señalado que la desigualdad en el acceso a la educación media fluctuó sin un patrón claro entre 1988 y 1994, se incrementó en 1995 y tuvo una fuerte reducción entre 1996 y 1999 (Gasparini L. 1997; Gasparini L. 2001).

Los resultados del modelo desarrollado fueron coincidentes con la investigación de referencia. Según se observa en el cuadro 4.3, a partir del coeficiente Beta, la desigualdad en la asistencia fue persistente entre 1985 y 1994. Justamente, durante ese período la probabilidad de asistir a la educación formal estuvo negativamente asociada al hecho de habitar en territorios con indicadores desfavorables en términos de vivienda (NBI). A partir de 1996, en cambio, la desigualdad disminuyó según las variables que componen el modelo.

Cuadro 4.3
Factores de influencia en la probabilidad de asistir al nivel medio de enseñanza
Población de 15 a 19 años
Conjunto de los aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé

	1985-1988		1989-1991		1991-1994		1995		1996-1998		1999-2001		2001-2003	
	B	Exp (B)	B	Exp (B)	B	Exp (B)	B	Exp (B)	B	Exp (B)	B	Exp (B)	B	Exp (B)
Vivienda precaria	-0.97	0.38	-1.22	0.30	-1.07	0.34	-0.67	0.51	-0.47	0.63	-0.56	0.57	-0.47	0.62
Ingresos														
Medios	0.60	1.82	0.42	1.53	0.28	1.33	0.29	1.34	0.33	1.39	0.21	1.23	0.19	1.21
Altos	1.39	4.00	1.08	2.93	0.99	2.69	0.68	1.97	0.47	1.60	0.17	1.19	0.09	1.10
Educación														
Media	1.40	4.07	1.27	3.57	1.29	3.64	0.65	1.92	0.74	2.09	0.27	1.32	0.28	1.32
Alta	1.79	5.98	1.21	3.36	2.06	7.84	0.41	1.51	0.41	1.50	0.07	1.08	-0.10	0.90
Ser mujer	0.52	1.69	0.42	1.52	0.46	1.59	0.03	1.03	0.14	1.15	0.01	1.01	0.05	1.05
Constante	-0.55	0.58	-0.20	0.82	-0.07	0.93	-0.02	0.98	-0.16	0.85	0.55	1.73	0.71	2.04

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

Es importante advertir, sin embargo, ciertas diferencias de interpretación respecto de las investigaciones relevadas. Estas diferencias están referidas a la transformación que sufrió el nivel medio de enseñanza a partir del año 1997. En efecto, el modelo de regresión que se ha utilizado tanto en esta investigación, como aquellos modelos que fueron utilizados en las investigaciones mencionadas, no midió específicamente la asistencia al nivel medio, sino que analizó la asistencia a la educación formal independientemente del nivel o ciclo al que los jóvenes asistían. Es por ello que, se considera que la afirmación sobre la menor desigualdad en el acceso a la educación media debe ser interpretada no sólo en base a los datos de las encuestas de hogares, sino también a partir de datos de otras fuentes.

En esta dirección, en apartados anteriores se ha procesado información que relacionó la situación de pobreza estructural con indicadores educativos de asistencia y eficiencia interna (cuadros 4.1 y 4.2). La comparación entre los cuadros permitió inferir que se produjo una fuerte inclusión en la EGB3, pero que la desigualdad continuó siendo persistente en el Polimodal. Asimismo, en ambos niveles el retraso educativo medido a partir de la estimación de sobre-edad fue más intenso en aquellos territorios de mayor pobreza estructural. Es por ello que, se considera que la afirmación de que la desigualdad al nivel medio fue menos intensa debe ser matizada en relación a las distintas fuentes de información disponibles.

4.5.2 La probabilidad de no completar la escuela secundaria

El segundo modelo fue construido con el objetivo de verificar la probabilidad de **no** completar el nivel de enseñanza secundario entre los jóvenes. En este caso, se procesó la información aislando al grupo entre 20

y 29 años de edad, tomando sólo a los jóvenes en la edad teórica de haber completado los estudios de dicho nivel de enseñanza.

En el capítulo anterior se pudo observar que 5 de cada 10 jóvenes mayores de 20 años de edad no contaba con un certificado de nivel medio en 2001. En la lectura de los resultados del modelo, los factores de mayor influencia en la probabilidad de no obtener un diploma del nivel medio fueron: *el nivel de instrucción del jefe de hogar y el hecho de habitar en una vivienda precaria (pobreza territorial)*. En el primer caso, según el modelo, luego de la crisis del '95 se profundizó el peso de la herencia educativa del jefe de hogar, lo cual evidenció en el aumento de la distancia entre el aporte de los jefes con alto nivel de instrucción en relación a los de bajo nivel educativo. En el segundo caso, y en referencia a las condiciones de pobreza estructural, el efecto se mantuvo constante. Más específicamente, a pesar de presentar ciertas fluctuaciones, el hecho de habitar una vivienda precaria fue un factor de alta importancia en la probabilidad de no terminar el secundario en todos los períodos en análisis.

Al respecto, la literatura sociológica ha demostrado el peso de la herencia educativa del hogar de origen. La literatura ha señalado que el legado de clase se materializa en la desigualdad educativa, sobre todo en los niveles superiores de enseñanza. (Bourdieu P. y Passeron JC. 2004). De forma tal que, a pesar de la mayor asistencia a la educación formal que se registró durante los últimos años de la década del noventa, los procesos de polarización social dieron lugar a un reforzamiento del vínculo entre capital educativo familiar y probabilidad de éxito en la consecución del diploma secundario.

El modelo permite precisar nuevamente la desigualdad educativa entre los jóvenes que pertenecen a sectores de pobreza estructural. En este caso, es importante destacar dos factores. El primero está relacionado justamente con la situación de pobreza y el debate sobre la “condena de lo local”, que

se expuso en apartados anteriores. El segundo, con las efectivas condiciones de hábitat y su relación con el éxito educativo en un contexto de pobreza territorial. Sobre este último aspecto, C. Cravino demostró en una investigación doctoral que, en aquellas viviendas donde no existe un lugar físico para estudiar (hacinamiento), y en aquellos hogares donde hay un acceso restringido al material pedagógico (libros, manuales, etc.) los jóvenes tienen mayores dificultades para completar la educación secundaria (Cravino C. 2006).

Cuadro 4.4
Factores de influencia en la probabilidad de no terminar el colegio secundario
Población de 20 a 29 años
Conjunto de los aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé

	1985-1988		1989-1991		1991-1994		1995		1996-1998		1999-2001		2001-2003	
	B	Exp (B)	B	Exp (B)	B	Exp (B)	B	Exp (B)	B	Exp (B)	B	Exp (B)	B	Exp (B)
Vivienda precaria	1.63	5.09	1.53	4.61	1.43	4.16	0.91	2.48	1.81	6.13	1.35	3.87	1.42	4.13
Ingresos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Medios	0.21	0.81	0.13	0.88	0.05	0.95	0.11	0.90	0.28	0.75	0.24	0.78	0.33	0.72
Altos	0.84	0.43	0.68	0.51	0.79	0.46	0.74	0.48	0.97	0.38	0.83	0.44	1.00	0.37
Educación	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Media	1.06	0.35	1.24	0.29	1.29	0.28	1.45	0.23	1.61	0.20	1.41	0.24	1.34	0.26
Alta	1.42	0.24	2.00	0.13	1.90	0.15	1.70	0.18	2.00	0.14	2.07	0.13	2.19	0.11
Ser mujer	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Constante	0.32	0.73	0.33	0.72	0.21	0.81	0.46	0.63	0.40	0.67	0.57	0.57	0.47	0.62
	0.85	2.34	0.69	2.00	0.47	1.60	0.45	1.57	0.73	2.08	0.48	1.61	0.33	1.39

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

Por último, la condición de género merece un comentario especial. En efecto, durante el período en análisis las mujeres fueron obteniendo una mayor probabilidad de completar los estudios de nivel medio, siendo este efecto de mayor importancia en las etapas económicas recesivas. Este

último punto, coincidente con las investigaciones citadas, es un hecho escasamente estudiado y que merece una especial atención. Por un lado, por la transformación del vínculo entre género y escolaridad. Por otro, respecto del destino de aquellos varones jóvenes que se encuentran en condición de inactividad –desocupación y que no alcanzan a terminar los estudios de nivel secundario.

4.5.3 La probabilidad de no asistir al nivel superior

La desigualdad educativa es mas intensa a medida de que se asciende en los distintos niveles de enseñanza y que la desigualdad en el acceso a la educación superior continuó siendo persistente durante la década del 1990 (Gasparini L. 2001; Dussel I. 2005). En base a estos argumentos se planteó el desarrollo de un modelo que contempla la probabilidad de **no asistir** a la educación superior, tomándose los siguientes recaudos: a) se incorporaron al modelo todos los jóvenes entre 20 y 29 años de edad independientemente del nivel educativo que habían alcanzado; b) la medición nuevamente se realizó a partir de la negación de la asistencia, razón por la cual los signos deben leerse en el modelo de forma invertida.

Los resultados pusieron en evidencia un incremento en la desigualdad en el acceso a la educación superior con posterioridad a “la crisis del tequila”. En este caso, de manera análoga con la terminalidad de nivel medio, los factores de mayor influencia en la probabilidad de no asistir al nivel superior (ya sea terciario o universitario) fueron el hecho de habitar una vivienda precaria y el nivel educativo del jefe del hogar. En lo que hace a la condición de la vivienda se pudo observar que la influencia es superior que frente a la terminalidad de nivel medio. Es decir que, los jóvenes que pertenecen a grupos de pobreza estructural tienen exiguas chances de

acceder al nivel superior. Respecto de la herencia educativa del jefe de hogar, la influencia es análoga y se mantuvo constante en los distintos períodos, independientemente del ciclo económico.

Cuadro 4.5
Factores de influencia en la probabilidad de no asistir al nivel superior
Población de 20 a 29 años
Conjunto de los aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé

	1985-1988		1989-1991		1991-1994		1995		1996-1998		1999-2001		2001-2003	
	B	Exp (B)	B	Exp (B)	B	Exp (B)	B	Exp (B)	B	Exp (B)	B	Exp (B)	B	Exp (B)
Vivienda precaria	1.44	4.22	1.42	4.13	1.77	5.90	0.92	2.52	2.18	8.85	1.66	5.24	2.04	7.67
Ingresos														
Medios	-0.21	0.81	-0.20	0.82	-0.09	0.92	-0.07	0.93	-0.38	0.68	-0.14	0.87	-0.19	0.83
Altos	-0.77	0.46	-0.71	0.49	-0.74	0.48	-0.77	0.46	-1.11	0.33	-0.88	0.41	-0.84	0.43
Educación														
Media	-1.05	0.35	-1.08	0.34	-1.07	0.34	-1.04	0.35	-1.38	0.25	-1.12	0.33	-1.10	0.33
Alta	-1.56	0.21	-1.94	0.14	-1.89	0.15	-1.75	0.17	-2.06	0.13	-2.03	0.13	-2.05	0.13
Ser mujer	-0.14	0.87	-0.16	0.85	-0.19	0.82	-0.31	0.73	-0.33	0.72	-0.45	0.64	-0.38	0.69
Condición de actividad														
Desocupado	0.35	1.42	0.13	1.14	0.05	1.05	0.01	1.01	0.13	1.14	0.38	1.47	0.11	1.12
Inactivo	-0.34	0.71	-0.20	0.82	-0.40	0.67	-0.60	0.55	-0.52	0.60	-0.66	0.51	-0.80	0.45
Constante	2.02	7.57	1.90	6.70	1.84	6.31	1.75	5.76	2.18	8.88	1.83	6.22	1.77	5.88

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

La condición femenina aportó positivamente también en la asistencia al nivel superior, siendo incremental a partir del 1995. Finalizando, la condición de actividad, o mejor dicho la inactividad de los jóvenes, ejerce un efecto positivo en la probabilidad de asistencia, que es también incremental durante los períodos en estudio. Respecto de este último punto, se ha señalado que frente las transformaciones de la inserción ocupacional que los jóvenes pertenecientes a los grupos de mayor capital económico tendían a aplazar su ingreso al mercado laboral hasta edades cada vez más avanzadas, en dirección a su mayor permanencia en el sistema educativo.

Los datos del cuadro 4.5 confirmaron esta proposición, subrayando al mismo tiempo la especificación del fenómeno durante los dos últimos períodos en análisis.

4.6. Síntesis de la sección

Entre las temáticas centrales de la tesis se encuentra el estudio de la desigualdad educativa. La centralidad de la temática está asociada a la perspectiva teórica de la investigación respecto del vínculo entre la educación y el empleo. Justamente, la tesis adhiere a la proposición de que la relación entre la educación y el empleo está mediatizada por el acceso desigual a los certificados educativos por parte de distintos grupos sociales.

A partir de la revisión de la literatura de la sociología de la educación, se destacaron un conjunto de investigaciones que desde la perspectiva crítica, postularon el origen social de los estudiantes y su influencia sobre toda la experiencia educativa. Asimismo, repasando los estudios realizados en nuestro país, se presentaron las investigaciones que abordaron la pérdida de homogeneización en la condición subjetiva de los estudiantes, y las tendencias hacia la escolaridad de baja intensidad entre los jóvenes que provienen de hogares de menores recursos económicos.

Posteriormente, se abordó la problemática de la desigualdad educativa a partir de una utilización original de la estadística educativa. La idea central fue realizar una lectura de los indicadores de asistencia y eficiencia educativa en combinación con información relativa a pobreza territorial medida a partir de las NBI. El trabajo realizado permitió, por un lado, observar espacialmente la desigualdad de la oferta educativa en aquellos territorios de mayor pobreza estructural. Por otro lado, registrar cómo el retraso escolar (sobre-edad) es más intenso entre los alumnos que habitan en

territorios de mayor privación. Por último, comprobar que las unidades educativas son de mayor tamaño y complejidad en los barrios más pobres, comprobándose esta tendencia tanto en el sector de gestión pública, cómo en el sector de gestión privada.

En lo concerniente a los estudios sobre el acceso a la educación, la revisión bibliográfica permitió examinar las principales tendencias durante los años noventa. En esta dirección, se subrayó la disminución de la desigualdad en la asistencia escolar al nivel medio, la persistencia de la desigualdad en el acceso a la educación superior, la importancia del nivel educativo de los padres, la condición de género y la dedicación exclusiva a los estudios.

A partir de los hechos relevados por la investigación local se construyeron tres modelos de análisis multivariado con el objetivo de dar cuenta del acceso diferencial de los jóvenes a los distintos niveles educativos. Entre los resultados del ejercicio se encontró que, a partir de mediados de los años noventa se produjo una disminución de la desigualdad en la asistencia. La menor desigualdad frente a la asistencia escolar de los jóvenes entre 15 y 19 años de edad, no obstante, la mayor escolarización de los jóvenes en edad teórica de asistir al nivel medio no tuvo correlato en el mayor acceso a la terminalidad de dicho nivel, que continuó siendo abiertamente desigual.

En este sentido, fue interesante destacar que la diferencia entre lo que se denominó asistencia y lo que se nombró como terminalidad puede estar relacionada con el hecho de que se consideró al nivel medio como la sumatoria de los ciclos EGB3 y Polimodal. Y, que si bien en la EGB3 se registró un fuerte incremento de la asistencia, el pasaje al Polimodal siguió siendo crítico. Razón por la cual, la mayor asistencia a la EGB3 no significó una mayor terminalidad en el Polimodal, es decir no significó una mayor tendencia hacia la finalización de lo que se denomina como educación secundaria.

En lo que hace al nivel superior, en la misma dirección de los estudios relevados, se comprobó un incremento de la desigualdad en el acceso a partir de la crisis del año 1995. En este caso, las variables con mayor influencia negativa en la probabilidad de acceder fueron la pertenencia de los jóvenes a grupos de pobreza estructural y el bajo nivel educativo del jefe de hogar. Por el contrario, aportaron positivamente la condición de género: ser mujer, y la condición de inactividad, es decir la dedicación exclusiva a la actividad estudiantil.

Frente a los resultados de los modelos es interesante reflexionar sobre la hipótesis de la *educación como refugio*. En efecto, se argumentó que el nuevo excedente laboral juvenil fue de alguna forma gestionado socialmente a través de su incorporación a la educación formal, sobre todo durante la crisis de 2001-2002, razón por la cual la asistencia al sistema educativo se volvió un refugio para los jóvenes frente a la escasez de oportunidades alternativas.

La evidencia que surge de los modelos de análisis multivariado, sino embargo, indica que este fenómeno de refugio tuvo poca relación con el acceso a un diploma que certifica haber completado 12 años de enseñanza. Lo cual, está asociado sin duda relacionado a lo que se ha denominado como escolaridad de baja intensidad entre los jóvenes pertenecientes a los grupos de menores recursos económicos. Es decir que, la gestión social de la escolaridad fue exitosa en cuanto a la incorporación de jóvenes de grupos sociales socialmente desfavorecidos a la escuela sobre todo en el ciclo de EGB3, pero no logró mitigar la desigualdad educativa en el acceso a los certificados secundarios y en la asistencia al nivel superior.

Continuando con la parte analítico empírica de este estudio se discutirán a continuación las etapas históricas de evolución del mercado laboral, así

como del empleo juvenil teniendo siempre presente en qué medida la evolución del mercado laboral ha ido modificando sus demandas respecto a los resultados del sistema educativo. Por otra parte, durante este análisis se ira viendo en que medida en las diferentes etapas históricas el mercado laboral ha estado más o menos abiertos a los jóvenes egresados de los diferentes niveles de enseñanza.

CAPITULO 5

La evolución del mercado de trabajo

En el presente capítulo se presenta el estado del arte de los estudios que abordaron las principales tendencias del mercado de trabajo urbano argentino, con el objetivo de avanzar en el diagnóstico sobre la inserción laboral de los jóvenes.

A partir de la bibliografía consultada se desprende que, entre los especialistas existen acuerdos sobre la definición de las distintas estrategias económicas en nuestro país durante el siglo veinte. La periodización está básicamente asociada al proceso de industrialización que se expandió desde la década del treinta, en base al cual se consolidaron los rasgos que caracterizaron la estructura ocupacional local hasta mediados de los años setenta, y se constituyeron aspectos distintivos de la estructura social argentina en relación al contexto regional latinoamericano.

El diagnóstico sobre sus implicancias de las distintas estrategias económicas sobre el mercado de trabajo durante el período de la post-guerra ha sido objeto de amplios debates. Las corrientes en disputa pueden dividirse analíticamente en dos: una denominada como pesimista o latinoamericana y otra llamada optimista o del cono sur. Sus controversias giraron alrededor del nivel de subutilización de mano de obra, de los atributos personales de la población excedente y del papel de los sindicatos (Beccaria L y N Lopez. 1997).

Las denominadas versiones pesimistas argumentaron que, a partir del período de post-guerra, nuestro país mostró un comportamiento análogo al de una economía con exceso de trabajo, en función de una inadecuada absorción de mano de obra por parte del sector moderno de la economía. En esta dirección, se argumentó que desde la década del cincuenta hasta la década del setenta, la subutilización de la fuerza de trabajo se manifestó en la expansión de la desocupación abierta y el subempleo no visible. Y, que ambos fenómenos, fueron producto de la migración de trabajadores hacia los grandes centros industriales y del estancamiento que se había producido en empleo industrial moderno durante la segunda etapa de sustitución de importaciones (Marshall A. 1978).

Desde otra perspectiva, las posiciones optimistas subrayaron que, en nuestro país, la subutilización de mano de obra no tuvo gran magnitud en comparación con los países de la región. Las bajas tasas de desocupación y subocupación abierta que exhibía el mercado de trabajo en argentina fueron, desde este punto de vista, resultado de la baja presión demográfica y de la tendencia decreciente en la participación económica de la población. Mas aún, los flujos migratorios fueron absorbidos por la demanda interna de trabajo, dada la escasez de mano de obra de escasa calificación (Llach J J. 1978). En efecto, según esta interpretación el mercado de trabajo urbano argentino se caracterizó por un excedente de fuerza de trabajo calificado y una escasez de trabajadores de baja calificación, que explica la migración de trabajadores desde los países periféricos hacia los mercados locales urbanos de trabajo.

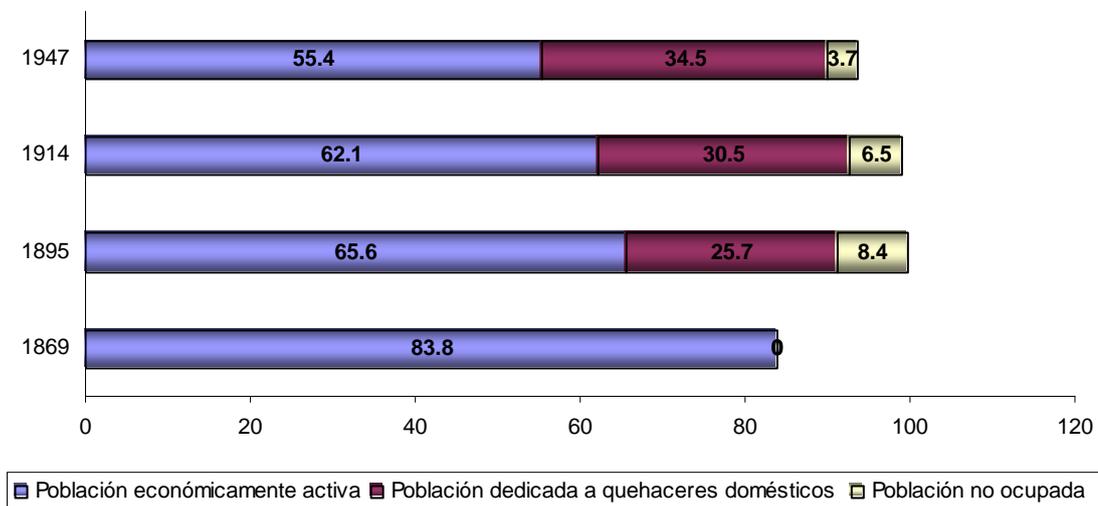
Frente a estas discusiones, a continuación se realiza un análisis detallado de las distintas etapas de la industrialización sustitutiva y sus implicancias en la estructuración de los mercados urbanos de trabajo.

5.1. Las distintas etapas de la industrialización sustitutiva

Las particularidades de la ISI en nuestro país estuvieron asociadas a la estrategia económica primario-exportadora. La fuerte expansión de las exportaciones había propiciado, desde principios del Siglo veinte, el desarrollo de una incipiente industria destinada a la elaboración de productos primarios para el mercado internacional (frigoríficos, productos lácteos, lavado de lana, etc.). La extensión de la red ferroviaria y otras infraestructuras vinculadas al sector externo habían potenciado también al sector secundario (Díaz Alejandro C. F. 1970).

El dinamismo alcanzado por el modelo agroexportador en conjunto con una baja presión demográfica delimitaron una economía caracterizada por un elevado nivel de empleo, y altos niveles de actividad (gráfico 5.1), que permitió la inclusión de un importante caudal de mano de obra inmigrante. Dicho esquema, sin embargo, no estuvo exento de conflictos, reclamos sociales y momentos de desocupación coyuntural significativamente intensos, asociados a las oscilaciones del ciclo económico y a las limitaciones estructurales de aquella estrategia económica (Marshall A., 1978).

Gráfico 5.1
Población de 14 años según actividad principal
Total País



Fuente: Elaboración propia en base a datos Censos Nacionales de Población y Vivienda y procesamientos de G. Germani (Germani G. 1955).

En este contexto, la literatura afirma que fue a partir de la década del treinta cuando se produjo el afianzamiento del proceso sustitutivo. Ya desde mediados de los años veinte las exportaciones argentinas habían perdido dinamismo y los términos de intercambio se habían deteriorado seriamente. La crisis internacional de los años treinta acentuó las dificultades para la colocación de las exportaciones en el mercado mundial y para la adquisición de importaciones, razón por la cual se generó un ambiente favorable para una política de estímulo hacia la producción industrial.

La primera fase de la sustitución se desarrolló entre 1930 y 1955, consistió en la sustitución de bienes de consumo no durables y fue liderada por la industria textil. Su expansión significó un incremento de la demanda laboral que absorbió a los amplios sectores de trabajadores urbanos en expansión. En general se cree que a partir de 1934 no hubo desocupación urbana (Díaz

Alejandro C. F. 1970)-. Asimismo, implicó un cambio en la composición de la fuerza de trabajo y en la distribución sectorial de las ocupaciones.

Es interesante señalar que dentro de esta primera etapa de sustitución se distinguen dos sub-períodos. En el primero, que fue entre 1930 y 1943, el Estado asumió una política de promoción de la industrialización a través de medidas que protegían la producción nacional, como el establecimiento de derechos de importación, la creación de un sistema de cambios múltiples y el control del precio del cambio real. Estas medidas, si bien trajeron aparejadas una complejización de la estructura ocupacional y la articulación del nuevo proletariado urbano, no modificaron la participación de los asalariados en la distribución del producto. En la misma dirección, las inversiones Estatales estuvieron concentradas en la mejora de la infraestructura, como por ejemplo la construcción de caminos. En el segundo sub-período, que se extendió entre 1943 y 1955, si bien hubo una continuidad respecto de las características de los bienes sustituidos, el rol del Estado se transformó ampliamente.

En primer lugar, se profundizó la tendencia hacia la intervención estatal en la economía, que incluyó la nacionalización de los depósitos bancarios por parte del Banco Central, la creación del Banco Hipotecario, la promoción del crédito a pequeños y medianos productores, y la regulación de distintos mercados (Basualdo E. 2005). En segundo lugar, se consolidaron un conjunto de instituciones protectoras de los trabajadores, tales como los convenios colectivos por actividad, los salarios mínimos, la seguridad social, el aguinaldo (sueldo trece), etc., que significó que el nuevo proletariado urbano se constituyera en un fuerte sujeto social. En tercer lugar, las inversiones estatales adquirieron un carácter eminentemente social y fueron destinadas, por ejemplo, a la construcción de viviendas populares, hospitales y centros de esparcimiento. De esta forma, las acciones del gobierno de Peron en su conjunto implicaron una creciente participación de

los asalariados en el ingreso nacional, que fue posibilitado por el aumento del salario real y el incremento de la ocupación urbana. La mayor participación de los asalariados en el producto implicó un aumento del consumo real, y la seguridad económica de los trabajadores y de los nuevos empresarios (Díaz Alejandro C. F. 1970).

En lo que hace a la composición de la fuerza de trabajo, en el gráfico 5.1 se evidencia como la transformación de la estructura de producción determinó la disminución de las personas económicamente activas a lo largo de las primeras décadas del Siglo veinte. Nótese, que la menor participación económica de la población estuvo relacionada al retiro de las mujeres de las tareas productivas –hegemónicamente desarrolladas a partir de ese período fuera del hogar-, así como también de los jóvenes y los adultos mayores.

Según los especialistas, una de las características centrales de la “modernización” de la estructura productiva, entendida en función de la expansión del sector secundario de la producción, fue el abandono de la actividad económica de las mujeres y de los jóvenes. En el primer caso, los autores supusieron que la industrialización implicó un fenómeno de destrucción de puestos de trabajo obsoletos que eran ocupados por mujeres, y que con posterioridad se crearon nuevas ocupaciones en el sector servicios donde las mujeres fueron protagonistas a partir de los años sesenta. En el caso de los jóvenes, la tendencia hacia la menor participación económica fue producto de la expansión del sistema educativo y del retraimiento de las ocupaciones del sector primario en donde trabajaba toda la familia (Lattes Z Rechini de y Lattes A. 1974).

En lo concerniente a la modificación de la estructura sectorial de ocupaciones, es de destacarse que entre 1935 y 1945 la manufactura creció al 8% anual y se duplicó ocupación industrial (Azpiazu Khavisse y Basualdo 1988). Al respecto, en el cuadro 5.1 se advierten los cambios en las distintas ramas que componen la actividad productiva. Allí se destaca, el

desplazamiento de ocupaciones en actividades primarias, la baja de las tareas asociadas al servicio en hogares y la importancia creciente que adquieren los trabajos vinculados al comercio y los servicios.

Cuadro 5.1
Población económicamente activa según rama de actividad económica
Estructura porcentual – Total País

	1869	1895	1914	1947
Act. Primarias	36,1	37,9	31,0	25,7
Act. Secundarias	36,0	25,9	31,2	31,4
Act. Terciarias	27,9	36,2	37,8	42,9
<i>Comercios y serv. varios</i>	<i>13,8</i>	<i>22,4</i>	<i>27,3</i>	<i>37,3</i>
<i>Servicio doméstico</i>	<i>14,1</i>	<i>13,8</i>	<i>10,5</i>	<i>5,6</i>

Fuente: Los datos corresponden a procesamientos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda desarrollados por Gino Germani (1955): **La estructura social Argentina**, Editorial Raigal, Buenos Aires.

Sobre mediados de la década del cincuenta se produjo el inicio de la transformación de la primera etapa de la ISI, que había sido denominada como “etapa fácil” de sustitución. En esta nueva etapa la industrialización se expandió en base a la producción de bienes de consumo durables y de capital. Entre los rasgos más salientes de este segundo período sustitutivo, conocido como de “sustitución difícil”, se encuentran la creciente concentración de la economía con una importante participación del capital extranjero, por un lado; y el estancamiento del empleo industrial y el aumento en la participación del sector terciario en la estructura de las ocupaciones, por el otro.

En cuanto a la mayor participación del capital extranjero y la concentración económica, se ha señalado que las medidas adoptadas entre los años 1955 y 1957 establecieron las bases para el ingreso de empresas internacionales a nuestro país. Así como, las acciones del gobierno desarrollista fortalecieron el proceso de radicación de empresas extranjeras a partir de 1958.

El establecimiento de nuevas empresas fue acompañado también por la expansión de aquellas empresas transnacionales que ya se habían establecido en el país a partir de la década del veinte, las cuales tendieron a diversificarse. Las inversiones extranjeras se dirigieron a sectores por entonces nuevos en el país, como la industria química y/o petroquímica, la producción automotriz, la minería y los tractores (Cimillo Khavisee Lifschitz Piotrkowski. 1972). En este contexto, el cambio tecnológico aparejado por las nuevas inversiones implicó un proceso de concentración de la producción, que se dio por integración entre nuevas y antiguas empresas o por obsolescencia de plantas productivas de la primera sustitución (Azpiazu Khavisse y Basualdo 1988). Fue, justamente, en este contexto donde los estudios de la CONADE comenzaron a plantear la inadecuación entre la formación de los jóvenes y los requerimientos de las nuevas industrias (CONADE 1968).

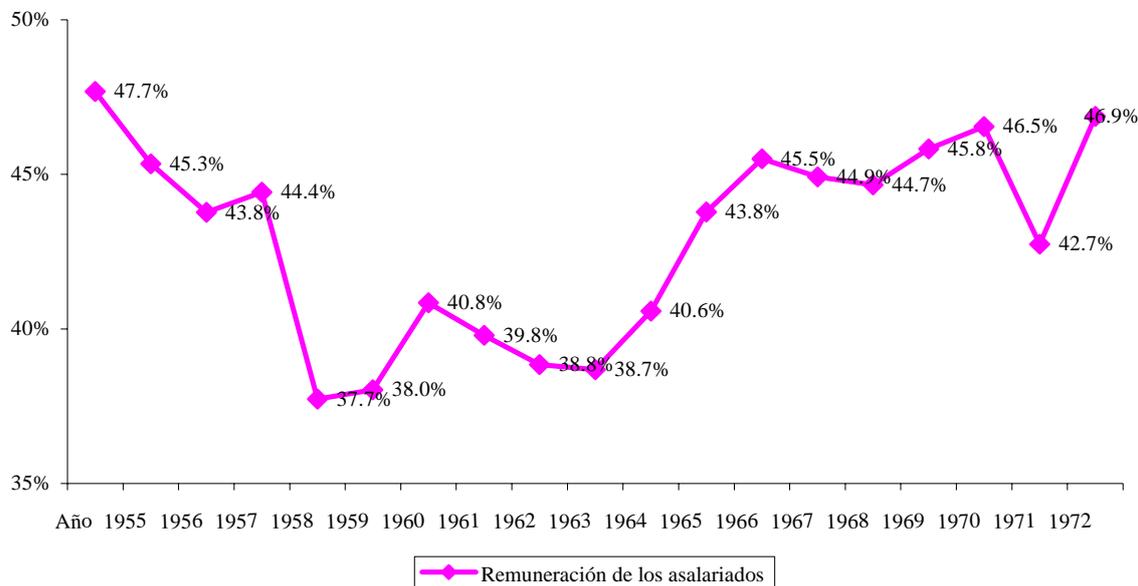
Los cambios económicos signaron la transformación de la estructura ocupacional. La creciente concentración de la industria, así como el cambio tecnológico promocionado por el proceso de inversión extranjera directa, determinaron un estancamiento en el empleo industrial. Según Marshall la expulsión de mano de obra de la industria obligó al acrecentamiento del sector terciario (construcción y servicios) y del fragmento autónomo. El incremento del sector de trabajadores por cuenta propia no profesionales tuvo relación con la expansión de diversas actividades económicas del mercado interno, como por ejemplo los servicios de reparación, el trabajo industrial domiciliario y los servicios personales (Marshall A. 1978).

En esta etapa, el sector autónomo adquirió en nuestro país ciertas diferencias en relación a los países latinoamericanos. El sector de trabajadores por cuenta propia dispuso de un ingreso promedio más elevado que aquel percibido por los asalariados, logró una continuidad prolongada

de sus actividades y exhibió una fuerte integración al medio social (Palomino H y Schvarzer. 1996).

Los fenómenos de expansión del sector servicios y aumento del grupo de trabajadores por cuenta propia, llevó a algunos autores a argumentar que se había producido un “hiperdesarrollo” del sector terciario, y esta deformación representaba uno de los principales antecedentes de la debilidad estructural de la ISI en nuestro país. En la misma dirección, se señaló que la creciente concentración de la industria operaba en desmedro de la participación de los asalariados y en función del aumento de la heterogeneidad salarial de los trabajadores industriales. En efecto, durante esta etapa y a raíz del cambio tecnológico, se produjo un reemplazo de obreros con calificación de oficio por otros de calificación técnica (Cimillo Khavisee Lifschitz Piotrkowski. 1972). El resultado de este proceso fue, entonces, la segmentación del mercado de trabajo y la expansión de la desocupación, lo cual redundó en un incremento de la polarización de los ingresos y en una pérdida de participación de los asalariados en el producto entre fines de los cincuenta y fines de los sesenta (gráfico 5.2).

Gráfico 5.2
Participación de los asalariados en el ingreso como porcentaje del PIB, 1955-1972



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC . Cuentas Nacionales

En resumen, los estudios del mercado de trabajo destacaron que a partir de mediados de los años cuarenta y hasta entrada la década del setenta se conformó en nuestro país una estructura ocupacional de carácter más homogéneo en relación a las otras economías de la región latinoamericana. La mayor homogeneidad estuvo relacionada con la escasa presión demográfica –la argentina tuvo un proceso de transición demográfica temprana-, la promoción estatal de la sustitución y el rol social del Estado durante el período 1945-1955, la importancia que alcanzó a ISI y el desarrollo del mercado interno, la menor heterogeneidad productiva y el desarrollo de un sector que utilizó tecnologías intermedias (es decir, ni artesanales, ni de punta). Todos estos fenómenos generaron un mercado de trabajo significativamente estable, con un alto grado de asalarización y bajas tasas de desempleo, que fue un rasgo diferencial de nuestro país hasta

mediados de la década del setenta y propició la estructuración de diversos caminos de movilidad social y ocupacional ascendente. Estos procesos de cambio tecnológico a su vez generaron nuevas demandas de la economía al sistema educativo que para ser funcional debería haber formado aceleradamente un cierto número de obreros calificados, de técnicos intermedios, así como de cuadros técnicos directivos capaces de seguir llevando adelante el proceso de sustitución de importaciones.

Como ya se ha dicho, en la sección anterior la interpretación sobre la conformación del mercado laboral fue fuente de controversias. Los debates viraron en torno a la magnitud de la subutilización de la fuerza de trabajo, a las características personales (atributos individuales) de la población excedente, a la conformación del sector terciario, al papel de los sindicatos en el sostenimiento del salario, y a las perspectivas del mercado laboral.

En lo que hace a la magnitud de la subutilización de la fuerza de trabajo, la versión “latinoamericana” argumentó que con posterioridad a los años cincuenta la economía argentina funcionó con una oferta “prácticamente ilimitada” de mano de obra. El término prácticamente ilimitada tuvo el objetivo de nombrar una tendencia por la cual no era necesaria la modificación del salario para el aumento de la participación económica de la población.

De forma tal que, a partir de la década del cincuenta hubo una mayor disponibilidad de mano de obra asociada con un proceso de liberalización de trabajadores que fue producto del cambio tecnológico y del aumento de la productividad de la segunda fase de la ISI, así como con los fenómenos migratorios de países limítrofes. La mayor disponibilidad de mano de obra se hizo evidente en el aumento de la desocupación abierta a partir de los primeros años de la década del sesenta. Según Marshall, la disponibilidad ilimitada de mano de obra se consolidó a partir de mediados de los años cincuenta como una característica estructural del mercado de trabajo

argentino, que las crisis coyunturales no hicieron mas que acelerar (Marshall A. 1978).

La oferta excedente de mano de obra pasó a engrosar el sector terciario y el grupo de trabajadores por cuenta propia. En este sentido, si bien esta versión reconoció que el sector de auto-empleo obtuvo mayor estructuración que en el resto de la región, subrayó la importancia del servicio doméstico en la estructura ocupacional, punteando así que la población con dificultades de inserción está compuesta por trabajadores de menor calificación y nivel educativo. Por último, en lo que hace al papel de los sindicatos, señaló que dada la magnitud de la oferta excedente pueden solo asumir un rol defensivo, razón por la cual en la perspectiva de largo plazo sentenció una tendencia hacia la profundización de la desigualdad en la distribución del ingreso.

Los argumentos de la perspectiva optimista postularon, en cambio, que el nivel de subutilización fue exiguo, discutiendo la escasez de mano de obra no calificada en nuestro país. Desde este punto de vista, la baja presión demográfica, la inexistencia de un sector campesino numeroso, la tendencia decreciente en la participación económica de la población y la importante expansión del sistema educativo implicaron que la oferta laboral fuera escasa y altamente calificada. Así, las peculiaridades de la estructura ocupacional del “cono sur” significaron la absorción de la mano de obra inmigrante, en una estructura heterogénea y plural. Más aún, el problema de la desocupación estaba especialmente asociado a la falta de adecuación de la oferta de calificaciones que ofrecía el sistema educativo con los requerimientos de la estructura productiva (Llach J J. 1978). Esta inadecuación provocaba que los desempleados se concentrasen en la población de menos de 25 años de edad, que recién ingresaba a la actividad laboral, y que en general no eran jefes de familia (fuerza de trabajo secundaria).

Dentro de esta visión, una de las principales claves de la homogeneidad de la estructura de ocupaciones fue la importancia del sector de productividad intermedia, y del empleo independiente estructurado. El testimonio sobre la persistencia de estos sectores, una vez concluida la segunda fase de la ISI, fue una de las principales hipótesis de los trabajos de esta línea interpretativa. Según estos estudios, el nivel y el estilo de crecimiento del período 1964-1973 acentuaron la tendencia hacia expansión de dicho sector que –según sus cálculos- absorbía al 40% de los asalariados urbanos y representaba una de las principales características de la estructura ocupacional argentina (Llach J J. 1978).

En síntesis, una vez concluida la segunda fase sustitutiva los debates sobre la composición y el desempeño del mercado laboral estuvieron sobre todo relacionados con los rasgos de la segmentación del mercado laboral. Por un lado, las versiones pesimistas señalaron que las tendencias hacia la concentración -que se habían iniciado en los años cincuenta- generaban una propensión hacia el deterioro de la distribución del ingreso e implicaban una mayor fragmentación de la estructura ocupacional, que perjudicaba principalmente a los sectores de menores calificaciones que quedaban al margen de la modernización tecnológica.

Por otro lado, las versiones optimistas argumentaron que luego de la segunda fase de la ISI había perdurado un amplio sector de productividad intermedia que causaba la escasez de mano de obra de escasa calificación, mientras que la desocupación estaba relacionada con la incapacidad de la estructura para absorber a los jóvenes, *especialmente a aquellos egresados de la escuela secundaria*. No obstante, aún entre aquellos especialistas que sostenían la versión optimista, se propuso que la persistencia del sector intermedio requería tanto del crecimiento, como del estilo del crecimiento económico. Razón por la cual se preguntaban: ¿existen estrategias de

crecimiento del 5% anual que simultáneamente eliminen una porción significativa del sector intermedio? (Llach J J. 1978).

Las transformaciones de los últimos treinta años parecen haber dado una respuesta afirmativa a este interrogante. En efecto, ha sido ampliamente documentado que los cambios operados a partir de mediados de la década del setenta modificaron radicalmente la estructura económica que se había conformado en nuestro país durante el período de post-guerra. Y que, dentro de estos treinta años, analíticamente pueden distinguirse dos períodos bien distintos. Uno, que va desde mediados de la década del setenta hasta comienzos de los noventa. Otro, que comienza a principios de los noventa y concluye en los primeros años de dos mil. En el apartado que sigue nos detendremos en el cambio de la estrategia económica de mediados de los setenta y en sus implicancias en el mercado de trabajo contemporáneo.

5.2. Crisis del modelo sustitutivo

En el apartado anterior se ha señalado que, ya en los últimos años de la década del sesenta, distintos trabajos subrayaron las problemáticas por las que atravesaba el modelo sustitutivo en nuestro país. Su segunda fase, transitaba notables limitaciones asociadas a la incapacidad de la economía en la generación de divisas suficientes para mantener el funcionamiento del pleno empleo de su capacidad productiva (Damill M y R. Frenkel. 1994). En este contexto, se produjo un cambio en la estrategia económica cuyo objetivo fue modificar definitivamente el patrón de acumulación que había estado vigente desde la post-guerra.

Los cambios fueron resultado de la política económica que implementó el gobierno dictatorial en función a la restauración de la “eficiencia natural” de las leyes de mercado y de la reinserción de la economía argentina en el mercado mundial en base al aprovechamiento de sus ventajas comparativas (Cortes R. 1985). A partir de dichos objetivos y a pocos días de usurpar el poder del Estado¹, la administración implementó un programa de estabilización con la intención de contener el proceso inflacionario y modificar la participación de los salarios en el producto (Marshall A. 1988). Al respecto, la literatura ha especificado que la tendencia hacia la mayor participación de los trabajadores en el ingreso (verificada desde fines de los sesenta - gráfico 5.2) se profundizó en el año 1975 debido a la fuerte acción sindical y las regulaciones estatales que impedían los despidos (Dieguez H y Gerchunoff P. 1984).

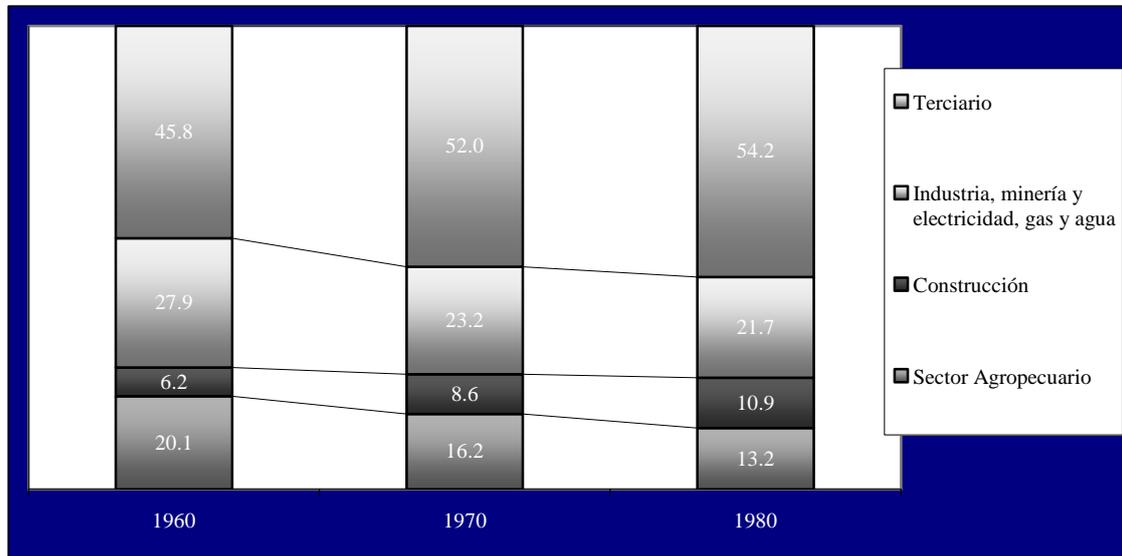
El equipo económico del gobierno militar consideró que el nivel salarial alcanzado por los trabajadores en esos años implicaba una fuerte distorsión en la economía doméstica. Justamente, desde la perspectiva neoclásica – que compartía el equipo económico- la distribución del ingreso hacia los sectores de mayor riqueza favorece la acumulación de capital, y en consecuencia promueve el crecimiento de las inversiones, que posteriormente redundan en empleo productivo. En base a estos razonamientos, las primeras medidas del plan de estabilización propiciaron la reducción del salario real, vía el control de los salarios nominales y la liberalización de los precios de bienes y servicios. Dentro de la misma receta neoclásica, se aplicaron otras medidas tendientes a modernizar la economía e incrementar la competitividad que incluyeron: la liberalización del comercio exterior, la supresión de subsidios y créditos a productores manufactureros locales, y la reforma financiera, entre otras.

¹ El golpe de Estado fue el 24 de marzo de 1976, el plan económico del Ministro Martínez de Hoz fue presentado el 2 de abril del mismo año. Este año se cumplieron 30 años desde su implementación.

El saldo de las acciones en su conjunto fue la consolidación de un nuevo patrón económico caracterizado por el predominio de la valorización financiera como eje conductor de la economía, que produjo la crisis de la industria argentina, un incremento de la concentración de la riqueza, la descapitalización del Estado y el aumento del endeudamiento externo (Cortes R. 1985; Basualdo E. 2000).

Las transformaciones económicas tuvieron su correlato en la metamorfosis del mercado laboral. Dada la crisis que sufrió la industria, una de las principales modificaciones fue la pérdida de empleo en el sector secundario con su consecuente impacto en la composición de la fuerza de trabajo (grafico 5.3). Se ha señalado que en el período 1974-1983 no se registró un aumento de la tasa de desocupación, pero sí un incremento de la inactividad entre trabajadores de edades centrales que fueron expulsados del sector industrial. Efectivamente, a partir de 1977 se produjeron numerosos cierres de fábricas, cayendo el personal de producción un 40% entre 1975 y 1982. El aumento de la inactividad se dio, entonces, entre jefes de hogar cesanteados y adultos en edad de jubilarse (Cortes R. 1985).

Gráfico 5.3
Distribución porcentual de los ocupados
Período 1960-1980 – Total País



Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos de Población y Vivienda 1960-1970-1980 y Proyecto OIT 87/003 “El terciario argentino y el ajuste del mercado de trabajo urbano”.

Los fenómenos relativos al sector terciario y cuentapropia completaron el cuadro de la reconversión de la fuerza laboral en este período. En lo que hace al sector terciario, se verificó una expansión del empleo y un incremento en la calificación de los ocupados. De forma tal que, se reiteró el fenómeno de reemplazo de trabajadores de menor calificación por otros con mayores activos educativos. En este caso, las nuevas ocupaciones del sector financiero fueron acaparadas por hombres de mayor calificación que aquellos cesantes del sector industrial. Por otro lado, las modificaciones en la composición de la fuerza de trabajo se manifestaron también en el incremento en las ocupaciones de comercio y servicios de menor cualificación fue absorbido por mujeres (no jefas) en busca de la compensación del ingreso familiar.

En lo concerniente al segmento cuenta propia, se registró un aumento en la ocupación y una transformación en las tareas y su estabilidad. En efecto, las actividades por cuentapropia habían alcanzado en nuestro país una estructuración mayor que en los otros países de la región. Pero, en este período la expansión se dio en ocupaciones de escasa estabilidad y calificación, tales como la construcción (de carácter artesanal), el servicio doméstico y el comercio informal. Es decir que, el cuentapropismo “próspero” del período sustitutivo dejó paso a un nuevo cuentapropismo “informal” semejante a aquel observado en otros países de menor desarrollo relativo de la región (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. 1992).

En lo relativo a los salarios, diversos procesos determinaron la pérdida de su poder adquisitivo y la concentración del ingreso. Entre ellos se destacan: la prescripción sobre los aumentos salariales vigente hasta los años ´80, la suspensión y represión de toda actividad sindical, la progresiva diferenciación entre categorías salariales, la expansión de remuneraciones variables en el salario, etc.

Latinoamericanización del mercado ocupacional

La literatura de estudios del trabajo ha señalado que la performance del mercado de trabajo durante la segunda mitad de los setenta fue directamente opuesta a la supuesta “modernización” que proclamaba el equipo económico de la dictadura militar (Dieguez H y Gerchunoff P. 1984), y que durante este período se configuró el inicio de la “latinoamericanización” de la estructura ocupacional de nuestro país (Villareal J. 1984).

Las consecuencias de la estrategia aperturista y del aumento del endeudamiento externo se hicieron también presentes con posterioridad a al período dictatorial en el devenir de la economía argentina durante los años

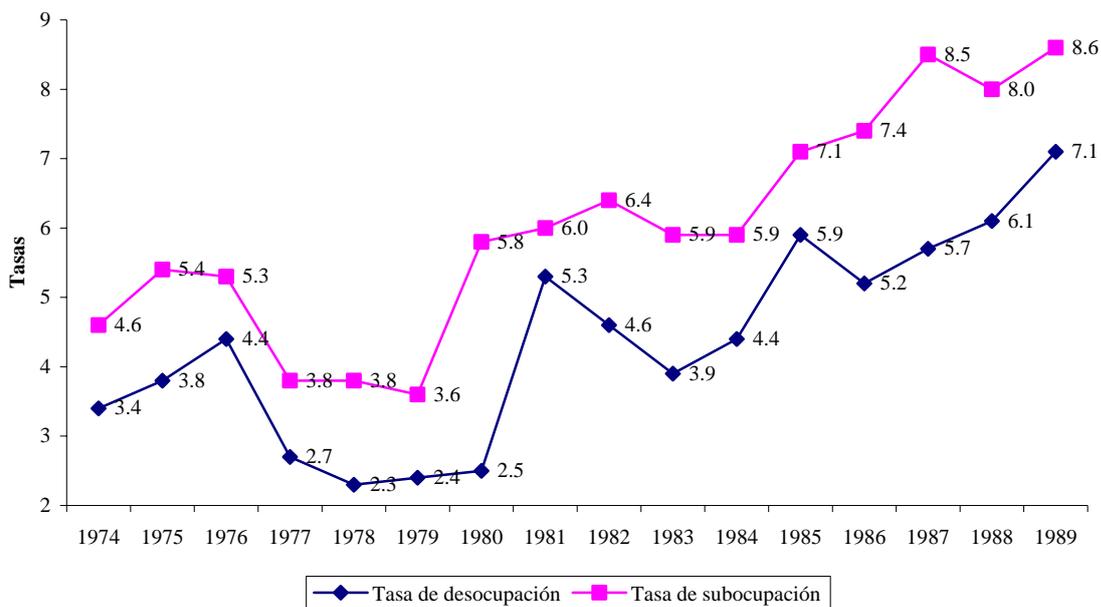
ochenta (Beccaria L. 2002). En este sentido, una vez transitado el primer año de democracia, el gobierno de Alfonsín intentó mediante distintos planes contener el deterioro económico heredado. A partir del año '85 fueron aplicados distintos planes de estabilización que fracasaron -cada vez más rápidamente- por la persistencia de desequilibrios macroeconómicos. El fracaso de los distintos programas económicos en combinación con la fuerte oposición que tuvo la administración radical a partir del año '87 fueron el escenario donde perduró un régimen de alta inflación cuya peor expresión fue la crisis “hiperinflacionaria” del año '89.

La continuidad de la inestabilidad y el escaso crecimiento económico entre mediados de los setenta y fines de los ochenta significó que en los estudios sobre el mercado de trabajo se tome para el análisis este período en su conjunto. Nótese que, desde mediados de los años setenta hasta fines de la década del ochenta la economía argentina sufrió un deterioro de su crecimiento (entre 1976 y 1989 el PIB bajó a una tasa anual promedio de 1,4%) y un continuo proceso inflacionario (desde el “rodrigazo” hasta el año 1991, en sólo dos oportunidades la inflación cayó por debajo del 100% anual) (Damill M y R. Frenkel. 1994). Además, entre 1974 y 1990 el producto industrial se contrajo en un 40% y la participación de los asalariados en el ingreso nacional pasó del 45% al 32% (Bayon C y Saravi G. 2002).

En lo que hace específicamente al ámbito laboral, las medidas adoptadas en el programa económico del gobierno militar habían significado, ya desde principios de los ochenta, un incremento de la subocupación, la caída del valor de los salarios y la precarización de las condiciones de trabajo de vastos sectores de la población (Cortés R. 2003). Posteriormente, en el marco de amplias limitaciones financieras y alta inflación, las políticas implementadas por el gobierno constitucional no lograron revertir las

tendencias -ya estructurales- hacia la subutilización de la fuerza de trabajo y la pérdida de la capacidad productiva de nuestro país.

Gráfico 5.4
Tasa de desocupación y subocupación
Total de los Aglomerados urbanos 1974-1989



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC – Onda Octubre.

Es interesante destacar que, si bien durante la década del ochenta la subutilización de la fuerza de trabajo no se evidenció en el aumento de la tasa de desocupación abierta (gráfico 5.4), el deterioro del mercado laboral se manifestó en el aumento de la desocupación encubierta -vía el incremento de la subocupación y el empleo informal-, el deterioro de la capacidad adquisitiva de los salarios, el aumento de la heterogeneidad remunerativa y de la desigualdad en la distribución del ingreso.

Las transformaciones del mercado laboral se hicieron sentir en las condiciones de vida de los trabajadores. La expansión de la subocupación, la mayor heterogeneidad en las remuneraciones y la polarización en la distribución de los ingresos tuvieron correlato en la fragmentación de la estructura social y en la expansión de la pobreza.

La pérdida de ingresos entre los sector del trabajo (asalariados y cuenta propia) volvió a la pobreza más heterogénea con la aparición de los denominados “nuevos pobres” (Bayon C y Saravi G. 2002). En efecto, numerosos sectores de la “clase media urbana” experimentaron un proceso de movilidad social descendente de características inéditas en nuestro país (Minujin A. 1992).

La pobreza y el deterioro en la distribución del ingreso se agudizaron durante el último año de la década del ochenta con la hiperinflación y su consecuente efecto en la pérdida del poder adquisitivo de las remuneraciones, generándose el escenario propicio para la implementación de medidas de ajuste estructural, que si bien ya estaban en la agenda pública, habían sido demoradas por la oposición de distintos sectores sociales.

5.3. Los años noventa: nuevos cambios económicos

La década del noventa marcó un tiempo de grandes cambios en nuestro país. Cambios que, en nuestros días se evidencian en distintos ámbitos tales como el mercado de trabajo, la segmentación del espacio urbano, las pautas de consumo de la población, etc. Y, en todos esos terrenos, se comprueba que el signo de las transformaciones fue la acentuación y consolidación de la desigualdad social.

En el ámbito económico, sobre principios de la década la persistencia de las presiones inflacionarias implicó que el nuevo gobierno impulsara un conjunto de medidas de reforma estructural. Las acciones adoptadas tuvieron similitudes con las implementadas por el gobierno militar dada su inspiración neoclásica. Efectivamente, en un marco caótico en donde prácticamente perdió su valor la moneda nacional (aún denominada Austral), se propició un programa en dirección a la redefinición del papel del Estado y su entorno institucional, la apertura del mercado, la privatización de las empresas públicas y la desregulación de distintos mercados internos.

Los primeros planes de estabilización no lograron contener el incremento de los precios y fue recién en abril de 1991 cuando un nuevo programa de estabilización tuvo éxito en la contención de la inflación. El nuevo esquema enfatizó la continuidad de la política de reforma estructural, sobre todo en lo que hace a la apertura de la economía –impulsando una reforma arancelaria– la privatización de las empresas públicas y la desregulación del mercado. Dicho programa, no obstante, implementó un conjunto de acciones un tanto menos ortodoxas. Entre ellas, la de mayor importancia fue la fijación por ley del tipo de cambio (Damill M y R. Frenkel. 1994).

La Ley de Convertibilidad fijó el tipo de cambio y prohibió la emisión monetaria sin el correspondiente respaldo de activos externos (Beccaria L. 2002). El programa de estabilización consiguió contener el problema inflacionario e inauguró un nuevo ciclo de crecimiento económico. Al respecto, la bibliografía ha señalado que el éxito del plan económico estuvo –asociado con el acceso al financiamiento externo derivado de un contexto internacional favorable². En virtud de lo cual, se produjo una dependencia del financiamiento externo que, en combinación con el comportamiento

propio a una economía abierta, dejó al mercado argentino en condiciones de mayor vulnerabilidad frente a los sucesos económicos internacionales.

La fragilidad de la economía a los shocks externos se evidenció cuatro años después de sancionada la ley de convertibilidad. El crecimiento de los primeros años de los noventa fue interrumpido como consecuencia de una crisis en la economía mexicana – denominada “efecto tequila”- sobre fines del año 1994.

El ciclo recesivo fue breve y a partir de principios del año 1996 hubo un nuevo período de crecimiento económico que alcanzó su techo sobre fines del año 1998, cuando se extendió un nuevo ciclo recesivo -en este caso mucho más largo- que otra vez se generó a partir de una situación externa, una crisis de la economía rusa.

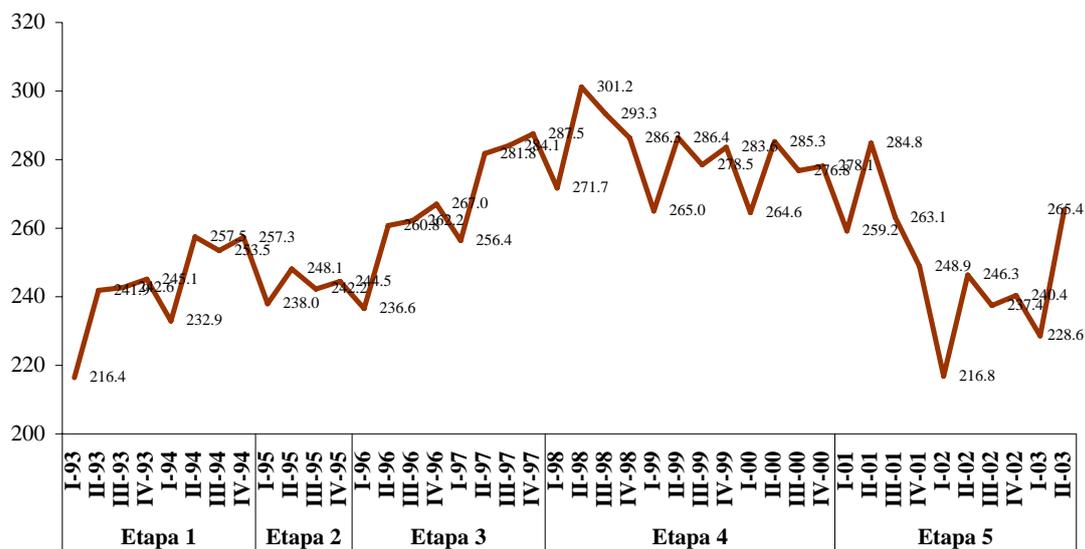
Estancamiento y crisis

En el período 1998 -2000 la economía local sufrió un estancamiento ampliamente prolongado, que alcanzó su peor expresión durante la crisis de finales del 2001 (gráfico 5.5), poniendo de manifiesto las tensiones que se habían acumulado durante los años noventa (Monza A. 2002). Esta crisis culminó en el segundo trimestre de 2003, luego de del quiebre del patrón de convertibilidad y la devaluación del peso argentino de enero de 2002 (Beccaria L. 2002; Damil Frenkel y Mauricio. 2002).

² Según Damill et. al. (2002) las tasas de interés bajaron abruptamente desde fines de 1989, razón por la cual las economías de los denominados países emergentes comenzaron a recibir importantes flujos de inversión extranjera directa y de inversión financiera.

Gráfico 5.5
Evolución del PIB en miles de millones de pesos de 1993
Primer trimestre 1993 a Segundo trimestre de 2003 – Total País

PIB en miles de millones a precios constantes de 1993



Fuente: Elaboración Propia en base a datos de Cuentas Nacionales-INDEC.

El gráfico 5.5 deja a las claras la fuerte caída del PIB durante 2001. Asimismo, en el eje horizontal se destacan los distintos momentos del ciclo económico durante la década del noventa. En esta dirección, diversos estudios presentaron periodizaciones con el objetivo de evidenciar el comportamiento del mercado laboral en los noventa (Cortés R 2000; Beccaria L. 2002; Cortés R. 2003; Salvia A y I Tuñon. 2003).

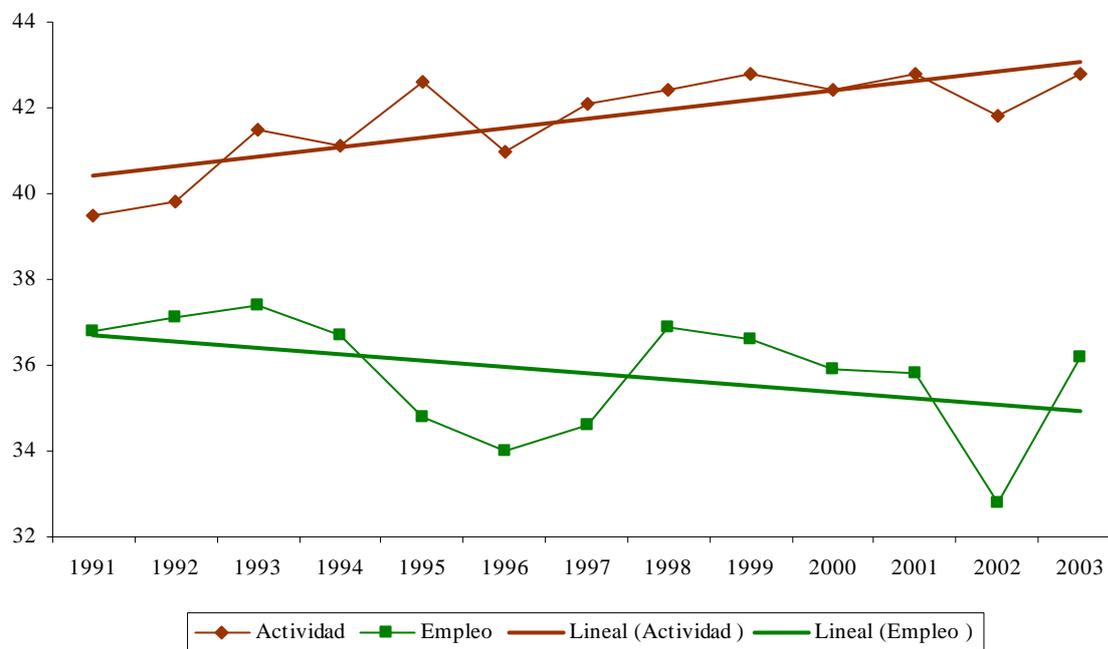
La periodización con la que se trabajará en la presente tesis es la siguiente:

- 1991-1994: primera etapa de crecimiento del programa de convertibilidad.
- 1995: primera etapa recesiva, breve, provocada por el denominado efecto tequila.
- 1996-1997: segundo momento de expansión durante la convertibilidad.
- 1998-2000: segundo momento recesivo, más prolongado, provocado por el efecto de una crisis en el mercado ruso, cambios en el contexto internacional.
- 2001-2003: caída abrupta del PIB durante el año 2000, crisis económica y social de 2001-2002. Devaluación y abandono del tipo de cambio fijo.

El saldo de la estrategia económica implementada a principios de los noventa fue la transformación de los patrones de largo plazo en el mercado de trabajo urbano argentino. Los cambios estuvieron asociados al incremento de la subutilización de mano de obra y a la mayor segmentación laboral.

El aumento de la subutilización de mano de obra en un contexto de expansión económica puso en evidencia que el crecimiento del PIB es una condición necesaria, aunque no suficiente para la generación de empleo genuino. Es decir que, en contradicción con aquellas versiones que postulaban que la expansión económica generaría un derrame en los distintos sectores económicos, el producto creció y al mismo tiempo se deterioró el mercado laboral (Lavopa A. 2005).

Gráfico 5.6
Tasas de actividad y empleo
Total de los aglomerados urbanos



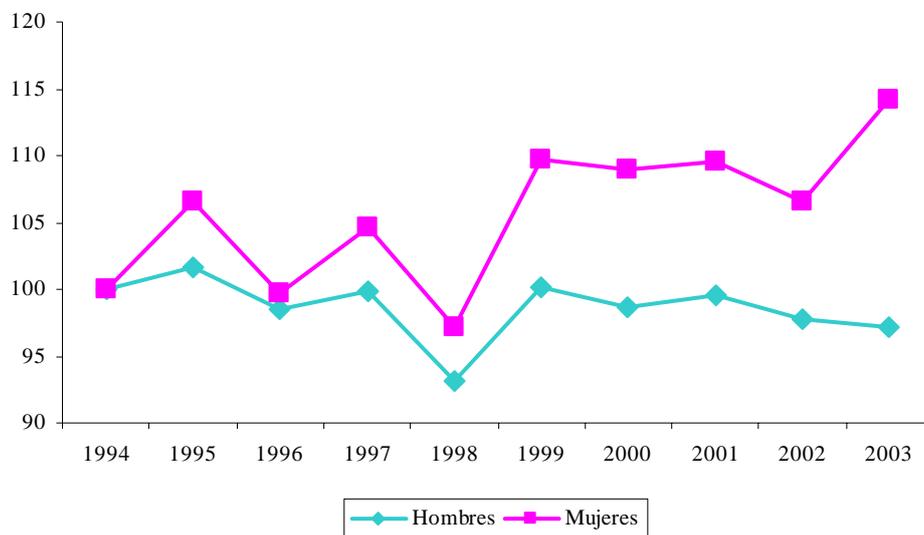
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH Puntual – INDEC. Onda Mayo.

Uno de los cambios centrales de los años noventa fue el incremento de la actividad económica de la población, que fue protagonizado principalmente por las mujeres (gráfico 5.7). Más específicamente, mientras que la actividad se incrementó en las mujeres del 27,7 en 1991 al 32,4% en 2002, entre los hombres se mantuvo constante (aunque con leves oscilaciones), siendo del 52,7% en 1991 y del 51,9% en 2002 (Cortés R. 2003).

La mayor participación de las mujeres la actividad económica fue fuente de una gran variedad de análisis. En los estudios más difundidos, y durante la década del noventa, el incremento fue asociado con: a) las expectativas generadas por la recuperación económica durante la primera etapa del Plan de Convertibilidad; b) la necesidad creciente de las familias de compensar el

deterioro salarial de quienes ya trabajaban, enviando nuevos miembros del hogar en busca de una ocupación, lo cual se denominó estrategia del “trabajador adicional”.

Gráfico 5.7
Evolución de la tasa actividad según género
Total de los aglomerados urbanos
1994=100

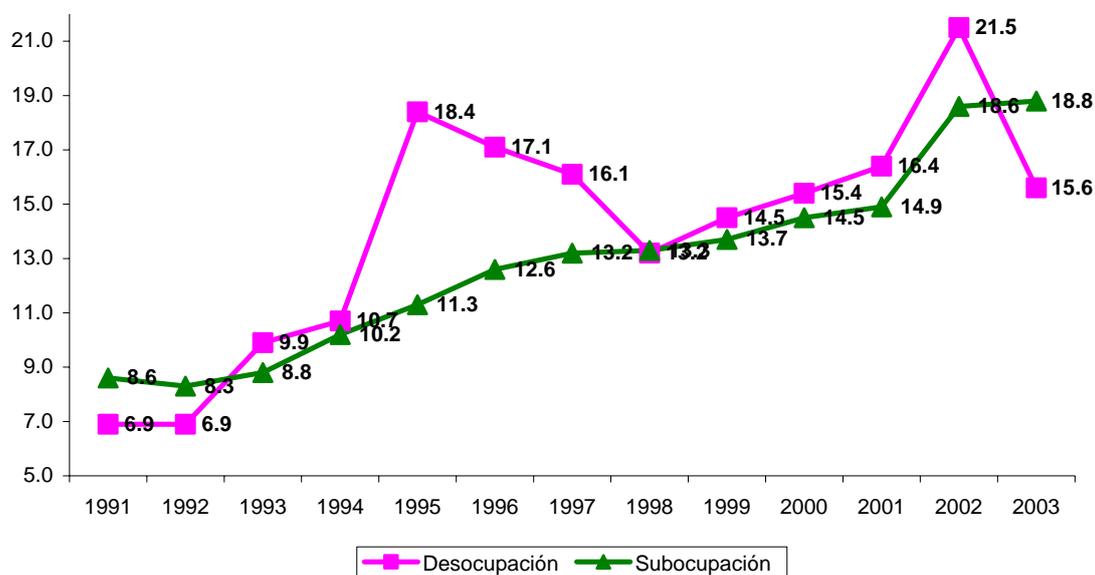


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH Puntual – INDEC. Onda Mayo.

Los estudios, además, argumentaron que, las estrategias se combinaron en diferentes momentos y diferentes segmentos del mercado laboral, pero que en los últimos años de la década fue de mayor importancia el efecto del trabajador adicional, hecho que representó un cambio de singular importancia en la composición de la fuerza de trabajo (Llach J J. E Kritz D Braun L Llach A Torres. 1997; Salvia A y J Zelarayan. 1998).

La combinación entre una mayor participación laboral y una débil evolución en la creación de empleo determinó que, ya desde el primer quinquenio de la década del noventa, se verificara un incremento en la tasa de desocupación abierta. La transformación de los patrones de largo plazo en el mercado laboral se hizo manifiesta en distintos eventos, entre los que se destaca el aumento de la desocupación abierta (gráfico 5.8). De forma tal que, a aquellos rasgos que habían caracterizado el deterioro de los ochenta – la subocupación y la precariedad-, en los noventa se agregó el avance de la desocupación abierta, que traspasó lo dos dígitos a partir de 1994 (Lindemboim J. 1998; Monza A. 2002).

Gráfico 5.8
Tasas de desocupación y subocupación
Total de los aglomerados urbanos



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH Puntual – INDEC. Onda mayo.

La inestabilidad del ciclo económico durante aquellos años dejó a las claras la naturaleza destructiva de la recesión sobre el empleo, ya que la recuperación de puestos de trabajo fue mucho más lenta que su destrucción. La subocupación no reprodujo las tendencias del ciclo económico con la misma intensidad que la desocupación, siendo su incremento constante a lo largo de todo el período representado en el gráfico 5.8.

En el mismo período, la apertura económica profundizó el movimiento hacia un nuevo patrón de especialización productiva, relacionado ahora con el procesamiento de recursos naturales y producción de mercancías industriales básicas, tales como los aceites, el aluminio, o los productos petroquímicos (Katz J. 2000). Una de los rasgos principales de esta nueva especialización productiva fue su alta dotación de capital, su incorporación tecnológica y su baja creación de empleo.

La expansión del nuevo patrón de especialización fue simultánea a la disminución de la importancia de aquellas actividades industriales intensivas en mano de obra, tales como textiles, vestuario, calzado, etc. Así como también, paralela al cierre de pequeños y medianos establecimientos que habían crecido bajo el esquema propio a la ISI. De esta forma, se produjo una metamorfosis en la distribución sectorial de las ocupaciones, en dirección al detrimento de las actividades asociadas al sector secundario y al incremento en las ocupaciones de comercio y servicios. Lo cual redundó en una amplia modificación de la estructura ocupacional, su composición de género, su contenido etario y la distribución del ingreso.

Según Cortes (2003) la evolución de los sectores económicos durante los noventa permite comprender la pérdida de empleo masculino, la mayor permanencia en el empleo por parte de las mujeres y el incremento de ingresos entre aquellos jóvenes más educados que fueron los protagonistas de las ocupaciones relacionadas a los nuevos servicios modernos. Asimismo, el cambio tecnológico y las transformaciones en la gestión del

trabajo implicaron la obsolescencia de ciertos oficios y la aparición de nuevas ocupaciones, que fueron principalmente protagonizadas por mujeres y jóvenes. Estos grupos, que durante el período sustitutivo habían sido definidos como de trabajadores secundarios, adquirieron un nuevo rol dentro del mercado laboral en ocupaciones generadas por las nuevas prestaciones urbanas, tales como el servicio de entrega a domicilio, la atención telefónica, etc.

Otro factor de importancia relativo al aumento de la desocupación y a la modificación de la estructura de ocupaciones fue aquel vinculado al sector informal. Varios estudios cuestionaron el funcionamiento del sector informal en tanto refugio, así como señalaron la continuidad de la transformación de la informalidad en nuestro país. En lo que respecta a la función de refugio, hubo un estancamiento en la evolución del empleo informal (Monza A. 1998; Salvia A y J Zelarayan. 1998). En contradicción con las tendencias de los años ochenta, las ocupaciones del SIU no se expandieron. En lo concerniente a la modificación de las ocupaciones, se observó una continuidad con lo registrado en la década precedente, profundizándose la orientación hacia la menor calidad de las ocupaciones, ahora sobre todo vinculadas a la construcción y el servicio doméstico, quebrándose definitivamente de esta forma el esquema del “cuentapropismo prospero” que había caracterizado al período sustitutivo (Bayon C y Saravi G. 2002).

Por último, un rasgo central durante los noventa fue la progresiva acentuación de la precarización en el empleo entre los asalariados. Así como también, el progresivo incremento de los asalariados precarios dentro del total de los ocupados, en detrimento de las ocupaciones por cuenta propia (Lavopa A. 2005). Al respecto, la modificación del sector informal fue uno de los principales antecedentes del incremento de los asalariados precarios en el total del empleo (Persia J. 2005). Sin embargo, además del

comportamiento del SIU, la precarización se incrementó en el conjunto de los ocupados, en asociación con las modificaciones de la legislación laboral y la retracción del Estado en tanto regulador de las relaciones laborales. De forma tal, que la pérdida de la estabilidad y de los beneficios laborales fueron los principales antecedentes de la vulnerabilización de los asalariados y el deterioro de las condiciones de vida de la población en su conjunto (Lindemboim J Serino L y Gonzalez M. 2000). Este fenómeno, según se analizará en el próximo capítulo, afectó intensamente a los jóvenes, que sufrieron un fuerte proceso de precarización laboral.

5.4. La crisis del régimen de convertibilidad

El inicio del tercer milenio marcó el inicio de una de las crisis más importantes en términos económicos y sociales por las que atravesó la Argentina. La recesión de los últimos años de los noventa se continuó profundizando durante los primeros años de 2000 (Monza A. 2002).

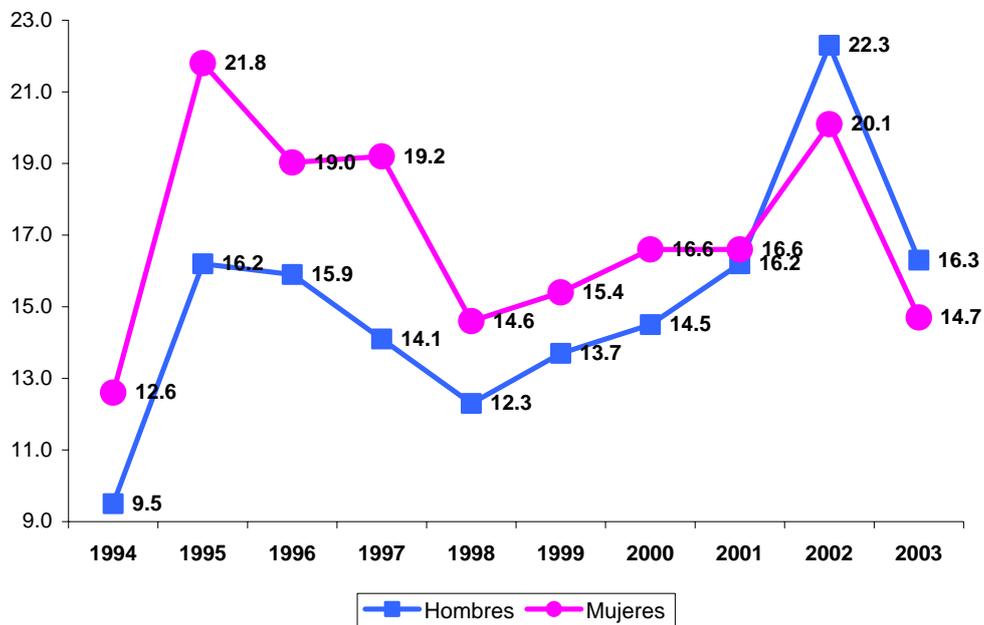
La continuidad del ciclo recesivo y el fantasma del “default” marcaron el contexto del año 2000. Ninguna de las medidas económicas adoptadas durante ese año fue efectiva en la reversión de las tendencias recesivas del ciclo económico. La intensidad de la caída del PIB durante el 2001 (10,5%) dio lugar al escenario donde se produjo una devaluación del peso argentino en el mes de enero de 2002 y el consecuente abandono del régimen de convertibilidad. Justamente, el 1 de enero se sancionó una ley de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario N° 25.561, que sentenció el abandono del régimen de convertibilidad a partir de la devaluación del peso argentino (Schorr M. y Wainer A. 2005).

La devaluación fue implementada en el transcurso de una de las crisis económico-sociales más importantes por las que atravesó nuestro país. De igual modo que en las crisis hiper-inflacionarias, fueron más afectados aquellos hogares de menores ingresos. La novedad fue que en este caso fue que, los hogares en condición de pobreza representaban una porción mucho mayor de la población total. Según mediciones del INDEC, en octubre de 2002 la población bajo la Línea de Pobreza alcanzó al 57,5% en el total de los aglomerados urbanos.

Los sucesos de diciembre de 2001 fueron el corolario de una década donde se transformó significativamente la sociedad en su conjunto. Diversas investigaciones argumentaron que, en esta etapa se consolidaron las tendencias hacia una sociedad fuertemente desigualitaria. La extensión de la pobreza y el incremento de la desigualdad en la distribución del ingreso alcanzaron fuertes registros, produciéndose una apropiación de recursos por los sectores de mayor poder de mercado (Schorr M. y Wainer A. 2005)

En lo concerniente a los aspectos relativos al mercado laboral, los efectos más agudos de la crisis se manifestaron durante el año 2002. En el gráfico 5.6 puede observarse la fuerte disminución del empleo que se registró durante la onda mayo de la EPH. En ese momento, la pérdida ocupaciones fue tan intensa que aún ante baja de la actividad, la tasa de desocupación trepó al 21,5% y la de subocupación al 18,4% (gráfico 5.8). En conjunto más del 40% de la población activa se encontró en una situación deficitaria frente al empleo.

Gráfico 5.9
Evolución de la tasa de desocupación en hombres y mujeres
Total de los aglomerados urbanos



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH Puntual – INDEC. Onda mayo.

Según R. Cortes durante mayo de 2002 la caída de la demanda laboral convirtió a numerosos sectores económicos en expulsores de mano de obra, con excepción del sector público. La crisis impactó no sólo el volumen, sino también en la composición de los trabajadores sin empleo, aumentando la desocupación en los segmentos más educados de la fuerza laboral, y entre los hombres en mayor medida que entre las mujeres (Cortés R. 2003). En este sentido, el gráfico 5.9 es elocuente en demostrar cómo a partir del año 2001 la tasa de desocupación entre las mujeres activas fue inferior a la de los hombres.

La situación de emergencia determinó la implementación de un importante programa destinado a atender las necesidades más urgentes de los trabajadores desocupados. El Programa Jefas/es de Hogar comenzó

gestionarse sobre principios de 2002, brindando una ayuda económica no remunerativa (\$150) a trabajadores desocupados con hijos menores a 18 años de edad. Es de destacarse que, con anterioridad habían existido programas de atención a trabajadores desocupados, como por ejemplo el Programa Trabajar. En el caso del Jefas/es, fue su cobertura, dado que el Programa llegó a atender a 2.000.000 de beneficiarios en su primer año de aplicación³, y su composición de género, según datos del INDEC en octubre de 2002 el 67,5% de los beneficiarios eran mujeres, de las cuales un amplio porcentaje eran jóvenes menores de 29 años de edad (ver informe de prensa del INDEC, cuadros complementarios).

5.5. Síntesis y conclusiones

Las modificaciones en la estrategia económica propiciadas por el gobierno dictatorial a partir del año '76 tuvieron amplias consecuencias en las condiciones de vida de la población. El saldo de las reformas -en el largo plazo se evidenció- en el aumento de la vulnerabilidad entre los trabajadores, y en un intenso incremento de la pobreza y la desigualdad social durante los años ochenta.

Los procesos de reforma estructural de los años noventa modificaron los patrones de largo plazo del mercado laboral, en dirección a la consolidación de una mayor subutilización de la fuerza laboral en nuestro país. La noción de subutilización se utiliza en referencia a la amplia proporción de trabajadores desocupados, subocupados y empleados en ocupaciones propias al SIU.

³ Si tomamos en cuenta que el volumen total de ocupados según el Censo Nacional de Población y Viviendas era de 10.913.187 en 2001, el Programa Jefas/es de Hogar llegó a representar prácticamente el 20% de la fuerza de trabajo ocupada.

La modificación de los patrones de largo plazo se hizo evidente también en la mayor segmentación del mercado de trabajo, las transformaciones en la composición de género de la fuerza laboral, los cambios en la composición sectorial del empleo y el incremento de la precariedad entre los asalariados.

A partir del recorrido de las últimas tres décadas, es interesante re-pensar los debates sobre el diagnóstico del mercado de trabajo argentino durante los años setenta. Se ha señalado que las denominadas versiones optimistas se preguntaban sobre la existencia de estrategias de crecimiento del 5% anual que simultáneamente eliminaran a una proporción del sector de producción intermedio. En vistas de lo ocurrido durante los años noventa, ese interrogante obtiene una respuesta afirmativa.

El cierre de pequeños y medianos establecimientos vinculados a la producción industrial, la expansión de un nuevo patrón de especialización productiva caracterizado por el procesamiento de productos primarios (también denominados commodities), las modificaciones en relación a la menor estructuración del sector informal, y la preponderancia del empleo en los sectores de comercio y servicios al interior de la estructura ocupacional, significaron que -aún en un contexto de crecimiento económico- el sector de producción intermedia sufriera una fuerte crisis, polarizándose la estructura ocupacional.

La polarización de la estructura ocupacional implicó un incremento de la brecha entre los ingresos de los trabajadores, sobre todo en los años noventa. De forma tal, que el deterioro de las condiciones de empleo fue el antecedente central de la nueva cuestión social y de los procesos de empobrecimiento de vastos sectores de las “clases medias” (Monza A. 2002).

La crisis en general y la polarización de la estructura laboral y del sistema educacional tuvo un fuerte impacto sobre el rol y la funcionalidad de la

educación secundaria y sobre las posibilidades de acceso de los jóvenes al mercado laboral (Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001). Junto con una prolongación de su permanencia en instituciones educativas de diferentes niveles, así como con una creciente inflación de certificados educacionales la crisis significó al mismo tiempo un cambio radical en las transiciones juveniles de la educación al trabajo y a la vida adulta. Estas transiciones comenzaron a complejizarse y diferenciarse. Este cambio en los modelos de transición siguió trayectorias muy similares a las descritas por algunos investigadores europeos (Casal J. 2000; Morch M Morch S et al. 2002; Machado País J. 2004). En el capítulo que sigue se presenta un análisis sobre las transformaciones en la inserción laboral de los jóvenes.

CAPITULO 6

El empleo de los jóvenes

En el capítulo anterior se presentó el estado del arte sobre el debate en el análisis del mercado laboral en la Argentina. En base a ese antecedente, se avanza ahora en la descripción de la inserción laboral juvenil a través de un recorrido histórico.

Es necesario advertir que, la inserción laboral de los jóvenes adquiere ciertas singularidades relacionadas, por un lado, con las concepciones vigentes sobre la edad socialmente deseable para el ingreso a la actividad laboral y, por otro, con la expansión del sistema educativo y con las tendencias hacia la mayor escolarización de los jóvenes. Es decir que, en el caso de los sujetos jóvenes la edad promedio de ingreso al mercado laboral y la expansión educativa están fuertemente vinculadas, haciendo necesario un análisis conjunto de estas dos dimensiones.

Por ejemplo, hasta mediados del siglo veinte y durante la vigencia del modelo económico basado en la producción y exportación de bienes primarios en nuestro país, los requerimientos de formación y especialización estaban limitados a ciertos grupos de la elite masculina dirigente (Finkel S. 1977). Razón por la cual, eran solamente aquellos sujetos quienes experimentaban cierto período de aplazamiento en el ingreso al mercado laboral. Por el contrario, como se verá a continuación, la mayor parte de los jóvenes ingresaba a la actividad económica a edades tempranas.

A lo largo del siglo veinte, un conjunto de acuerdos internacionales subrayaron la necesidad de elevar el promedio de edad de ingreso al

mercado laboral, así como regular las tareas y la intensidad de las ocupaciones de los menores de 18 años¹, proponiendo, además, una asociación entre la edad mínima de ingreso a la actividad laboral y la edad prevista en la legislación sobre la obligatoriedad educativa. La legislación laboral vigente, sentencia que la edad mínima requerida para el ingreso al mercado laboral es aquella estipulada por las leyes sobre la edad teórica en que debe concluirse la escolaridad obligatoria. Al respecto, es interesante observar la relación existente entre esta definición etarea de la juventud y su correspondencia con el avance de los sujetos al interior del sistema educativo.

La vinculación entre escolaridad y empleo es uno de los núcleos centrales de este trabajo. Después de haber analizado la expansión de los sistemas educativos y la participación educativa de los jóvenes en diferentes periodos históricos abordaremos ahora con profundidad el estudio de la inserción laboral juvenil.

En lo relativo a los datos que están en la base de este análisis, se han utilizado aquellos producidos por los censos nacionales de población y viviendas para el estudio de las distintas etapas del siglo veinte, e información de la EPH a partir de mediados de los años ochentas. En este último caso, es necesario advertir que en este capítulo se trabaja con bases de datos que fueron procesadas especialmente para esta investigación.

Las bases fueron confeccionadas a partir de un proceso de matching (agregación) de distintas ondas de la EPH correspondientes a los aglomerados de Gran Buenos Aires, Rosario, Santa Fé y Córdoba, en base a un criterio analítico –periodización- (ver anexo). La agregación de las bases tuvo la finalidad de contar con mayor número de casos en el análisis

¹ Hace referencia a los convenios sobre trabajo infantil y sobre las peores formas de trabajo infantil, entre los que se destacan la Convención Internacional de los Derechos del Niño – UNICEF, y la Declaración de Derechos y Principios Fundamentales en el Trabajo, Convenios 138 y 182 de la OIT.

estadístico, sobre todo en los modelos de análisis multivariado que serán presentados en los próximos capítulos.

6.1. La inserción laboral de los jóvenes en el siglo veinte

Hasta mediados del siglo veinte, la principal actividad de los jóvenes estuvo asociada al mundo del trabajo. La participación laboral juvenil se hace evidente en las tasas de actividad económica que se registraban por aquellos años (cuadro 6.1). La actividad laboral, si bien más intensa entre los hombres, era importante entre las mujeres jóvenes de todos los sub-grupos de edad. En este sentido, es de suponerse que los registros de los primeros censos de población (1869/1895) manifestaban la participación de las mujeres en aquellas tareas relacionadas con la producción agropecuaria, donde era frecuente la contribución de toda la familia en las tareas asociadas a la reproducción económica, sin distinción de sexo y edad.

Cuadro 6.1
Evolución de la tasa de actividad económica por grupos de edad
Total del País

	1869	1895	1914	1947	1960
15 a 19 años	77.0	60.7	s/d	51.2	55.1
20 a 24 años	80.6	71.7	s/d	62.2	66.8
25 a 29 años	81.2	71.8	s/d	61.8	63.6
HOMBRES					
15 a 19 años	89.8	80.6	76.0	72.5	75.5
20 a 24 años	95.3	94.3	93.1	90.1	93.6
25 a 29 años	96.8	95.6	95.8	96.6	97.6
MUJERES					
15 a 19 años	64.2	40.8	s/d	30.0	34.8
20 a 24 años	65.9	49.2	s/d	34.4	40.1
25 a 29 años	65.7	48.1	s/d	27.1	29.6

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC -Lattes, Alfredo y Zulma Recchini de Lattes (1974): **La Población de Argentina**, CICRED Series, Buenos Aires.

Uno de los principales efectos de la expansión del empleo en el sector secundario de la economía, producto de la industrialización sustitutiva a partir de la década del treinta, fue la menor participación de las mujeres y de los jóvenes en la actividad económica. Lo cual puede verificarse el cuadro 6.1, sobre todo en el caso de las mujeres.

Una extensa bibliografía revisa las modificaciones de los grupos familiares y su relación con procesos económicos y sociales más amplios. La expansión del sector económico secundario fue el escenario donde los grupos familiares fueron cambiando, en dirección a la estandarización de la “familia nuclear”, configurada en base a la figura de un adulto hombre proveedor –único sostén de familia-, y una mujer “ama de casa” que ocupaba su tiempo en la educación de las nuevas generaciones y del cuidado del hogar (Carnoy M. 2000).

La consolidación de la denominada familia nuclear como modelo predominante de organización doméstica en los centros urbanos implicó que, la participación laboral de las mujeres fluctuara con el ingreso de las jóvenes en su etapa reproductiva (cuadro 6.1). En ese contexto, en los estudios demográficos se demostró que por aquellos años la actividad económica de las mujeres estaba fuertemente correlacionada con su estado civil, ya que era frecuente su inactividad a partir de la llegada del primer hijo entre las mujeres casadas (Lattes Z Rechini de y Lattes A. 1974).

La continuidad en las tendencias hacia la menor participación laboral y escolar de las mujeres llevó a que en los estudios se subrayara un fenómeno de “domesticidad excluyente” entre las jóvenes. Efectivamente, una gran proporción de mujeres jóvenes no estudiaba, ni trabajaba, y se insertaba socialmente sólo en el ámbito familiar (Braslavsky C. 1986), lo cual puede corroborarse en los datos de la década del setenta que siguen a continuación en todos los sub-grupos de edad.

En lo que hace a la partición de los jóvenes en la educación, en la información censal de los últimos treinta años se advierte una tendencia sostenida hacia la mayor escolarización. Nótese que, como se verá en el capítulo que sigue, la matrícula del nivel secundario tuvo dos períodos de mayor crecimiento, uno que va desde 1947 hasta 1970, y otro que se desarrolló desde mediados de la década del noventa hasta principio de 2000². Entre ambos momentos, no obstante, se hallaron grandes diferencias, asociadas a las características socioeconómicas de los alumnos incorporados y a la modificación de la situación escolar de género.

Cuadro 6.2
Evolución de las tasas de escolaridad, actividad, empleo y desocupación entre los jóvenes de 15 a 19 años - Total del País

	1970	1980	1991	2001
Asiste	35.5	42.5	54.3	68.5
Tasa de Actividad	46.0	39.7	38.9	31.4
Tasa de Empleo	43.4	S/D	32.0	11.6
Tasa de Desocupación	5.6	S/D	17.8	63.0
HOMBRES				
Asiste	36.0	40.3	51.8	66.2
Tasa de Actividad	60.7	51.6	48.6	36.7
Tasa de Empleo	57.3	S/D	40.8	15.5
Tasa de Desocupación	5.5	S/D	15.9	21.1
MUJERES				
Asiste	34.9	43.0	56.7	70.8
Tasa de Actividad	31.0	27.7	29.6	25.9
Tasa de Empleo	29.2	S/D	23.4	7.5
Tasa de Desocupación	5.8	S/D	20.9	70.7

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas del INDEC.

Según los censos nacionales, hacia el año 1970 asistían a la educación formal sólo 3 de cada diez jóvenes de 15 a 19 años, 1.2 de cada 10 entre 20

² Es necesario señalar que, es justamente el nivel medio o secundario el correspondiente – en términos teóricos- a la edad de 15 a 19 años.

a 24 años y 0.4 de cada 10 entre 25 y 29 años. La escolarización era levemente superior entre los hombres. Estos últimos, exhibían, asimismo, altas tasas de actividad y empleo, ya que era frecuente que aquellos que no asistían al secundario se incorporaran rápidamente al mundo del trabajo. Entre ellos, era habitual que el aprendizaje de un oficio se realizara directamente en el puesto de trabajo, lo que daba lugar a la llamada “carrera obrera” o como se denominan actualmente “trayectorias obreras”. Dicha forma de integración combinaba la movilización del capital social de los jóvenes y su familia y formas de capacitación en el trabajo mismo o de “*learning by doing*”.

Cuadro 6.3
Evolución de las tasas de escolaridad, actividad, empleo y desocupación entre los jóvenes de 20 a 24 años - Total del País

	1970	1980	1991	2001
Asiste	12.2	15.1	24.1	30.8
Tasa de Actividad	64.8	63.6	67.5	65.7
Tasa de Empleo	62.8	S/D	60.0	38.5
Tasa de Desocupación	3.1	S/D	11.0	27.2
HOMBRES				
Asiste	13.5	14.2	22.9	27.9
Tasa de Actividad	86.3	82.2	82.9	75.5
Tasa de Empleo	83.7	S/D	75.3	48.2
Tasa de Desocupación	3.0	S/D	9.1	36.1
MUJERES				
Asiste	10.8	13.7	25.2	33.7
Tasa de Actividad	43.6	42.2	52.4	55.9
Tasa de Empleo	42.1	S/D	45.1	28.9
Tasa de Desocupación	3.3	S/D	13.9	48.3

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas del INDEC.

El caso de las chicas era bien distinto. Como se ha señalado, hasta mediados de los años ochenta se había observado un efecto de

“domesticidad excluyente”, como forma de denominar la baja participación de las mujeres en tareas distintas a la actividad doméstica. Fenómeno que, comenzó a revertirse sobre principios de los noventa, lo cual se hizo evidente en la mayor escolarización proporcional de las mujeres jóvenes registrada por el censo 2001 en todos los grupos de edad en análisis.

Durante los noventa se registró también un incremento en la participación de las mujeres en el mercado laboral, bien intenso entre las jóvenes de 25 a 29 años (cuadro 6.4). Al tiempo que, pudo advertirse una caída en la participación laboral entre los hombres jóvenes. De manera tal que, pareciera que los comportamientos de hombres y mujeres fuesen adquiriendo características de menor heterogeneidad por lo que respecta –al menos- al género.

Cuadro 6.4
Evolución de las tasas de escolaridad, actividad, empleo y desocupación entre los jóvenes de 25 a 29 años - Total del País

	1970	1980	1991	2001
Asiste	4.7	6.8	9.6	13.5
Tasa de Actividad	65.7	65.3	73.4	75.2
Tasa de Empleo	64.6	S/D	69.3	55.2
Tasa de Desocupación	1.5	S/D	5.6	26.4
HOMBRES				
Asiste	5.8	6.5	10.2	13.5
Tasa de Actividad	95.8	93.8	93.0	87.8
Tasa de Empleo	94.3	S/D	88.9	68.4
Tasa de Desocupación	1.4	S/D	4.4	22.0
MUJERES				
Asiste	3.7	5.1	9.0	15.2
Tasa de Actividad	36.2	37.4	54.3	62.8
Tasa de Empleo	35.6	S/D	50.2	42.4
Tasa de Desocupación	1.7	S/D	7.5	32.4

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas del INDEC.

Otro aspecto de principal importancia, está relacionado específicamente con el empleo y la desocupación entre los jóvenes. En este sentido, durante los últimos treinta años se produjo una amplia modificación en las condiciones de inserción laboral. Al respecto, en los cuadros 6.2, 6.3 y 6.4 se puede observar la significativa pérdida de ocupaciones y el aumento del desempleo entre todos los sub-grupos de edad.

Los jóvenes menores experimentaron una pérdida de empleos de tal magnitud que, actualmente, se dificulta hablar del mercado de trabajo en términos estrictos en este grupo de edad. Justamente, durante el último censo sólo 1.1 de cada 10 jóvenes entre 15 y 19 años contaba una ocupación en el total del país.

Si bien es cierto que, el censo 2001 fue realizado durante la antesala de una de las crisis más graves de nuestro país, la tasa de empleo entre los jóvenes de este grupo de edad hoy día no es muy distinta. Más aún, entre puntas en el período analizado en el cuadro 6.2, se puede verificar que –sobre todo para los hombres- mientras a principios de los años 1970 la inserción laboral *representaba una opción habilitada para quienes no continuaban en la educación secundaria, en nuestros días dicha opción perdió vigencia*. Actualmente, es prácticamente imposible que los jóvenes sin secundaria completa logren una ocupación en el mercado de trabajo formal, quedando sólo disponibles actividades propias al sector informal.

Algo similar ocurre entre los *jóvenes plenos* (20 a 24 años). Si bien, en este caso, la pérdida de empleos fue de menor magnitud, las posibilidades de los jóvenes de encontrar una ocupación cuando egresan de la escuela secundaria se han deteriorado ampliamente.

Por último, entre aquellos que hemos denominado como jóvenes adultos, también se produjo una merma entre los ocupados. No obstante, el recorrido ocupacional de este grupo es similar al correspondiente a la población

adulta, con la sola excepción de las mujeres. En efecto, entre las mujeres de 25 a 29 años registramos que la ocupación es más alta que en el principio del período en análisis. Al respecto, durante el capítulo anterior se ha señalado que en la evolución de los sectores económicos durante los años noventa está la clave para la comprensión de la caída del empleo masculino y la mayor permanencia en el empleo por parte de las mujeres (Cortés R. 2003).

En síntesis, los cambios en las formas de inserción laboral juvenil ponen de manifiesto las transformaciones tanto del mercado laboral, como de la condición joven misma en nuestro país.

Durante la vigencia de la ISI el destino de los jóvenes se estructuraba en dirección a la consolidación de un recorrido estandarizado: el paso de la escuela al mercado de trabajo entre los hombres, el paso de la escuela al cuidado de los hijos y el hogar entre las mujeres. La homogeneidad de los recorridos, no obstante, no estaba exenta de las diferencias que caracterizaban a la estructura social, ya que era frecuente que los –hombres-jóvenes de clases medias y altas asistieran a la educación secundaria y superior, postergando así el ingreso al mercado laboral. Formando parte de los grupos, que se consideraban socialmente jóvenes, siendo protagonistas de ese espacio denominado “moratoria social”.

Las transiciones juveniles estaban acompañadas de una determinada conformación de la vida familiar. Ya que luego de concluir con los estudios y conseguir un puesto de trabajo estable, los jóvenes tendían constituir núcleos familiares propios mucho más rápidamente que en la actualidad. Razón por la cual la edad promedio de casamiento era más baja (Torrado S. 2003). Y, la consecución de un empleo estable era la antesala del matrimonio.

En nuestros días, las cosas parecen ser bien distintas. Las mujeres tienden a

participar más intensamente de la actividad escolar y laboral, lo cual ha implicado una postergación del matrimonio y la maternidad. Al mismo tiempo, las condiciones de trabajo se han deteriorado profundamente, y los jóvenes han comenzado a experimentar grandes dificultades en su inserción laboral, lo cual dificulta la elaboración de proyectos a largo plazo y la formación de núcleos familiares propios.

Las mayores dificultades de los jóvenes en el mercado laboral quedaron documentadas a través de los datos provistos por los censos nacionales de población y viviendas. No obstante, el deterioro no ha sido solamente relativo al número de empleos disponibles, sino que también se verifica en la calidad de las ocupaciones. Es por ello que a continuación se presenta una descripción más detallada de las características de la inserción ocupacional de los jóvenes a partir del reprocesamiento de la información de la EPH.

6.2. El empleo de los jóvenes en los años noventa

En el apartado anterior se ha señalado que, la pérdida de empleos entre los jóvenes menores (15 a 19 años) genera dificultades para analizar el mercado de trabajo en sentido estricto en este grupo de edad. En este sentido, se observó una fuerte transformación durante los últimos tres censos.

Mientras que a principios de los años setenta era frecuente la integración al empleo entre quienes abandonaban la escuela secundaria, a principios de dos mil la opción de la obtención de un empleo formal se ha desvanecido entre los jóvenes de ese grupo de edad, existiendo sólo oportunidades del de empleos precarios en el sector informal o, por el contrario, de una mayor participación en la educación formal. A continuación se revisan los indicadores laborales de los jóvenes a través de la información de la EPH - INDEC.

Antes de comenzar con el análisis, es necesario documentar que, la información de ambas fuentes no es estrictamente comparable. Los datos en

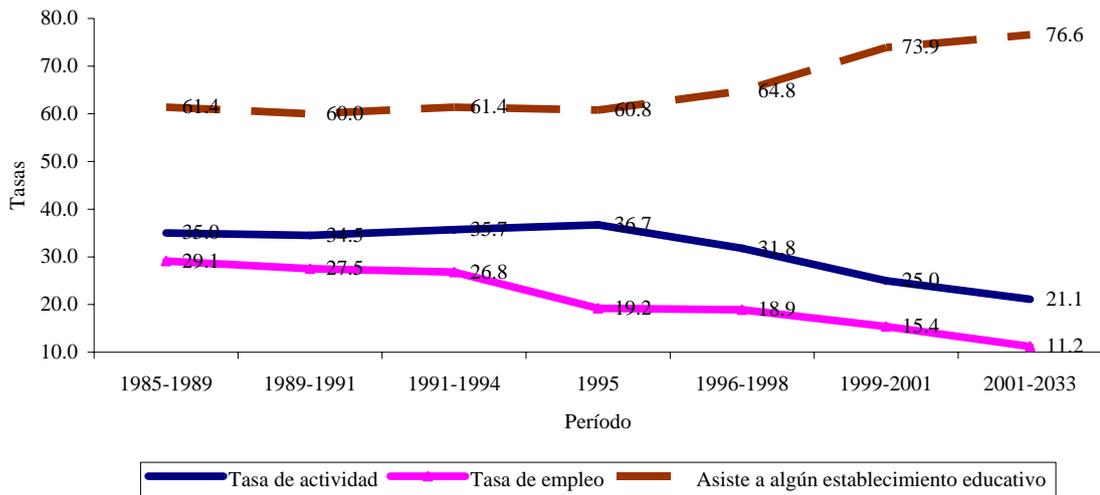
análisis de la EPH corresponden a agregados estadísticos de los cuatro principales centros urbanos, mientras que la información de los censos representa a la población total del país. Por ejemplo, en el gráfico 6.1 se advierte que en los centros urbanos se produce una mayor asistencia a la educación formal y una menor participación en el mercado de trabajo (ver primeros dos períodos). Estas diferencias ponen en evidencia los contrastes entre los jóvenes que habitan en los grandes centros urbanos y aquellos que viven en las ciudades pequeñas o los ámbitos rurales en el interior del país³, en lo referente al acceso a la oferta educativa.

En segundo lugar, es importante plantear el tema de la periodización. En el capítulo anterior se trazó una descripción de las etapas que se utilizaran para el análisis de la información empírica durante los años noventa. En este capítulo, se han incorporado dos nuevas etapas con la finalidad de realizar una mejor comparación. Las nuevas etapas se corresponden con la vigencia del plan austral (1985-1988), por un lado, y con las crisis hiperinflacionarias de finales de los ochenta (1989-1991)⁴, por otro.

³ Las diferencias entre los grandes aglomerados urbanos y el total del país en la escolaridad de los jóvenes puede observarse, por ejemplo, comparando los datos de escolarización del censo 2001 y de la onda octubre 2001 de la EPH para el total de los aglomerados urbanos. Los resultados de la EPH, marcan una mayor escolarización que los del censo.

⁴ Una presentación más exhaustiva en el capítulo 3.

Gráfico 6.1
Evolución de las tasas de actividad, empleo y escolarización
Jóvenes de 15 a 19 años Conjunto de los Aglomerados de Córdoba, Gran Buenos
Aires, Rosario y Santa Fé



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

En la lectura de la información se desprenden tres tendencias principales. La primera está relacionada con el incremento de la escolaridad entre los jóvenes de 15 a 19 años, en edad teórica de asistir a la educación media. En este sentido, la información de la EPH es bien interesante en evidenciar una versión más detallada de lo ocurrido durante los años noventa.

Durante los primeros períodos y hasta el año 1995 la tasa de escolarización se mantuvo estable, y que fue a partir del período 1996-1998 cuando se produjo un cambio en la tendencia, aumentando la escolarización en 16 puntos porcentuales en sólo 7 años. Sobre este punto, distintas investigaciones han argumentado que la expansión de la EGB3 fue uno de

los principales condicionantes del incremento de la escolaridad (Tiramonti G. (coord.). 2000; Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001)⁵.

No obstante, hay dos evidencias más que deben ser tomadas en consideración. Una de ellas es aquella relativa al rol de los establecimientos educativos frente a la vulnerabilidad de los jóvenes. Efectivamente, como se puede comprobar en el gráfico 6.1, el mayor porcentaje de escolarización se registró en el período 2001-2003, durante una de las peores crisis por las que atravesó nuestro país. Lo cual contradice abiertamente las hipótesis que plantean una correlación positiva entre crecimiento económico y escolarización.

Al respecto, es sugestivo esbozar que a lo largo de los noventa los establecimientos educativos tendieron -muchas veces- a cumplir tareas más cercanas a la política social que a la educativa. Y que, durante la crisis, el rol social de la escuela tomó tal intensidad que, los colegios incluso de nivel medio, fueron de suma importancia en la ayuda, por ejemplo alimentaria, de los grupos más afectados por el deterioro provocado por la crisis.

Por varias razones, es atractivo cuestionar el incremento de la escolaridad en un período recesivo de tal magnitud. Entre esas razones se encuentra el hecho de que en lo relativo a la educación, cualquier retroceso en los índices de escolaridad es asumido como un fracaso. ¿Constituye el período 2001-2003 una marca válida para la comparación?

La otra evidencia a destacar está relacionada con la segunda de las tendencias generales, y vinculada con la trayectoria del empleo entre los jóvenes de 15 a 19 años en el período en análisis. Con anterioridad se ha planteado que, en nuestros días la integración al empleo se ha desvanecido en tanto opción para aquellos jóvenes que abandonan el nivel medio de enseñanza. Queda entonces puntar sobre el itinerario del desvanecimiento.

⁵ La reforma prevista por la Ley Federal de Educación será abordada de manera detallada en el capítulo 5.

En el período 1985-1989 la tasa de empleo era bastante más baja que durante los años setenta. La destrucción de puestos de trabajo y el cierre de establecimientos fabriles durante el período dictatorial habían empezado a socavar las bases de integración a la actividad laboral entre los jóvenes. Ahora bien, en el gráfico 6.1 puede observarse con claridad que fue a partir de la crisis del tequila cuando este proceso tuvo un punto de inflexión hasta llegar a la destrucción de la mayor parte de los puestos de trabajo disponibles para este grupo de edad.

En este punto, resulta importante asociar el proceso de destrucción de puestos de trabajo entre los jóvenes con los temas de debate en el ámbito de las ciencias sociales. Ya que, en los años posteriores a la crisis del tequila comenzaron a ser cada vez más frecuentes los análisis sobre los jóvenes que no estudian, ni trabajan (Salvia A. 2000; Salvia A y I Tuñón. 2003; CEPAL-OIJ 2004).

Sobre finales de los años noventa varios textos trabajaron sobre una nueva categoría de estudio vinculada a la exclusión juvenil, argumentando la emergencia de amplios sectores de jóvenes que se encontraban desafiados de las instituciones que habían garantizado la integración social de las nuevas generaciones: la educación y el empleo (CEPAL 1999; Salvia A. 2000).

Lo anterior, tuvo su correlato en la tercera de las grandes tendencias que se propone consignar. Esta tendencia, está asociada a la caída de la tasa de actividad entre los jóvenes de 15 a 19 años. De esta forma, la combinación entre menor actividad, menor acceso al empleo y mayor escolaridad, delinearon un escenario bien distinto al que pudimos observar treinta años atrás.

Los cambios en la estrategia económica de las últimas décadas fueron el escenario donde los jóvenes menores pasaron a formar parte de un nuevo

excedente poblacional, de carácter disfuncional a la nueva estructura del mercado laboral. Más específicamente, las transformaciones en la estrategia económica y su correlato en la metamorfosis del mercado laboral significaron que la demanda laboral privilegiara aquellos trabajadores con mayor formación educativa. Y, aquellos jóvenes que fueron abandonando los estudios secundarios, pasaron a formar parte de una población supernumeraria, sin destino dentro del mercado laboral formal. Es decir, una generación de jóvenes sin expectativas laborales a corto plazo.

En este escenario, la educación se convirtió en un *refugio*, sobre todo a partir de mediados de los años noventa. De manera tal que, la escolarización se fue convirtiendo en uno de los principales mecanismos disponibles para la contención social de la población juvenil excedente.

A partir de la evidencia empírica, en nuestros días la inserción laboral de los jóvenes tiende a producirse masivamente a partir de la edad teórica de culminación del nivel medio de enseñanza. Es decir, con posterioridad a los 18 o 19 años de edad (según las distintas modalidades). Razón por la cual, se realizará un análisis más detallado sobre las características de la inserción laboral entre los jóvenes mayores a 20 años de edad.

Sin embargo, es importante dejar planteada la gravedad de las situaciones que enfrentan aquellos que abandonan tempranamente la educación formal y no tienen disponible el desempeño de una ocupación, ingresando así en itinerarios erráticos y/o de exclusión (Jacinto C. 1996; Jacinto C. 2004; Kessler G. 2004). Los recorridos erráticos y/o de vulnerabilidad fueron conceptualizados por la literatura de la sociología de la juventud como “trayectorias fallidas” (EGRIS 2000).

Volviendo al tema de la inserción laboral, en primera instancia, se utiliza para el análisis un conjunto de indicadores tradicionales del mercado

laboral, a los que se agregará la medición de la asistencia a la educación formal, por su relación con la actividad económica en este grupo de edad.

Sobre los resultados, un primer dato que llama la atención, está asociado también al incremento de la asistencia educativa en el grupo de 20 a 24 años de edad. Dicho incremento es congruente con la mayor participación de los jóvenes en la educación superior registrada en los años noventa (ver capítulo 3).

Otra temática de interés, es aquella relativa a la pérdida de ocupaciones entre los jóvenes de 20 a 24 años de edad. En este caso, si bien la tasa de empleo fue experimentando una leve caída durante todo el período, tuvo también su punto de inflexión durante la crisis del tequila. Y, de igual manera que en el grupo anterior, el ciclo expansivo de los años 1996-1998 no tuvo impacto alguno en la recuperación de ocupaciones.

En síntesis, luego de la crisis del año 1995 parece haberse consolidado una estructura económica con menores ofertas de empleo para los jóvenes. Lo cual se comprueba, también, en las altas tasas de desocupación sobre el final del período.

El problema de la desocupación entre los menores de 25 años de edad fue abordado por la literatura del mercado laboral durante la década del setenta. Al respecto, desde la perspectiva “optimista” se postuló que la desocupación estaba relacionada con las calificaciones que brindaba el sistema educativo a los jóvenes, las cuales eran inadecuadas a la estructura productiva de aquellos años (Llach J J. 1978). Entre los aspectos más interesantes de este argumento se destaca su fuerza y perdurabilidad que ha tenido en el tiempo. Ya que, hasta el día de hoy se sigue pensando que la cuestión de la desocupación está vinculada a factores asociados a la inadecuación de calificaciones, en función de lo cual las políticas de empleo juvenil continúan diseñándose en base a la implementación de programas de

capacitación profesional. Este mismo fenómeno se ha observado en las políticas de inserción laboral diseñadas en Europa que en su mayoría apuntan a mejorar las condiciones de *empleabilidad* de los jóvenes a través de mayor capacitación profesional (Biggart A et al. 2002; Morch M Morch S et al. 2002).

La presente tesis doctoral sostiene que, en cambio, la cuestión de la desocupación juvenil forma parte de un problema estructural, que las crisis coyunturales no hicieron más que acentuar (Marshall A. 1978). Más aún, la desocupación afecta a los jóvenes de todos los grupos sociales, convirtiéndolos de facto en fuerza de trabajo secundaria (Miranda A. y Otero A. 2005). Un joven tiene muy pocas chances de obtener una ocupación adecuada entre los 20 y 24 años de edad, razón por la cual encuentra importantes obstáculos para construir un hogar propio y debe permanecer en su hogar de origen.

En este marco, la inserción laboral⁶ plena se va demorando y aquellos que cuentan con mayor capital económico y educativo tienden a aplazar cada vez más su integración al mercado laboral, por lo menos hasta completar algunos años de educación superior. Lo cual puede comprobarse en el cuadro 6.5, siguiendo la baja de la tasa de actividad en últimos dos períodos.

⁶ El aplazamiento de la inserción laboral implica que los jóvenes experimenten numerosos obstáculos en el proceso de autonomización. Dichos obstáculos, están fuertemente vinculados con las dificultades en el acceso a la vivienda, una dimensión pocas veces abordada en las políticas de juventud.

Cuadro 6.5
Principales indicadores de la inserción laboral en el período 1985-2003
Población de 20 a 24 años
Conjunto de los aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé

	1985-1988	1989-1991	1991-1994	1995	1996-1998	1999-2001	2001-2003
Tasa de actividad	71.9	71.8	72.3	73.3	70.6	68.4	67.2
Tasa de empleo	66.1	63.6	62.4	54.9	55.0	52.1	45.8
Tasa de desocupación	8.1	11.5	13.7	25.1	22.1	23.9	31.9
Asiste	26.8	26.2	29	32	34.2	39.2	39.1
Ocupados del sector informal	30.3	29.7	35.4	35.8	34.0	35.2	39.9
Ocupados en servicio doméstico	7.3	4.5	6.0	4.9	5.5	4.8	6.7
Asalariados precarios	45.7	47.1	49.2	48.5	52.5	53.8	62.7

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

Al igual que en el grupo anterior, la menor participación económica estuvo relacionada con el retiro y expulsión de los hombres jóvenes del mercado laboral, quienes, además, experimentaron una pérdida de ocupaciones de gran magnitud. La tasa de empleo masculina en el primero de los períodos en análisis fue del 79,8 y en la última etapa de 53,4 (-26,4%). Las mujeres, en cambio, no tuvieron prácticamente fluctuación en la actividad económica, y la tasa de empleo cayó del 53,5 al 38,8 en el mismo período (ver datos en anexo).

Un fenómeno que afectó a hombres y mujeres de manera análoga fue el incremento de la precariedad. La precariedad entre los jóvenes asalariados es uno de los rasgos más sobresalientes de las dificultades en su inserción

laboral⁷. Mientras el porcentaje de asalariados precarios en la población adulta alcanzó al 47,1, entre los jóvenes de 20 a 24 años de edad ese porcentaje llegó al 62,7 en 2001-2003.

La informalidad, entendida según el criterio de OIT, no parece ser un elemento distintivo en este grupo de edad. Los índices de informalidad no marcan diferencias significativas con otros grupos de edad. No obstante, se destaca que sobre el final del período se registró una mayor participación de las mujeres de este grupo en actividades de carácter no estructurado, en relación a las mujeres adultas.

En lo concerniente al grupo jóvenes adultos (25 a 29 años), se evidenciaron un conjunto de procesos distintivos. Una serie de estudios realizados durante los años noventa señalaron que, fue justamente este grupo de edad el que ocupó los lugares vacantes en el reemplazo de los trabajadores con menor formación educativa (Maurizio R. 2001; Groisman F. 2003). En el apartado anterior se ha señalado que, en las transformaciones en la gestión del trabajo, el cambio tecnológico y la evolución de los sectores económicos de los últimos quince años estaban las claves para la comprensión de las modificaciones de la estructura ocupacional, su composición de género y su contenido etario (Cortés R. 2003).

A través de los datos del cuadro 6.6 se puede observar las particularidades de este grupo de edad dentro del mercado laboral. En primer lugar, la tasa de actividad registró en este grupo sus niveles más elevados, en función de la mayor participación femenina. De manera contraria a lo registrado durante los años de la ISI, en el período en análisis las mujeres entre 25 y 29 años de edad tendieron a incrementar ampliamente su participación en el mercado laboral. Este fenómeno, sin duda asociado a las transformaciones

⁷ Se entiende por precario un vínculo laboral distinto al definido por la OIT como empleo decente. Es decir que es precario un contrato que no cumple con alguno los siguientes elementos: ser a tiempo indeterminado, con beneficios sociales y en una jornada laboral entre 35 y 45 horas semanales.

de las familias y el incremento de la educación entre las mujeres, fue uno de los rasgos centrales de esta etapa.

En segundo lugar, en lo referente a la ocupación, la tasa de empleo fue superior a la de los adultos (30 a 64 años de edad), sobre todo entre las mujeres. Más aún, es bien interesante la estabilidad de dicho índice independientemente de los períodos económicos en estudio, y que sobre el final del período la tasa de empleo fue superior que entre las primeras etapas (datos análogos a los correspondientes a los relevamientos censales). Por el contrario, entre los hombres la ocupación fue bien sensible al ciclo económico, teniendo una fuerte caída entre puntas. En la primera etapa, la tasa de empleo alcanzaba al 95,7 %, y en la última al 76,2% de los jóvenes hombres entre 25 y 29 años de edad.

Cuadro 6.6
Principales indicadores de la inserción laboral en el período 1985-2003
Población de 25 a 29 años
Conjunto de los aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé

	1985-1988	1989-1991	1991-1994	1995	1996-1998	1999-2001	2001-2003
Tasa de actividad	74.4	75.4	75.5	78.6	79.1	80.3	79.8
Tasa de empleo	70.9	70.4	69.2	67.2	67.7	68.3	64.5
Tasa de desocupación	4.6	6.6	8.3	14.6	14.4	15.0	19.2
Asiste	10.2	9.4	10.2	13.2	13.0	16.2	16.7
Ocupados del sector informal	30.8	28.1	32.6	31.5	29.2	31.5	33.3
Ocupados en servicio doméstico	5.6	4.5	6.8	6.5	4.5	5.2	5.6
Asalariados precarios	35.3	36.3	38	38.8	40.7	43.1	49.2

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

En tercer lugar, vuelve a ser distintivo el esfuerzo educativo de los jóvenes, así como la continuidad de la asistencia a la educación formal hasta edades avanzadas, en comparación con unas décadas atrás.

Por último, y en relación con el contenido de las ocupaciones, al igual que en el grupo de 20 a 24 años de edad, la informalidad tiene un peso menor y la precariedad un peso mayor entre los jóvenes de 25 a 29 años que entre los adultos. Sin embargo, la presencia de las ocupaciones asociadas al servicio en hogares es bien fuerte entre las mujeres, representando prácticamente dos de cada diez ocupaciones en este grupo de edad.

En resumen, a partir de la descripción de los indicadores tradicionales del mercado laboral se han subrayado las principales tendencias en la inserción laboral de los jóvenes. Entre ellas, se enfatizaron dos procesos principales. El primero fue aquel relacionado con la menor disponibilidad de empleos entre los jóvenes que tienen entre 15 y 24 años de edad. Entre estos grupos, la pérdida de ocupaciones tuvo su punto de inflexión durante la crisis del año 1995, año a partir del cual se consolidó una estructura económica con escasas ocupaciones para los ingresantes recientes al mercado laboral. Al mismo tiempo, se vio frente a la pérdida de oportunidades laborales, la educación se convirtió en un mecanismo de refugio, y de gestión del excedente poblacional juvenil. Por último, la precariedad laboral fue un rasgo central entre aquellos que lograron acceder al empleo.

El segundo gran tema, fue aquel relativo a la inserción ocupacional de los jóvenes de 25 a 29 años. En este caso, se marcó el incremento en la participación económica femenina, y los contrastes entre la suerte de hombres y mujeres en el mercado laboral. Fue sugestivo señalar que mientras a mediados de Siglo veinte el destino de las mujeres jóvenes estaba principalmente asociado al cuidado de los hijos y del hogar, en nuestros días las trayectorias femeninas son bien distintas. Este proceso, en conjunto con la pérdida de ocupaciones e ingresos por parte de los hombres, deja

vacante un espacio para el debate sobre el rol de los géneros y el cuidado de los hijos (Carnoy M. 2000; Wainerman C. 2005).

6.3. La segmentación laboral juvenil contemporánea

En el capítulo 1 se planteó que, uno de los ejes principales de la tesis está asociado al estudio de la segmentación de las ocupaciones de los jóvenes, subrayando la importancia del empleo en tanto medio de clasificación y estratificación social en las sociedades contemporáneas. Asimismo, en el capítulo 2 se presentó la perspectiva teórica de la segmentación y de la estratificación laboral, entendida en relación al acceso a puestos de trabajo de calidad diferenciada por parte de distintos grupos sociales.

A partir de la revisión teórica realizada y de la exploración de las ocupaciones desempeñadas por los jóvenes en los aglomerados urbanos de referencia, fue que se realizó una propuesta para el análisis de la segmentación laboral, a partir de una tipología que intenta abarcar distintas inserciones laborales entre los jóvenes ocupados.

La tipología se desarrolló con el objetivo de distinguir los atributos en las ocupaciones, razón por la cual el criterio de mayor importancia en la definición de los segmentos estuvo asociado a la calificación de la tarea. Un segundo criterio de demarcación, estuvo emparentado a las características de las firmas o establecimientos donde los jóvenes desempeñan sus ocupaciones. En este caso, se distinguió entre aquellos establecimientos de menos de 5 empleados que desarrollan actividades no profesionales, a los que se denominó como informales (siguiendo el criterio OIT), y aquellos con más de 6 empleados a los que se los nombró formales y/o con actividades de calificación profesional. Por último, se diferenció el empleo

no profesional en la administración pública, con el objetivo de distinguir las ocupaciones estatales más tradicionales, tales como la docencia y las fuerzas de seguridad. Así las cosas, distinguimos seis tipos de trayectorias de inserción laboral juvenil, estos son:

- *Inserción informal de subsistencia:* se trata de jóvenes que provienen de grupos familiares en condiciones de pobreza estructural y/o de muy bajos ingresos, que en general habitan en espacios periféricos y cuya inserción laboral está limitada por su entorno geográfico y social. Por ejemplo, aquellos jóvenes que subsisten consiguiendo ingresos de actividades de mendicidad, ilegales o con ocupaciones muy esporádicas.
- *Inserción informal tradicional:* se trata de aquellos jóvenes que desempeñan actividades informales clásicas tales como la construcción, el acarreo, venta en la vía pública, y/o el trabajo a destajo. Asimismo, a aquellos que se insertan en los nuevos servicios personales del sector informal tales como la entrega a domicilio (delivery o motoquero), etc.
- *Inserción formal en el sector servicios de baja calificación:* ocupados en el comercio minorista en general (retail), servicios gastronómicos, etc. Esta categoría es de suma importancia, porque como se verá a continuación en los datos, constituye una de las principales ofertas de empleo para los jóvenes entre 20 y 24 años de edad.
- *Inserción formal de calificación técnica:* son aquellos jóvenes ocupados en tareas vinculadas a la producción o a los servicios que requieren una calificación específica que es valorada a nivel salarial y estatutario. Por ejemplo, a egresados de las escuelas técnicas con

ocupaciones asociadas a sus diplomas, a empleados administrativos del sector público o privado, etc.

- *Inserción en la administración pública:* se trata de aquellos que luego de conseguir un diploma de nivel terciario se vinculan a tareas de la administración pública tales como enseñanza, salud, seguridad, etc.
- *Inserción en ocupaciones de calificación profesional:* aquellos jóvenes que luego haber obtenido un diploma universitario se insertan profesionalmente en el sector privado de mayor productividad o en el sector público profesional.

En base a la tipología elaborada, y siguiendo con el análisis de los períodos definidos en el capítulo 5, se presentan los resultados de nuestro procesamiento de datos. No obstante, antes de pasar a la lectura de la información es necesario realizar dos aclaraciones. La primera, está vinculada a la comparabilidad de los datos. Al respecto, si bien se han procesado bases de datos con un importante número de casos, la combinación entre reducidos grupos de edad y numerosas variables de corte hacen que los resultados del proceso deban ser tomados solamente en relación a las grandes tendencias y comparados sólo entre sí.

La segunda, está relacionada con que, dado que se ha realizado el seguimiento de de los jóvenes ocupados, las variaciones en el número de ocupaciones tienen influencias en la distribución porcentual. En efecto, los cuadros que se presentan son relativos a porcentajes de ocupados según los segmentos definidos, y cualquier cambio en el número total de casos tiene influencia en esa distribución.

Cuadro 6.7
Trayectorias de inserción laboral segmentada en el período 1985-2003
Población de 20 a 24 años
Conjunto de los aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé

	1985-1988	1989-1991	1991-1994	1995	1996-1998	1999-2001	2001-2003
Informal de subsistencia	0.7	0.9	0.5	0.9	1.1	1.3	2.6
Informal tradicional	34.6	26.9	36.0	36.7	35.8	35.0	39.3
Formales no calificados	14.2	16.1	15.3	15.3	17.8	19.6	18.1
Formales técnicos	33.7	38.5	33.3	31.8	33.1	31.1	24.2
Administración pública	12.1	11.6	12.3	12.3	10.0	10.7	12.7
Profesionales	4.7	6.1	2.6	2.9	2.2	2.3	3.2

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

Una primera aproximación a los datos, brinda un panorama general de la heterogeneidad de la inserción laboral, volviendo a evidenciar la importancia del sector menos estructurado en el empleo de los jóvenes.

Al analizar por separado cada uno de los segmentos se encuentran las especificidades de los distintos grupos etarios en estudio. Por ejemplo, el fragmento denominado “informal de subsistencia” tuvo una amplia expansión durante la última crisis en todos los grupos de edad, pero afectó en mayor medida a los mayores de 25 años. El segmento de “informalidad tradicional”, en cambio, tuvo un mayor crecimiento entre el grupo de sub-24.

Cuadro 6.8
Segmentación laboral en el período 1985-2003
Población de 25 a 29 años
Conjunto de los aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé

	1985-1988	1989-1991	1991-1994	1995	1996-1998	1999-2001	2001-2003
Informal de subsistencia	1.0	1.0	1.0	1.3	1.9	2.2	3.5
Informal tradicional	24.8	24.8	32.6	32.9	29.1	31.0	29.6
Formales no calificados	11.9	10.3	9.5	10.5	11.6	12.8	13.9
Formales técnicos	42.3	38.2	30.8	30.2	32.6	32.3	29.1
Administración pública	8.7	10.7	14.4	15.0	14.5	12.9	13.6
Profesionales	11.3	14.9	11.8	10.0	10.1	8.8	10.3
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

En la literatura sobre empleo juvenil se ha insistido que, entre los jóvenes menores, ha sido muy importante la expansión de ocupaciones ligadas a los servicios personales, y otras tareas relativas a la atención personalizada, que se desarrollan -sobre todo- en los grandes centros urbanos. Este tipo de ocupaciones pueden ser formales o informales. Entre las informales se encuentran: la entrega de comida a domicilio (delivery), el cuidado de mascotas (p.e. paseo de perros), la distribución de mensajería (motoqueros), etc. Entre las formales: la atención telefónica (call-centers), los empleos en supermercados o comercios en los shoppings, ocupados en puestos de peaje, etc.

Es interesante destacar que, algunas de las mencionadas ocupaciones durante el período de post-guerra estaban integradas en la estructura burocrática de las empresas. Este es el caso de la distribución de mensajería, la que era frecuentemente realizada por el “cadete”, una posición laboral que podía representar la puerta de entrada a la carrera laboral en grandes establecimientos. En nuestros días, en cambio, dichas ocupaciones sufrieron una amplia transformación y tendieron a terciarizarse (outsourcing),

produciéndose el conocido proceso de desregulación y vulnerabilización laboral (Beck U. 2000). Mientras tanto, otras de las citadas tareas son más bien nuevas y están relacionadas con la expansión del consumo y los servicios. Tal es el caso de los call-centers, o el delivery.

Sin embargo, tanto los viejos puestos terciarizados, como los nuevos empleos de servicios, fueron principalmente protagonizados por jóvenes menores. Es por ello que, en la literatura del empleo juvenil se las ha bautizado como las “nuevas ocupaciones juveniles”.

Cuadro 6.9
Segmentación laboral en el período 1985-2003
Población de 30 a 64 años
Conjunto de los aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé

	1985- 1988	1989- 1991	1991- 1994	1995	1996- 1998	1999- 2001	2001- 2003
Informal de subsistencia	1.5	1.3	1.2	1.7	2.3	2.8	3.2
Informal tradicional	36.8	30.6	39.8	39.6	38.8	37.6	36.3
Formales no calificados	9.2	9.9	7.5	7.8	7.4	7.5	8.7
Formales técnicos	29.8	32.8	27.3	24.5	24.5	23.4	21.1
Administración pública	9.4	8.3	11.5	14.1	14.1	14.8	17.6
Profesionales	13.4	17.1	12.7	12.4	12.9	13.9	13.1

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

Otro fenómeno de suma importancia, es aquel relativo a la caída de los empleos en el segmento formal técnico. Justamente, este segmento engloba a los empleos a los que, por lo menos en términos teóricos, están habilitados para acceder los egresados de la escuela secundaria.

Por último, los cuadros registran una mayor presencia de empleo público entre los adultos que entre los jóvenes, lo cual está asociado a la estabilidad de las ocupaciones en el sector estatal. Sobre todo entre las mujeres

dedicadas a la tarea docente, en donde el porcentaje de empleos en este segmento alcanzó al 27,3% en el último período (ver anexo).

6.4. Síntesis del capítulo

Durante la introducción a este trabajo se planteó que la inserción laboral de los jóvenes posee ciertas singularidades vinculadas a la expansión de los sistemas educativos y a la edad socialmente deseable para el ingreso al mercado laboral. Por lo cual, en el estudio de la transición de los jóvenes al mercado laboral es ineludible revisar de manera interrelacionada los procesos de participación educativa y de inserción laboral.

Con el objetivo de evidenciar las transformaciones en la condición juvenil, se presentó la información de los primeros censos de población y vivienda. En base a esos datos, se pudo demostrar que hasta mediados del siglo veinte, la principal actividad de los y las jóvenes estaba asociada a la integración al mercado laboral. Y se observa como la expansión de la ISI modificó ese escenario a partir de los años treinta, en dirección a la consolidación de la familia nuclear, en tanto modalidad hegemónica de organización doméstica.

En este marco se propuso que hasta los años setenta los recorridos de los jóvenes se habían estructurado en torno a trayectos estandarizados: el paso de la educación al empleo entre los hombres, y el paso de la educación al cuidado de los hijos y el hogar entre las mujeres. Dichos recorridos, no obstante, estaban mediatizados por las posiciones diferenciales de los jóvenes en la estructura social. Por ejemplo, el acceso a la educación media y superior era exiguo entre aquellos grupos de menor capital económico, los cuales, en general, se integraban tempranamente a la actividad productiva.

El objetivo del análisis de la información estuvo relacionado con el hecho de demostrar cómo las transformaciones sociales y económicas de los

últimos treinta años fueron modificando las condiciones estructurales en las cuales transcurre la inserción laboral de los jóvenes. En este sentido, a partir de la lectura de los datos, se subrayaron tres procesos centrales: la menor participación económica, el menor acceso al empleo, y la mayor escolarización.

La combinación de estos tres procesos justamente, fue lo que determinó las singularidades de la inserción laboral de los jóvenes en el período analizado. En efecto, el saldo final de las transformaciones de los últimos treinta años pareciera arrojar una modificación de la edad socialmente deseable para la integración a la actividad económica entre las nuevas generaciones.

De forma tal que el deterioro de las condiciones, cuantitativas y cualitativas, de empleo entre los menores de 25 años, ha significado que aquellos jóvenes pertenecientes a grupos de mayor capital económico tiendan a postergar su ingreso al mercado de trabajo. Mientras que aquellos que, por diversos motivos, deben ingresar a la actividad económica se enfrentan a la desocupación, y/o a ocupaciones precarias y de escasa calificación.

Asimismo, a partir del análisis de los fenómenos asociados al deterioro de las oportunidades de empleo entre los menores de 25 años, se revisó el debate de las distintas corrientes de pensamiento respecto del mercado de trabajo local. Frente a los argumentos que asociaron la desocupación juvenil a una oferta inadecuada de calificaciones por parte de los trabajadores jóvenes, se contrapuso una perspectiva centrada en la estructura de demanda. Más específicamente se argumentó que las dificultades laborales de los jóvenes tienen sus antecedentes en un problema estructural de demanda que las crisis económicas no han hecho más que acentuar.

Esta perspectiva de análisis es interesante ya que habilita a la reflexión sobre alternativas de políticas que, cuestionando el supuesto de pleno

empleo entre los jóvenes, transcurren por senderos distintos a la mera la capacitación de la fuerza de trabajo, e intenten abarcar la complejidad de la problemática de la desocupación entre los jóvenes, y sus implicancias en proyectos de vida de largo plazo.

Por último, es importante volver a subrayar que la estrategia económica de los últimos treinta años ha implicado un aumento de la segmentación laboral entre los jóvenes. La mayor fragmentación y las menores oportunidades de empleo significaron el afianzamiento de un fuerte excedente en la oferta laboral juvenil y un creciente aparcamiento de los jóvenes en el sistema educacional. El nuevo excedente laboral juvenil fue por un lado, gestionado a partir de un aumento de la escolaridad formal. Y por otro, aprovechado por la demanda del mercado de trabajo en dirección a una estructuración laboral más flexible, individualizada y precarizada. Más adelante se retoman estas conclusiones en el estudio de la relación entre la educación y el empleo. Antes de ello, se aborda una descripción de la oferta educativa y del acceso a la educación por parte de distintos grupos sociales, de manera de completar la investigación sobre los dos polos que configuran la relación entre la educación y el empleo.

CAPITULO 7

La educación y el empleo: una relación cambiante

Hasta aquí se han abordado distintos aspectos de la transición entre la educación y el empleo entre los jóvenes contemporáneos. Según el orden de exposición elegido, en primera instancia se realizó una amplia revisión de las tendencias en la escolarización de los jóvenes. Posteriormente se hizo referencia a la temática sobre el acceso diferencial a la educación por parte de distintos grupos sociales. Por último se presentaron las características centrales de la inserción y segmentación ocupacional juvenil. En base al trabajo realizado, entonces en esta última sección, se presenta un análisis de los cambios sucedidos en el período estudiado, en el vínculo entre la educación y el empleo entre los jóvenes en la Argentina contemporánea.

Con el objetivo de avanzar en la exploración de la información estadística, durante el presente capítulo se realizará en primer lugar una revisión de la literatura del campo, exponiendo distintas hipótesis sobre la interpretación de la relación entre la educación y el empleo. En segundo lugar, se presenta la perspectiva conceptual del estudio a partir de la bibliografía relevada. Por último, se plantea la relación entre los certificados educativos y la inserción laboral de los jóvenes en base al procesamiento de los datos de la EPH-INDEC.

7.1. Interpretaciones sobre la relación entre la educación y el empleo

Sobre mediados del siglo veinte, un conjunto de investigaciones pusieron en discusión por primera vez, el papel de la educación en el desarrollo económico de las naciones, señalando que la educación era un fenómeno susceptible al análisis económico (Finkel S. 1981). En dirección a las concepciones predominantes en las ciencias sociales, se desarrollaron una serie de estudios que indagaron los vínculos existentes entre la educación, el cambio económico y la estructura social; principalmente en base al papel que podía desempeñar el sistema educativo en el crecimiento económico y en la distribución de oportunidades de ingreso y empleo dentro del mercado de trabajo (Carnoy M. 1982). Los primeros ensayos que se difundieron en el campo fueron los realizados por los investigadores que adscribieron a la teoría del “capital humano” a partir de la década del cincuenta.

7.1.1. Teorías del capital humano

Los estudios de la teoría del capital humano se realizaron a partir de la investigación de los factores que aportan al crecimiento del PIB. Según G. Becker (1975) los propósitos perseguidos por estos trabajos estuvieron relacionados con la convicción de que el crecimiento del capital fijo y de la fuerza de trabajo no era suficiente para la comprensión de la totalidad del crecimiento del PIB, razón por la cuál propusieron que el análisis sobre la educación, la investigación, el desarrollo científico o alguna de sus combinaciones es un camino válido para la comprensión de la evolución económica de distintos países (Vaizey J. 1976).

Los principales hallazgos de esos primeros estudios destacaron que la educación era uno de los factores exógenos con mayor peso en el aumento de la productividad de las naciones. En efecto, la inversión en educación

representaba una de las principales determinantes del crecimiento económico agregado de las economías nacionales y un elemento imprescindible en la superación del “retraso” económico. En este sentido, se postuló que toda capacidad adquirida con posterioridad al nacimiento de las personas tiene un costo, pero que dicho costo debe considerarse como una inversión en ganancias y satisfacciones futuras. La escolarización de esta forma, no es consumo, sino que es una inversión, porque genera un stock productivo que luego forjará mayores ganancias y determinará mayores capacidades para la superación de los efectos producidos por la modernización económica (Schultz T. 1986).

Desde otro plano, pero siempre desde el paradigma neoclásico, otros trabajos se especializaron en el seguimiento de los ingresos individuales en función de la edad y de los certificados educativos alcanzados por los trabajadores. Dichas investigaciones desarrolladas inicialmente por G. Becker construyeron una teoría general de la inversión en capital humano. La formulación se basó en el supuesto de que el mercado de trabajo tiende hacia el equilibrio en la asignación de recursos mediante la libre competencia (Carciofi R. 1983) y en la convicción de que la educación aumenta el rendimiento marginal de los trabajadores. Es decir, que aquellas personas que lograron obtener mayores certificados educativos se convierten en trabajadores más productivos.

En esta perspectiva, la mayor productividad está asociada a la escasez de personas altamente calificadas, razón por la cual aquellos que cuentan con certificados escasos perciben mayores ingresos laborales (Blaug M. 1973). Las personas invierten en capital humano con el objetivo de obtener mayores ingresos. La inversión se realiza calculando los ingresos que no se perciben durante el tiempo insumido en la educación (costo de oportunidad), los desembolsos monetarios directos (matriculas, insumos, viajes, etc.) y los ingresos que se percibirán con posterioridad al egreso.

Así las cosas, la inversión en capital humano se corresponde con una decisión racional e individual de emprender un nuevo ciclo educativo en función de los ingresos que los trabajadores esperan recibir de acuerdo al diploma que esperan obtener, menos el gasto que los estudios ocasionan. Cada individuo realiza una evaluación de la tasa de retorno (ingresos futuros, menos gastos, menos costo de oportunidad), y en base a ese calculo toma la decisión de comenzar o no un nuevo ciclo de estudios.

En síntesis, los primeros enfoques económicos sobre la relación educación-empleo-ingresos pusieron su foco en la oferta de trabajo y depositaron su confianza en el aporte de la educación y la capacitación de los trabajadores. Ya sea desde el punto de vista macroeconómico, como uno de los determinantes de la productividad agregada y de la superación del retraso económico. Como desde el punto de vista microeconómico, aumento de la productividad individual y factor explicativo de los ingresos laborales diferenciales y de la movilidad social ascendente (Frigotto G. 1998).

Estos enfoques tuvieron una amplia difusión en América Latina. Su repercusión estuvo vinculada a la hegemonía del desarrollismo y a la idea de modernización imperante en los años sesenta (Finkel S. 1981). En nuestro país, las primeras observaciones acerca del papel de la educación en la conformación de la estructura social fueron realizadas por Gino Germani. En efecto, a partir de su preocupación acerca de la modernización social, Germani destacó el papel de la educación como uno de los principales determinantes de la movilidad social (Germani G. 1972).

7.1.2. Perspectivas críticas a la teoría neoclásica del capital humano

Más allá de la expectativa positiva que propusieron estos primeros trabajos acerca del aporte de la educación al desarrollo social e individual, a partir de finales de la década del sesenta se desplegaron una serie de estudios críticos. Entre los elementos comunes a esos estudios se destacó la crítica a la perspectiva neoclásica, el replanteo sobre las interpretaciones que postularon a la educación como un factor de producción y la propuesta de analizar el vínculo entre la educación y el trabajo en un conjunto de relaciones sociales más amplias.

Dentro de las perspectivas críticas, se destaca la obra de R. Boudon (1983) quien, aún bajo el supuesto de la elección racional, cuestionó el ajuste automático entre las expectativas de los individuos y su concreción. De esta forma, en sus trabajos introdujo el análisis de la desigualdad de oportunidades ante la enseñanza y el papel de la demanda laboral como fenómenos intervinientes en las oportunidades de ingresos de los individuos. Según Boudon en las sociedades industriales avanzadas disminuyó la desigualdad frente a la educación, pero esa disminución no tuvo los efectos esperados con relación a la movilidad social (Boudon R. 1983).

El autor argumentó que la demanda de educación es endógena (a la educación misma), discutiendo el supuesto neoclásico de que cada oferta crea su propia demanda. Asimismo, señaló que el valor de los certificados educativos está mediatizado por la distribución de diplomas (efecto techo) y por los puestos de trabajo disponibles en cada momento histórico. Por ejemplo, un período de crecimiento económico rápido combinado con una plena ocupación de los grupos sociales con acceso a mayores recursos resultará en movimientos de movilidad social ascendente, premiando a aquellos que cuentan con diplomas educativos. Por el contrario, en un período de lento crecimiento y frente a una mayor disponibilidad de personas con diplomas superiores el premio por diploma desaparecerá y las

personas deberán pasar más años en el sistema educativo para acceder a un puesto de cierto prestigio y remuneración. En este último caso, la argumentación sostuvo que los individuos están insertos en un escenario similar al representado por el dilema del prisionero, ya que al elevar la apuesta educativa individual, se eleva el piso de certificados requerido por los empleadores.

Otra de las corrientes críticas está asociada a los trabajos de los investigadores agrupados en la corriente de economistas radicales quienes, en base a un seguimiento de la historia de la educación y de la evolución económica en Estados Unidos, pusieron en discusión –tanto analítica, como empíricamente- los preceptos de la teoría del capital humano. Las posiciones centrales de los trabajos de esta corriente sostuvieron -de manera análoga a las corrientes crítico reproductivistas de la sociología de la educación- que el sistema educativo es una de las distintas instituciones que tienden a perpetuar la estructura de privilegios en las sociedades capitalistas (Bourdieu P y Passeron JC. 1977). Sus principales argumentos fueron:

- La función de la educación es preparar a los individuos en las reglas del trabajo adulto. En este sentido, la noción fundamental es la de *correspondencia* entre la lógica de la estructura social capitalista y la organización del sistema educativo. La correspondencia se hace evidente en la organización del sistema educativo que, por un lado, reproduce las características generales de la organización laboral capitalista y, por otro, distribuye a los alumnos en distintos niveles y tipos de educación según su localización de clase. La correspondencia se hace manifiesta también en la identidad entre los valores fomentados por el sistema educativo y los criterios de status hegemónicos en la estructura social (Bowles S y Gintis H. 1972).

- La clase social es transmitida de padres a hijos a través del acceso desigual a las oportunidades educativas. Los autores que defienden esta posición manifiestan que, desde sus inicios la educación de masas en los Estados Unidos fue desigualmente distribuida según la pertenencia de los alumnos a distintas clases sociales y grupos étnicos. Más precisamente, los alumnos fueron encauzados hacia distintos tipos de escuela según su localización de clase, su condición étnica y su género. Y esta marca original continua vigente, razón por la cual aquellos que provienen de los grupos favorecidos reciben una educación en donde se fomenta la creatividad y la innovación. Aquellos que provienen de los grupos menos favorecidos reciben una educación en donde se privilegia el cumplimiento, la obediencia y la disciplina.
- El sistema educativo está comprometido en la reproducción de las relaciones de clase capitalista. Dado el desarrollo desigual de las economías capitalistas, una de las funciones centrales de la educación sería brindar legitimidad a las distintas performances de los trabajadores con relación a sus empleos e ingresos. Es decir, hacer que los trabajadores interioricen que el lugar que ocupan dentro de la estructura social es el que se corresponde con sus capacidades. Dicha legitimación descansa en la creencia de que el éxito educativo está vinculado al merito individual y a ciertos rasgos genéticos. En este sentido, la estandarización de una serie de mediciones tales como el test de IQ encubren la desigualdad de accesos a través de mecanismos formalmente “científicos” y refuerzan la legitimación del orden económico establecido.

En base a lo expuesto, aquellos autores que criticaron la visión “optimista” de los teóricos del capital humano señalaron que la formación educativa “oculta” el verdadero aporte de la educación sobre los ingresos individuales. El efecto de ocultamiento o pantalla se produce porque los estudios empíricos sólo indagan en la asociación estadística entre educación e ingresos. Siendo esta una asociación espuria y muy afectada por la desigualdad en el acceso a la educación. Razón por la cual, el análisis estadístico de la variable educación debe ser suplementado por la indagación de las características de clase, sexo, y raza (Bowles S y Gintis H. 1981).

En los párrafos anteriores se expusieron las líneas principales de los trabajos desarrollados sobre principios de los años setenta. Es por ello que en las expresiones utilizadas se distinguen los rasgos generales del debate de aquel período. En los últimos años Bowles y Gintis han revisado su postura¹, y continuaron trabajando en dirección a generar nuevos modelos de interpretación para el análisis estadístico de la relación entre educación e ingresos. En esta dirección, sus investigaciones han sido contundentes en demostrar que la asociación entre nivel educativo e ingresos es débil y que una parte importante de la covariación de estas dos variables está determinada por el nivel educativo de los padres y el status económico del hogar de origen de las personas.

Asimismo, han argumentado que el éxito económico es transmitido de generación en generación a través de un conjunto de elementos, que son subestimados en los estudios del campo, tales como la raza, la localización

¹ En Bowles S y Gintis H. (2001). *Schooling in Capitalist American Revisited*. Department of Economics. University of Massachusetts, Amherst.

los autores revisan su postura en relación al papel de la escuela en la reproducción de la estructura social capitalista. Ellos señalan que en esa oportunidad centraron sus análisis en “lo que las escuelas hacen” y no en lo que las escuelas podrían o deberían hacer para generar una mejora en las oportunidades de las personas. En base a esas críticas, en el manuscrito señalan que la escuela puede también ser un espacio desde donde construir una sociedad mas justa.

geográfica de los hogares, las condiciones de salud, el peso, la apariencia física y la personalidad (Bowles S y Gintis H. 2002).

Los postulados de la corriente de economistas radicales expresaron, asimismo, un vínculo con los argumentos de las corrientes post-keynesianas. Siguiendo el planteo sobre el desarrollo desigual de las economías capitalistas, los estudios señalaron la fragmentación del mercado laboral. Con anterioridad se ha señalado que las corrientes post-keynesianas argumentaron que la demanda laboral desarrolla distintas estrategias según el segmento de mercado desde donde opera. De forma tal que las credenciales educativas solo desempeñan un papel preponderante en el sector primario del mercado de trabajo, posibilitando el acceso de los trabajadores a los distintos mercados internos de trabajo. Desde esta perspectiva, entonces, la relación entre educación e ingresos no es unívoca y general, sino que se encuentra mediatizada por los factores institucionales e históricos que determinan la estructura del mercado de trabajo.

En esa dirección, se sostuvo también que el concepto de fila laboral propone una metáfora de las oportunidades diferenciales de los trabajadores en el acceso a los puestos de trabajo. La posición de cada persona en la fila está asociada a sus atributos de base y a la jerarquización de la demanda laboral sobre dichos atributos. La educación es uno de los rasgos de base que los demandantes de empleo consideran relevantes para la contratación de personal en dirección al costo de formación que le insumirá un nuevo empleado para el desarrollo del puesto de trabajo. El certificado educativo que el trabajador ha adquirido brinda al empleador una señal sobre el coste de formación que tendrá que asumir para el desarrollo de un puesto específico.

Dado que este enfoque centra su análisis de la demanda laboral, los estudios subrayaron el papel del ciclo económico en las oportunidades de los trabajadores. En efecto, en aquellos períodos de rápido crecimiento

económico disminuyen las prerrogativas de los demandantes de empleo y el efecto de la fila laboral se desvanece. De forma contraria, en aquellos momentos donde el ciclo económico es recesivo el efecto de la fila laboral se incrementa, aumentando la determinación de los atributos personales de los trabajadores en su inserción laboral. En estos casos, las dificultades son aún mayores para los trabajadores más jóvenes, quienes a pesar de contar con mayores certificados educativos, experimentan mayores dificultades de acceso a empleos de calidad (Thurow L. 1983).

Hasta aquí, se han sintetizado los conceptos relacionados con las teorías críticas seleccionadas. En primer lugar, se presentó una línea de investigación que propuso el estudio sobre la desigualdad de oportunidades a partir de un análisis sistémico, destacando la interacción entre la pirámide educativa de la fuerza de trabajo y la disponibilidad de puestos de trabajo en el análisis sobre el valor de los certificados educativos. En segundo lugar, se detallaron los estudios centrados en la discriminación de los trabajadores en base a sus rasgos de base, tales como su pertenencia de clase, su grupo étnico y su género. En tercer lugar, se revisaron los postulados de las investigaciones realizadas bajo la versión post-keynesiana que acentuaron el papel de la estructura de la demanda laboral. Dicha estructura es estudiada en base al análisis de aspectos históricos y sociales asociados a la conformación del mercado laboral y a aspectos coyunturales relativos al comportamiento del ciclo económico en distintas etapas. Es interesante destacar que, en ambos enfoques, la educación es uno de los atributos que definen la inserción laboral diferencial de las personas, pero no con relación a la productividad, sino en función de las necesidades de selección por parte de la demanda laboral.

7.2. Transformaciones del trabajo y segmentación laboral

Se ha señalado que sobre principios de la década del ochenta, los estudios críticos cuestionaron los supuestos de los teóricos de la segmentación, sobre todo por el carácter dicotómico de la teoría dualista (Gautié J. 2002). La investigación sobre las transformaciones económicas y productivas de aquellos años fue el contexto sobre el que se realizaron los mencionados cuestionamientos. Los estudios subrayaron los cambios en la estructura ocupacional, la pérdida de la centralidad de la industria en la estrategia de crecimiento económico y la decadencia de las instituciones que habían evolucionado con posterioridad a la posguerra.

Entre los cuestionamientos planteados se encuentra, en primer lugar, aquel referido al resquebrajamiento de los límites entre el sector primario y secundario de la economía. Al respecto, las nuevas corrientes señalaron que las formas flexibles de contratación dejaron de ser patrimonio exclusivo del sector secundario. Y que la modificación de la tecnología de gestión de la producción generó nuevas estrategias en la organización del trabajo, que tendieron a la desestructuración los mercados internos de trabajo.

De forma tal, que la estabilidad y la carrera laboral dejaron de ser atributos inexorablemente asociados a las empresas de mayor dotación tecnológica, produciéndose una modificación de las estructuras burocráticas en las firmas en dirección a su “aplanamiento”. Según R. Sennett (2003), aplanar significa eliminar estamentos burocráticos intermedios en la organización empresarial. El autor sostiene su hipótesis del aplanamiento señalando que el organigrama de IBM tenía hacia 1965 veintitrés eslabones estandarizados en la cadena de decisión y en 2000 sólo quedaban siete niveles de separación entre el nivel de decisión más alto y el mas bajo. El achicamiento de la pirámide burocrática se realizó eliminando las tareas de menor calificación que tendieron a ser externalizadas o subcontratadas (Sennett R. 2003).

Los cambios en la gestión del trabajo y la extensión de formas más flexibles de contratación implicaron una propensión hacia la individualización de los riesgos y la pérdida de seguridad de los trabajadores. La antigüedad y el puesto laboral dejaron de constituir las principales referencias en la delimitación de los ingresos laborales (Beck U. 2000).

En este contexto, en segundo lugar, los estudios cuestionaron también los postulados de la teoría de la segmentación con relación a la dimensión otorgada por las teorías clásicas a la autonomía de los empleadores. Las críticas señalaron que las políticas internas de las firmas son influenciadas por las condiciones del mercado externo de trabajo. Las estrategias de la demanda laboral están afectadas por el nivel de desocupación, la estructuración de la mano de obra suplente en grupos aventajados o desaventajados, y el nivel de expansión de instancias de formación proveedoras de trabajadores calificados (extensión del sistema educativo formal o no formal). Asimismo, la legislación y la regulación del mercado laboral son elementos que restringen o fomentan la autonomía empresarial, condicionando su autonomía en instancias vinculadas a la contratación, el despido, etc. (Rubery J. y Wilkinson F. 1994).

El supuesto de una menor autonomía empresarial cuestiona el argumento de que existe coherencia entre las necesidades de las firmas y sus sistemas de empleo. Sobre todo, en lo que hace al peso del acceso de las distintas firmas al financiamiento y en lo que hace a los distintos niveles de sindicalización. De forma tal, que las nuevas corrientes sostienen la hipótesis de la heterogeneidad de las firmas, operando en diferentes segmentos de productos y del mercado de trabajo. Destacando que, los empleadores – dentro de esa heterogeneidad- pueden combinar diferentes estrategias, y ofrecer distintas condiciones de contrato a diferentes segmentos de la fuerza de trabajo (Gallie D y White M. 1994). Por ejemplo, una misma empresa puede ofrecer contratos tradicionales a una parte de sus empleados, y otros

contratos diferentes al reconocido por la OIT como “decente”, como part-time, a tiempo determinado, etc. al personal que desarrolla ocupaciones que ahora son terciarizadas o inestables.

En resumen, las transformaciones que se extendieron durante los últimos treinta años en el mundo del trabajo fueron el contexto donde una serie de estudios debatieron sobre los rasgos de la segmentación laboral. Entre esos debates, se encuentran un conjunto de elementos claves para la tesis, en dirección a la transformación del vínculo entre la educación y el empleo.

Por un lado la modificación de los mercados internos de trabajo. Según la teoría de la segmentación, el mercado laboral se dividía en dos, un fragmento con mercados internos y otro en donde prevalecían los arreglos individuales. Los mercados internos regulaban los ingresos, la estabilidad y la carrera de los trabajadores. Los certificados educativos representaban uno de los elementos que regulaban el acceso a los distintos agrupamientos laborales. La desestabilización de dichas estructuras y la mayor heterogeneidad en las estrategias empresariales modificaron las pautas de la segmentación, implicando una mayor fragmentación de la fuerza laboral.

El cuestionamiento de la coherencia las acciones y necesidades de los empleadores y sus sistemas de empleo, es otro punto de gran interés. Al respecto, uno de los ejes centrales de la presente investigación sostiene que la estrategia económica, la estructuración del mercado de trabajo y el rol del Estado en la regulación de las relaciones laborales son factores indispensables para el estudio de la inserción laboral y por ende, de la vinculación entre la educación y el empleo.

Con relación a la hipótesis de la heterogeneidad de las firmas, operando en diferentes segmentos de productos y ofreciendo distintas condiciones de contrato a diferentes segmentos de la fuerza de trabajo. Según se ha planteado en el capítulo 6, los jóvenes fueron uno de los grupos en donde se

registró una mayor expansión las prácticas de externalización y subcontratación. Siendo la precariedad una de las características centrales de la inserción laboral juvenil durante la última década, independientemente de las características del sector o de la empresa en que se produzca dicha inserción.

Las políticas de promoción del empleo fueron centrales en las estrategias empresariales de diversificación de contratos según los distintos segmentos de la fuerza de trabajo juvenil. Según Tokman (2003), en correspondencia con la experiencia española, en la Argentina se introdujeron a partir de 1991 una serie de medidas tendientes a introducir contratos atípicos, reducir los costos de despido entre otros, con el objetivo de promover una mayor flexibilidad en el mercado laboral (Tokman V. 2003). Estas medidas fueron implementadas con el objetivo de promover el empleo entre los menores de 25 años de edad. Por ejemplo:

- **“Contrato de Trabajo de Aprendizaje”** fue creada mediante la Ley 25.013 sancionada en 1998. Se funda en un contrato celebrado por escrito entre un empleador y un joven entre 15 y 28 años sin empleo, y establece una relación de carácter laboral que implica una jornada de trabajo no mayor a 40 horas semanales incluyendo en la misma un tiempo para la formación teórica. La duración prevista indica un periodo mínimo de 3 meses y un máximo de un año. Entre los estímulos propuestos como incentivo para la creación de empleo cuenta con ciertos beneficios para el empleador, por ejemplo que este no estará obligado al pago de indemnización alguna al cumplimiento del plazo estipulado por el contrato.

-**“Sistemas de pasantías educativas”** es creado a través de la Ley 25.165 promulgada en 1999, instituye una modalidad destinada a los estudiantes de educación superior. Y junto con el Decreto N° 340 dictado en 1992 donde se aprueba el “Régimen de pasantías“ a administrarse en todo el

ámbito del Sistema Educativo Nacional. Las “pasantías” se entienden como la extensión orgánica del sistema educativo, en el cual los alumnos realizarán prácticas relacionadas con su formación y especialización, su organización y control estará a cargo de las unidades educativas a las cuales los alumnos pertenecen. Dicha actividad no establece una relación jurídica entre el pasante y la empresa o institución pública/privada donde se realice la práctica educativa, por tanto no implica un vínculo de carácter laboral, sino una relación de tipo voluntaria y gratuita. Sin embargo, a partir de su contribución a la formación del estudiante como futuro trabajador se fomenta como instancia válida para enriquecer a los individuos en sus condiciones de empleabilidad.

-**“Periodo de prueba”** establecida mediante La ley 25.250 sancionada en el 2000 titulada como Estimulo al Empleo. El contrato de trabajo por tiempo indeterminado será entendido celebrado a prueba durante los primeros tres meses el mismo, podrá ser ampliado hasta un período de seis meses. En el caso de pequeñas empresa el contrato de trabajo por tiempo indeterminado se entenderá celebrado a prueba durante los primeros seis meses, siendo posible ampliarlo mediante los convenios colectivos de trabajo hasta un máximo de doce. Esta relación contractual origina un pacto laboral mediante el cual tanto empleadores como empleados tienen la obligación del pago de aportes y contribuciones a la seguridad social, también otorga la posibilidad a cualquiera de las partes de extinguir la relación sin expresión de causa alguna. Si bien este tipo de medida no está destinada en forma exclusiva a los jóvenes, su vigencia amerita la mención, dado que regula el ingreso al trabajo registrado en la actualidad.

De esta forma, las políticas de flexibilización y desregulación laboral favorecieron la expansión de las prácticas precarizantes en la contratación

de jóvenes durante la década del noventa, los cuales redundaron en un aumento de la prerrogativa empresarial. Las contrataciones *promovidas* se fueron convirtiendo en tanto mecanismo hegemónico de ingreso al empleo entre los jóvenes, no implicando en muchos casos que se produjera posteriormente una contratación definitiva.

7.3. Devaluación de credenciales educativas y sobreeducación

En este último apartado teórico sobre el vínculo entre educación y empleo se presentan dos fenómenos enfatizados en los estudios sobre la educación y el empleo durante los últimos años. Dichos fenómenos hacen referencia a la combinación entre el incremento de la escolaridad de la población económicamente activa y la escasez en la generación de puestos de trabajo de cierta calificación e ingresos.

El primero de estos fenómenos refiere a la devaluación de credenciales educativas. En este sentido, como toda “devaluación”, la de credenciales también viene antecedida por un proceso inflacionario. La inflación de credenciales se produce por varios motivos. Desde el punto de vista económico puede relacionarse con una reducción de los costos de la educación o con un aumento tendencial de la inversión educativa por parte del conjunto de los trabajadores.

La inflación de credenciales produce una merma de la “señal” que los diplomas educativos emiten en dirección a la clasificación de la fuerza de trabajo por parte de los empleadores. Razón por la cual, las firmas tienden a elevar los requisitos educacionales en las búsquedas de personal. De esta forma, se produce la devaluación de las credenciales a través de la progresiva incorporación de trabajadores más educados en ocupaciones que

anteriormente eran cubiertas por personal de menor nivel educativo (Groisman F. 2003).

El testimonio sobre la devaluación de las credenciales generó que en los estudios sobre educación y trabajo tomaran un lugar central los conceptos de sobreeducación y subcalificación. Ambos conceptos destacan la vinculación entre la educación alcanzada por los trabajadores y el puesto ocupacional que estos desempeñan, bajo el supuesto de que la capacitación adquirida en el sistema educativo formal habilita a los trabajadores a realizar tareas de cierta calificación (INDEC 1998).

De forma tal que si un trabajador desempeña tareas de menor calificación que las que corresponden teóricamente al diploma que el trabajador obtuvo en el sistema educativo, se encuentra sobre-educado o subcalificado. Según R. Mauricio (2001), la sobreeducación se extendió en los últimos años en nuestro país porque los puestos de trabajo de mayor calificación se incrementaron en menor medida que la oferta de trabajadores de mayor nivel de educación, ocasionando un proceso de devaluación educativa, evidenciado en la elevación de los requerimientos educacionales en puestos que anteriormente se cubrían con trabajadores con menor nivel de educación. La investigación bibliográfica ha demostrado además que el certificado que sufrió la mayor devaluación es el correspondiente a la educación media o secundaria (Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001).

El debate acerca de la sobreeducación cuestionó de esta forma, la interpretación sobre la correspondencia entre la oferta educativa y la demanda del mercado de trabajo que había caracterizado tanto a los argumentos del capital humano como a las versiones crítico – reproductivistas (Tedesco JC. 1984). En esta dirección, la expansión educativa de los últimos años en combinación con el desempeño del mercado laboral, dio lugar a la modificación de la percepción sobre el

vínculo entre la educación y el empleo. A continuación y sobre la base de los datos estadísticos ya expuestos así como del reanálisis de otros directamente vinculados a la relación educación - empleo, se intentará demostrar empíricamente el tipo de cambios que se ha dado con relación al período analizado en la presente tesis.

7.4. Cambios en la relación entre educación y empleo en la Argentina contemporánea

La revisión teórica, así como el análisis estadístico desarrollado hasta ahora brindan el sustento para la enunciación del marco de análisis y una nueva interpretación del vínculo existente entre la educación y el empleo. Se ha señalado que la tesis adscribe al supuesto de que el vínculo entre la educación y el empleo se encuentra mediatizado, por un lado, por la estructura de la demanda laboral, en términos de número y calidad de los empleos disponibles en distintas coyunturas, y por otro, por la desigualdad de oportunidades educativas, en términos de acceso y calidad de la educación, entre distintos grupos sociales.

En lo que hace a la estructura de demanda, en capítulos anteriores se ha señalado, en base al seguimiento de la evidencia empírica, que durante las últimas dos décadas, las transformaciones en la estrategia económica fueron el escenario donde se produjo una escasez de oportunidades de empleo que propició la expansión de un excedente poblacional juvenil, de carácter disfuncional al mercado laboral.

En lo referente a la desigualdad de oportunidades educativas, se argumentó que la mayor incorporación de los jóvenes a la educación, observada durante las últimas décadas, no implicó una reversión de las tendencias

estructurales en la desigualdad en el acceso al diploma de la educación media y en la asistencia al nivel superior entre los jóvenes que habitan en los grandes aglomerados urbanos.

La combinación entre ambos fenómenos generó entonces, que la población excedente estuviera integrada por aquellos jóvenes que abandonaron tempranamente el sistema educativo formal y pertenecen a grupos de menor nivel socioeconómico.

A partir de esos supuestos es que se analiza la información agregada de la EPH. En el cuadro 7.1 se observa la evolución de las tasas de actividad, empleo y desocupación según el máximo nivel educativo alcanzado por los jóvenes de 20 a 24 años de edad. Al respecto, aparecen como necesarias dos aclaraciones. La primera, está referida a la manera en que se realizó la medición del nivel educativo. El nivel educativo denominado *bajo* se corresponde con un agregado de las personas que han alcanzado hasta el secundario incompleto (hasta 9 años de escolaridad), el nivel educativo *medio* con el conjunto de las personas que ha cursado hasta universitario incompleto (12-14 años de escolaridad), mientras que el nivel *alto* concierne a aquellos con universitario completo (16-18 años de escolaridad). En todos los casos, los porcentajes se presentan en relación al nivel educativo, es decir el 70% de los jóvenes con nivel educativo bajo eran económicamente activos en el período 1985-1988.

La segunda indicación está relacionada con las particularidades de este grupo de edad, que aún no cuenta con el número de años suficiente para haber alcanzado el nivel universitario completo. Razón por la cual, los números correspondientes al nivel educativo alto son escasamente representativos y sólo indican las principales tendencias en la inserción de aquellos que han completado el nivel superior no universitario.

Durante el capítulo 6 se ha señalado que entre los jóvenes de 20 a 24 años de edad se registró un fuerte incremento de la asistencia a la educación vinculado a la mayor participación en la educación superior. Este comentario, se vincula porque de manera simultánea al incremento en la asistencia se comprobó una caída en la tasa de actividad laboral.

Frente a la combinación de ambos fenómenos se postula un aplazamiento en el ingreso al mercado laboral entre aquellos jóvenes que pertenecen a grupos de mayor nivel económico, en dirección a un ingreso con mayor calificación, una vez completados los estudios de nivel superior. Los datos del cuadro 7.1. sin embargo, permiten observar que la caída de la tasa de actividad no estuvo sólo asociada al aplazamiento en la actividad laboral de los grupos de mayores recursos económicos, sino a la menor participación económica de los jóvenes de nivel educativo bajo.

Cuadro 7.1
Tasa de actividad, empleo y desocupación según máximo nivel educativo alcanzado
Población de 20 a 24 años
Conjunto de aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé

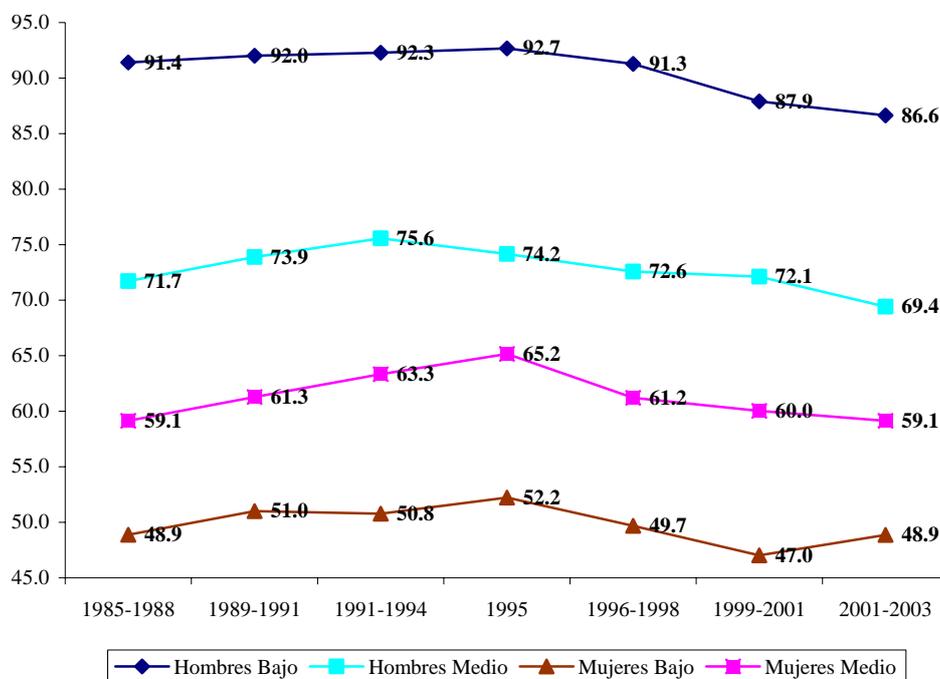
	1985-1988	1989-1991	1991-1994	1995	1996-1998	1999-2001	2001-2003
TASA DE ACTIVIDAD							
Bajo	70.0	72.9	73.9	75.5	72.6	70.5	69.7
Medio	64.7	67.3	69.3	69.3	66.2	65.2	63.7
Alto	92.7	89.2	93.0	97.0	94.8	93.9	93.0
TASA DE EMPLEO							
Bajo	63.3	64.1	63.8	54.5	55.1	51.2	46.2
Medio	59.8	59.4	60.6	53.2	52.3	51.0	43.6
Alto	89.4	81.7	81.8	81.1	80.8	79.7	72.4
TASA DE DESOCUPACIÓN							
Bajo	9.6	12.0	13.7	27.8	24.0	27.3	33.8
Medio	7.6	11.8	12.6	23.2	21.1	21.9	31.6
Alto	3.5	8.4	12.0	16.4	14.7	15.1	22.2

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

Más aún, gran parte de la caída de la actividad puede explicarse a partir del comportamiento de los jóvenes hombres de bajo nivel educativo, sobre todo en los últimos dos períodos en análisis (gráfico 7.1.). En base a la información entonces, se puede verificar que entre los jóvenes hombres de 20 a 24 años de edad se expandieron dos fenómenos de manera simultánea, uno vinculado al aplazamiento en dirección a la continuidad educativa, y otro asociado a la inactividad absoluta a partir de la pérdida de oportunidades laborales.

Entre las mujeres mientras tanto, la mayor participación en la escolaridad no tuvo un impacto similar con relación al ámbito laboral, manteniéndose la actividad económica estable (aunque con leves fluctuaciones) durante todo el período en análisis. La estabilidad de la tasa de actividad, sin embargo, no deja de ser un hecho llamativo comparativamente con la mayor participación de las mujeres en el mercado laboral registrado en los otros grupos de edad.

Gráfico 7.1
Tasa de actividad según género y máximo nivel educativo alcanzado
Población de 20 a 24 años
Conjunto de aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

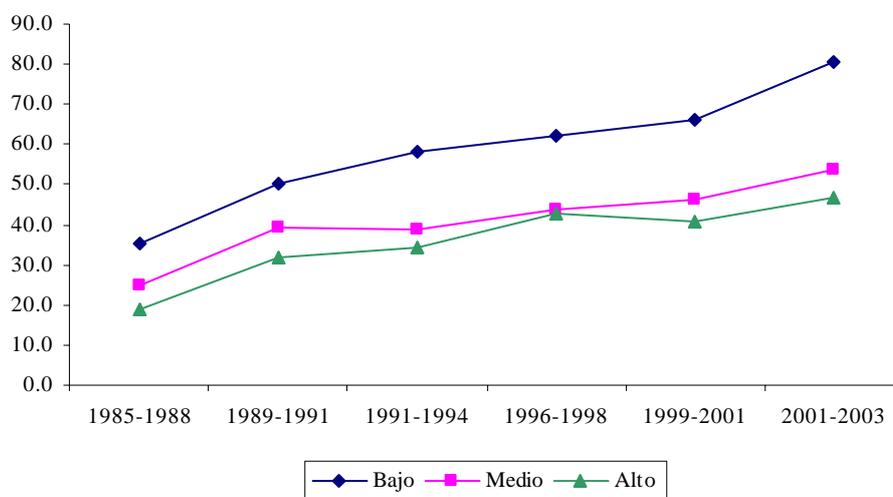
En lo concerniente a las oportunidades de empleo, los datos indican que desde el inicio del período en análisis, aquellos jóvenes con nivel educativo bajo alcanzaban niveles de ocupación levemente superiores a aquellos de nivel educativo medio. Esta diferencia ha estado relacionada con la calidad del empleo a las que acceden los jóvenes de los diferentes grupos.

Los jóvenes que pertenecen a grupos de nivel educativo bajo se integran en general ocupaciones propias al SIU, mientras que aquellos que han alcanzado el nivel medio pueden preferir esperar y permanecer desocupados antes que optar por el autoempleo. En ambos grupos se produjo una fuerte

caída en la tasa de empleo, lo cual se tradujo en un importante aumento de la tasa de desocupación.

Sobre este último punto, con anterioridad se argumentó que las oportunidades laborales de aquellos que completaron el nivel medio han sufrido un fuerte deterioro, siendo este uno de los antecedentes centrales del aplazamiento y de la inactividad absoluta entre los jóvenes. Los datos del gráfico 7.1. confirman dichas afirmaciones, mostrando que sobre el final del período más de tres de cada diez jóvenes activos con nivel medio completo están desocupados, siendo este promedio análogo entre hombres y mujeres

Gráfico 7.2
Evolución del porcentaje de asalariados precarios según máximo nivel educativo
Población de 20 a 24 años
Conjunto de aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé

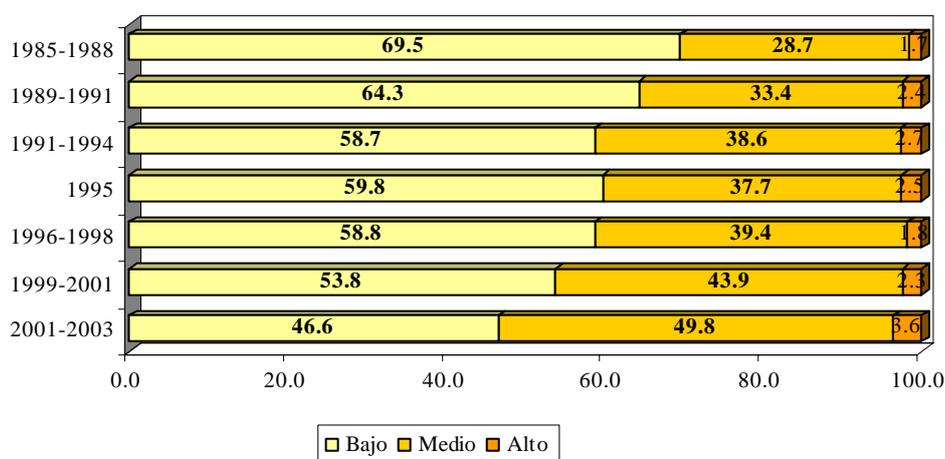


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

En lo que hace a la calidad del empleo se ha destacado que la precariedad fue una de las principales características de las ocupaciones de los jóvenes durante la última década. En el gráfico 7.2. se verifica que el fenómeno se

extendió en los jóvenes de todos los niveles educativos, teniendo mayor intensidad entre aquellos que no han alcanzado el diploma secundario.

Gráfico 7.3
Distribución porcentual de los jóvenes ocupados en el segmento informal tradicional según nivel educativo alcanzado - Población de 20 a 24 años
Conjunto de aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé



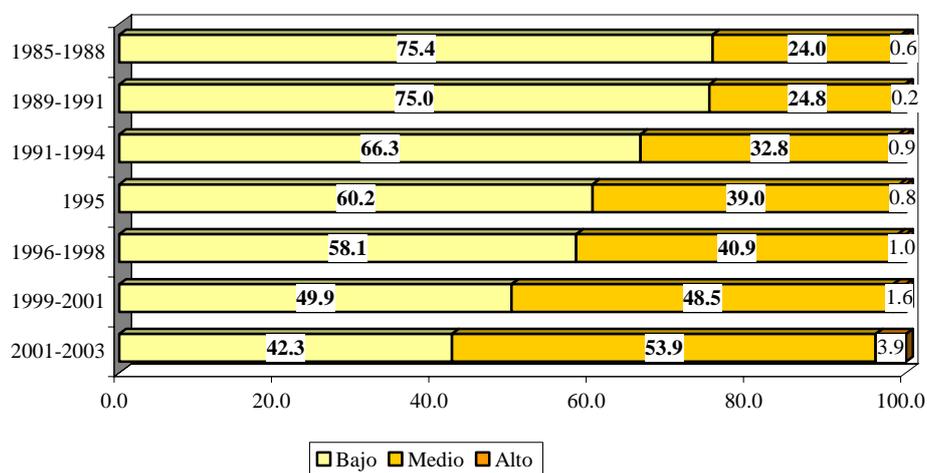
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

Según la bibliografía consultada, se sostiene que la precariedad entre los jóvenes está asociada a dos fenómenos de distinto orden. El primero es aquel relativo a la extensión del sector informal. En el capítulo 6 se presentó la medición sobre la importancia de lo que se ha denominado como segmento informal tradicional y/o de subsistencia, que sobre el final del período alcanzó a más de cuatro de cada diez ocupaciones en el grupo de 20 a 24 años de edad. En el gráfico 7.3. se observa ahora, que en el total de empleos del segmento informal tradicional fue creciendo la participación porcentual de jóvenes con nivel secundario completo. Este último proceso, permite comprender el crecimiento de la precariedad entre los jóvenes que han obtenido dicho nivel educativo.

El segundo de los fenómenos vinculados a la extensión de la precariedad es aquel relacionado con las nuevas ocupaciones juveniles. Al respecto, se postuló que este tipo de ocupaciones pueden desarrollarse tanto dentro del sector formal, como del informal.

Dentro del sector formal, la expansión de las nuevas tareas estuvo relacionada a distintas estrategias de flexibilización y externalización por parte de las firmas. Estas estrategias contaron con el respaldo de la legislación laboral tendiente a la promoción del empleo entre los jóvenes. En este marco, la demanda laboral se fue orientando hacia los jóvenes con nivel medio completo, que tuvieron que optar por ocupaciones de menor calificación a la correspondiente teóricamente con su formación escolar, según puede observarse en el gráfico 7.4.

Gráfico 7.4
Distribución porcentual de los jóvenes ocupados en el segmento formal no calificado según nivel educativo alcanzado - Población de 20 a 24 años
Conjunto de aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

En lo concerniente al grupo de jóvenes adultos, la tendencia hacia la mayor participación en la actividad económica fue un hecho que se manifestó en todos los niveles educativos, siendo proporcionalmente más elevada en comparación con la de la población adulta en todos los niveles educativos.

A diferencia del grupo etario anterior, no se comprueban fenómenos de aplazamiento y/o inactividad absoluta en este grupo de edad. Lo cual se hizo evidente en la tasa de actividad masculina, que se mantuvo constante durante todos los períodos en estudio. En lo que respecta a las mujeres, la mayor participación laboral fue un fenómeno que se comprobó también en todos los niveles. Sin embargo, continuaron existiendo significativas diferencias entre la participación femenina con distinto nivel de educación. Efectivamente, la actividad de aquellas de nivel educativo alto prácticamente duplicaron a las de nivel bajo.

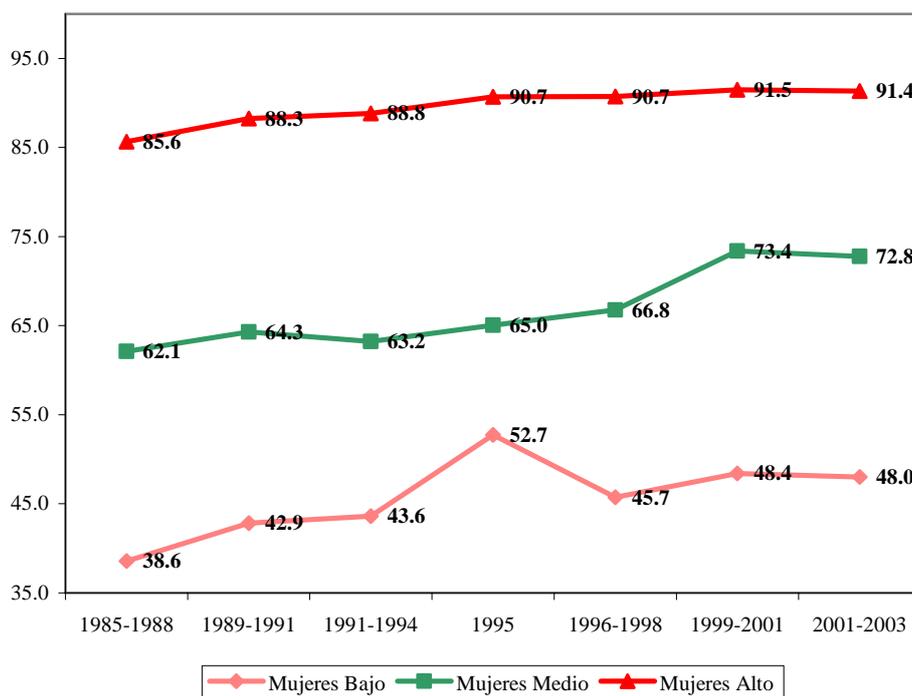
Cuadro 7.2
Tasa de actividad, empleo y desocupación según máximo nivel educativo alcanzado
Población de 25 a 29 años
Conjunto de aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé

Actividad	1985-1988	1989-1991	1991-1994	1995	1996-1998	1999-2001	2001-2003
TASA DE ACTIVIDAD							
Bajo	66.8	69.8	69.4	75.5	74.0	75.0	73.8
Medio	75.7	79.1	78.2	77.2	79.8	81.9	81.0
Alto	90.0	91.7	92.5	94.0	93.1	93.5	93.7
TASA DE EMPLEO							
Bajo	62.7	63.8	62.9	61.4	61.1	60.7	58.4
Medio	73.0	74.9	72.5	67.6	68.9	70.6	65.0
Alto	87.2	88.4	87.6	86.6	84.7	87.2	80.7
TASA DE DESOCUPACIÓN							
Bajo	6.2	8.6	9.3	18.7	17.4	19.1	20.9
Medio	3.6	5.4	7.3	12.4	13.6	13.8	19.7
Alto	3.1	3.6	5.3	8.0	9.1	6.7	13.9

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

Las diferencias en la participación laboral de las mujeres de distintos niveles educativos estuvieron relacionadas con las efectivas posibilidades de ocupación (ver tasa de empleo) y con el acceso diferencial a los servicios de guardería y/o cuidado de los niños pequeños. Justamente, dada la asociación entre nivel educativo y nivel socioeconómico que se comprobó en el capítulo 4, es factible proponer que el vínculo entre actividad laboral y nivel educativo está mediatizado por una serie de desigualdades en los accesos a los servicios que sostienen la actividad laboral de las mujeres.

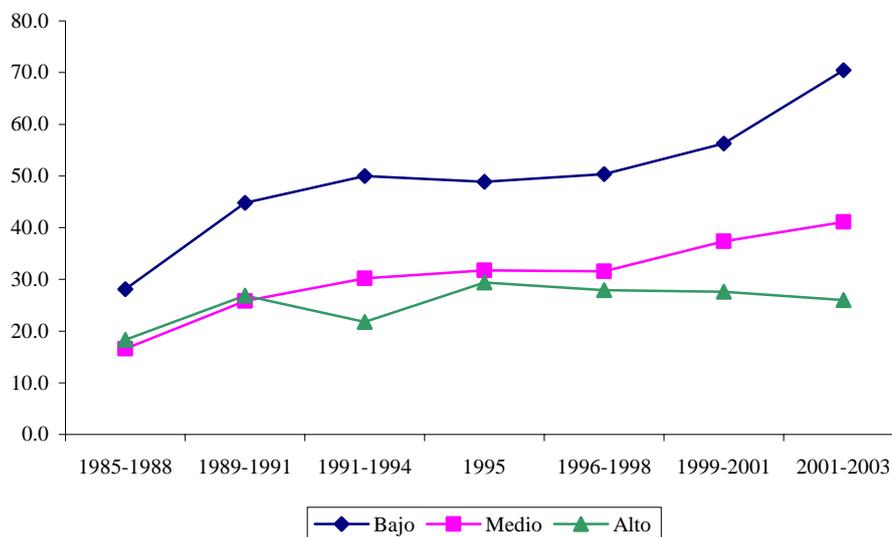
Gráfico 7.5
Tasa de actividad femenina según máximo nivel educativo alcanzado
Población de 25 a 29 años
Conjunto de aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

En lo que respecta al empleo a lo largo de la década del noventa se fue produciendo una diferenciación entre los distintos niveles educativos, con su correspondiente impacto en la tasa de desocupación. En este sentido, en la desagregación de la información por genero se observa que mientras en las mujeres la estructura se mantuvo estable, entre los hombres se produjo una fuerte caída en las ocupaciones de aquellos con nivel educativo bajo y medio. De forma tal que, se confirma nuevamente lo expresado por Cortes (2003) sobre la mayor pérdida de empleos entre los hombres y sobre el aumento de la desocupación entre los grupos de mayor educación durante la crisis de 2001.

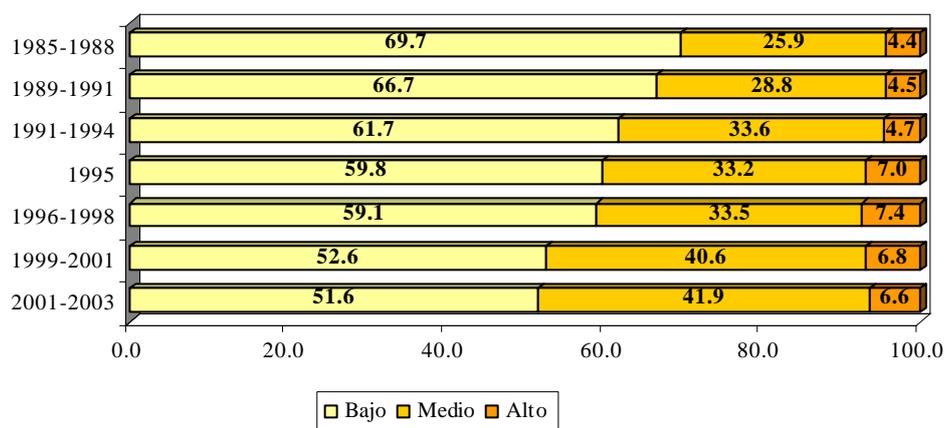
Gráfico 7.6
Evolución del porcentaje de asalariados precarios
Población de 25 a 29 años
Conjunto de aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

En lo que respecta a la calidad del empleo, se comprobó que la precariedad fue más extendida en el grupo de 25 a 29 años de edad que entre los adultos. En la desagregación por niveles se verifica que, por un lado, la distancia entre los menos educados y los más educados es más intensa entre los jóvenes de distintos niveles educativos que entre los adultos de distintos niveles de educación. Y por otro lado, que las relaciones precarias se extendieron entre los jóvenes de nivel medio y bajo aún en etapas de crecimiento económico.

Gráfico 7.7
Distribución porcentual de los jóvenes ocupados en el segmento informal tradicional según nivel educativo alcanzado - Población de 25 a 29 años
Conjunto de aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé



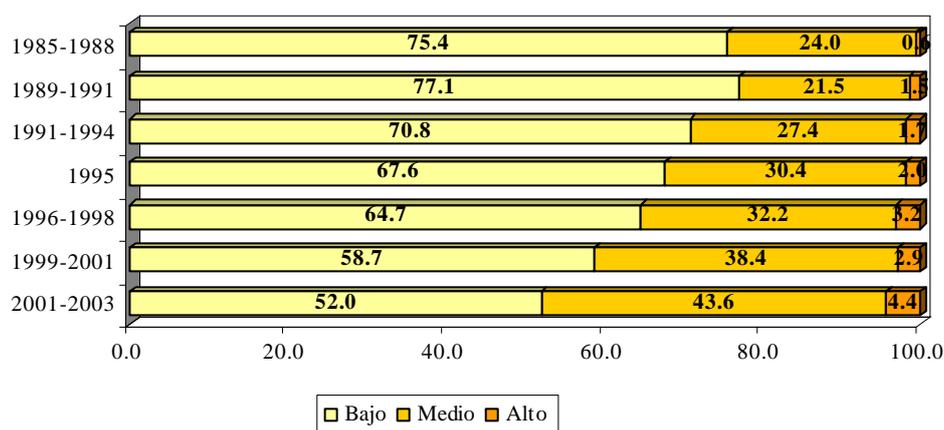
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

Por último, es interesante volver a describir la distribución porcentual de los ocupados por nivel educativo en los segmentos seleccionados del mercado laboral. Nuevamente, se comprueba la vigencia del fenómeno de

sobreeducación en aquellas inserciones de menor calidad, aunque con una leve diferencia de intensidad respecto del grupo anterior. Mauricio (2001) y Groiman (2003) señalaron, al respecto, el aumento de la sobreeducación durante la última década, argumentando que los puestos de trabajo de mayor calificación se incrementaron en menor medida que la oferta de trabajadores de mayor nivel educativo.

Los datos de la tesis confirman dichas hipótesis agregando además, que dada la desigualdad persistente en el acceso al nivel superior, el fenómeno de sobreeducación propicia un escenario de desplazamiento de aquellos grupos de menor nivel educativo en las inserciones laborales asociadas al sector formal, marcando la tendencia hacia una mayor fragmentación de la inserción laboral.

Gráfico 7.8
Distribución porcentual de los jóvenes ocupados en el segmento formal no calificado según nivel educativo alcanzado - Población de 25 a 29 años
Conjunto de aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

7.5. Síntesis del capítulo

Sobre el principio del capítulo se presentaron los postulados de la teoría del capital humano, porque se consideró que su introducción es imprescindible en los análisis sobre la educación y el empleo. En dicha presentación se destacó que desde esa perspectiva los ingresos individuales son función de la oferta laboral, y tienen relación con la formación y productividad de los trabajadores. Es decir, que los trabajadores con mayores niveles educativos tienden a conseguir mayores salarios en dirección a su mayor productividad.

Los postulados del capital humano fueron puestos en tela de juicio por variados estudios, que enfatizaron aspectos vinculados al acceso diferencial a la educación por parte de jóvenes de distintos grupos sociales y la reproducción de las relaciones de clase a través del sistema de enseñanza. En esta clase de trabajos, adquirió relevancia la noción de correspondencia, la cual sostuvo la existencia de una identidad entre la desigualdad escolar y las relaciones de producción que “produce” la división social del trabajo capitalista.

Otros trabajos críticos, pusieron el foco del análisis en la demanda laboral y su influencia en la distribución del ingreso. Su hipótesis principal señaló que el mercado de trabajo no es un espacio único. Así como, los certificados educativos no tienen una relación directa y unívoca con los ingresos, sino que sólo inciden en tanto recurso de selección de la oferta laboral. La presunción sobre la función de selección de los certificados educativos dio lugar a la noción de *fila laboral*, en tanto metáfora del acceso y avance de los trabajadores en diferentes puestos laborales asociados a sus características personales de origen y su calificación.

En base a la revisión de la literatura clásica, se presentaron las ideas propias a los estudios críticos sobre la noción de correspondencia y segmentación. Los estudios críticos partieron de las transformaciones del mercado laboral

de los últimos treinta años, señalando transformaciones en la asociación entre el sistema educativo y el empleo. En efecto, los estudios mencionados propusieron que tanto la asociación directa entre educación e ingresos, como la noción de correspondencia entre la oferta educativa y la demanda laboral, fueron adecuadas al debate durante el período de posguerra.

En este capítulo también se puso de manifiesto que en nuestros días, la idea de correspondencia debe ser revisada, siendo necesario abordar un conjunto de fenómenos más amplios, como por ejemplo la heterogeneidad de la estrategia de la demanda laboral, el margen de autonomía empresarial, la desestabilización de los mercados internos de trabajo en dirección al aplanamiento de la estructura jerárquica, etc. Así como tomar en cuenta que las articulaciones entre la educación y el empleo fueron volviéndose cada vez más complejas y cambiantes, y que pueden, por ejemplo, acarrear resultados diferentes o contrarios a los esperados (De Ibarrola M. 2004).

A partir de la revisión bibliográfica se procedió al análisis de los datos estadísticos. En este caso, en primer lugar, se subrayó que entre los jóvenes de 20 a 24 años de los principales aglomerados urbanos se produjo una combinación de dos fenómenos: el aplazamiento del ingreso a la actividad económica y la exclusión del mercado laboral.

Justamente, el deterioro del empleo, en términos cuanti y cualitativos, fue el marco donde un conjunto de jóvenes se retiraron o fueron expulsados del mercado laboral, unos en favor de una mayor capacitación, otros en dirección a la inactividad absoluta. Al respecto, es importante dejar claro que durante el último período en análisis, el 20,7% de los jóvenes entre 20 y 24 años con nivel educativo bajo se encontraban en condición de inactividad absoluta: no estudiaban, no trabajaban, ni buscaban empleo. A partir de estos datos, resulta plausible argumentar que mientras el excedente poblacional entre los jóvenes de 15 a 19 años se gestionó a través de la escolaridad, la acción educativa no alcanzó a influenciar el destino de los

jóvenes que abandonaron tempranamente la educación, con posterioridad a esa etapa, es decir entre los 20 y los 24 años de edad.

Por otro lado, entre los ocupados de este grupo se registró una fuerte tendencia hacia la precariedad laboral. En este sentido, se consideró que en las modificaciones de la legislación laboral se encontraban los antecedentes más significativos de dichas tendencias en la fuerza de trabajo juvenil dentro del sector formal. Al interior de las empresas se extendió una estrategia que propició la externalización de aquellas tareas que nombramos como “nuevas ocupaciones juveniles”. (Gallie D y White M. 1994). Las cuales tendieron a estar desconectadas de la estructura de personal de las firmas, en función del aplanamiento de la estructura piramidal de organización laboral (Sennett R. 2003). Por lo cual propiciaron en general inserciones laborales precarias, de baja calificación y escasas perspectivas de carrera entre los jóvenes de este grupo de edad.

Entre los jóvenes de 25 a 29 años en cambio, las tendencias hacia el aplazamiento y la inactividad no fueron evidentes. Por el contrario, entre la población masculina se registraron altas tasas de actividad. Mientras que entre las mujeres se verificó una distancia significativa en la actividad económica de aquellas con bajo nivel educativo con relación a las que cuentan con el nivel superior completo. De modo que a pesar del avance en su incorporación educativa, entre las mujeres jóvenes de bajos recursos siguen aún vigentes coyunturas de domesticidad como actividad excluyente.

Por último y respecto a la calidad del empleo, se observó la distancia entre los jóvenes más educados respecto de los menos educados en correspondencia al empleo precario. Siendo este el aspecto que se abordará a lo largo del próximo capítulo, es decir en las conclusiones de la investigación.

CAPITULO 8

Resumen de resultados de la investigación, conclusiones y recomendaciones

Resumen de principales resultados

La tesis se concentró en el análisis de la condición juvenil a través de un estudio sobre la desigualdad de oportunidades educativas y sus implicancias en el desempeño laboral de jóvenes en la argentina contemporánea. Dado que su objeto de estudio fue, de alguna forma, transversal a lo largo del texto se fueron articulando enfoques propios a distintos campos del conocimiento.

En el capítulo 1 se presentaron las teorías sobre la condición juvenil, y la perspectiva de la transición con la finalidad de mostrar, aunque de una forma un tanto esquemática, la estructura lógica mediante la cual se articularon las distintas perspectivas teóricas a lo largo del texto.

Al respecto, se consideró que la perspectiva de la transición juvenil desarrollada por el GRET brindaba un marco adecuado desde donde abordar la interacción entre los distintos campos de estudios, otorgando la posibilidad de articular el ciclo vital de las generaciones con su contexto social y económico. De forma tal de, aprehender a los jóvenes en tanto sujetos históricos, y a la juventud como un período vital al interior de la biografía de los individuos con claras implicancias en su futuro posicionamiento en la estructura social. En este caso, se argumentó que el empleo -aún frente a los cambios de las últimas décadas- sigue

constituyendo el principal medio de clasificación, estratificación, reconocimiento y distinción social en las sociedades contemporáneas.

En el capítulo 2 se avanzó sobre las principales teorías del mercado laboral derivadas de la economía del trabajo, principalmente de los estudios sobre la segmentación de la oferta y la demanda laboral. La revisión de la literatura brindó el cuadro para la exposición del marco teórico de la segmentación laboral. Al respecto, dado que uno de los principales debates de la investigación estuvo relacionado con la subutilización de la fuerza de trabajo, y más específicamente con la discusión sobre la población juvenil excedente, se consideró que la revisión de las teorías que estudiaron la segmentación de la oferta y de la demanda laboral era clave en tanto sostén del debate sobre la expansión de empleos de calidad diferenciada. En este marco, las nociones de subutilización y población excedente fueron interpeladas a partir de la exploración del pensamiento estructuralista latinoamericano y su interpretación sobre la naturaleza de los mercados laborales en el capitalismo periférico.

Los estudios que revisaron la teoría de la segmentación en el contexto de las transformaciones económicas de las últimas décadas ofrecieron nuevas perspectivas para la reflexión. Entre los puntos centrales se enfatizaron los procesos de expansión de un sistema de producción más fragmentado y descentralizado, la extensión de formas más flexibles de contratación laboral, la declinación del empleo industrial, la pérdida del poder sindical, el aumento de la prerrogativa empresarial, el cambio en la composición de género de la fuerza de trabajo, entre otros.

En el capítulo 3 se describieron las tendencias educativas entre los jóvenes a lo largo del siglo veinte. En este caso, se destacó la amplia y temprana expansión de la educación en nuestro país, así como el bajo nivel de estratificación formal del sistema educativo nacional. Y, en base al

seguimiento de la legislación, se detalló la estructura del sistema educativo y su modificación durante la década del noventa.

A partir del análisis sobre la evolución del número de alumnos y los establecimientos educativos de nivel medio y superior fueron abordadas distintas cuestiones asociadas a la oferta y demanda educativa. En este sentido, desde el punto de vista teórico se sostuvo que la expansión de la escolarización es resultado de, por un lado, la dinámica de crecimiento demográfico y la propensión de las familias y los jóvenes hacia la escolaridad. Y, por otro, consecuencia de la existencia de plazas educativas y del grado de selectividad para el ingreso y permanencia de los estudiantes en los distintos niveles educativos.

Frente a esta afirmación, a nivel empírico se comprobó que en nuestro país el crecimiento de la escolaridad de nivel medio fue superior al incremento poblacional, sobre todo a partir de la década del cincuenta. Los datos sobre matrícula confirmaron dicha propensión hacia el incremento de los estudiantes secundarios a partir de mediados del siglo. Las tendencias en el incremento del número de establecimientos fueron -hasta la década del setenta- análogas al aumento del número de alumnos, manteniéndose la selectividad del nivel a través de exámenes de ingreso, y otros mecanismos de expulsión de aquellos jóvenes que no se habituaban a los rituales educativos de aquel nivel de enseñanza.

El crecimiento conjunto entre establecimientos y alumnos fue transformándose a partir de los años ochenta. A partir de esta etapa, se produjo un fuerte incremento de los estudiantes de la escuela secundaria, que fue denominado por la literatura educativa en tanto “masificación de la enseñanza media”. Las transformaciones se registraron también en los mecanismos de selección de la matrícula, que fueron lentamente anulados en dirección a la democratización de ese nivel de enseñanza. La combinación entre los fenómenos de masificación, el incremento del

número de alumnos por establecimiento y la eliminación de los mecanismos de selección significaron una “crisis de identidad” en la escuela secundaria.

En este contexto, fue aplicada la transformación de la estructura de ciclos y niveles prevista por la Ley Federal de Educación. La reforma implicó que el antiguo nivel medio quedara partido en dos ciclos distintos: la EGB3 y el Polimodal. La obligatoriedad prevista por la reforma educativa significó una ampliación en la oferta de plazas y secciones de la EGB3. En el Polimodal, en cambio, las tendencias hacia la mayor utilización de espacios y recursos disponibles permanecieron constantes.

En relación a la educación superior, pudo observarse un fuerte incremento del número alumnos, como consecuencia de la revocación del examen de ingreso y la reapertura de las carreras que favoreció la transición democrática. El número de jóvenes que asisten a la educación superior continuó incrementándose fuertemente durante la década del noventa y principios de dos mil. En este caso, nuevamente, se comprobó que la mayor demanda educativa por parte de los jóvenes dio lugar a un incremento en el número de alumnos por establecimiento educativo, tanto en el sector universitario como en la educación superior no universitaria, con su consecuencia sobre la complejización general en la gestión de las unidades de enseñanza.

De cara al crecimiento de la matrícula en el nivel secundario y superior, se presentó la pirámide educativa mediante los datos relevados por los censos de población de 1970 y 2001. En base a dicha contraposición, se comprobó que el incremento de la matrícula escolar tuvo su impacto en la elevación general del nivel educativo de la población, y en la transformación de los patrones de acceso a la educación por parte de hombres y mujeres. Por ejemplo, mientras a principios de los años setenta los hombres accedían a mayores certificaciones educativas que las mujeres, sobre principios de dos mil las mujeres lo hacían más que los hombres.

La información censal permitió también demostrar que a pesar del incremento del nivel educativo de la población, sobre principios de dos mil más de la mitad de los jóvenes no había completado el nivel medio de enseñanza y la estructura de acceso a los certificados del ciclo superior había permanecido estática entre ambas mediciones. La comprobación de la deuda educativa, coincidente con otras investigaciones contemporáneas, llevó a esta tesis a plantear la necesidad de pensar en políticas educativas diversificadas para aquellos jóvenes que no han concluido sus estudios secundarios.

En el capítulo 4 se desarrolló un análisis sobre la desigualdad de oportunidades educativas, señalando la importancia de dicha temática en el estudio sobre las transiciones juveniles. En esta dirección se subrayó que, los certificados educativos no se distribuyen de manera aleatoria, ni meritocrática en las sociedades contemporáneas. Antes bien, el acceso a distintos niveles de enseñanza y/o años de estudio está fuertemente vinculado a factores relativos a la pertenencia de las personas a grupos socialmente favorecidos y/o desfavorecidos.

La desigualdad de oportunidades educativas fue fuente de numerosas investigaciones, algunas ya clásicas, desarrolladas en el contexto de las corrientes crítico-reproductivistas. Entre ellas, se destacaron un conjunto de estudios elaborados desde el campo de la sociología de la educación que analizaron el vínculo entre el origen social de los estudiantes y el éxito educativo. Según estas investigaciones, el origen social de los alumnos tiene influencia en toda la experiencia educativa, en factores tales como: en el tiempo destinado al estudio, el acceso a información relevante, etc.

Los estudios de la corriente crítica tuvieron un amplio impacto en los medios académicos locales, a partir de mediados de los años ochenta en un contexto social y escolar propio a aquellos años. Frente a aquellos análisis, se analizaron las transformaciones del sistema educativo -tamaño promedio

de los establecimientos, transformación de sus mecanismos de selección, entre otros. Y se observaron las transformaciones del contexto social correspondientes al empobrecimiento de las familias y al deterioro del mercado laboral.

En relación a los mencionados cambios la tesis propuso que, en el estudio de la desigualdad educativa, era necesario tomar en cuenta nuevos elementos de análisis. Tales como, la alternancia entre la asistencia escolar y otras actividades, o el desenganche de las tareas que propone la escuela, como antecedentes centrales de la configuración de una escolaridad de baja intensidad entre aquellos jóvenes de menores recursos.

La posibilidad de pensar en alternativas de escolarización heterogéneas brindó la posibilidad de interpretar la información estadística en un contexto de pensamiento más amplio. Se postuló, también, la oportunidad de pensar la desigualdad escolar en tanto una combinación de factores físicos, económicos y sociales. De forma tal que, se abordaron los antecedentes relativos a la desigualdad geográfica de oportunidades educativas. En este sentido, se demostró la concentración de la oferta educativa de nivel universitario en grandes ciudades y se indicó la distribución geográfica de los establecimientos de nivel Polimodal en relación al indicador de NBI. En este último caso, los resultados del ejercicio convalidaron que la existencia una menor oferta educativa en aquellos territorios de mayor pobreza estructural relativa.

La información territorial permitió observar de forma cruzada la información educativa con variables sociales. Con este objetivo, se construyeron cuatro agrupamientos de localidades en virtud del nivel de pobreza estructural registrado en el censo 2001. En base a ese análisis, se comprobó que en aquellos territorios de mayor pobreza relativa las unidades educativas son de mayor tamaño y los indicadores de eficiencia escolar más críticos.

Por otro lado, se realizó un análisis de los debates que presentaron los estudios que abordaron la relación entre atributos individuales relativos a la pertenencia de los jóvenes a grupos desfavorecidos y acceso a la educación en nuestro país. La literatura analítica fue presentada a modo de antecedente para la construcción de los modelos de análisis multivariado que fueron elaborados especialmente para esta tesis.

Los resultados de los modelos estadísticos multivariados aplicados señalaron que, a partir de mediados de los años noventa, se produjo una disminución de la desigualdad en el acceso (asistencia) a la educación secundaria. La menor desigualdad frente a la asistencia, no obstante, no tuvo correlato en el mayor acceso a la terminalidad de dicho nivel, que continuó siendo abiertamente desigual.

Respecto del nivel superior, los modelos corroboraron un incremento de la desigualdad en el acceso a partir de la crisis del año 1995. En este caso, las variables con mayor influencia negativa fueron la pertenencia de los jóvenes a grupos de pobreza estructural y el bajo nivel educativo del jefe de hogar. Por el contrario, aportaron positivamente la condición de género: ser mujer, y la condición de inactividad, es decir la dedicación exclusiva a la actividad estudiantil.

Con los resultados de los modelos fue interesante la reflexión sobre la hipótesis de la educación en tanto “refugio” frente a la escasez de alternativas laborales. En las conclusiones se destacó que el mayor acceso educativo no se correspondió con un incremento en el acceso al diploma de la educación secundaria. Subrayándose que, la gestión social de la escolaridad fue exitosa en cuanto a la incorporación de jóvenes de grupos sociales socialmente desfavorecidos a la escuela media, pero no alcanzó logros similares en el acceso a los certificados y en la asistencia al nivel superior.

En el capítulo 5 se expuso un estado del arte de los estudios que abordaron las principales tendencias del mercado de trabajo urbano argentino. El resultado de aquella revisión fue central en la consideración de cómo distintas estrategias económicas propiciaron diferentes tendencias en el mercado laboral. Se expusieron los debates que se habían desarrollado sobre mediados de los años setenta, con la finalidad de buscar pistas para la comprensión de los fenómenos propios de la estrategia económica aperturista.

Al interior de los debates se destacó que, las versiones pesimistas insistieron en que las tendencias hacia la concentración -que se habían iniciado en los años cincuenta- generaban una propensión hacia el deterioro de la distribución del ingreso e implicaban una mayor fragmentación de la estructura ocupacional, que perjudicaba principalmente a los sectores de menores calificaciones. Por el contrario, las versiones optimistas señalaron que luego de la segunda fase de la ISI se había consolidado un amplio sector de productividad intermedia que generaba la escasez de mano de obra de escasa calificación, por lo cual la desocupación estaba relacionada con la incapacidad de la estructura productiva para absorber a los jóvenes, especialmente a aquellos egresados de la escuela secundaria.

Los debates sobre la morfología del mercado laboral habilitaron la reflexión sobre la temática del reemplazo generacional en el mercado de trabajo local. En este punto, la tesis adhirió a aquellas posturas denominadas como “pesimistas”. En efecto, el análisis de los debates permitió identificar que a partir de la segunda fase de la ISI, es decir a partir de los años sesenta, se fue produciendo un reemplazo de trabajadores con menores calificaciones, por otros con mayor nivel educativo, asociado al exceso de la oferta laboral. Al respecto, se observó que dada las implicancias de estos procesos en las condiciones de vida de la población, no sólo es necesario describir la tendencia hacia el reemplazo, sino también sus modalidades de dicho

reemplazo, y la protección y el destino de aquellos trabajadores que fueron “reemplazados”.

En el capítulo 6 se analizó cómo a lo largo del siglo veinte se fue produciendo una modificación en la inserción laboral de los jóvenes. Los cambios correspondieron, por un lado, con la elevación de la edad promedio de ingreso al mercado laboral. Por otro, con el incremento de la proporción de jóvenes que accedieron a la educación formal. Por último, con cambios en el tipo de inserción laboral juvenil.

Durante la vigencia de la ISI entre los varones jóvenes que no concluían los estudios secundarios era corriente la inserción laboral a edades tempranas. Dicha inserción implicaba el aprendizaje de un oficio (carrera obrera), o la integración a una posición laboral de baja calificación en la jerarquía organizacional, que muchas veces otorgaba el acceso a una carrera de largo plazo. Durante las últimas décadas, sin embargo, dichos mecanismos de integración laboral se fueron agotando, quedando sólo disponibles, para aquellos que se integran tempranamente a la actividad económica, ocupaciones de baja calidad e ingresos que promueven trayectorias de baja calificación.

Uno de los temas centrales del capítulo fue el análisis de cómo impactaron las modificaciones en la demanda por parte de las firmas sobre la oferta de trabajo juvenil. Al respecto, la información presentada concluyó que se afianzó un amplio excedente laboral juvenil. Y que, las políticas públicas que se implementaron se correspondieron con la expansión de la cobertura escolar y la desregulación laboral.

En este contexto, durante los años noventa, hubo una diferenciación de la demanda de trabajo, que convocó en un extremo, a aquellos jóvenes más calificados a través de programas de jóvenes profesionales que otorgan acceso a una carrera ascendente. Y propuso en el otro extremo, un vínculo

de menor estabilidad a aquellos jóvenes de menores calificaciones, incluso dentro de las mismas firmas.

Los cambios, asimismo, dieron lugar a la expansión de las denominadas “nuevas ocupaciones juveniles”. Estas ocupaciones estuvieron relacionadas con tareas ligadas a servicios personales, como por ejemplo la entrega de comida a domicilio (delivery), el cuidado de mascotas (paseo de perros), la distribución de mensajería (motoqueros), call centers, entre otros.

El excedente poblacional juvenil generó también una nueva forma de subutilización de la fuerza laboral, de “inactividad absoluta”, en referencia a jóvenes inactivos no escolarizados. La expansión de amplios contingentes juveniles que no estudiaban, ni trabajaban fue fuente de amplios debates durante finales de los años noventa. Los resultados del presente estudio, confirmaron las tendencias advertidas en aquellos debates, indicando además que el grupo más afectado por la inactividad absoluta fue aquel que comprende a los jóvenes entre 20 y 24 años de edad.

En el capítulo 7, finalmente, se examinó el vínculo entre la educación y el empleo. En primer lugar, se analizaron los postulados de la teoría del capital humano, señalándose que los enfoques económicos propios a dicho marco conceptual pusieron su foco en la oferta de trabajo y depositaron su confianza en el aporte de la educación al crecimiento económico y a la productividad individual de los trabajadores.

En referencia a los principales argumentos de la teoría del capital humano se argumentó, por un lado, que la relación entre escolarización y crecimiento económico no se comprobó en la Argentina durante las últimas décadas. Justamente, la educación mantuvo su tendencia expansiva aún en momentos de declinación del PIB. Por otro lado, en alusión a la relación entre escolaridad y productividad individual, se sostuvo que los certificados educativos no tuvieron una relación directa con la productividad y los

ingresos, sino que actuaron en tanto mecanismos de selección de la demanda laboral. Es decir que, la educación representó un recurso, o una señal, con la que cuenta la demanda laboral para la selección de personal en un contexto de incertidumbre.

En base a la revisión de la literatura de la segmentación y a partir de una serie de estudios contemporáneos, se puso en cuestión la noción de correspondencia, señalando que las transformaciones sociales y económicas de los últimos treinta años modificaron las bases de asociación entre la educación y el empleo. Proponiendo que en nuestros días, aparece como necesario revisar la segmentación frente a fenómenos tales como los cambios en la estrategia de gestión de la fuerza laboral, el margen de maniobra por parte de la demanda, y el contexto económico.

A partir del análisis de los argumentos que analizaron el vínculo entre la educación y el empleo, se procesaron datos de las encuestas de hogares para los principales aglomerados urbanos argentinos. El procesamiento permitió precisar cómo el excedente poblacional juvenil dio lugar a la expansión de la inactividad absoluta entre aquellos jóvenes que abandonaron el sistema educativo antes de obtener el diploma del nivel secundario. Así como, verificar que aún frente al avance en la educación de las mujeres jóvenes, entre aquellas que provienen de hogares de bajos recursos siguieron vigentes coyunturas de inactividad absoluta, que la literatura había identificado y denominado como domesticidad excluyente.

Conclusiones y recomendación

La presente tesis entre sus principales objetivos la intención de aportar al debate sobre la desigualdad social en la argentina contemporánea. El estudio sostuvo, como hipótesis de partida, que entre los jóvenes se evidencian con

mayor intensidad las consecuencias del proceso de concentración económica de las últimas tres décadas en nuestro país.

Comenzando la exposición, se postuló que el enfoque de la transición juvenil era central en la precisión de los puntos nodales del estudio. La centralidad del enfoque quedó demostrada también en la articulación de las distintas perspectivas teóricas que se fueron abordando a lo largo del texto.

En primer lugar, en base al esquema de la transición se postuló a nivel teórico el vínculo entre la situación socioeconómica de los jóvenes y la desigualdad educativa, en términos de acceso y de obtención de certificados educativos.

El análisis empírico confirmó la hipótesis de la desigualdad educativa y su relación con el origen social de los jóvenes. Justamente, a través del análisis estadístico se demostró que la expansión de la oferta educativa durante la última década no compensó la segmentación social en la argentina. Que, a pesar de la expansión escolar persistió la desigualdad en el acceso a la educación y que dicha desigualdad se reflejó en la obtención diferencial de certificados educativos tanto de nivel medio como de nivel superior entre los jóvenes de distintos grupos sociales.

En segundo lugar, en base al marco conceptual de la transición se postuló la importancia de la inserción laboral en tanto medio de clasificación y estratificación social. En este sentido, se argumentó que el empleo sigue constituyendo el principal medio de clasificación, estratificación y distinción social en las sociedades contemporáneas.

El análisis partió del supuesto de que en las economías capitalistas el mercado laboral no funciona en un espacio único, sino que se encuentra segmentado en espacios que brindan ocupaciones de calidad diferenciada. Y que dicha segmentación, en el contexto del capitalismo periférico, es aún más pronunciada por una insuficiencia estructural de la demanda laboral.

Asimismo, se afirmó que las nuevas formas de organización y gestión de la producción en el capitalismo contemporáneo propiciaron fuertes tendencias hacia la flexibilización del trabajo y desregulación laboral, las cuales implicaron la vulnerabilización de los trabajadores. Y que estas tendencias, afectaron en mayor medida a los jóvenes, en tanto ingresantes recientes al mercado laboral.

La segmentación laboral fue comprobada a partir del procesamiento y re-análisis de la información de las encuestas de hogares, mediante la elaboración de una tipología a partir de la cual se analizaron las distintas calidades de empleo entre los jóvenes urbanos. Dicho análisis corroboró también que la segmentación implicó el afianzamiento de un fuerte excedente en la oferta laboral juvenil y un creciente aparcamiento de los jóvenes en el sistema educacional.

La investigación postuló, además, que la estrategia económica, la estructuración del mercado de trabajo y el rol del Estado en la regulación de las relaciones laborales son factores indispensables para el estudio de la inserción laboral y, por ende, de la vinculación entre la educación y el empleo. Y, que el vínculo entre la educación y el empleo no es directo y unívoco, sino que se encuentra mediatizado por la estructura de la demanda laboral y por el acceso diferencial a la educación por parte de distintos grupos sociales.

En esta dirección, durante el estudio pudo comprobarse que la estrategia económica aperturista, las políticas de desregulación laboral y la heterogeneidad en las estrategias de reclutamiento por parte de la demanda laboral modificaron las pautas de la segmentación, implicando una mayor fragmentación de la fuerza laboral juvenil, y la expansión de un nuevo contingente de jóvenes sin destino laboral.

En este contexto, se demostró que el nuevo excedente laboral juvenil fue, por un lado, gestionado a partir de un aumento de la escolaridad formal. Y, por otro, aprovechado por la demanda laboral en dirección a una estructuración laboral más flexible, individualizada y precarizada. Donde la demanda laboral propició un vínculo laboral precario, sobre todo en aquellos grupos con menor capital educativo.

Entre las conclusiones de la tesis se destaca, entonces, que la legislación tendiente a la desregulación del mercado laboral favoreció la expansión de las prácticas precarizantes en la contratación de jóvenes durante los años noventa.

La mayor participación de las nuevas generaciones en la educación formal y la consolidación del excedente de oferta laboral juvenil provocado por la escasez de demanda, signaron la expansión de una temporalidad distinta entre los jóvenes contemporáneos. La nueva temporalidad configuró subjetividades y prácticas sociales novedosas, transformando, al mismo tiempo, la percepción general sobre las actividades socialmente deseables para los jóvenes en la opinión pública en las sociedades urbanas. Donde los grupos familiares económicamente más aventajados tienden a sostener la escolaridad como actividad exclusiva de los jóvenes hasta edades cada vez más avanzadas.

Las transformaciones en la temporalidad implicaron la emergencia de un nuevo tiempo disponible a la experimentación y al cambio entre los jóvenes. Donde la transición entre la educación y el empleo se produce en un período cada vez más prolongado, provocando un quiebre en la linealidad que había configurado el paso entre las distintas etapas de la vida durante la segunda mitad del siglo veinte. El quiebre de aquel modelo de transición estandarizada se produjo de fuertes tendencias hacia la polarización de la estructura social.

Los resultados de la investigación confirmaron la hipótesis de partida. Las transformaciones en la condición juvenil fueron paralelas, en nuestro país, a la conformación de una estructura social excluyente, razón por la cual entre las nuevas generaciones se evidencian con mayor intensidad las tendencias hacia polarización de la estructura social.

Es oportuno advertir que, la mayor desigualdad en las oportunidades y accesos entre las nuevas generaciones, así como las tendencias hacia la concentración de oportunidades y recursos, son dos de las principales problemáticas de las sociedades contemporáneas. La desigualdad de oportunidades educativas, los procesos de diferenciación escolar y sus implicancias en la performance laboral de los jóvenes son problemáticas extendidas en distintos países occidentales independientemente de su nivel de desarrollo.

La amplia dificultad para abordar estas problemáticas ha determinado que aún no se han desarrollado acciones adecuadas para la intervención social. En este sentido, por ejemplo, la vigencia del diagnóstico de que las problemáticas laborales de los jóvenes están relacionadas con la inadecuación entre las calificaciones escolares y la estructura productiva, o con la rigidez de la normativa laboral ha significado que las políticas de empleo juvenil predominantemente sigan diseñándose en base a la implementación de programas de capacitación o empleabilidad, o a partir de la creación de figuras de promoción del empleo.

Los resultados empíricos de la investigación demuestran que la cuestión de la desocupación juvenil es parte de un problema estructural, que las crisis coyunturales no hicieron más que acentuar. Poniendo de manifiesto la inadecuación de las políticas que sólo atienden a la capacitación de los jóvenes en un contexto de escasez de demanda laboral. Razón por lo cual, plantean un conjunto de desafíos para la elaboración de acciones tendientes al mejoramiento de las condiciones de vida y empleo de los jóvenes.

Estos desafíos, están relacionados, desde el ámbito educativo, con políticas que propicien la culminación de la educación secundaria, es decir que contrarresten el abandono escolar atendiendo a recorridos educativos no lineales y a poblaciones con características plurales. Así como también, con el sostenimiento de la escolarización media y superior, a través de acciones tendientes a la disminución de las desigualdades sociales y geográficas de origen de los jóvenes. Estas acciones podrán estar relacionadas con la promoción de modelos pedagógicos alternativos, el fomento de una mayor vinculación de la educación con mundo del trabajo, la promoción de prácticas profesionales, la difusión de competencias para el desarrollo de emprendimientos, la inversión y difusión de la educación técnica, entre otras.

Respecto del empleo, los desafíos se presentan en relación a la promoción de alternativas de políticas -que cuestionando el ajuste hacia el pleno empleo de la fuerza de trabajo- transcurran por senderos distintos a la mera capacitación de la fuerza de trabajo, e intenten abarcar la complejidad de la problemática de la desocupación entre los jóvenes, y sus implicancias en proyectos de vida de largo plazo. En este caso, serían adecuadas las políticas tendientes a la creación de empleo juvenil a través de programas innovadores, que fomenten la cooperación entre distintos actores, tales como las escuelas, las empresas y los gobiernos locales de manera de mejorar la sinergia de las intervenciones. Así como, sería sumamente importante que los jóvenes puedan participar en el diseño de las políticas y programas de empleo, y que las mismas apunten a generar estrategias profesionales de largo alcance que propicien su autonomía económica, facilitando la emancipación del hogar familiar.

Por último, y en lo que respecta a las políticas de juventud, los resultados de la investigación muestran la importancia de propiciar intervenciones tendientes a la promoción experiencias vitales significativas en el transito de

los jóvenes hacia la vida adulta. En efecto, la vigencia de un nuevo tiempo destinado a la experimentación es un hecho inexorable a la nueva condición juvenil. Este período, como se ha planteado en el esquema conceptual, representa una etapa de significativas consecuencias en el desarrollo biográfico individual de los jóvenes, y se ha expandido en un contexto social con fuertes tendencias hacia la exclusión de los grupos de menores recursos. Razón por lo cual, la promoción de intervenciones sociales que propicien experiencias vitales significativas con consecuencias positivas y/o calificantes constituye uno de los principales desafíos de políticas de juventud. Estas experiencias podrán estar asociadas a proyectos de voluntariado social, al apoyo a la inserción laboral a los grupos desaventajados, a la promoción del turismo juvenil y prácticas recreativas responsables. Para ello, es indispensable una política de juventud intersectorial que genere sinergias entre el sistema educativo, las políticas sociales y la política laboral, siendo de gran utilidad la promoción de planes de juventud a nivel local, provincial y nacional de juventud de tipo integral, que conciban a los jóvenes en tanto sujeto de derechos, antes que como objeto de tutela y sanción.

(Bowles S y Gintis H. 1972; Blaug M. 1973; Braverman H. 1974; Becker G. 1975; Bourdieu P y Passeron JC. 1977; Bowles S y Gintis H. 1981; Appelbaum H. 1983; Boudon R. 1983; Braslavsky C. 1983; Braslavsky C. 1984; Beccaria L y Martinez E. 1985; Braslavsky C. 1986; Braslavsky C. y Filmus D. 1987; Azpiazu Khavisse y Basualdo 1988; Braslavsky C. y Krawczyk N. 1988; Baudelot y Establet. 1990; Beccaria L. 1993; Beccaria L y N Lopez. 1997; Bendit R. 1998; Balardini S y Miranda A. 2000; Balardini S. 2000; Basualdo E. 2000; Beck U. 2000; Bowles S y Gintis H. 2001; Abad M. 2002; Bayon C y Saravi G. 2002; Beccaria L. 2002; Biggart A et al. 2002; Bowles S y Gintis H. 2002; Bertranou E. 2003; Biggart A. Bendit R. Cairns D. Hein K. y Morch S. 2004; Bourdieu P. y Passeron JC. 2004; Basualdo E. 2005; Bendit R. 2005; Binstock G y M Cerrutti 2005)

(CONADE 1968; Diaz Alejandro C. F. 1970; Cimillo Khavisee Lifschitz Piotrkowski. 1972; Durkheim E. 1974; Echart de Bianchi M. Meier J. Manuelli R. y Binimelis M. 1976; Finkel S. 1977; Finkel S. 1981; Carnoy M. 1982; Carciofi R. 1983; Dunlop 1983; Dieguez H y Gerchunoff P. 1984; Cortes R. 1985; Cardoso FH y Faletto E. 1990; CEPAL 1992; Elias N. 1993; Damill M y R. Frenkel. 1994; De Ibarrola M. y Gallart M.A. 1994; Feldman S. 1995; Cavarozzi M. 1997; Dussel I. 1997; Frigotto G. 1998; CEPAL 1999; Filmus D. y Miranda A. 1999; Carnoy M. 2000; Casal J. 2000; Cortés R. 2000; de la Garza Toledo E. 2000; EGRIS 2000; Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001; Damil Frenkel y Mauricio. 2002; Duschastzky S. y Corea C. 2002; Cortés R. 2003; DINIECE 2003; CEPAL-OIJ 2004; De Ibarrola M. 2004; Casal J Garcia M Merino R y Quesada M. 2005; Dussel I. 2005; Cravino C. 2006; Feijoo M d C. s/f)

(Germani G. 1955; Germani G. 1972; Lattes Z Rechini de y Lattes A. 1974; Llach J J. 1978; Jáuregui S. Lemos M. y Paviglianiti N. 1983; Gallart M. A. 1984; Guillen Ramirez L.M. 1985; Hobsbawn E. 1990; Gallart Moreno y Cerruti. 1993; Gallie D y White M. 1994; Gagliano R. y Cao C. 1995; Jacinto C. 1996; Gallart M. A. 1997; Gasparini L. 1997; Llach J J. E Kritz D Braun L Llach A Torres. 1997; Hunter I. 1998; INDEC 1998; Lasida J. 1998; Lindemboim J. 1998; Lozano W. 1998; Jelin E. 2000; Katz J. 2000; Krauskof D. 2000; Lindemboim J Serino L y Gonzalez M. 2000; Gasparini L. 2001; Kaplan C y Fainson P. 2001; Kisilevsky M. 2001; Gautié J. 2002; Giovagnoli P. I. 2002; Kessler G. 2002; Kisilevsky M. 2002; López N. y Tedesco J.C. 2002; Gallart M A 2003; Groisman F. 2003; INDEC 2003; Hopenhayn M. 2004; Jacinto C. 2004; Kessler G. 2004; Lavopa A. 2005; Lopez N. 2005; Jacinto C. 2006; Geldstein R. N. s/f)

(Marshall A. 1978; Montuschi 1978; Monza A. 1981; Marshall A. 1988; Morch S. 1990; Merkler V. 1991; Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. 1992; Minujin A. 1992; Morch S. 1996; Montuschi 1998; Monza A. 1998; Morduchowicz A. 1998; Miranda A. y Salvia A. 1999; Neffa J C et al. 1999; Nun J. 1999; Maurizio R. 2001; Ministerio de Educación de la Nación. 2001; Narodowski M. y Andrada M. 2001; Monza A. 2002; Morch M Morch S et al. 2002; Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la Nación 2003; Machado País J. 2004; Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la Nación 2004; Ministerio de Educación 2005; Ministerio de Educación 2005; Miranda A. A Otero y J Zelarayan. 2005; Miranda A. y Otero A. 2005; Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la Nación. 2006)

(Robinson J. 1947; Prebisch R. 1949; Rama G. 1978; Piore M. 1983; Piore M. 1985; Padua J. 1987; Prebisch R. 1988; Pineau P. 1991; Piore M y Sabel Ch. 1993; Ornellas C. 1994; Paviglianiti N. 1994; Portes A. 1994; Riquelme G. 1994; Rubery J y

Wilkinson F. 1994; Rubery J y Wilkinson F. 1994; Rubery J. y Wilkinson F. 1994;
Palomino H y Schvarzer. 1996; Ortiz R. 1997; Portes A. 2000; Pries L. 2000; OIT 2004;
Persia J. 2005; Paz J. A. s/f)

(Wiñar D. 1968; Tedesco J C. 1971; Vaizey J. 1976; Tedesco J.C. 1978; Tedesco JC
Braslavsky C y Carciofi R. 1983; Thurow L. 1983; Tedesco JC. 1984; Villareal J. 1984;
Weimberg G. 1984; Souza P. 1985; Schultz T. 1986; Tokman V. 1988; Sautu R. y
Eichelbaum de Babini. 1996; Salvia A y J Zelarayan. 1998; Tedesco JC. 1998; Tilly C y
Tilly Ch. 1998; Salvia A. 2000; Senett R. 2000; Tiramonti G. (coord.). 2000; Urresti M.
2000; Sapelli C. y Torche A. 2002; Tedesco J C y Lopez N. 2002; Salvia A y I Tuñon.
2003; Sennett R. 2003; Tokman V. 2003; Torrado S. 2003; Sidicaro R. 2004; Tedesco
J.C. y Tenti Fanfani E. 2004; Tiramonti G. 2004; Tokman V. 2004; Schorr M. y Wainer
A. 2005; Wainerman C. 2005)

BIBLIOGRAFIA CITADA

Abad M. (2002). "Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre la convivencia, ciudadanía y nueva condición juvenil." Ultima Década N° 16 Viña del Mar.

Appelbaum H. (1983). El mercado de trabajo en la teoría postkeynesiana. Paro e inflación: perspectivas institucionales y estructurales. M. J. Piore. Madrid, Alianza Editorial.

Azpiazu Khavisse y Basualdo (1988). El nuevo poder económico. Buenos Aires, Hyspamerica.

Balardini S y Miranda A. (2000). Juventud, transiciones y permanencias. Pobres, Pobreza y Exclusión Social. C.-. CONICET. Buenos Aires.

Balardini S. (2000). Prologo. La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. S. Balardini. Buenos Aires, CLACSO.

Basualdo E. (2000). Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa. Buenos Aires, FLACSO/Univ. Nac. de Quilmes.

Basualdo E. (2005). Los primeros gobiernos peronistas y la consolidación del país industrial: exitos y fracasos. Buenos Aires, FLACSO/ Area Economía y Tecnología.

Baudelot y Establet. (1990). La escuela capitalista. México, Editorial Siglo XXI.

Bayon C y Saravi G. (2002). Vulnerabilidad social en la Argentina de los años noventa: impacto de la crisis en el Gran Buenos Aires. Trabajo y Ciudadanía: los cambiantes rostros de la exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina. K. R. y W. G. Montevideo, Cebra Comunicación Visual.

Beccaria L y Martinez E. (1985). La influencia de la educación en la distribución del ingreso. Un análisis exploratorio. Buenos Aires, INDEC.

Beccaria L y N Lopez. (1997). Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano. Sin Trabajo: las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina. B. y. L. (comp). Buenos Aires, UNICEF/LOSADA.

Beccaria L. (2002). Reformas, ciclos y deterioro distributivo en la Argentina de los noventa. Universidad Nacional de Gral. Sarmiento. San Miguel.

Beccaria L., G. P. (1993). Competitividad y regulaciones laborales. 3° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Beck U. (2000). Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización. Barcelona, Paidós.

- Becker G. (1975). Teoría económica. Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- Bendit R. (1998). Juventud y políticas de juventud entre la sociedad civil y el Estado: la problemática de las estructuras adecuadas. La juventud latinoamericana en los procesos de globalización: opción por los jóvenes. F.-. EUDEBA. Buenos Aires.
- Bendit R. (2005). La construcción teórica de la juventud. Munich.
- Bertranou E. (2003). Determinantes del avance en los niveles de educación en la Argentina: análisis empírico basado en un modelo probabilístico secuencial. Reunión Anual N° 38, Mendoza.
- Biggart A et al. (2002). ""Trayectorias fallidas", entre estandarización y flexibilidad en Gran Bretaña, Italia y Alemania Occidental." Revista de Estudios de Juventud, Jóvenes y transiciones a la vida adulta en Europa, No. 56, pp. 11-29. .
- Biggart A. Bendit R. Cairns D. Hein K. y Morch S. (2004). Families and Transitions in Europe: State of the art report. Ulster, FATE Research Project. School of Social and Community Sciences University of Ulster.
- Binstock G y M Cerrutti (2005). Carreras Truncadas: el abandono escolar en el nivel medio en la Argentina. Buenos Aires.
- Blaug M. (1973). La educación y los problemas del empleo en los países en desarrollo. Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo - OIT.
- Boudon R. (1983). La desigualdad de oportunidades. Barcelona, editorial laia.
- Bourdieu P y Passeron JC. (1977). La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Barcelona, Editorial Laia.
- Bourdieu P. y Passeron JC. (2004). Los herederos: los estudiantes y la cultura. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bowles S y Gintis H. (1972). La meritocracia y el "coeficiente de inteligencia": una nueva falacia del capitalismo. Barcelona, Cuadernos Anagrama.
- Bowles S y Gintis H. (1981). La instrucción escolar en la América Capitalista: la reforma educativa y las contradicciones de la vida económica. México, Siglo XXI.
- Bowles S y Gintis H. (2001). Schooling in Capitalist America Revisited. Department of Economics. University of Massachusetts, Amherst.
- Bowles S y Gintis H. (2002). The inheritance of Inequality. Santa Fe- EEUU.
- Braslavsky C. (1983). Estado, Burocracia y Políticas Educativas. El proyecto educativo autoritario: Argentina 1976-1982. B. C. y. C. R. Tedesco J.C. Buenos Aires, FLACSO.

- Braslavsky C. (1984). La función social de la estructura del sistema de educación formal. Buenos Aires, FLACSO.
- Braslavsky C. (1986). La Juventud argentina: informe de situación. Buenos Aires, CEAL.
- Braslavsky C. y Filmus D. (1987). Último año de colegio secundario y discriminación educativa. Buenos Aires.
- Braslavsky C. y Krawczyk N. (1988). La escuela pública. Buenos Aires, Miño y Davila editores.
- Braverman H. (1974). Labor and Monopoly Capital: the degradation of work in the twentieth century. New York, Monthly Review Press.
- Carciofi R. (1983). Educación y aparato productivo en la Argentina, 1976-1982. Un balance de los estudios existentes. El Proyecto Educativo Autoritario. B. y. C. Tedesco. Buenos Aires, FLACSO.
- Cardoso FH y Faletto E. (1990). Dependencia y desarrollo en América Latina. Mexico, Siglo XXI.
- Carnoy M. (1982). Economía de la educación. Buenos Aires, Editorial Alianza.
- Carnoy M. (2000). El trabajo flexible en la era de la información. Madrid, Editorial Alianza.
- Casal J Garcia M Merino R y Quesada M. (2005). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. GRET- Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- Casal J. (2000). Capitalismo informacional, trayectorias sociales de los jóvenes y políticas de juventud. Juventudes y Empleos: perspectivas comparadas. C. L. Madrid, INJUVE.
- Cavarozzi M. (1997). Autoritarismo y democracia : la transición del Estado al mercado en la argentina. Buenos Aires, Editorial Ariel.
- CEPAL-OIJ (2004). La Juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias. Santiago de Chile.
- CEPAL (1992). Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad. Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- CEPAL, Ed. (1999). Panorama social para América Latina. Santiago de Chile.
- Cimillo Khavisee Lifschitz Piotrkowski. (1972). Un proceso de sustitución de importaciones con inversiones extranjeras: el caso argentino. Mimeo. Buenos Aires.

CONADE (1968). Educación, recursos humanos y desarrollo económico social: situación presente y necesidades futuras. Buenos Aires, Secretaria del Consejo Nacional de Desarrollo.

Cortés R (2000). Argentina: La calidad del empleo femenino urbano en los noventa. ¿Más y Mejores Empleos para las Mujeres? La experiencia de los países del Mercosur y Chile. V. M. E. y. G. Reinecke. Santinado de Chile, OIT.

Cortes R. (1985). Cambios en el mercado de trabajo urbano argentino, 1974-1983. Buenos Aires, FLACSO - Argentina.

Cortés R. (2003). Mercado de Trabajo y género. El caso Argentino, 1994-2002. Mujeres, Pobreza y Mercado de trabajo: Argentina y Paraguay. V. M. Elena. Santiago de Chile, OIT.

Cravino C. (2006). Facultad de Filosofía y Letras Buenos Aires, UBA. **Tesis doctoral**.

Damil Frenkel y Mauricio. (2002). Argentina: una década de convertibilidad. Santiago de Chile, OIT.

Damill M y R. Frenkel. (1994). Restauración democrática y política económica argentina, 1984-1991. Buenos Aires, CEDES.

De Ibarrola M. (2004). Paradojas recientes de la educación frente al trabajo y la inserción social. Buenos Aires, RedEtis.

De Ibarrola M. y Gallart M.A. (1994). Democracia y productividad. Desafíos de una nueva educación media en América Latina” Santiago de Chile, Buenos Aires, México D.F., OREAL (UNESCO) y CIID-CENEP. .

de la Garza Toledo E. (2000). Fin del trabajo o el trabajo sin fin. Tratado Latinoamericano de sociología del trabajo. d. I. G. T. E. Mexico, Fondo de Cultura Económica.

Diaz Alejandro C. F. (1970). Ensayos sobre la historia económica argentina. Buenos Aires, Amorrortu editores.

Dieguez H y Gerchunoff P. (1984). "La dinámica del mercado laboral urbano en la Argentina 1976-1981." Desarrollo Económico **24 n° 93**.

DINIECE (2003). Tendencias recientes en la escolarización y la terminalidad del nivel medio de enseñanza. Buenos Aires, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

Dunlop, J. (1983). Contornos salariales. Paro e inflación: perspectivas institucionales y estructurales. M. J. Piore. Madrid, Alianza Editorial.

Durkheim E. (1974). Educación y sociología. Buenos Aires, Schapier Editor.

Duschastzky S. y Corea C. (2002). Chicos en banda, los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Buenos Aires, Paídos.

Dussel I. (1997). Curriculum, humanismo y democracia en la enseñanza media (1863-1920). Buenos Aires.

Dussel I. (2005). Desigualdades sociales y desigualdades escolares en la Argentina de hoy. Algunas reflexiones y propuestas. ¿Cómo superar la desigualdad y la fragmentación del sistema educativo argentino? T. JC. Buenos Aires, IPE-UNESCO.

Echart de Bianchi M. Meier J. Manuelli R. y Binimelis M. (1976). Los determinantes de la educación en la Argentina. Buenos Aires, Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas.

EGRIS (2000). "¿Trayectorias encauzadas o no encauzadas?" Revista Propuesta Educativa Año 10, N° 23.

Elias N. (1993). El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Buenos Aires.

Feijoo M d C. (s/f). Nuevas dinámicas familiares y su impacto en la escolarización de los adolescentes. Buenos Aires, IPE-UNESCO.

Feldman S. (1995). El trabajo de los adolescentes. Construyendo futuro o consolidando la postergación social. Ponencia UNICEF CID CENEP, Buenos Aires.

Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. (2001). Cada vez más necesaria. cada vez más insuficiente, la escuela media en épocas de globalización. Buenos Aires, Editorial Santillana.

Filmus D. y Miranda A. (1999). Más educación, menos trabajo = más desigualdad. Los noventa. Filmus D. Buenos Aires, Eudeba - FLACSO.

Finkel S. (1977). La clase media como beneficiaria de la expansión del sistema educacional argentino 1880-1930. La educación burguesa. V. Labarca, Finkel y Recca. Buenos Aires, Editorial Nueva Imagen.

Finkel S. (1981). El "capital humano" concepto ideológico. La educación burguesa. T. V. Labarca G., S. Finkel e I. Recca. Buenos Aires, Editorial Nueva Imagen.

Frigotto G. (1998). La productividad de la escuela improductiva. Buenos Aires, Miño y Davila Editores.

Gagliano R. y Cao C. (1995). Educación y Política: apogeo y decadencia en la historia Argentina reciente. Historia de la Educación Iberoamericana. Puiggrós A. y Lozano C. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.

Gallart Moreno y Cerruti. (1993). Educación y empleo en el Gran Buenos Aires 1980-1991. Situación y perspectivas de investigación. Buenos Aires, CENEP.

Gallart M A, M. O. M., Peirano C y Sevilla M P., (2003). Tendencias de la educación técnica en América Latina. Paris.

Gallart M. A. (1984). "La evolución de la educación secundaria 1916-1970: El crecimiento cuantitativo de la matrícula y su impacto en la fuerza de trabajo." S/D.

Gallart M. A. (1997). "La interacción entre la sociología de la educación y la sociología del trabajo." Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo N° 5, año 3, Buenos Aires.

Gallie D y White M. (1994). Employer Policies, Employee Contracts and Labour - Market Structure. Employer strategy and the labour market. F. W. Rubery J. . New York, Oxford University Press.

Gasparini L. (1997). Acceso a la educación y la salud en la provincia de Buenos Aires. La Plata, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Gasparini L. (2001). Inequidad en el acceso a la educación secundaria y superior. Buenos Aires, MECOVI-INDEC.

Gautié J. (2002). The destabilisation of internal labour markets: 32.

Geldstein R. N. (s/f). Familias y escolarización de los adolescentes en los principales aglomerados urbanos de Argentina 1990-2000. Buenos Aires, SITEAL -IPE.

Germani G. (1955). La estructura social Argentina. Buenos Aires, Editorial Raigal.

Germani G. (1972). La estratificación social y su evolución histórica en la Argentina. Argentina conflictiva: seis estudios sobre problemas sociales argentinos. Marsal JM. Buenos Aires, Paidós.

Giovagnoli P. I. (2002). Determinantes de la deserción y graduación universitaria: una aplicación utilizando modelos de duración. La Plata, Departamento de Economía - Universidad Nacional de la Plata.

Groisman F. (2003). "Devaluación educativa y segmentación en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires entre 1974 y 2000." Estudios del Trabajo N° 25.

Guillen Ramirez L.M. (1985). "Idea, concepto y significado de juventud." JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud Nueva época.

Hobsbawn E. (1990). La historia del siglo XX. Buenos Aires, Alianza Editorial.

Hopenhayn M. (2004). "El nuevo mundo del trabajo y los jóvenes." Revista JOVENes, Año 8, N° 20.

Hunter I. (1998). Repensando la escuela. Barcelona, Ed. Pomares.

INDEC (1998). La calificación ocupacional y la educación formal: ¿una relación difícil? Buenos Aires, Documento N° 4, Serie Estructura Ocupacional.

INDEC (2003). ¿Qué es el Gran Buenos Aires? P. d. INDEC. Buenos Aires. .

Jacinto C. (1996). "Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática actual a la construcción de trayectorias." Revista Dialógica V.1.

Jacinto C. (2004). Ante la polarización de oportunidades laborales de los jóvenes en América Latina. Un análisis de algunas propuestas recientes en la formación para el trabajo. Educación para qué trabajo? J. C. (coord). Buenos Aires, La Crujia.

Jacinto C. (2006). La escuela media: reflexiones sobre la agenda de inclusión con calidad. Buenos Aires, Fundación Santillana.

Jáuregui S. Lemos M. y Paviglianiti N. (1983). "El sistema educativo argentino. Características y problemas." Cuadernos Fundación Dr. Eugenio Blanco Vol. 3.

Jelin E. (2000). Pan y afectos: la transformación de las familias. San Pablo, Fondo de cultura económica.

Kaplan C y Fainson P. (2001). "Pobreza urbana, diversidad cultural y escuela media. Notas sobre las trayectorias escolares de las adolescentes embarazadas." Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación - Fac. de Filosofía y Letras UBA Año X N° 18.

Katz J. (2000). Reformas estructurales, productividad y conducta tecnológica en América Latina. Santiago de Chile.

Kessler G. (2004). Sociología del delito amateur. Buenos Aires, Paidós Tramas Sociales.

Kessler G. (2002). La experiencia escolar fragmentada. Buenos Aires, IPE-UNESCO.

Kisilevsky M. (2001). Génesis y contexto de la descentralización educativa en Argentina. Buenos Aires.

Kisilevsky M. (2002). Condiciones sociales y pedagógicas de ingreso a la educación superior en la Argentina. Dos estudios sobre el acceso a la educación superior en la Argentina. Kisilevsky M. y Veleda C. Buenos Aires, IPE-UNESCO Sede Regional Buenos Aires.

Krauskopf D. (2000). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. S. Balardini. Buenos Aires, CLACSO - Colección Grupos de Trabajo.

Lasida J. (1998). "Los jóvenes pobres frente al trabajo." Revista JOVENes.

Lattes Z Rechini de y Lattes A. (1974). La población de Argentina. Buenos Aires, CICRED Series.

Lavopa A. (2005). Heterogeneidad estructural y segmentación del mercado de trabajo: evidencias para el caso argentino durante el período 1991-2004. 7 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo-ASET, Buenos Aires.

Lindemboim J Serino L y Gonzalez M. (2000). "La precariedad como forma de exclusión." Cuadernos del CEPED N° 4 - IIE -FCE-UBA Parte 1.

Lindemboim J. (1998). "Los problemas del empleo a fines del siglo XX." El desafío del empleo a finales del siglo XX.

Lopez N. (2005). Equidad educativa y desigualdad social: desafíos de la educación en el nuevo escenario latinoamericano. Buenos Aires.

López N. y Tedesco J.C. (2002). Las condiciones de educabilidad de los niños y adolescentes en América Latina. Buenos Aires, Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación.

Lozano W. (1998). "Desregulación laboral, Estado y mercado en América Latina: Balance y retos sociopolíticos." Perfiles Latinoamericanos nro. 13, Revista de la Sede Académica de México de FLACSO, Año 7, México DF.

Llach J J. (1978). "Estructura ocupacional y dinámica del empleo en la argentina: sus peculiaridades. 1947-1970." Desarrollo Económico N° 17.

Llach J J. E Kritz D Braun L Llach A Torres. (1997). Un trabajo para todos. Ministerio de Economía. Buenos Aires.

Machado País J. (2004). "Los bailes de la memoria: cuando el futuro es incierto." Revista JOVENes, Año 8 N° 20.

Marshall A. (1978). El mercado de trabajo en el capitalismo periférico: el caso argentino. Santiago de Chile, El Colegio de México.

Marshall A. (1988). Políticas sociales: el modelo neoliberal. Buenos Aires, Legasa.

Maurizio R. (2001). Demanda de trabajo, sobreeducación y distribución del ingreso. 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Merkler V. (1991). Juventud, educación y trabajo en la Argentina: estudio de la situación laboral de los jóvenes de la Gran Ciudad. Maestría en Ciencias Sociales con orientación en Educación. Buenos Aires, FLACSO.

Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la Nación (2003). Tendencias recientes en la escolarización y la terminalidad del nivel medio de enseñanza. Buenos Aires, DINIECE.

Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la Nación (2004). Glosario "Definiciones Básicas para la Producción de Estadísticas Educativas". Buenos Aires, DINIECE.

Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la Nación. (2006). Ley de Educación Nacional: hacia una educación de calidad para una sociedad más justa. Buenos Aires, Presidencia de la Nación- Consejo Federal de Cultura y Educación.

Ministerio de Educación, C. y. T. d. I. N. (2005). El tercer ciclo de la educación general básica. Buenos Aires, DINIECE.

Ministerio de Educación, C. y. T. d. I. N. (2005). La formación docente en el marco de la educación superior no universitaria. Tendencias cuantitativas 1994-2003. Buenos Aires, DINIECE.

Ministerio de Educación de la Nación. (2001). Implementación y localización del tercer ciclo de EGB. Buenos Aires, Unidad de Investigaciones Educativas, Secretaria de Educación Básica.

Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. (1992). La situación del empleo en la Argentina. Proyecto Gobierno Argentino/PNUD/OIT. Buenos Aires.

Minujin A. (1992). En la rodada. Cuesta Abajo. UNICEF. Buenos Aires.

Miranda A. A Otero y J Zelarayan. (2005). Distribución de la educación y desigualdad en el empleo: los jóvenes en la Argentina Contemporanea. 7° Congreso de la ASET, Buenos Aires.

Miranda A. y Otero A. (2005). "Diversidad y desigualdad en los tránsitos de los egresados de la escuela secundaria." Revista Mexicana de Investigación Educativa **Vol. 10 N° 25**.

Miranda A. y Salvia A. (1999). "Norte de Nada: los jóvenes y la exclusión en la década del '90." Realidad Económica **N° 165**.

Montuschi, L. (1978). "Tendencias del empleo y el cambio tecnológico en la Argentina, 1950-1970." Anales de la XIII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política **II**: 819-842.

Si bien no se observan modificaciones sustanciales en la estructura del empleo en la Argentina entre los años 1950-1970, en dicho período se produjo un cambio tecnológico que disminuyó de manera notable los requerimientos de trabajo por unidad producida, en todos los sectores con la excepción de construcción y vivienda.

Montuschi, L. (1998). "Cambios en la estructura del empleo: de la industria a los servicios." CEMA Instituto Universitario Serie DOCUMENTOS DE TRABAJO **n° 127**: 1-22.

Desindustrialización, en EEUU, Europa y Argentina. Análisis de datos censales y de la EPH

Monza A. (1981). Una discusión comparada de distintos enfoques teóricos sobre la determinación del empleo y el salario. Curso Regional sobre Empleo, Población y Necesidades Esenciales. Santiago de Chile.

- Monza A. (1998). La crisis del empleo en la Argentina de los noventa. Las debilidades de la interpretación estándar. La Argentina que viene. Filmus D. A. Isuani. Buenos Aires, Editorial Norma.
- Monza A. (2002). Los dilemas de la política de empleo en la coyuntura argentina actual. Buenos Aires.
- Morch M Morch S et al. (2002). "Sistemas educativos en sociedades segmentadas: "Trayectorias Fallidas" en Dinamarca, Alemania oriental y España." Revista de Estudios de Juventud **56**(Jóvenes y Transiciones a la vida adulta en Europa).
- Morch S. (1990). Youth theory a prerequisite of youth policy. The role of the danish school and youth work. Ponencia presentada en el Congreso Mundial de Sociología (CI 34). Madrid.
- Morch S. (1996). "Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud: el seguimiento de la juventud como concepción sociohistórica." Revista JOVENes.
- Morduchowicz A. (1998). ¿Cuánto hay de educación en la economía de la educación? Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. Buenos Aires.
- Narodowski M. y Andrada M. (2001). "Segregación socioeconómica, regulaciones y privatización en el sistema educativo argentino: el caso de la provincia de Buenos Aires." Propuesta Educativa **Nº 24**.
- Neffa J C et al. (1999). Exclusión social en el mercado de trabajo. El caso de Argentina. Santiago de Chile, Fundación Ford.
- Nun J. (1999). "El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal." Desarrollo Económico **vol. 38 Nº 152**.
- OIT (2004). Tendencias mundiales en el empleo juvenil. Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo.
- Ornellas C. (1994). Educación y sociedad: ¿consenso o conflicto? Sociología de la Educación. G. Torres, Rivera. Buenos Aires, Miño y Davila editores.
- Ortiz R. (1997). Mundialización y cultura. Buenos Aires, Editorial Alianza.
- Padua J. (1987). Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales. Mexico.
- Palomino H y Schvarzer. (1996). "Del pleno empleo al colpaso." Revista Encrucijadas **Nº 4**.
- Paviglianiti N. (1994). "La Ley Federal de Educación como elemento de regulación de la realidad socioeducacional en la Argentina." Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Serie Pedagógica **2**.
- Paz J. A. (s/f). Educación y mercado laboral. Revisión de la literatura y algunos hechos para la Argentina. Buenos Aires, CEMA.

Persia J. (2005). La dinámica de la estructura socio-ocupacional. Un estudio sobre los desplazamientos ocupacionales den el mercado de trabajo el aglomerado urbano Gran Buenos Aires, 1993-2003. 7º Congreso de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Pineau P. (1991). Sindicatos, estado y educación técnica (1936-1968). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Piore M y Sabel Ch. (1993). La segunda ruptura industrial. Buenos Aires, Alianza.

Piore M. (1983). Introducción. Paro e Inflación: perspectivas institucionales y estructurales. M. J. Piore. Madrid, Alianza Editorial.

Piore M., P. D. (1985). Mercados internos de trabajo y análisis laboral, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. España.

Portes A. (1994). El sector informal: definición, controversia y relación con el desarrollo nacional. En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada. A. Portes. Mexico, FLACSO Sede Mexico.

Portes A. (2000). La economía informal y sus paradojas. Informalidad y exclusión social. K. y. N. Carpio. Buenos Aires, SIEMPRO.

Prebisch R. (1949). El desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas. Consejo Económico y Social - Naciones Unidas. Buenos Aires.

Prebisch R. (1988). "Dependencia, interdependencia y desarrollo." Revista de la CEPAL N° 34.

Pries L. (2000). Teoría sociológica del mercado de trabajo. Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. de la Garza Toledo E. México, Fondo de Cultura Económica.

Rama G. (1978). Introducción. Educación e Industrialización en Argentina. T. J.C. Buenos Aires, UNESCO/PNUD/CEPAL.

Riquelme G. (1994). La educación y el trabajo en la óptica de las Ciencias Sociales del Trabajo en la Argentina: estudios e investigaciones de los últimos treinta años. Trabajo y empleo. Panaia M. Buenos Aires, EUDEBA.

Robinson J. (1947). Essay in the Theory of Employment. London-Oxford, Basil Blacwell Oxford.

Rubery J y Wilkinson F. (1994). Employer strategy and the labour market. New York, Oxford University Press.

Rubery J y Wilkinson F. (1994). Introduction. Employer strategy and the labour market. O. U. Press. Oxford.

Rubery J. y Wilkinson F. (1994). Employer strategy and the labour market. New York, Oxford University Press.

- Salvia A y I Tuñon. (2003). Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y la inserción social. Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert.
- Salvia A y J Zelarayan. (1998). Cambio estructural, inserción sectorial y estrategias familiares. 4º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- Salvia A. (2000). "Una generación perdida: los jóvenes excluidos en los noventa." Mayo Revista de Estudios de Juventud N° 1.
- Sapelli C. y Torche A. (2002). "Deserción escolar y trabajo infantil: ¿dos caras de una misma moneda?" Cuadernos de Economía 41.
- Sautu R. y Eichelbaum de Babini. (1996). Los pobres y la escuela: trabajos de investigación. Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Schorr M. y Wainer A. (2005). "Argentina: ¿muerte y resurrección?" Revista Realidad Económica N° 211.
- Schultz T. (1986). Invirtiendo en la gente. Buenos Aires, Editorial Ariel.
- Senett R. (2000). La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Sennett R. (2003). El respeto: sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad. Barcelona, Anagrama.
- Sidicaro R. (2004). La sociología según Pierre Bourdieu. Los herederos: los estudiantes y la cultura. S. XXI. Buenos Aires.
- Souza P. (1985). La segmentación del mercado de trabajo urbano y las disparidades de salarios en las economías subdesarrolladas. PREAL - Oficina Internacional del Trabajo. Santiago de Chile.
- Tedesco J C y Lopez N. (2002). "Desafíos a la educación secundaria en América Latina." Revista de la CEPAL N° 76.
- Tedesco J C. (1971). Modernización y democratización en la universidad argentina: un panorama histórico. Buenos Aires, Escuela Latinoamericana de Ciencia Política y Administración Pública -FLACSO.
- Tedesco J.C. (1978). Educación e Industrialización en la Argentina. UNESCO/PNUD/CEPAL. Buenos Aires.
- Tedesco J.C. y Tenti Fanfani E. (2004). La reforma educativa en la Argentina, semejanzas y particularidades. Las Reformas Educativas en la década de 1990. C. y U. Ministerios de Educación de Argentina, Grupo Asesor de la Universidad de Stanford. Buenos Aires.

- Tedesco JC Braslavsky C y Carciofi R. (1983). El proyecto educativo autoritario: argentina 1976-1982. FLACSO - Sede Académica Argentina.
- Tedesco JC. (1984). Educación e Industrialización en la Argentina. UNESCO/PNUD/CEPTAL. Buenos Aires.
- Tedesco JC. (1998). "Desafíos de las reformas educativas en América Latina." Propuesta Educativa N° 19.
- Thurow L. (1983). Un modelo de competencia por los puestos de trabajo. Paro e Inflación: perspectivas institucionales y estructurales. M. J. Piore. Madrid, Alianza Editorial.
- Tilly C y Tilly Ch. (1998). Work under capitalism. Colorado, Westview Press.
- Tiramonti G. (2004). La fragmentación educativa y los cambios en los factores de estratificación. La trama de la desigualdad educativa. T. G. (comp.). Buenos Aires, manantial.
- Tiramonti G. (coord.). (2000). Estado de situación de la implementación del tercer ciclo de EGB en cinco jurisdicciones. Buenos Aires, Ministerio de Educación - FLACSO.
- Tokman V. (1988). "Empleo urbano: investigación y políticas en América Latina." Revista de la CEPAL N° 34.
- Tokman V. (2003). Desempleo Juvenil en el Cono Sur: causas, consecuencias y políticas. Buenos Aires, FES.
- Tokman V. (2004). "De la informalidad a la modernidad." Formación en la economía informal Boletín CINTERFOR N°155.
- Torrado S. (2003). Historia de la familia moderna (1870-2000). Buenos Aires, Ediciones de La Flor.
- Urresti M. (2000). Cambio de escenarios sociales, experiencia juvenil urbana y escuela. Una escuela para los adolescentes: reflexiones y valoraciones. E. T. Fanfani. Buenos Aires, UNICEF/LOSADA.
- Vaizey J. (1976). Economía Política de la Educación. Buenos Aires, Editorial Santillana.
- Villareal J. (1984). El movimiento de la estructura social. Capitalismo dependiente. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Wainerman C. (2005). "Reproducción o cambio intergeneracional en las prácticas domésticas cotidianas. Acerca de la validez de la información de "Protagonistas" y "Cronistas"." Revista Argentina de Sociología Año 3 N° 5.
- Weimberg G. (1984). Modelos educativos en la historia de América Latina. Buenos Aires, Editorial Kapeluz.

Wiñar D. (1968). Origen socio-económico y otros factores que inciden sobre el acceso y elección de las carreras de enseñanza media. Buenos Aires, CONADE.

ANEXO I

SOBRE LA UTILIZACION DE LA INFORMACIÓN DE LA EPH-INDEC

La construcción de las bases

El criterio de agregación fue teórico y estuvo relacionado con una periodización del ciclo económico presentada en el capítulo 3. De forma tal que, se obtuvieron siete bases de datos que permitieron realizar los distintos ejercicios estadísticos que fueron presentados lo largo del presente texto. A continuación se describe la composición de las bases construidas.

La base del período 1 se corresponde con la agregación de las bases de la EPH- INDEC del período 1985 – 1988. El trabajo de agregación dio como resultado una base con un número total de 64.464.070 casos (cuadro I.1), de los cuales el 22% (14.203.109 casos) fueron jóvenes entre 15 y 29 años de edad.

Cuadro I.1
Descripción de las bases EPH agregadas en el período 1

Año	Onda		TOTAL
	Mayo	Octubre	
1985	0	10252431	10252431
1986	0	10583287	10583287
1987	10788285	10826934	21615219
1988	10913784	11099349	22013133
TOTAL	21702069	42762001	64464070

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

El período 2 fue resultado de la agregación de las bases de EPH- INDEC relevadas entre mayo de 1989 y mayo de 1991. La agregación fue realizada

con el objetivo de analizar el período hiper-inflacionario de fines de los años ochenta y principios de los años noventa. El resultado fue una base con 59236602 casos, de los cuales 27,3% (16.198.828 casos) correspondieron a jóvenes entre 15 y 29 años de edad.

Cuadro I.2
Descripción de las bases EPH agregadas en el período 2

Año	Onda		TOTAL
	Mayo	Octubre	
1989	12213377	11102919	23316296
1990	11159987	12387705	23547692
1991	12372614	0	12372614
TOTAL	35745978	23490624	59236602

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

El período 3 fue resultado de la agregación de las bases relevadas entre octubre de 1991 y octubre de 1994. El criterio para la delimitación del período estuvo relacionado con el ciclo económico ascendente luego de la aplicación del Plan de Convertibilidad. La base completa cuenta con un total de 94.857.118 casos, de los cuales el 26,6% (25.252.546 casos) fueron jóvenes entre 15 y 29 años de edad.

Cuadro I.3
Descripción de las bases EPH agregadas en el período 3

Año	Onda		TOTAL
	Mayo	Octubre	
1991	0	12493282	12493282
1992	13824414	13217977	27042391
1993	14506437	12099074	26605511
1994	14409379	14306555	28715934
TOTAL	42740230	52116888	94857118

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

En el período 4 se procesó sólo el año 1995 en dirección a evidenciar las características de la crisis que obtuvo la denominación de “tequila”. Se trata de la base con menor número de observaciones, sumando un total de 28.526.785 casos, de los cuales 25,3% (7207076 casos), corresponden a jóvenes entre 15 y 29 años de edad.

Cuadro I.4
Descripción de las bases EPH agregadas en el período 4

Año	Onda		TOTAL
	Mayo	Octubre	
1995	14200465	14326320	28526785
TOTAL	14200465	14326320	28526785

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

La definición del período 5 estuvo corresponde al ciclo de crecimiento económico posterior a la crisis del tequila. En esta base se agregó la información relevada entre mayo de 1996 y octubre de 1998. La base quedó confeccionada con un total de 87.348.170 casos, de los cuales 25,0% correspondieron a la categoría de jóvenes (21.843.187 casos).

Cuadro I.5
Descripción de las bases EPH agregadas en el período 5

Año	Onda		TOTAL
	Mayo	Octubre	
1996	14426444	13210374	27636818
1997	14607876	14673854	29281730
1998	15178923	15250699	30429622
TOTAL	44213243	43134927	87348170

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

El período 6 agrega los años previos a la crisis de 2001/2002. Se trata de un período económicamente recesivo, en donde se produjo un cambio en el contexto internacional desfavorable a la economía argentina. Las bases que fueron pegadas fueron desde mayor de 1999 hasta mayo de 2001. El número total de casos de la base alcanzó a 77.596.757 casos, de los cuales el 26 % corresponde a jóvenes entre 15 y 29 años de edad (20.151.523 casos).

Cuadro I.6
Descripción de las bases EPH agregadas en el período 6

Año	Onda		TOTAL
	Mayo	Octubre	
1999	15354043	15432149	30786192
2000	15534095	15567467	31101562
2001	15709003	0	15709003
TOTAL	46597141	30999616	77596757

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

El último período en estudio fue aquel relacionado con la crisis económica de 2001-2002. En este caso, se agregaron aquellas bases correspondientes a los meses de octubre 2001 hasta mayo 2003. La onda de mayo 2003 fue la última EPH aplicada con la metodología puntual. La base quedó conformada con un total de 63.268.018 casos, de los cuales el 26 % fueron de jóvenes entre 15 y 29 años (16.428.038 casos)

Cuadro I.7
Descripción de las bases EPH agregadas en el período 6

Año	Onda		TOTAL
	Mayo	Octubre	
2001	0	15783435	15783435
2002	15890057	16019147	31909204
2003	15575379	0	15575379
TOTAL	31465436	31802582	63268018

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

Descripción de los modelos de análisis multivariado

Durante la elaboración del ejercicio se fueron incorporando distintas variables -dummy- que fueron seleccionadas en función de la bondad de ajuste para todos los períodos. Las dimensiones que añadidas en los modelos fueron, asimismo, seleccionadas en base a la revisión de la literatura que expusimos en paginas anteriores. De forma tal que, las variables que nos brindaron mayor predicción en los tres modelos representan tres aspectos distintivos de la estructura social.

La primera dimensión hace referencia a las condiciones de hábitat que son reflejo de las situaciones más desventajosas en la estructura social. Se trata de una variable construida con el objetivo de representar situaciones de pobreza estructural en función del tipo de vivienda (ver definición en anexo). La segunda variable da cuenta del nivel educativo alcanzado por el jefe del hogar y está representada en tres niveles: bajo (hasta secundario incompleto), medio (secundario completo y superior incompleto), y alto (superior completo). Y, la tercera, indica el nivel de ingresos del jefe del hogar. Para su definición, se agrupó la distribución de la población según

decil de ingresos, denominándose como “bajo” a aquellos jefes cuyos ingresos están entre el 1° y 4° decil, “medio” a aquellos que están entre el 5° y el 8° y “alto” entre el 9° y el 10°. Por último, cabe destacar que se excluyeron del análisis los hogares donde los jóvenes fueron los jefes de hogar.

ANEXO II ESTADISTICAS EDUCATIVAS

Cuadro II.1
Evolución de la matrícula escolar de todos los niveles y de la población total
Total del País

Año	Matrícula escolar		Población		Tasa bruta de escolarización*
	Nº	1914=100	Nº	1914=100	
1914	897598	100	7903662	100	11.4
1947	2324803	259	15893827	201	14.6
1960	3681011	410	20013793	253	18.4
1970	4928173	549	23364431	296	21.1
1980	6226981	694	27949480	354	22.3
1991	9014809	1004	32615528	413	27.6
2000	11117291	1239	36260130	459	30.7

Fuente: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Los datos corresponden a la sumatoria de la matrícula de todos los niveles de enseñanza. La información fue provista por la Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa y la Secretaría de Políticas Universitarias.

* Tasa bruta de escolarización= matrícula escolar *100/población total. Los períodos se corresponden con relevamientos censales- información de población del INDEC.

Cuadro II. 2
Evolución de la matrícula escolar según nivel educativo
Total del País

	Inicial		Primario		Medio		Superior no universitario		Universitario	
	Nº	Tasa de variación promedio anual	Nº	Tasa de variación promedio anual	Nº	Tasa de variación promedio anual	Nº	Tasa de variación promedio anual	Nº	Tasa de variación promedio anual
1914	1,203	-	861,516	-	28,449	-	883	-	5,547	-
1947	10,523	6.8	2,037,317	2.6	221,451	6.4	4,065	4.7	51,447	7.0
1960	84,601	17.4	2,858,488	2.6	563,987	7.5	14,292	10.2	159,643	9.1
1970	229,025	10.5	3,425,288	1.8	980,558	5.7	39,846	10.8	253,456	4.7
1980	480,216	7.7	3,929,125	1.4	1,326,680	3.1	93,645	8.9	397,315	4.6
1991	982,483	6.7	4,816,010	1.9	2,033,198	4.0	252,076	9.4	931,042	8.0
2000	1,246,597	1.8	5,351,826	0.8	2,736,947	2.3	440,164	4.4	1,341,757	2.9

Fuente: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Los datos corresponden a los niveles inicial, primario, medio y superior no universitario fueron provistos por la Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa. Los datos de matrícula universitaria incluyen los institutos universitarios, siendo provistos por la Secretaría de Políticas Universitarias.

Gráfico II. 1
Distribución porcentual de la matrícula y los establecimientos educativos de nivel medio por modalidad – Total del País -

Año 1910

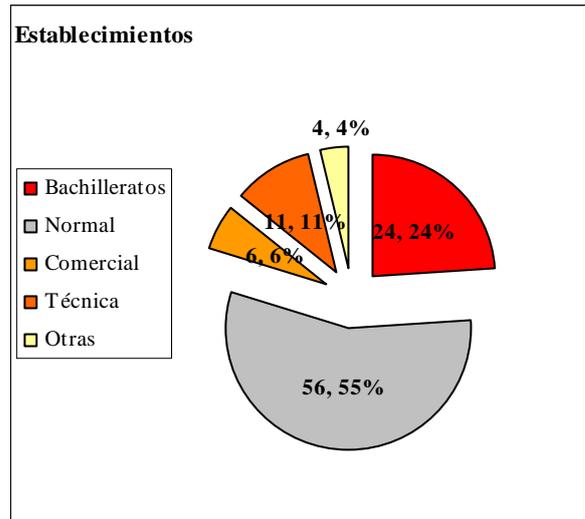
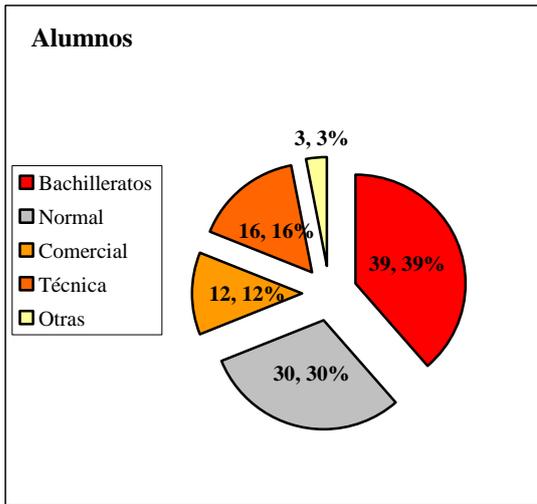


Gráfico II. 2
Año 1950

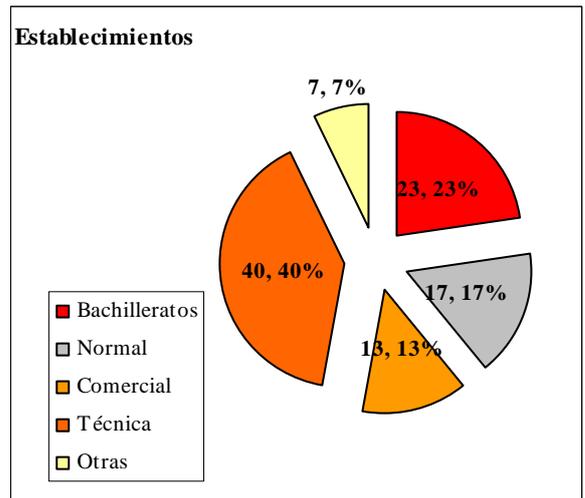
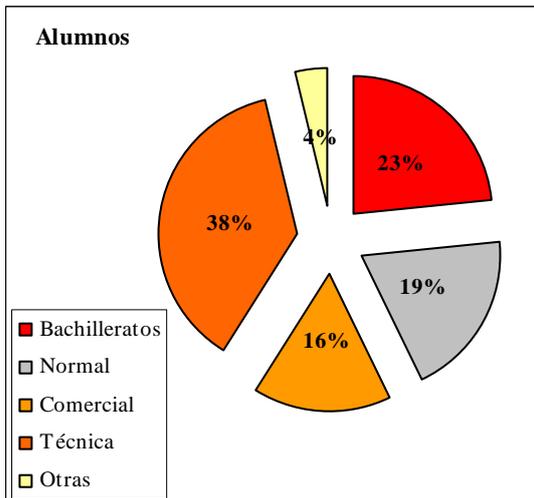


Gráfico II.3
Año 1970

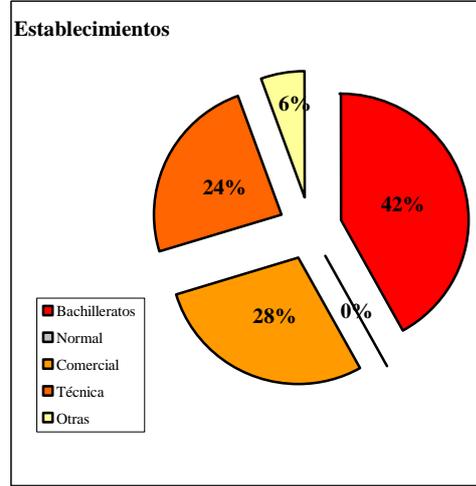
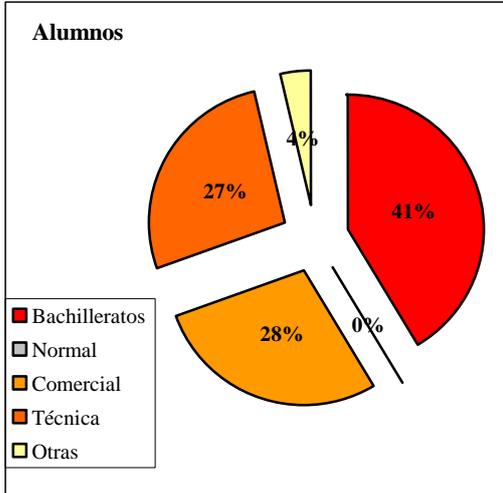
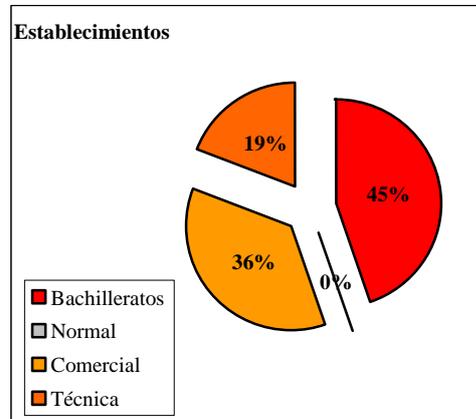
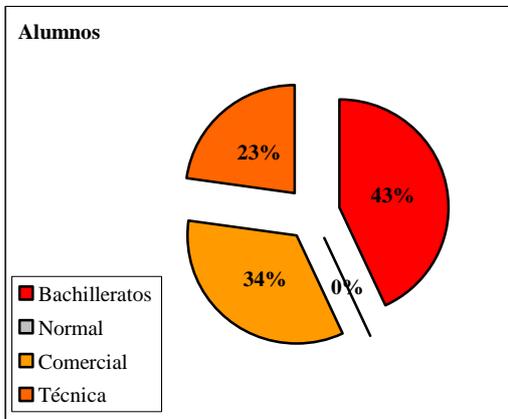


Gráfico II. 4
Año 1998

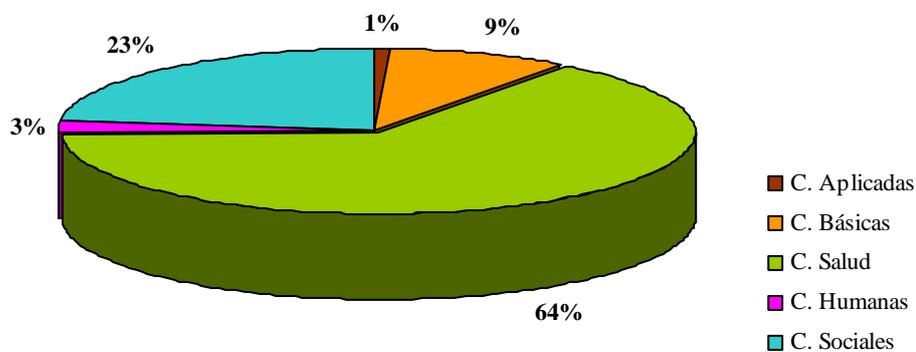


Cuadro II. 3
Secciones/divisiones, unidades educativas de EGB3 y Polimodal
Total del País

	Total		Sector público		Sector privado	
	1998	2003	1998	2003	1998	2003
8° EGB3/1° Secundario	22603	23899	16842	17890	5761	6009
9° EGB3/2° Secundario	21312	21949	15831	16135	5481	5814
1° Polimodal/3° Secundario	15301	18590	10606	13225	4695	5365
2° Polimodal/4° Secundario	13625	16668	9072	11451	4553	5217
3° Polimodal/5° Secundario	12355	14886	8034	9876	4321	5010
Unidades educativas EGB3	10894	14931	8364	11497	2530	3434
Unidades educativas Polimodal	13	4727	5	2403	8	2324
Unidades educativas medio/Polimodal	671	963	323	732	348	231
Unidades educativas medio	5623	1138	3168	638	2455	500
Sumatoria Poli	6307	6828	3496	3773	2811	3055
Promedio EGB3 SECCIONES/UNIDADES	3.1	2.3	3.0	2.3	3.4	2.6
Promedio Polimodal SECCIONES/UNIDADES	5.2	5.9	6.4	7.4	3.8	4.0

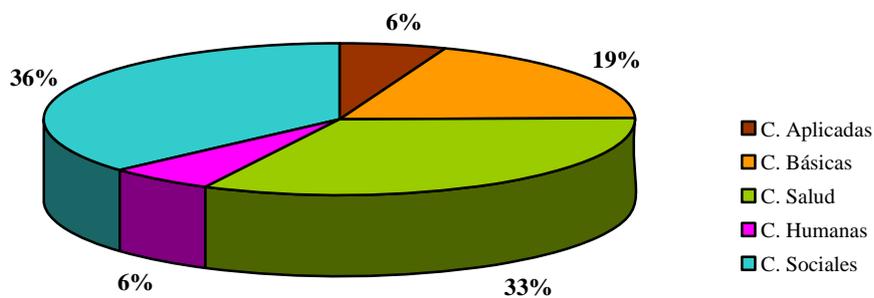
Fuente: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

Gráfico II.5
Distribución porcentual de la matrícula universitaria por rama de estudio Total País - Año 1923



Nota: Las Ciencias Aplicadas incluyen alumnos de Química de la Universidad Nacional del Litoral

Gráfico II.6
Distribución porcentual de la matrícula universitaria por rama de estudio Total País - Año 1948



Nota1: Las Ciencias Básicas incluyen alumnos de Química de la Universidad Nacional de Cuyo

Nota2: Las Ciencias Aplicadas incluyen alumnos de Farmacia de la Universidad de La Plata

Gráfico II.7
Distribución porcentual de la matrícula universitaria por rama de estudio
Total País - Año 1977

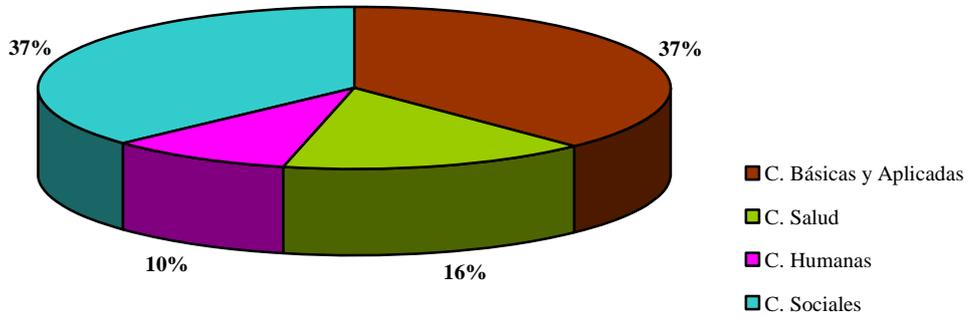


Gráfico II.8
Distribución porcentual de la matrícula universitaria por rama de estudio Total País - Año 2003

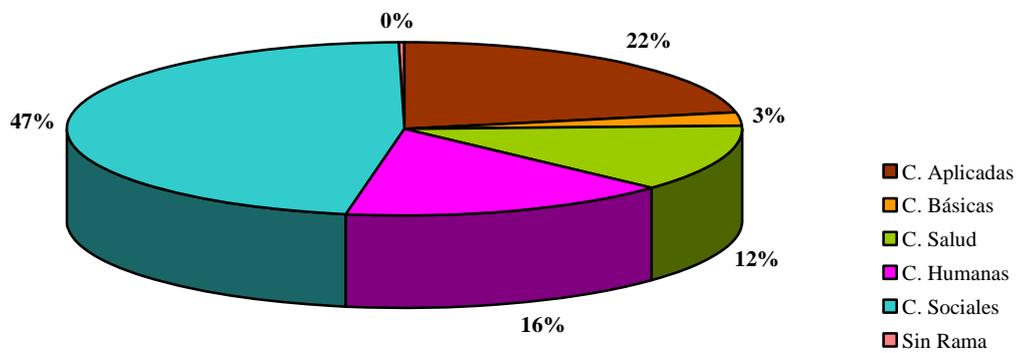
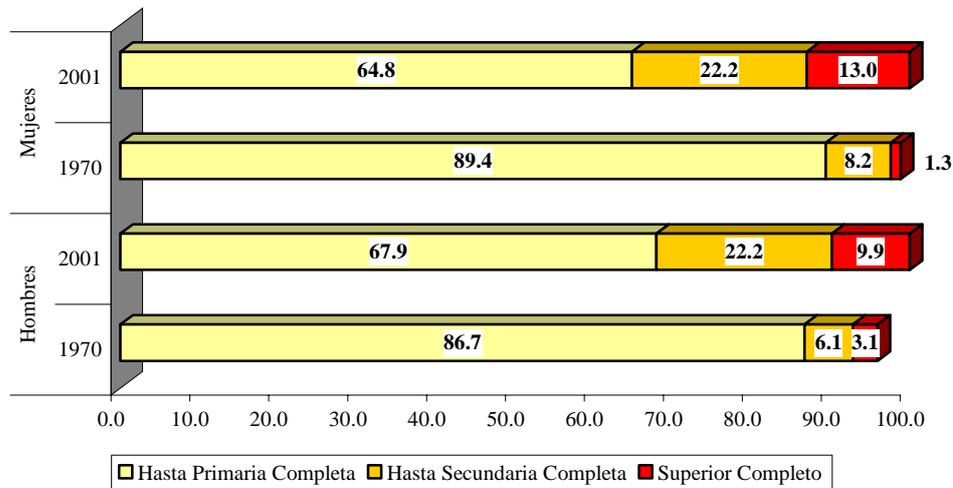
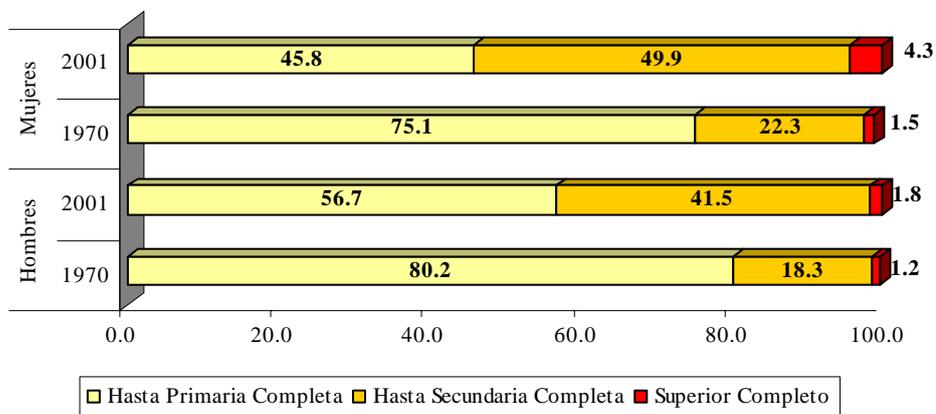


Gráfico II.9
Población de 30 años y más según máximo nivel educativo alcanzado y género
Total del País



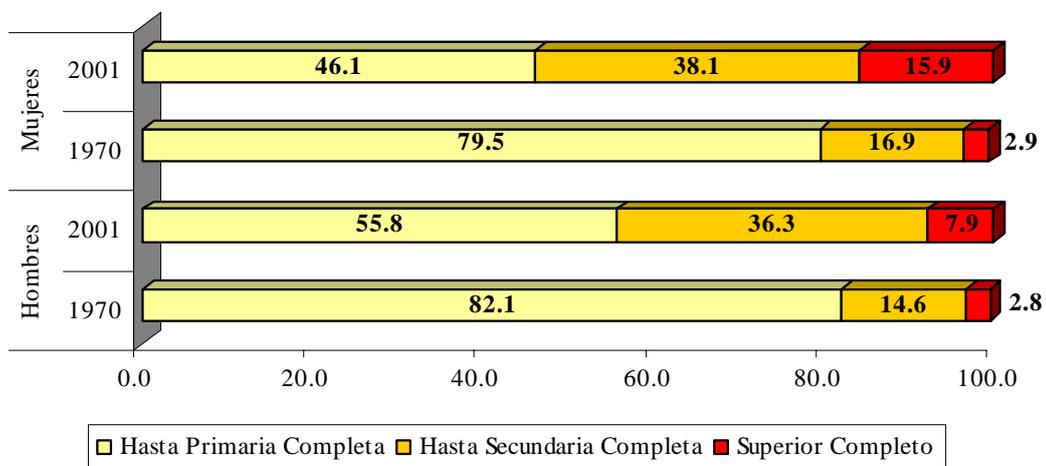
Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población y Viviendas del INDEC.

Gráfico II. 10
Jóvenes entre 20 y 24 años según máximo nivel educativo alcanzado y género
Total del País



Fuente:
 Elaboración
 propia en base a
 datos de los
 Censos Nacionales
 de Población y
 Viviendas del
 INDEC.

Gráfico II. 11
Jóvenes entre 25 y 29 años según máximo nivel educativo alcanzado según género
Total del País



Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población y Viviendas del INDEC.

Mapa II.1

